



LAS EMOCIONES ENTRE LOS MAYAS

El léxico de las emociones en el maya yucateco

GABRIEL BOURDIN



GABRIEL LUIS BOURDIN

Doctor en Antropología (FFYL - UNAM). Docente en universidades de México y Argentina. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-CONACYT). Actualmente es investigador en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Su área de estudios es la Antropología Lingüística, con énfasis en las clasificaciones etnoanatómicas y el lenguaje de las emociones. Ha publicado *El cuerpo humano entre los mayas. Una aproximación lingüística* (Universidad Autónoma de Yucatán 2007) y diversos artículos científicos y de divulgación de la antropología y las ciencias del lenguaje. Ha obtenido el Premio “Wigberto Jiménez Moreno” (Premios INAH 2009) por su tesis doctoral. Ha sido distinguido con la medalla “Alfonso Caso” al Mérito Académico (2010), que otorga la UNAM al egresado más distinguido de cada programa de posgrado.

Las emociones entre los mayas

GABRIEL BOURDIN

LAS EMOCIONES ENTRE LOS MAYAS

El léxico de las emociones en
el maya yucateco



Bourdin, Gabriel, autor

Las emociones entre los mayas : el léxico de las emociones en el maya yucateco / Gabriel Bourdin. -- Edición electrónica. -- México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2015.

ISBN 978-607-02-5704-9

1. Maya – Glosarios, vocabularios, etc. 2. Maya – Aspectos psicológicos. 3. Psicolingüística – Yucatán. 4. Lingüística antropológica – Yucatán. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. II. Título

497.4152-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición impresa: 2014

Término de la edición: 31 de agosto de 2014

Edición electrónica: 2015

D.R. 2015©Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Coyoacán, México, Distrito Federal.
Instituto de Investigaciones Antropológicas
www.ia.unam.mx

ISBN: 978-607-02-5704-9

Ilustración de portada: Rafael Barbabosa.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Derechos reservados conforme a la ley
Hecho en México/Made in Mexico

A Quito (la cabeza)
A Leo (el corazón)
Y a Delma (el vientre)

Gracias

Índice

Prólogo del autor	13
Introducción	25

Teorías semánticas sobre el lenguaje emocional

Las emociones y las ciencias del lenguaje	37
Importancia de los estudios léxicos	38
Semántica cognoscitiva	41
Metalinguaje Semántico Natural	44
Aplicación del MSN al maya yucateco	51
El modelo cultural de persona a partir del análisis semántico	57
Una teoría cultural inmanente reflejada en el léxico de las emociones	58
Los conceptos emocionales como parte de la etnopsicología	60

El vocabulario de las emociones en maya yucateco

El dominio léxico emocional	61
El dominio léxico-semántico de las emociones en maya	64
Términos corporales y partes de la persona en expresiones emocionales mayas	67

Universales léxicos-emocionales, su expresión en maya colonial

Universales léxicos emocionales	73
Una palabra para el primitivo sentir	76
El término clave <i>ool</i> y su polisemia sentir / querer	82
Diferentes contextos de ocurrencia del término polisémico <i>ool</i>	85

<i>Ool</i> , 'corazón', como término clave y concepto idiosincrático.	89
<i>Ool</i> como molécula semántica	93
La conceptualización de la persona en maya colonial	96

*Descripción de las emociones en
términos de eventos corporales observables*

El modelo de asociación entre síntomas corporales y predicados mentales	99
Modelo conceptual de la asociación entre síntomas corporales y predicados mentales	99
El rostro y su expresividad en el léxico maya colonial	100
Configuraciones faciales y emociones	101
Gestos referidos a <i>nii</i> , 'nariz'	116
El color del rostro	118
Otras expresiones referidas a síntomas observables de las emociones	120

Descripción de las emociones como sensaciones corporales

Sensaciones corporales en el vocabulario emocional	123
Sensaciones corporales en el vocabulario maya colonial	124
Sobre las sensaciones como imágenes	136

Imágenes corporales en la descripción de emociones

Imágenes corporales y conceptos emocionales	137
El vocabulario emocional figurativo	138
Imágenes corporales, metáforas y metonimias conceptuales	140
Los dominios metafóricos fuente en el vocabulario emocional maya	148
Cómo se relacionan las imágenes corporales con los conceptos emocionales	186

*Roles semánticos y construcciones gramaticales alternativas
en la descripción de emociones*

Construcciones gramaticales alternativas en la descripción de emociones	191
--	-----

La relación temática de experimentante en construcciones de significado emocional	194
El experimentante como Actor y como Afectado	198
La sintaxis semántica de los enunciados emocionales	201
Construcción frástica/oracional intransitiva con significado emocional	207
Construcción intransitiva con una base compuesta	209
Formación de expresiones emocionales compuestas en yucateco colonial	211
Las partes del cuerpo y de la persona en los enunciados emocionales	213
La incorporación de partes como proceso de formación de bases verbales	214
Estructuras transitivas que expresan el aspecto intersubjetivo de la situación emocional	219
Construcciones transitivas sin bases compuestas	220
Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas)	223
Formas derivadas de los verbos y adjetivos emocionales compuestos	225
Conclusiones del capítulo	229
Conclusiones	231
<i>Anexos</i>	
Anexo A. Signos ortográficos	239
Anexo B. Abreviaturas empleadas en el análisis gramatical	241
Anexo C. Las partes de la persona. Su ocurrencia en diferentes emociones	243
Anexo D. Términos emocionales en maya colonial	245
<i>Referencias bibliográficas</i>	255

Prólogo del autor

Este libro se ocupa especialmente del vocabulario y el habla vinculados con las emociones en lengua maya yucateca. Tiene, además, propósitos teóricos y metodológicos más ambiciosos, que incumben a la elección y adopción de los enfoques y modelos de análisis más adecuados para el estudio de las emociones humanas y, en general, para adquirir un mayor conocimiento de las relaciones entre el lenguaje, la mente humana y la sociedad. En lo esencial, presenta una versión de la tesis doctoral —acerca del habla emocional en lengua maya— que elaboré para graduarme en la Universidad Nacional Autónoma de México.¹ Las emociones, pasiones y sentimientos humanos constituyen un término pivote, es decir, un lugar privilegiado, un campo relacional y conectivo, un tercer plano, en el cual lo corpóreo y lo psíquico se encuentran y compiten, de modo invariablemente dramático. En cuanto a los aspectos lingüísticos y semiológicos de las emociones humanas, el presente trabajo pretende enfocarse en un tipo de valores expresivos y sobre un nivel del sentido diferentes a aquellos de las funciones denotativas del lenguaje; un registro de intensidades, magnitudes continuas e intencionalidad afectiva sensible, que no participa de las propiedades lógico-referenciales que estructuran otros planos de la interacción comunicativa. Este propósito teórico-metodológico se plantea dentro de un campo de estudios muy productivo, que ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos años, como es el de las investigaciones cognitivas y culturales acerca de los vínculos entre las emociones, el pensamiento y el comportamiento social humano. En este dominio se

¹ Dicho trabajo fue galardonado en dos ocasiones (*Premio INAH* y *Medalla Alfonso Caso*, ambos en 2009), circunstancia que me anima a publicarlo sin cambios significativos.

promueven actualmente diversas teorías basadas en el análisis del lenguaje, los sistemas de signos y los procesos semióticos en general.

El presente libro constituye, en lo fundamental, un caso de la aplicación de teorías semánticas a un dominio léxico formado específicamente por términos emocionales en lengua maya yucateca colonial. Esto es parte de un proyecto más amplio, que tiene por objeto describir e interpretar las nociones culturales acerca del cuerpo humano y las diversas nociones etnopsicológicas (un término polémico) vinculadas a conceptos como el alma, la persona, las emociones, los sentimientos y estados de ánimo, en lenguas y culturas amerindias. La preocupación general que guía el estudio compete a la posibilidad de examinar, con la óptica de la antropología y las ciencias del lenguaje, la relación entre el cuerpo y la *psiquis*, de acuerdo con los términos en que esta cuestión ha sido planteada en diferentes lenguas y culturas y en diversas tradiciones teóricas, incluyendo a la ciencia actual.

En el presente caso, se aprovecharon ciertos resultados de un estudio anterior (Bourdin 2007), dedicado al vocabulario de las partes del cuerpo en maya yucateco colonial. En efecto, al estudiar el uso de este vocabulario en formas lingüísticas, expresiones y construcciones referidas a dominios diversos, distintos al de la nomenclatura anatómica, me percaté de la existencia de un léxico y de un conjunto —muy nutrido— de expresiones idiomáticas enfocadas a la categorización de sentimientos, estados emotivos y nociones del mismo tipo. En este aspecto, el trabajo aquí presentado satisface sólo un fin descriptivo, empírico, referido a la mencionada terminología. No se extraen de él interpretaciones culturales trascendentes, vinculadas sistemáticamente con la identidad maya o con procesos sociales entre los mayas actuales. Si bien, el objetivo mediato del estudio es comprender los vínculos entre lengua, pensamiento y sociedad —de acuerdo con los conceptos fundamentales de la antropología lingüística— no presentaré una síntesis capaz de abarcar las relaciones entre el dominio léxico-semántico de las emociones y el universo de las prácticas comunicativas, las representaciones y las interacciones sociales entre los hablantes del maya yucateco. Este aspecto del problema sería, seguramente, el capítulo más interesante para el lector interesado en la antropología como forma de conocimiento. Sin embargo, deberá aguardar a un siguiente estudio, en el cual se analice la laboriosa alquimia de conectar, de modo analítico e interpretativo, los aspectos referidos.

La aspiración teórica del presente libro confluye con un tema fundacional para la antropología lingüística, que es la relatividad lingüística,

que a su vez se asocia con una larga discusión sobre los problemas epistemológicos y antropológicos que la misma ha generado. Diversos autores y posturas críticas se han vinculado a dicha problemática, que puede identificarse con nitidez a partir de Von Humboldt, Boas y Sapir y tiene un momento culminante en la formulación del principio de relatividad lingüística por parte de Whorf. Su pertinencia se relaciona con la noción de construcción social de las emociones humanas, idea compartida por diversos científicos sociales y humanistas que se ha integrado actualmente en la reflexión de algunos neurobiólogos dedicados al estudio de las emociones. Con respecto a la concepción de éstas como fenómenos pasibles de ser socialmente construidos, debo aclarar que el alcance de dicha construcción no se considerará un factor monocausal ni absoluto, sino siempre parcial, dado que las emociones, al menos en la acepción aquí adoptada, son fenómenos de la más paradigmática naturaleza mediadora o integradora, en la cual se vinculan sus bases antropobiológicas y por lo tanto, evolutivas, lo que las emparenta con sus homólogos en el plano de los comportamientos de regulación homeostática, instintos, motivaciones o reacciones de placer y dolor de otras especies, por una parte, y por la otra, con los fenómenos del psiquismo propiamente humano y del sentido: el pensamiento, el lenguaje, la cultura y el mundo social.

Asumiendo dicho construccionismo relativo y acorde con el argumento whorfiano, puede cuestionarse, en referencia al lenguaje y su relación con el pensamiento, ¿en qué medida, la lengua y el discurso social es capaz de modelar la manera en que concebimos nuestros sentimientos?

El trabajo que aquí presento constituye un hito en el decurso de una secuencia que no se inicia ni se acaba en él mismo, sino que se articula y se ramifica de diversos modos hacia investigaciones anteriores y posteriores sobre temas afines al que aquí he abordado. Quizá la imagen en boga de una estructura en red en la que el tópico de las emociones entre los maya constituiría un nodo teóricamente “sensible”, inmerso en un contexto mayor de problemas antropológicos, semióticos y epistemológicos puede dar una idea más precisa del significado que atribuyo a esta obra. Podría mencionar de inmediato al menos tres o cuatro campos conexos al estudio aquí presentado, que reclaman una atención más cuidadosa por parte de este autor; estos son: a) la compleja relación entre los fenómenos emotivos y el lenguaje; b) el problema de las emociones en culturas amerindias y en la civilización europea moderna, con la que en diversos aspectos se encuentran en conflicto; c) la problemática de la noción de persona entre los mayas, vinculada estrechamente al léxico emocional de esta lengua,

aunque no tratada en la presente investigación y, por último, d) el tema de la posible utilidad de los conocimientos derivados de esta investigación.

Al releer mi tesis doctoral con vistas a su publicación unos años después de haberla redactado, me parece improbable que el mencionado nodo pueda ser capaz de sostenerse en su coherencia y significación, al hacer abstracción de las mencionadas conexiones con otros temas. Por último, la lectura crítica de mi trabajo por parte de algunos especialistas muy calificados en la gramática de las lenguas mayas me ha hecho reparar en la definición algo insuficiente del presente ensayo sobre el lenguaje emocional del maya yucateco, especialmente el capítulo dedicado a las construcciones gramaticales vinculadas a la expresión de emociones, pues reconozco que su análisis requiere mayor profundidad en lo que atañe a la estructura de dicha lengua. Sin embargo, dada la buena recepción del trabajo entre otros especialistas en lenguas y culturas de Mesoamérica, he decidido conservar el texto sin mayores modificaciones, a reserva de incorporar tan valiosas observaciones en futuras investigaciones, más minuciosas que la presente.

La relación entre los fenómenos emotivos y el lenguaje

La investigación de las emociones y el lenguaje que las describe y expresa, conoce actualmente un notable auge en las ciencias humanas. El interés por el tema proviene de un motivo de la gnoseología y la antropología filosófica de la era moderna, que alude a la distinción entre la ‘cosa extensa’ y la ‘cosa pensante’, que acompaña la descripción dualista del hombre como conexión entre “cuerpo” y “alma”; de acuerdo con la formulación racionalista establecida por Descartes en el siglo xvii. Los estudios actuales buscan trascender el mencionado dualismo cartesiano, ya que el interés por las emociones representa una de las manifestaciones más evidentes de la actual transformación de la imagen del hombre en la cultura occidental.

Los estudios sobre las emociones humanas permiten explorar los mecanismos sociales y semióticos que operan en la formación del significado cultural, con referencia a un dominio lindante con la dimensión biológica de nuestra especie. La emoción es un concepto conectivo, integrador, vinculante, complejo, o de *interface* entre el cuerpo y la mente.

En el presente trabajo intento justificar la pertinencia del estudio de las emociones desde la perspectiva de una semántica léxica con enfoque

intercultural; está centrado en los procesos semióticos que intervienen en la expresión lingüística de las emociones; introduce conceptos teóricos generales y específicos vinculados a la descripción semántica del léxico emocional del maya yucateco.

La relatividad cultural de las emociones es tema de interés para las ciencias de la cultura y del lenguaje. Numerosos trabajos antropológicos han manifestado el carácter no natural y la consiguiente no universalidad de los significados emocionales. Dichos estudios enfocan la así llamada “cultura emocional” en pueblos de diferentes regiones del mundo y se caracterizan por su oposición a las tesis universalistas y naturalistas, que a partir de lo postulado por Darwin, consideran a las emociones como resultados universales de la evolución de nuestra especie.

La dimensión corporal de las emociones ha sido reconocida desde los primeros estudios sobre este tema. En lo que toca a la semántica lingüística, el cuerpo humano y los conceptos referidos al mismo, así como las formas lingüísticas con significado corporal, son objeto de numerosos trabajos recientes. Algunos de ellos exploran el vínculo entre representaciones lingüísticas del cuerpo y emociones (Enfield y Wierzbicka 2002; Bugenhagen 2001; Kövecses 2000).

La psicología cultural se ha ocupado de las emociones en tanto resultados de un proceso de construcción social de la subjetividad. Se afirma que dicho proceso, en sus innumerables realizaciones locales, da lugar a notables contrastes entre las sociedades, pues está sujeto a la variabilidad prevaleciente entre las culturas. De acuerdo con ello, el estilo de subjetividad típico de las sociedades orientales contrasta con el de las occidentales y las emociones acompañan dichas variaciones en la construcción de la subjetividad (Kitayama y Markus 1994).

En cuanto a la relación entre lenguaje y emociones se han dado explicaciones de distinto tipo, algunas de ellas consideran al vocabulario emocional como simple nomenclatura, esto es, como un conjunto de nombres asociados externamente a experiencias psicobiológicas básicas de carácter universal. Desde esta perspectiva, la terminología y el habla emocional no son otra cosa que la expresión verbal de fenómenos producidos independientemente del lenguaje y la cultura. Por lo contrario, algunos autores contemporáneos sostienen la idea de una construcción cultural y lingüística de las emociones. Para éstos, la lengua que hablamos influye en nuestro modo de percibir y concebir el mundo en que vivimos y esta forma de relatividad lingüística y cultural afecta no sólo la relación de cada grupo humano con el medio circundante, sino también el modo en que los

hombres conciben su mundo interno, en el cual se incluyen sus estados de ánimo, emociones y pasiones.

El lenguaje emocional ha sido estudiado con enfoques centrados alternativamente a nivel del léxico (Wierzbicka 1999), de la morfosintaxis, y del discurso (Taylor y Mbense 1998; Bamberg 1997). Muchos de estos estudios adoptan un enfoque intercultural (en particular Harkins y Wierzbicka 2001; Martín Morillas y Pérez Rull 1998).

Muchos trabajos en este campo se ocupan del vocabulario de las emociones en diversas lenguas (Heelas, 1996). Puede aceptarse que todas las lenguas naturales tienen palabras para nombrar aquellos estados o proceso anímicos que llamamos emociones. Como es normal suponer, el vocabulario condensa y refleja modelos socialmente compartidos que aluden a la percepción y al comportamiento humano desde la óptica de cada cultura particular. El vocabulario es capaz de atesorar en el plano léxico buena parte de lo que Whorf llamó la “metafísica” o, dicho en otros términos, la visión del mundo de un pueblo. Por tal motivo, el vocabulario emocional constituye un componente muy importante de aquello que los psicólogos culturales y otros autores contemporáneos han dado en llamar las teorías etnopsicológicas implícitas o incipientemente explícitas en el discurso social de un determinado grupo humano. Es en este punto donde las emociones se vinculan con lo que Mauss (1938) llamó la noción de persona.

El presente trabajo constituye un primer ensayo y una muestra de la aplicación de modelos semánticos a un léxico emocional específico. Las derivaciones del tema son tanto empíricas como teóricas y siguen siendo objeto de investigación por parte de este autor.

Estudio de las emociones en las culturas amerindias y en la cultura latinoamericana contemporánea

La investigación especial de los fenómenos emocionales no ha llegado a consolidarse hasta el momento, como un campo de estudios dentro de la antropología y menos aún en la etnolingüística de América Latina. Esto no significa que diversos autores no hayan encarado este tema, con distintos enfoques teóricos y diferentes grados de especificidad. Posiblemente, es el idioma español el contexto que ha recibido mayor atención por parte de los estudiosos del lenguaje emocional. Así, por ejemplo, Marina dedica varios trabajos de investigación multidisciplinaria, especialmente su *Diccionario de los sentimientos*, a estudiar el léxico emocional del español,

atendiendo sobre todo a un enfoque inspirado, entre otras influencias, en la sintaxis semántica de Fillmore y en la semántica de primitivos y universales de Wierzbicka (Marina 1998; Marina y López 1999).

En su obra *Semántica cognitiva intercultural*, Martín Morillas y Pérez Rull (1998) ofrecen una perspectiva panorámica, acaso algo ecléctica, acerca de los enfoques y modelos semánticos vigentes en el campo de lo que proponen llamar la emocionología lingüística:

Tras décadas en las que el foco de atención semántico-lingüístico ha estado centrado de manera apabullante en el estudio del significado que podríamos denominar ‘estructural’, ‘lógico’ o ‘conceptual’, numerosos investigadores han venido reclamando una mayor atención a los aspectos ‘fenomenológicos’, ‘experienciales’ y ‘afectivos’ del significado. Este nuevo ángulo semántico ha surgido tras el advenimiento de modelos descriptivos que han buscado superar el racionalismo y objetivismo imperante en la semántica lingüística [...]. En particular, el auge de los modelos cognitivos de corte constructivista, de mediación experiencial y relativista en teoría semántica y antropología [...] ha permitido una suerte de “revolución de paradigmas científicos” que, aunque todavía se encuentran en curso de resolución y evaluación, ha contribuido sin duda a una cierta reorientación y renovación de los anteriores paradigmas. Gran parte del influjo de estas corrientes semánticas se debe a los estudios emocionológicos, y a la apertura de la lingüística a contribuciones de neurólogos, psicólogos, sociólogos y antropólogos (Martín Morillas y Pérez Rull 1998: 13).

Estos autores desarrollan también un estudio semántico comparado de las metáforas emocionales en el discurso del español y el inglés, que se sustenta en el modelo de las metáforas conceptuales de Lakoff y Johnson ([1980] 2001).

En cuanto al incipiente campo de la antropología de las emociones —escrita en lengua española— son también escasos los trabajos publicados hasta el momento. Los mismos se refieren, en particular, al estudio del fenómeno en sociedades urbanas (latinoamericanas o peninsulares) o en el discurso literario. Así por ejemplo, Abad González y Flores Martos (2010) compilan un nutrido conjunto de artículos dedicados a la construcción sociocultural del amor en diversos contextos sociales y etapas de la historia española, en el arte y en la poesía, en el cual se incluye un capítulo dedicado a las emociones del etnógrafo (Flores y Díaz 2010). Por su parte, Jimeno (2004) hace lo propio con una colección de escritos ela-

borada por un equipo de estudiosos que aplican la antropología de las emociones al estudio de crímenes pasionales registrados en importantes ciudades de Brasil y Colombia.

Desde hace unos años se publica una edición electrónica en Argentina, la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Su número más reciente está dedicado al tema “Amor, género y sensibilidades”. Integran este volumen una decena de artículos centrados particularmente en la problemática del cuerpo, la salud y las emociones en mujeres latinoamericanas, desde diversas perspectivas disciplinarias en ciencias sociales. Uno de estos artículos (Lorenzetti 2013) analiza las “construcciones de salud y transmisión de las memorias” en comunidades indígenas wichí de Salta, Argentina.

En lo que respecta al conocimiento de la cultura y el lenguaje de las emociones en sociedades y culturas amerindias, ignoro la existencia de obras dedicadas especialmente a este tema por parte de autores latinoamericanos. En mi opinión, si se pretende conocer al tratamiento antropológico del problema de las emociones, es necesario remitirnos a obras clásicas de este campo en las que se trata de modo amplio y bien fundamentado en la investigación etnográfica, histórica o filológica, la temática del cuerpo y las nociones culturales acerca de la persona. Especialmente en obras como *Cuerpo humano e ideología*, de López Austin (1996), *Los peligros del alma*, de Guiteras Holmes ([1961] 1996) y varios otros trabajos en los que la temática del cuerpo, el alma y la persona se analizan a la luz de las concepciones culturales que les otorgan sentido.

Finalmente, en lo que respecta específicamente al estudio de las emociones entre los mayas, que es el tema del presente trabajo, no he encontrado otros estudios que la tesis de licenciatura en psicología presentada por Jiménez Balam (2008). El trabajo está basado en una investigación de campo realizada entre habitantes de Felipe Carrillo Puerto y localidades aledañas y se enfoca especialmente en la noción del *óol*, ánimo y en el léxico emocional que describe sus diversos estados y movimientos. La autora, oriunda del lugar de estudio, suma a su preparación profesional en psicología un fluido conocimiento del idioma yucateco, circunstancia que dota al estudio de una profundidad etnopsicológica inusual en el análisis del lenguaje de las emociones.

El conjunto de los antecedentes mencionados nos permite inferir que el análisis de las emociones en lenguas y culturas indoamericanas no alcanza a constituir, hasta el momento, un ámbito de estudios bien establecido dentro de la antropología y la lingüística antropológica

latinoamericana. Por tal motivo me permito concluir que el presente ensayo constituye, a su modo, un hecho inaugural de las investigaciones en dicho campo.

Las emociones y la noción de persona entre los mayas

Diversos autores dentro y fuera del campo de la psicología cultural coinciden en vincular estrechamente la construcción cultural de las emociones con la noción de persona. Probablemente, fue Marcel Mauss el primero en incorporar el estudio de ambos procesos como propósito de la etnología. Más recientemente, algunos antropólogos y lingüistas se han dado a la tarea de describir y analizar los repertorios léxico-semánticos referidos a la expresión de las emociones y las nociones de persona en diferentes lenguas y culturas. En el seno del discurso etnopsicológico (Kitayama y Marcus 1991, 1994) de cualquier cultura se incluyen siempre un conjunto de ideas y opiniones acerca de las facultades anímicas, morales y emocionales del ser humano. Por regla general, estas facultades se conciben contenidas en el interior del cuerpo, muchas veces asociadas a algún un órgano o parte específica del mismo. Estas etnoteorías, referidas a la forma en que se configura la persona, se conocen como la teoría visceral de las emociones y los estados de ánimo (Heelas 1996). Se ha afirmado que la teoría visceral está presente en todas o casi todas las lenguas y culturas (Enfield y Wierzbicka 2002). El estudio semántico de las palabras empleadas para hablar del cuerpo, las facultades y las entidades anímicas, las emociones y la noción de persona, configura un género de conocimiento cultural que es difícilmente accesible por medios no lingüísticos. Por ejemplo, las ideas acerca de cómo está constituida una persona son imposibles de inferir por la simple observación participante; las emociones de otros seres humanos pueden suponerse a partir de sus gestos y expresiones faciales, pero no es posible acercarse cabalmente a sus pensamientos, sentimientos o deseos hasta que los interlocutores no los formulen verbalmente. Naturalmente, siempre es posible simular o mentir. De cualquier modo, es el discurso el principal modo de conocer las ideas etnopsicológicas de un individuo o de un grupo humano.

Los sistemas culturales de conocimiento del mundo se encuentran asociados a términos y otros elementos léxicos y morfosintácticos de las lenguas a través de las cuales dichos sistemas se expresan. Si bien es posible

suponer la existencia de tendencias universales, las diferentes lenguas y culturas categorizan y denominan el dominio semántico del cuerpo, la persona y las emociones de diversas maneras. Sin embargo, por el hecho de adoptar una perspectiva transcultural, la semántica lingüística de orientación antropológica se constituye en el medio adecuado para captar la pluralidad de matices y componentes significativos que hacen posible distinguir y describir la singular e intraducible concepción del mundo y del hombre, propias de cada cultura. Cuando estudiamos el vocabulario del maya yucateco, referido a los mencionados dominios, hallamos un lexema, el término *ool*, glosado habitualmente como ánimo, voluntad y corazón formal. Esta noción, referida a la parte más íntima del ser humano, posee numerosas conexiones semánticas. *Óol* es notablemente polisémico y no parece tener un equivalente exacto en lenguas como el español o el inglés, ya que, por ejemplo, equivale a lo que llamaríamos el alma y de modo indistinto, al espíritu, la mente y los sentimientos, etcétera. Además de ello, es el centro de un individuo, pero está vinculado al meollo del crecimiento vegetal, de acuerdo con su acepción como el cogollo tierno de plantas, árboles y flores. También tiene connotaciones cosmológicas que vinculan el núcleo de la persona con el centro del mundo o el corazón del cielo. Es así como el término *ool* podría considerarse asociado a un concepto cultural idiosincrático, propio y singular de la cultura maya que lo ha concebido. Complementariamente, el análisis semántico de *ool* en términos de primitivos y universales léxico-semánticos que he desarrollado en el presente ensayo, sugiere que se trata de una compleja idea cuya descripción implica básicamente los primitivos “sentir”, “querer”, “dentro”, “moverse” y “vivir” (cf. Wierzbicka 1999). Todas estas nociones están involucradas en una intrincada relación entre las emociones, el cuerpo humano y la noción maya de la persona, que está indisolublemente unida al cuerpo. Por lo tanto, el presente trabajo gira en torno al término *ool*, el ánimo, el “corazón formal” de la persona y a las nociones vinculadas al mismo. Queda pendiente por concretar un análisis de la noción de persona entre los mayas desde la perspectiva de la etnosemántica —una tarea que he iniciado en otra parte (Bourdin 2007b). La enorme complejidad de este problema, que implica, entre otras cosas, organizar en un mismo cuadro gran cantidad de información etnológica, histórica y lingüística de “grano fino” hacen que el mismo permanezca todavía abierto e irresuelto, a pesar de mis sucesivas aproximaciones a su núcleo, empresa en la que continúo trabajando.

Utilidades y aplicabilidad del presente estudio

¿Qué utilidad o aplicación podría tener una investigación académica acerca de un tema tan abstracto como el lenguaje emocional de una lengua indígena? La misma utilidad o aplicación que cualquier otro estudio teórico-académico sobre la dimensión psicológica o cultural de la mente, la sociedad o el comportamiento humano. Sin desmerecer en absoluto la importancia de la investigación en su faceta teórica o académica, o sus empleos en la formación profesional de mis futuros colegas, tan valiosa en sí misma, puedo afirmar que, aislado de su contexto vital, el lenguaje emocional de una lengua, así como el conocimiento de sus recursos y mecanismos de producción, poco aportan a la existencia práctica y al mejoramiento de las condiciones de vida de los hablantes. No obstante lo anterior y sin caer en la dramática ecuación de que el conocimiento es poder —idea que no comparto— puedo vislumbrar algunas áreas en las que el desarrollo de conocimientos lingüísticos y culturales como los que aquí se presentan puede rendir sus frutos en favor de las comunidades estudiadas, principalmente en los ámbitos de la medicina y las prácticas de salud bajo el enfoque intercultural y en la comunicación educativa, especialmente la educación bilingüe e intercultural. Naturalmente, la aplicabilidad de estudios como el que aquí presento ha de ser siempre mediata o indirecta y reviste siempre la forma de una guía para el análisis y la acción en situaciones de contacto y de conflicto intercultural.

Desde la óptica occidental, las emociones son un vínculo entre el cuerpo y el alma, en el cual lo corpóreo y lo psíquico se enfrentan y compiten, de modo invariablemente dramático. El *riktus* del hombre occidental, moderno y urbano (también el gesto adusto del ambicioso conquistador o del fanático misionero) parecen explicarse desde el dualismo antropológico que estructura conceptual y prácticamente las relaciones de la humanidad europea con el resto del mundo, y se materializa en un universo económico depredatorio de cualquier otro orden social. Esta imagen tensa y contracturada del hombre occidental involucra una pugna entre factores internos al individuo. La relación entre el cuerpo y el alma representa, al menos desde Platón y desde el cristianismo en sus primeros siglos, una batalla interminable de la razón contra la bestia feroz del cuerpo, sus impulsos pasionales y sus apetitos naturales.

En contraste con otras culturas, como por ejemplo las originarias de América, el occidente europeo se caracterizó hasta hace poco tiempo por

asignar valores positivos al alma y negativos al cuerpo. Se estableció así una ética del predominio del alma (buena) sobre el cuerpo (malo), que se proyecta en un sistema de analogías y correspondencias epistemológicas, sociopolíticas, biológicas y médicas. Desde el punto de vista gnoseológico, el dualismo antropológico es la matriz conceptual de cualquier teoría o concepción del mundo que distinga, de modo simple y no problemático, entre un objeto plenamente pasivo, inerte y delimitado, y un sujeto que es completamente activo y transparente para sí mismo. Así también, como lo han sugerido muchos autores, el hombre occidental moderno gestiona la relación entre cuerpo y mente bajo la misma premisa constrictiva y utilitarista con que la humanidad somete y expolia a las demás especies y al planeta.

En lo referido a la biomedicina actual, altamente tecnificada y conducida hegemónicamente por un puñado de empresas farmacéuticas y capitales trasnacionales, poco sensibles a la diversidad cultural, puede decirse de ella, cuanto menos, que tiende hacia un severo grado de mecanización, mercantilización y deshumanización. En resumen, y para concluir con este prólogo, diré que un conocimiento de la sensibilidad emocional de los pueblos originarios debería servir para apoyar a nuestros hermanos indígenas americanos en su transmisión, a las nuevas generaciones, de los saberes y los modos de convivencia tradicionales y en la dignificación de las prácticas de salud, inspiradas en las pautas comunitarias del bienestar físico, mental y espiritual.

Introducción

El estudio aquí presentado está dedicado a la descripción del vocabulario maya colonial, en lo que se refiere a un dominio léxico-semántico específico, que es el de las emociones. El repertorio que analizaremos fue conformado, en lo esencial, partiendo de un vocabulario maya-español del siglo XVI, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995). De modo complementario, la investigación ha integrado información de otras fuentes coloniales y de estudios acerca de la gramática del maya colonial y moderno. Se han realizado también numerosas sesiones de trabajo con hablantes de maya en localidades rurales y urbanas de Yucatán.

Las fuentes consultadas permiten componer un inventario muy amplio de términos con significado de tipo psicológico y emocional; no obstante ello, este estudio se limitará a un grupo de palabras y expresiones asociadas a un conjunto mínimo de cinco conceptos, y se relacionan con ‘enojo/odio’, ‘miedo/espanto’, ‘tristeza/pesar’, ‘alegría/contento’ y ‘amor/apego’.

Se han tratado de responder algunas cuestiones básicas relativas a la descripción semántica general del dominio en cuestión y de sus diversos integrantes, como por ejemplo, ¿qué principios gramaticales y semánticos delimitan y caracterizan este dominio? ¿Cómo se distribuye el espacio semántico entre los términos emocionales relacionados con: ira, miedo, tristeza, alegría y amor? ¿Cuántos términos corresponden a cada noción o concepto emocional? ¿Qué procesos semánticos y gramaticales se ponen en juego en la expresión de las emociones?, etcétera.

Al echar un vistazo, es posible observar que algo más de la mitad del repertorio está formado por términos y expresiones referidos a emociones emparentadas con la ira, el enojo, el enfado, y el odio. Puede conjeturarse, con base en esta característica del vocabulario, que en el habla maya

colonial las emociones de tipo aversivo, como las antes mencionadas, fueron hiperconocidas e hipercodificadas.

El estudio sugiere, por otra parte, que los procesos semánticos más relevantes y característicos dentro de este dominio son los referidos al llamado lenguaje figurativo. Al internarnos en la descripción semántica del inventario se podrá observar que casi todas las expresiones a las que aquí se refiere parecen estar basadas en la conceptualización metafórica y metonímica del sentido emocional y en un modelo conceptual de asociación entre fenómenos emocionales y reacciones o imágenes corporales.

¿Qué se quiere expresar al decir que alguien experimenta o siente una emoción? De acuerdo con una definición clásica, ofrecida por W. James (1884), la experiencia subjetiva de una emoción no es otra cosa que la apercepción o captación en el plano mental de ciertos cambios corporales que se presentan en respuesta a eventos significativos del mundo circundante. James atribuía lo principal de estos cambios a las vísceras u órganos internos del cuerpo. Otros autores de su época explicaron las emociones atribuyéndoles diferentes “cajas de resonancia” corporales, que se ubicaban principalmente en la respiración o en otros “factores viscerales”, como lo hizo Darwin.

James estaba interesado en investigar, más allá de las funciones cognoscitivas y motoras del sistema nervioso, lo que denomina la esfera estética de la mente. En dicha esfera están incluidas las emociones; tienen allí un papel central en tanto constituyen la “coloración” o el “aroma” afectivos que acompañan a los eventos de la vida. James afirma que tanto las sensaciones como las emociones tienen la misma raíz, pues están localizadas, al menos en parte, en los mismos puntos y centros del sistema nervioso. La teoría psico-fisiológica de James se enfoca en lo que define como emociones normales, es decir, aquellas que tienen expresión corporal. Plantea que es razonable suponer la existencia de sentimientos que no involucren cambios fisiológicos, pero sospecha que, en última instancia, hasta los más sutiles estados de ánimo implican algún tipo de sensación corporal, por imperceptible que parezca. James consideraba inconcebible una emoción sin sentimientos corporales. Proponía como prueba un ejercicio introspectivo, que consistía en imaginar una emoción carente por completo de modificaciones físicas. El contenido de la misma, afirmaba, sería prácticamente nulo, ya que los datos cognoscitivos de la circunstancia o causa de la emoción seguirían presentes, pero la emoción, sin sensaciones, ya no estaría allí. Podría decirse que la emoción quedaría reducida

a poco más que su nombre y a un conjunto de escenarios culturales en los que se manifiesta normalmente:

Es imposible pensar qué tipo de emoción de miedo quedaría si no se diera el sentimiento de aceleración cardíaca o de respiración superficial, el temblor de los labios o la debilidad de las piernas, la carne de gallina o la conmoción visceral. ¿Podemos imaginarnos un estado de rabia sin la ebullición del pecho, el rubor de la cara, la dilatación de las narices, el rechinamiento de los dientes y un impulso hacia una acción vigorosa, sino con los músculos relajados, la respiración tranquila y un rostro calmado?. Ciertamente, el autor no puede (James [1884] 1986:302).

El trabajo presentado a continuación aborda el fenómeno de las emociones desde un ángulo distinto al de la psicofisiología jamesiana. Se propone abordar este tema con el enfoque y los métodos de las ciencias del lenguaje, particularmente, en la perspectiva de la llamada semántica intercultural. Dicho estudio se ocupa del habla con significado emocional en el maya yucateco colonial. Se ha escogido el término emociones, entre otros, como sentimientos o pasiones, que son parcialmente sinónimos.

El término español emoción deriva, al igual que el francés *émotion*, el inglés *emotion* y otros, del latín *e-movere*, compuesto por *movere*, ‘cambiar de lugar o transferir algo de un sitio a otro’. El verbo latino está asociado con el movimiento. Era usado para designar estados de agitación o alteración, tanto física como psicológica. Por ejemplo, podía aplicarse al clima y usarse también, en un sentido metafórico, para designar estados afectivos intensos.

En español, el término emoción, al igual que la idea de las emociones como dominio conceptual, está vinculado con su etimología. Designa una reacción instantánea de alteración afectiva relacionada con sucesos significativos:

Emoción. Alteración afectiva intensa que acompaña o sigue inmediatamente a la experiencia de un suceso feliz o desgraciado o que significa un cambio profundo en la vida sentimental: ‘La emoción por el nacimiento de su primer nieto’ (Moliner 1992:1079).

Por el hecho de designar una alteración afectiva intensa, el término emoción connota algún tipo de movimiento o cambio corporal, por ejem-

plo, temblar de emoción y llorar de emoción son expresiones usuales en nuestra lengua.

En contraste con las emociones, que son normalmente asociadas a reacciones fisiológicas, los sentimientos pueden concebirse con independencia de cualquier respuesta corporal. Suele considerárseles como estados afectivos. El término sentimiento no se relaciona con la idea de una reacción instantánea ante sucesos externos; por el contrario, implica una condición que puede mantenerse durante un lapso prolongado, e incluso define una disposición del individuo que puede considerarse preexistente a cualquier evento, y en tal sentido, está relacionada con la noción tradicional del carácter o humor de las personas.

En español, el empleo sistemático del término emociones para designar estados afectivos data del siglo XVIII. Anteriormente, lo común era hablar de pasiones, palabra emparentada con el latín *pati*, sufrir (del que derivan también paciente, pasivo, etcétera) y éste, a su vez, del griego *pathos*. En la base de estos términos está la idea de un ser viviente u objeto que padece o sufre un cambio de estado, en vez de generarlo.

El conocimiento de las emociones humanas involucra la investigación del lenguaje 'emocional'. Wierzbicka (1999) ha criticado la actitud de aquellos estudiosos que, a partir de la idea de que los sentimientos humanos son procesos fisiológicos, desestiman el estudio de los aspectos lingüísticos y semióticos del fenómeno. Es erróneo suponer que las palabras y los modos de hablar sobre las emociones son meros rótulos que las lenguas dan a unos procesos naturales, uniformes en toda la especie. Las palabras y expresiones emocionales, el habla emocional, en su conjunto, es más que una simple nomenclatura. El lenguaje toma parte activa en la construcción social de estos procesos. Si al tratar de entender las emociones se abandona el estudio del lenguaje, se corre el riesgo de quedar apresados, de manera inconsciente, en las categorías de nuestra propia lengua, con la idea etnocéntrica de que las emociones básicas y universales son aquellas que reconoce y nombra nuestra lengua materna. Desde la perspectiva de una semántica intercultural se ha procurado poner de manifiesto los modos diversos en que el maya yucateco elabora el fenómeno emocional.

En el capítulo primero se presenta un resumido panorama de las investigaciones semánticas referidas al lenguaje emocional.

El estudio lingüístico de las emociones pone de manifiesto la interacción entre éstas y la lengua natural en sus diversos planos y niveles de análisis, es decir, fonético-fonológico, morfo-sintáctico, discursivo,

semántico y pragmático La expresión emocional parece apropiarse de cualquier plano de la comunicación lingüística. Sin embargo, no se han investigado todos ellos con igual profundidad. Por ejemplo, son escasos los estudios que asocian aspectos prosódicos, tonales, etcétera, con la expresión emocional; igualmente escasos son los que se ocupan la relación entre estructuras y procesos morfo-sintácticos y emociones. Gran parte de los trabajos están dedicados al vocabulario.

En principio, todas las lenguas parecen tener palabras para nombrar aquello que en español llamamos sentimientos o emociones. Puede decirse que en cualquier lengua es posible identificar un campo léxico emocional. La idea tradicional de que existe un conjunto finito de emociones básicas universales resulta actualmente cuestionada. Se critica, sobre todo, su perspectiva etnocéntrica desde la cual se considera a un conjunto restringido de conceptos supuestamente universales, e invariantes, cuando no son más que elementos derivados de una clasificación etnosemántica particular, usualmente en la lengua del investigador.

Cuando se comparan léxicos de diferentes lenguas se advierte que las clasificaciones del dominio emocional difieren entre sí, ya que las lenguas naturales organizan este campo de maneras propias y particulares. El reconocimiento de la diversidad léxica como un hecho básico de la comparación intercultural permite superar el punto de vista etnocéntrico, tradicionalmente asociado al estudio de las emociones. El significado léxico, al igual que el gramatical, es un conjunto de perspectivas específicas que construyen percepciones de la realidad, y lo hacen de acuerdo con características específicas de una lengua y de una cultura determinada.

El problema central aquí planteado es el significado de las expresiones emocionales: ¿cómo está constituido el significado de los términos y del habla emocional? Las investigaciones más amplias y relevantes adoptan alguna de las diversas versiones existentes de la semántica cognitiva. Concibe el significado lingüístico como *conceptualización*. Ésta produce imágenes alternativas de la realidad.

Los estudios interculturales sobre lenguaje emocional han demostrado que las emociones son representadas de modos distintos en diferentes lenguas y culturas. Dichas diferencias pueden entenderse como variaciones en la conceptualización, es decir, como resultados diversos de la capacidad para construir una situación al concebirla por medio de imágenes alternativas. En este caso, las imágenes se refieren a entidades y eventos del dominio corporal. Su diversidad se relaciona con factores de idiosincracia cultural.

El presente estudio adopta conceptos y procedimientos adquiridos de dos teorías semánticas distintas, ambas de orientación cognitiva, que se han ocupado específicamente del estudio de las emociones y sus manifestaciones lingüísticas. Estos son el Metalenguaje Semántico Natural (MSN), postulado por A. Wierzbicka y el experiencialismo o teoría de las metáforas conceptuales, postulada por Lakoff, Johnson y otros. En el primer capítulo se presentan los conceptos fundamentales del modelo del Metalenguaje Semántico Natural y algunos ejemplos de su aplicación al vocabulario maya.

En el capítulo segundo se presenta un panorama del vocabulario de las emociones en maya yucateco de la época colonial. Esta lengua incluía cientos de palabras y expresiones que aludían a sentimientos y estados de ánimo. El *corpus* analizado se ha obtenido, principalmente de un vocabulario maya-español del siglo XVI, el *Calepino de Motul* (Arzápalo, 1995); asimismo, se incluye información de otros diccionarios, y de diversas obras sobre la gramática del maya colonial y moderno. También contiene los resultados de distintos trabajos de campo con hablantes mayas de Yucatán.

De igual forma, el estudio se refiere a un segmento del vocabulario emotivo, delimitado a cinco nociones: ira, miedo, tristeza, alegría y amor. El inventario presenta como característica sobresaliente el hecho de que casi todas las expresiones están compuestas por lexemas que designan partes del cuerpo o de la persona. La investigación también responde cuestiones referidas al dominio léxico emocional, tales como:

- ¿Cómo se reparte el espacio semántico entre los términos emocionales relacionados con la ira, el miedo, la tristeza, la alegría y el amor?
- ¿Cuáles son los términos relacionados con cada concepto emocional?
- ¿Qué procesos semánticos se ponen en juego al expresar emociones?
- ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo en la representación de emociones?
- ¿Cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?
- ¿A qué categorías gramaticales corresponden éstos?
- ¿En qué construcciones gramaticales ocurren estos términos y expresiones?

El capítulo tercero está dedicado a los universales léxicos emocionales, postulados por el Metalenguaje Semántico Natural, y a su manifestación en el maya colonial.

Anna Wierzbicka plantea la presencia, en todas las lenguas, de un conjunto de principios relativos a la predicación emocional, los cuales están conformados por un conjunto de hipótesis universales referidas a formalizar la experiencia emotiva mediante la conceptualización lingüística. Un aspecto medular del presente estudio es la interpretación de los datos léxicos y gramaticales relativos a la expresión de las emociones en maya yucateco, de acuerdo con el contenido de algunos de estos universales emotivos.

El trabajo describe numerosas expresiones emocionales mayas, basándose en cinco de los universales propuestos por Wierzbicka. Esta selección obedece a las características especiales del vocabulario estudiado. Las hipótesis consideradas son las siguientes:

- Todas las lenguas tienen una palabra para sentir.
- En todas las lenguas los hablantes pueden describir los sentimientos por medio de síntomas corporales observables, es decir, por medio de eventos corporales considerados característicos de dichos sentimientos.
- En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descritos por referencia a sensaciones corporales.
- En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de imágenes corporales.
- En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

El tercer capítulo explora la validez de la primera de estas hipótesis, y se analiza el término *ool*, que es glosado en las fuentes coloniales como ‘el corazón formal’, y que representa, sin duda, la palabra de mayor relevancia en el vocabulario emocional maya. Los siguientes capítulos se ocupan de cada uno de los restantes universales emotivos.

En el capítulo cuarto se describen las emociones en términos de eventos corporales observables. De acuerdo con la hipótesis, en todas las lenguas los hablantes pueden describir los ‘sentimientos’ por medio de ‘síntomas’ corporales, es decir, éstos son considerados exteriorizaciones características de las emociones. El estudio sugiere que ciertas emociones son descritas, en maya colonial, mediante alusiones a síntomas cor-

porales externos, es decir, reacciones o cambios físicos observables. Se trata de términos referidos al aspecto del rostro o de sus partes, y a diversos gestos faciales. También se hacen alusiones al cabello y a la pilosidad corporal; al habla, al cuello; al temblor y al pulso circulatorio.

Otras expresiones hacen referencia a reacciones involuntarias de tipo fisiológico, por ejemplo, 'ponerse rojo (el rostro)' a causa del enojo, o 'blanco', por el miedo, etcétera. Otras son de tipo fisonómico o caracterológico, como 'rostro tierno' para 'afable', 'rostro de temor' para 'respetable', etcétera. Por su concisión, en este capítulo se mencionan los diversos tipos de manifestaciones corporales observables, en conjunto con los síntomas involuntarios de las emociones y los gestos corporales de tipo deliberado o consciente.

Con el propósito de analizar la aplicación de diferentes aspectos de la metodología del MSN en el estudio del vocabulario emocional maya, se presenta, asimismo, un conjunto de hipótesis formuladas por una posible lectura semántica del rostro humano. El punto de vista del MSN acerca de los comportamientos faciales es el de una lectura semántica de los mismos, por lo que se distingue de una psicología o una neurofisiología de la expresión facial. Desde esta perspectiva, algunos de los movimientos y configuraciones del rostro que se vinculan con la exteriorización de emociones son signos sociales portadores de mensajes que pueden interpretarse de modo universalmente válido, más allá de las diferencias entre individuos, lenguas y culturas, independientemente de si éstos son gestos auténticos o simulados. Por lo ya mencionado, se intenta interpretar algunas expresiones mayas que hacen referencia a los movimientos del rostro.

El capítulo quinto se ocupa de la descripción de las emociones como sensaciones corporales. El planteamiento sugiere que los hablantes de todas las lenguas formulan frases que vinculan vivencias emocionales con sensaciones corporales, esto es, como una relación de causa a efecto.

La recopilación ofrece gran cantidad de ejemplos del uso de expresiones referidas a sensaciones corporales para describir emociones, las más relevantes están referidas a sensaciones térmicas ('frío'/ 'calor'), a diversos tipos de sensaciones dolorosas ('dolor como llaga', 'mordiente', 'comezón', etcétera) y al sentido del gusto ('sabroso'/ 'amargo'). No es sencillo determinar si estas expresiones deben considerarse dentro de las que aluden a 'sensaciones' o dentro del grupo de aquellas asociadas con 'imágenes corporales.'

En el capítulo sexto se menciona el uso de imágenes corporales para describir las emociones. En el MSN se propone que los sentimientos pueden describirse, en todas las lenguas, con el uso de imágenes referidas

al cuerpo. En cualquier lengua parece posible hablar acerca de los 'sentimientos' y 'pensamientos' asociados a las emociones por medio de figuras discursivas que aluden a eventos de carácter imaginario y que, además, tienen lugar en el interior del cuerpo humano.

El inventario de expresiones emocionales en yucateco colonial incluye numerosas imágenes corporales correspondientes al denominado lenguaje figurativo. Se trata de expresiones cuyo significado incluye conceptos de tipo metonímico y metafórico. De modo que el capítulo sexto está referido, entre otras cosas, al lenguaje emocional figurativo. Se presentan también algunos conceptos básicos de la teoría de las metáforas y metonimias conceptuales desarrollada por George Lakoff y otros autores, dentro del llamado enfoque experiencial de la semántica cognoscitiva. Al final se esboza un contraste entre ambos enfoques, referido especialmente al sentido que adquieren las imágenes corporales al ser incluidas en expresiones emocionales, y su interacción con los modelos conceptuales descritos en términos de primitivos-universales semánticos.

El séptimo y último capítulo trata sobre las construcciones gramaticales alternativas empleadas en la descripción de las emociones. Se examina el repertorio de predicados mayas atendiendo al último de los universales emotivos propuestos hasta el momento por el MSN, el cual sugiere que en todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

Esta hipótesis supone que todas las lenguas establecen distinciones gramaticales en el terreno de las emociones, reflejando los diferentes puntos de vista acerca de las emociones disponibles para los hablantes. Algunas de las construcciones gramaticales podrían ser universales, al menos en su aspecto más general. En lo que se refiere a las clases gramaticales, el modo predominante de describir las emociones en diversas lenguas, entre ellas el inglés, probablemente el español, y aparentemente también el maya colonial, es mediante el uso de adjetivos y participios. El uso de adjetivos y participios permite representar las emociones del experimentante como estados y propiedades. También se emplean, de modo normal, formas verbales compuestas con significado emocional. En algunos casos, los compuestos presentan un aspecto léxico inherente (*Aktionsart*) de tipo inacusativo; en otros es inergativo, implicando en este último caso una participación más dinámica del experimentante, quien, como veremos, asume el rol semántico de un Actor.

Las investigaciones realizadas acerca de las diversas construcciones gramaticales empleadas en la expresión lingüística de las emociones

hacen plausible la hipótesis de que en todas las culturas es posible concebir los sentimientos humanos como experiencias que adoptan formas muy variadas. Es importante destacar que la variación parece estar referida especialmente a la relación entre los estados emocionales y las modulaciones de la voluntad humana. En algunas emociones, el experimentante parece concebirse en un rol más o menos activo, dotado de control sobre la escena, como una persona dueña de sus sentimientos; en otras, el experimentante es alguien a quien le ocurre algo, de forma independiente a su voluntad, o incluso en contra de la misma. En ciertos ejemplos mayas analizados en este capítulo se aprecia que la emoción es descrita como si afectase indirectamente al experimentante, a través de la mediación de una parte de su cuerpo, marcada morfológicamente como parte poseída.

El punto de vista adoptado en el análisis se basa en la noción de sintaxis-semántica. Las construcciones gramaticales con significado emocional se caracterizan por incluir predicados que requieren de modo obligatorio un argumento que es semánticamente un experimentante: se trata de construcciones experienciales. Se extrajeron y analizaron más de doscientas oraciones incluidas en el *Calepino de Motul*, de las cuales se presenta un conjunto selecto de ejemplos.

El proceso gramatical más destacado que se observa es la formación de predicados compuestos (formas verbales y adjetivos) por la incorporación nominal de partes del cuerpo. Se trata de incorporación del núcleo nominal del sujeto de oraciones intransitivas. La composición da como resultado verbos y adjetivos compuestos con significado emocional. Los mismos se emplean también en formas transitivizadas y causativizadas. Por derivación, a través de sufijos, entre otros, se desarrolla, a partir de estas formas, un conjunto muy amplio de sustantivos, adjetivos y adverbios con significado emocional.

Es necesario mencionar que la ubicación del capítulo gramatical al final de la tesis amerita una justificación. En nuestra visión del problema, que coincide con el orden de presentación de los universales léxicos emocionales propuesto por Wierzbicka (1999), las construcciones y expresiones que forman el habla emocional son, en lo fundamental, variaciones gramaticales que expresan y describen situaciones y concepciones emocionales diversas. Las descripciones del significado de dichas formas y construcciones puede describirse en términos de un conjunto de universales y primitivos semánticos y de una sintaxis semántica, también universal, que permite articularlos en proposiciones semánticas complejas con sentido narrativo (Goddard 1998). Las explicaciones y modelos

conceptuales referidos a las emociones forman parte de un nivel profundo o conceptual que puede especificarse a través de recursos gramaticales, pero que guarda, con respecto al plano estrictamente gramatical, una cierta independencia o autonomía; la misma se verifica debido a que un concepto o situación emocional puede expresarse, también, en forma de gesto o en cualquier lengua de sordomudos. Las construcciones gramaticales alternativas que se tratan al final del presente estudio son manifestaciones idiomáticas, diversas desde el punto de vista sintáctico y sintáctico-semántico, de un conjunto de modelos, metáforas y metonimias conceptuales que configuran el dominio de las emociones en un plano conceptual-cultural profundo, que algunos autores consideran no consciente.

Las especificaciones gramaticales contribuyen a la estructuración del significado en un nivel genérico. Por ejemplo, el mecanismo de incorporación nominal que caracteriza la formación de compuestos emocionales en el repertorio, parece definir un dominio caracterizado por la instrumentalidad y el carácter locativo de las partes del cuerpo, es decir, la emoción se siente con o en una parte del cuerpo. Sin embargo, la incorporación nominal, en tanto proceso gramatical, tiene usos y ocurrencias muy variadas en el maya yucateco. Se detectó un conjunto muy amplio de formas verbales compuestas transitivizadas que incorporan el nominal *kab*, ‘mano’. El significado genérico de estas formas es ‘hacer obra de manos’ o simplemente, ‘manufacturar’, ‘manipular’, ‘manejar’, etcétera.

kabtah hacer alguna obra de manos
kab-t-ah
 ‘mano’-TRNS-CP
 obra de manos
boh kab-t-ah
 ‘golpear en hueco’ ‘mano’-TRNS-CP
 herir con la mano, que suene

En tales formas, que se asemejan a la categoría de los verbos clasificatorios, existe un sentido instrumental, pues se trata de hacer algo con las manos, pero no hay ningún significado emocional. De manera que la incorporación nominal de partes del cuerpo por sí sola, no especifica un dominio emocional; menos parecen poder hacerlo otros procesos sintácticos o léxicos. Si es posible identificar un dominio de las emociones y de los significados psicológicos o psicosomáticos en esta lengua, esto depende también del valor cultural atribuido a las diferentes partes incor-

poradas. Si incorporamos *kab*, ‘mano’, se obtendrá una instrumentalidad en el dominio de la acción productiva, comunicativa o interaccional (por ejemplo, formas de golpear a otro); si se incorpora *ool*, es casi seguro que el significado resultante será del campo emocional. Esto equivaldría a suponer que existe en esta lengua una categoría encubierta de verbos y predicados emocionales, que se selecciona en base al paradigma de las partes de la persona.

Desde la perspectiva teórico-metodológica adoptada, que coincide, como se verá, con el modelo del Metalenguaje Semántico Natural, se examinaron, en primer término, los aspectos léxicos del habla emocional en yucateco colonial, luego las imágenes, metáforas, y modelos conceptuales que constituyen el sustento cognitivo-cultural de las palabras y expresiones, para finalmente coronar el análisis con la descripción gramatical de las diversas construcciones emocionales.²

² Nota: agradezco especialmente la atención prestada por el doctor R. Maldonado, cuya intervención contribuyó a aclarar un problema esencial referido a este capítulo.

Teorías semánticas sobre el lenguaje emocional

Las emociones y las ciencias del lenguaje

El interés por estudiar las emociones a través del lenguaje, a partir de métodos surgidos de la lingüística, es bastante reciente. Surge ante las preocupaciones de la semántica por describir aspectos poco atendidos del significado lingüístico; nace también del seno de la pragmática, la sociolingüística y el análisis del discurso, disciplinas que buscan ampliar nuestro conocimiento sobre los aspectos emotivos del habla humana.

Tradicionalmente, las emociones han sido tratadas como manifestaciones y comportamientos de naturaleza expresiva y comunicativa, aunque esencialmente no verbal. Pocas veces se analizaron los aspectos lingüísticos del fenómeno; acaso se reparaba únicamente en el vocabulario, considerado reflejo de sistemas de clasificación cultural de los sentimientos. A partir de la década de los ochenta han comenzado a publicarse estudios dedicados a la expresión verbal de las emociones. Éstos son, principalmente, de dos tipos: semántico-cognoscitivos (por lo general, análisis semánticos del léxico emocional en una o varias lenguas) y pragmático-sociolingüísticos (acerca de la comunicación de las emociones en situaciones sociales).

Los estudios, muchas veces interculturales, acerca de los términos que designan emociones, se interesan por el significado de dichos términos, así como por las posibilidades y dificultades que involucra su traducción. En algunos casos, estudian un conjunto mínimo de palabras o términos 'clave', y en otros, analizan el repertorio léxico completo del campo en cuestión. Los trabajos que estudian unos pocos, o incluso, un solo término con significado emocional, suelen describir su pertenencia en diferentes dominios semánticos o cognoscitivos, además de su uso en diversos con-

textos sociales de comunicación, con lo cual, concluyen que el conjunto de significados de estos términos puede comprenderse solamente a través de una descripción etnográfica integral y profunda de la cultura involucrada. Por otra parte, existen estudios que toman por objeto amplios conjuntos léxicos referidos a las emociones en una o más lenguas, y se ocupan de examinar las relaciones de contraste y similitud entre ellos.

Además de los estudios semánticos del vocabulario emocional, hay un reciente interés de sociolingüistas y etnógrafos de la comunicación por las funciones pragmáticas del habla con significado 'emocional'. El estudio lingüístico de las emociones pone de manifiesto la interacción de éstas con la lengua en todos sus planos y niveles: fonético, morfosintáctico, discursivo, semántico y pragmático.

Las lenguas representan los contenidos emocionales valiéndose de medios muy diversos. Además de los recursos expresivos propios de la entonación, la *kínesis*, el gesto y la expresión facial, los hablantes de una lengua disponen de una serie de elementos léxicos y de recursos sintácticos para designar los diferentes estados emotivos. Desde el punto de vista de las categorías gramaticales, el sentido emotivo se manifiesta por medio de sustantivos, los que corresponden típicamente a 'cosas' o 'sustancias'; verbos, que designan acciones, eventos o procesos; adjetivos y participios, que remiten a propiedades y estados, y de adverbios, que describen la modalidad o aspecto de las acciones.

Sin embargo, no se han estudiado todos los niveles del lenguaje con igual profundidad. Son escasos los estudios que relacionan los aspectos fonéticos, prosódicos, tonales, etcétera, con la expresión emocional. Igualmente pocos han estudiado el vínculo entre estructuras y procesos morfosintácticos, por una parte, y emociones por la otra.

Importancia de los estudios léxicos

La investigación de las emociones ha incorporado la perspectiva lingüística. Gran parte de dichos trabajos están dedicados al vocabulario emocional. Desde el punto de vista intercultural, los vocabularios de lenguas de diferentes regiones han sido tratados de acuerdo con distintos modelos de semántica léxica (Heelas 1996).

En principio, toda lengua posee palabras para nombrar lo que en español llamamos genéricamente ‘emociones’. Puede decirse que en cualquier lengua es posible identificar un dominio léxico emocional. El análisis léxico-semántico de este campo proporciona información importante sobre la psicología cultural acerca de las categorías que constituyen un aspecto del discurso que tiene como asuntos principales al humano y sus cualidades psíquicas y anímicas, la noción de persona, la ética de las relaciones interpersonales, etcétera.

Los partidarios de la idea naturalista-universalista dan por hecho la existencia de un conjunto limitado de ‘emociones básicas’ de carácter universal. Izard y Buechler establecen la siguiente lista (Wierzbicka 1986:584):

Las emociones básicas	
<i>interest</i>	interés
<i>joy</i>	alegría
<i>surprise</i>	sorpresa
<i>sadness</i>	tristeza
<i>anger</i>	ira, enojo
<i>disgust</i>	repugnancia
<i>contempt</i>	desprecio, desdén
<i>fear</i>	miedo, temor
<i>shame/shyness</i>	vergüenza, timidez
<i>guilt</i>	culpa

La existencia de un conjunto finito de emociones básicas es una idea seriamente cuestionada. Se critica principalmente el presupuesto etnocéntrico de la misma, que considera a un conjunto restringido de conceptos ‘universales’, como si fuesen invariantes, cuando en realidad poseen una clasificación etno-semántica particular, usualmente concebida y expresada en la lengua del investigador.

Cuando se comparan léxicos de diferentes lenguas, se advierte que las clasificaciones del dominio emocional difieren entre sí, ya que las lenguas naturales organizan este campo de maneras particulares. El carácter no isomórfico de las clasificaciones culturales atañe no sólo al dominio de las emociones, sino al problema general de trasladar, de manera satisfactoria y no reductiva, los contenidos de una lengua o cultura a los términos de otra.

En el vocabulario se almacena gran cantidad de experiencia socio-cultural; debido a sus características, el lenguaje permite incorporar información que permanece, muchas veces inadvertida y cifrada, al estar codificada en los 'haces' de componentes semánticos asociados a las palabras. Si se compara la terminología de lenguas emparentadas entre sí, como son las indoeuropeas modernas, se percibe un buen número de diferencias en relación con la codificación de las emociones; aún mayor diversidad se manifiesta al comparar conceptos emocionales de culturas occidentales con los datos que ofrecen la etnografía y la etnolingüística, por ejemplo, Briggs (1970), al analizar la vida cotidiana de los esquimales *utku*, descubrió que entre los miembros de esa sociedad no se producen manifestaciones de ira, no se habla acerca de este sentimiento, y no existe ningún término específico para designarlo. Levy (1973) observa que, en lengua tahitiana, no hay una palabra que corresponda a los términos ingleses *sad/sadness* ('triste'/'tristeza'). Más ejemplos de este tipo pueden hallarse en la literatura antropológica sobre el tema. Los vocabularios de distintas lenguas difieren en el número de emociones que discriminan; una lengua distingue y denomina dos o más realidades diferentes allí donde otra nombra y reconoce la existencia de una sola emoción.

W. James propuso que por medio de la introspección se pueden distinguir dos fenómenos concurrentes, ambos referidos a la experiencia emocional (Wierzbicka 1999). Por una parte, la introspección nos muestra que somos capaces de experimentar una innumerable variedad de estados y sentimientos; por otra, que los sentimientos constituyen una suerte de nebulosa, en la cual las separaciones entre una vivencia particular y las demás carecen de nitidez. Desde esta perspectiva, las emociones constituyen un continuo, no pueden contarse. Sobre esta gama continua, cada una de las lenguas impone su particular rejilla interpretativa y clasificatoria. James también advirtió, con respecto a la discriminación de las emociones, que el vocabulario de la lengua materna constituye el instrumento de cualquier introspección, de modo que el número de emociones discriminadas tiene como límite el vocabulario con el que realizamos el ejercicio introspectivo que, normalmente, es el de nuestra lengua materna.

El reconocimiento de la diversidad léxica como un hecho básico de la comparación intercultural permite superar ideas etnocéntricas asociadas al estudio de las emociones. Se trata, a fin de cuentas, de atender al fenómeno general caracterizado por Whorf cuando mencionó que "disecamos la naturaleza siguiendo líneas que están trazadas por la lengua que hablamos" (Gumperz y Levinson 1996:5). Los términos que designan

emociones son esquemas interpretativos, esto es, formas cognoscitivas producidas culturalmente, cuyo propósito es apuntar hacia la experiencia emocional, codificarla con fines comunicativos, evaluativos, de comportamiento, etcétera, según la representación que de tal experiencia el grupo humano que emplea esas palabras ha elaborado y reproducido. No se trata de simples nombres superpuestos a las 'cosas' o 'vivencias' naturales. El significado léxico, al igual que el gramatical, es un conjunto de perspectivas específicas que construyen percepciones y evaluaciones de la realidad, y lo hacen según la modalidad y el estilo de una determinada lengua y cultura. El esquema interpretativo se sobre-imprime a la experiencia emocional 'en bruto', si aceptamos pensarlo de este modo, e interviene en la producción del acontecimiento. El esquema interpretativo llega a formar parte del fenómeno en sí mismo (Harré 1986).

El enfoque intercultural de la semántica léxica aporta un elemento importante al estudio de las emociones: su principal función consiste en señalar la falta de transparencia del lenguaje de descripción empleado para hablar científicamente de las mismas, y muestra el error que se comete al pretender estudiar las emociones sin interesarse por el lenguaje. La mediación del lenguaje es permanente y ubicua en el humano. Aunque se pretenda ir más allá del mismo, sigue interponiéndose entre los investigadores y las emociones que quieren investigar. El estudio de las palabras es un paso necesario que permite ir, si así se desea, más allá de las palabras. Siguiendo la idea de Whorf, es necesario estudiar el lenguaje para evitar caer en la trampa de nuestros propios hábitos lingüísticos.

Finalmente, si bien el análisis del vocabulario emocional es una etapa necesaria, siempre permanecerá vigente la necesidad de extender el estudio a las estructuras gramaticales y a otros niveles de la expresión lingüística.

Semántica cognoscitiva

Un problema central en el estudio de las emociones es el significado de las expresiones emocionales, ¿cómo está constituido el significado de los términos y, en general, del habla emocional? Dichos términos podrían presentar características semánticas o gramaticales de tipo especial, que los distinguen de otros dominios del vocabulario. Las únicas respuestas válidas a estas cuestiones son descripciones semánticas específicas realizadas

sobre el habla emocional en una o más lenguas. Las investigaciones más extensas y relevantes que se realizan actualmente sobre el tema desarrollan alguna de las diversas versiones existentes de la semántica cognoscitiva.

La teoría lingüística ha sostenido, por lo menos desde tiempos de Saussure, que el lenguaje es un sistema autocontenido, que puede caracterizarse algorítmicamente y que posee la suficiente autonomía para ser estudiado en forma aislada sin preocuparse por cuestiones más amplias, en las que intervengan las demás actividades cognoscitivas del ser humano. También se da por hecho que la gramática, especialmente la sintaxis, es un aspecto de la estructura lingüística independiente del léxico y de la semántica. Se ha postulado una facultad especial de lenguaje, exclusiva del ser humano, localizada en un módulo específico dentro del cerebro, independiente de los demás procesos mentales que caracterizan a nuestra especie. Por el contrario, de acuerdo con Langacker (1987a, 1987b), el lenguaje no puede describirse sin referencia a los procesos cognoscitivos. Las estructuras gramaticales no constituyen un sistema puramente formal ni un nivel de representación autónomo; en cambio, son intrínsecamente simbólicas y contribuyen a la estructuración y a la simbolización convencional del contenido conceptual. De acuerdo con este enfoque, el léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de unidades simbólicas que se distinguen como niveles independientes sólo de modo arbitrario. Analizar unidades gramaticales sin referencia a su valor semántico es tan erróneo como lo sería un diccionario que omitiese los significados de sus entradas léxicas. Léxico y gramática estructuran y permiten simbolizar el contenido conceptual, y son de naturaleza esencialmente imaginística. Dicho de otro modo, la gramática es imagen (Langacker 1991).

La semántica cognoscitiva concibe el significado lingüístico como conceptualización. Dicho proceso puede considerarse homólogo al *signifié* de la teoría saussuriana, al contenido, en la de Hjelmslev, y a la representación semántica de los autores generativistas, pero se distingue de estas nociones. La conceptualización está determinada por procesos cognoscitivos cuya naturaleza no es especialmente lingüística, pues se basa en estructuras de la percepción, del movimiento corporal y la imagen. De acuerdo con esto, las construcciones y estructuras de las lenguas podrían explicarse, como propuso inicialmente Langacker, de acuerdo con una gramática espacial.

El enfoque de la lingüística cognoscitiva es adecuado para el análisis del lenguaje emocional porque adopta una visión del significado y del lenguaje en general, lo que contrasta con la tradición racionalista, que

los concibe como incorpóreos. De acuerdo con Langacker, la semántica lingüística debe intentar el análisis de conceptos complejos que incluyen, entre otros tipos de experiencia, la corporal y la emocional:

... el significado equivale a conceptualización. La semántica lingüística debe por ello intentar el análisis estructural y la descripción explícita de entidades abstractas como pensamientos y conceptos. El término conceptualización se interpreta en sentido amplio: incluye conceptos nuevos así como otros establecidos; experiencia sensorial, kinestésica y emotiva, reconocimiento del contexto inmediato (social, físico y lingüístico), etcétera (Langacker 1987a:2).

La conceptualización funciona produciendo imágenes alternativas de la realidad. Según Langacker, una *imagen* es: “nuestra capacidad para construir una situación concebida en formas alternativas —por medio de imágenes alternativas— para los propósitos del pensamiento o la expresión” (Langacker 1987a:110).

Los estudios interculturales sobre lenguaje emocional han demostrado que las emociones son representadas y expresadas de modos muy diversos en distintas lenguas y culturas. Es acertado entender dichas diferencias como variaciones en la conceptualización, es decir, como resultados de la capacidad para construir una situación, concibiéndola por medio de imágenes alternativas. En el presente caso, las imágenes se refieren a entidades y eventos del dominio emocional, cuya diversidad parece relacionarse, en ciertos aspectos, con factores culturales.

En resumen, el significado de los términos emocionales se asocia con modelos cognoscitivos integrados principalmente por esquematizaciones de entidades y predicados, es decir, proposiciones, y también por elementos de naturaleza no proposicional (como percepciones, esquemas de fuerzas, preceptivos, de movimiento corporal, guiones culturales, etcétera). El significado de estos términos es una realidad compleja, que trasciende los límites tradicionales del análisis lingüístico, pues involucra elementos derivados de la función cognoscitiva-imaginativa y de su objetivación en el imaginario cultural asociado a un estado de lengua.

El presente estudio adopta el uso de conceptos y procedimientos tomados de teorías semánticas distintas, ambas de orientación cognoscitiva, que se han ocupado específicamente del estudio de las emociones y sus manifestaciones lingüísticas. A criterio propio son las más destacadas

dentro de este campo de estudios. Se trata del Metalenguaje Semántico Natural, postulado por Wierzbicka y colaboradores, y del llamado experiencialismo o teoría de las metáforas conceptuales, postulada por Lakoff, Johnson y otros autores, del cual nos ocuparemos más adelante.

Metalenguaje Semántico Natural

Cuando se estudia el significado emocional en distintas lenguas y culturas, surge el problema de garantizar que la descripción no resulte distorsionada por el etnocentrismo. La investigación transcultural de las emociones tropieza frecuentemente con el escollo del etnocentrismo, por ejemplo, cuando se emplean términos y definiciones propios de la lengua del investigador como si fuesen descripciones neutrales de conceptos universales, libres de todo contenido cultural específico. Para superar esta limitación metodológica, la vía más directa parece ser el establecimiento de un metalenguaje de descripción que esté libre de un punto de vista cultural determinado.

Wierzbicka y sus colaboradores (Goddard y Wierzbicka 1994; Goddard 1998; Wierzbicka 1999; Harkins y Wierzbicka 2001; Enfield y Wierzbicka 2002) han desarrollado un modelo lingüístico basado en el estudio teórico y empírico de universales léxico-semánticos. Su punto de partida es la idea de primitivos semánticos, la misma fue defendida en el pasado por filósofos como Descartes, Pascal y especialmente, Leibniz. La noción de primitivos semánticos remite a la posibilidad de hallar y describir un alfabeto universal del pensamiento humano. Esta idea coincide en cierto modo con la idea de unidad psíquica de la humanidad que sostuvieron los antropólogos evolucionistas clásicos. De acuerdo con esta visión del significado, los primitivos semánticos son conceptos presentes en todas las culturas humanas y tienen manifestación léxica en todas las lenguas. A diferencia de la mayor parte de los significados de cualquier lengua, los primitivos no requieren ni pueden ser explicados, son autoevidentes para cualquier hablante. Toda explicación del significado lingüístico ha de hacerse por medio de los primitivos, pero éstos en sí mismos no se explican. Estas ideas constituyen tal vez el aspecto más básico y original de la teoría de Wierzbicka, esto es, la elección metodológica de un modelo de descripción que no esté basado en el simbolismo lógico formal o en una notación abstracta propuesta por el investigador, sino en los propios conceptos ligados a las lenguas naturales. La principal

conclusión de estas investigaciones es que todas las lenguas parecen compartir un núcleo común, es decir, un repertorio conceptual de primitivos y una sintaxis semántica común. Dicho núcleo puede utilizarse como base para un metalenguaje no etnocéntrico y no arbitrario, útil en la descripción de las diferentes lenguas y en el estudio de los procesos cognoscitivos y emocionales de los hablantes.

Basándose en la investigación empírica de gran cantidad de lenguas de diferentes regiones del planeta, los mencionados autores han identificado un conjunto de alrededor de sesenta conceptos universales o primitivos. El listado y la clasificación de los universales han tenido variaciones conforme se desarrolla la investigación empírica en un amplio conjunto de lenguas, especialmente australianas y del sudoeste asiático, además de algunas indoeuropeas (ruso, polaco, alemán, inglés, español). Lo que sigue es la versión del listado de primitivos en español; para otras versiones del listado en español, inglés y otras lenguas pueden consultarse, entre otros, Wierzbicka (1999), Goddard (1998) y Travis (2005).

PRIMITIVOS CONCEPTUALES Y UNIVERSALES LÉXICOS

Spanish Version

Substantives	YO, TÚ; ALGUIEN, ALGO; GENTE/ PERSONA; CUERPO
Determiners	ESTE, EL MISMO, OTRO
Quantifiers	UNO, DOS, ALGUNOS, MUCHOS, TODOS
Attributes	BUENO, MALO, GRANDE, PEQUEÑO
Mental predicates	PENSAR, SABER/ CONOCER, QUERER, SENTIR, VER, OIR
Speech	DECIR, PALABRA, VERDAD
Actions, events, and movements	HACER, SUCEDER, MOVERSE
Existence and possession	HAY (EXISTIR), TENER
Life and death	VIVIR, MORIR
Logical concepts	NO, QUIZÁS, PODER, PORQUE, SI
Time	CUANDO, AHORA, ANTES, DESPUÉS, MUCHO TIEMPO, POCO TIEMPO, POR UN TIEMPO
Space	DÓNDE, AQUÍ, SOBRE, DEBAJO, LEJOS, CERCA, LADO, DENTRO
Intensifier, augmentor	MUY, MÁS

Taxonomy, partonomy	GÉNERO, PARTE
Similarity	COMO

(Wierzbicka 1999:37).

Los estudios realizados con el método del Metalenguaje Semántico Natural (MSN) pretenden ofrecer explicaciones semánticas de ciertos términos, expresiones, guiones culturales, etcétera, al hacer uso del conjunto de sesenta primitivos y de una sintaxis elemental que permite encadenarlos en secuencias convencionales o escenarios prototípicos.

El lenguaje es uno de los recursos más importantes en la investigación de las emociones. Si el principal objeto son las emociones en su contexto social, el método puede ser el estudio de su codificación en signos lingüísticos y demás fenómenos semióticos. Las emociones pueden analizarse aprovechando el modo en que los hablantes nativos, miembros de una determinada cultura, describen, de modo no científico y no experto, sus experiencias emocionales:

The most important methodological issue in the study of emotions is language, for the ways people talk give us access to 'folk descriptions' of the emotions (Enfield y Wierzbicka 2002:1).

Wierzbicka sostiene que no hay conceptos emocionales universales. Una palabra como 'tristeza' no es un universal léxico porque en gran parte de las lenguas del mundo no existe un término para designar exactamente esa categoría o noción. Conceptos como *anger* o *disgust* son específicos de una lengua y su interpretación depende de una cultura en particular, por ello, sus definiciones en términos de la misma lengua, caen inevitablemente en la circularidad propia de las definiciones de diccionario, o dicho de otro modo, quedan cautivas del llamado *círculo hermenéutico*.

En cambio, la definición científica y no etnocéntrica de los términos emocionales puede hacerse mediante un metalenguaje descriptivo, formado a partir de nociones simples o primitivas como 'sentir', 'querer', 'hacer', 'pensar', 'decir', 'bueno', 'malo', etcétera. Así por ejemplo, frente a una caracterización psicológica (o erudita) de la tristeza como 'un estado anímico depresivo, displacentero, disfórico, etcétera', resulta preferible la definición 'sentir algo malo', en términos de los primitivos semánticos presentes en el habla natural.

De acuerdo con Wierzbicka, los primitivos tienen exponentes léxicos en todas las lenguas, ya que forman parte de una suerte de alfabeto

universal del pensamiento humano. Por tal motivo, pueden utilizarse como base para una descripción semántica transcultural de los significados. En una explicación semántica, los conceptos o primitivos se combinan sobre la base de escenarios culturales prototípicos, es decir, estructuras de tipo proposicional; verdaderos guiones dotados de contenido narrativo, en los que se resume el significado culturalmente atribuido a un término.

El análisis semántico de las emociones de Wierzbicka trata de conjugar el universalismo conceptual con el relativismo cultural. Desde esta perspectiva, la definición de un término emocional no se basa (extensionalmente) en las condiciones objetivas o referenciales de tipo biológico o psicolingüístico, ni (intensionalmente) en la perífrasis, mediante otras palabras o conceptos etnosemánticos, sino en la enumeración y concatenación de elementos y condiciones que forman un escenario o guión cultural. Éste, que se manifiesta de algún modo en el discurso, constituye un prototipo del concepto. Por decirlo de otro modo, el significado de un término emocional no es un referente sensorial ni un concepto que pueda descomponerse en un conjunto de definiciones o sinónimos, ni de oposiciones y contrastes sémicos, sino una suerte de escena prototípica, codificada en conceptos metalingüísticos primitivos y dotada de un contenido narrativo. Los prototipos cognoscitivos forman parte del imaginario cultural subyacente a las figuras estilísticas del lenguaje y son llamativamente variados de cultura en cultura.

El significado de los términos emocionales está relacionado con escenarios cognoscitivos que involucran pensamientos, sentimientos, valoraciones y deseos. Por ejemplo, la 'tristeza' está asociada con la idea de que 'sucedió algo malo'; el 'remordimiento' involucra la idea de que 'hice algo malo', el 'enojo' implica 'quiero hacer algo'.

La sintaxis del MSN se asemeja a las oraciones 'germinales' (*kernel sentences*) de la primera lingüística generativa; están formulados por la combinación de dos o más primitivos ('sentir algo bueno', 'hacer algo malo', etcétera). Las siguientes explicaciones muestran el modo en que puede expresarse, por medio de este metalenguaje, la sutil distinción semántica entre dos conceptos emocionales que percibimos cercanos entre sí, como son los asociados a las palabras inglesas *sad* y *unhappy*:

X estaba *sad*=

a) X sintió algo

b) a veces una persona piensa:

c) "sé que algo malo ocurrió"

- d) no quiero que ocurran cosas como ésta
- e) no puedo pensar: haré algo a causa de eso ahora
- f) sé que no puedo hacer algo (nada)”
- g) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo malo
- h) X sintió algo así

X estaba *unhappy*=

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa por cierto tiempo:
- c) “algunas cosas muy malas me ocurrieron
- d) yo no quería que cosas como ésta me ocurrieran
- e) no puedo pensar acerca de esto”.
- f) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo malo por algún tiempo
- g) X sintió algo así
- h) porque X pensó algo así

(cf. Wierzbicka 1999: 62)

Las explicaciones se parecen entre sí, aunque contrastan en varios aspectos. Por ejemplo, *unhappy* involucra necesariamente ciertos pensamientos (‘X pensó algo’) que suelen estar referidos a una razón conocida para dicho sentimiento; en *sad* este elemento no es necesario y, por tanto, no forma parte de la explicación; alguien puede estar *sad* sin que exista para ello una causa conocida. *Unhappy* implica un sentimiento más intenso y una evaluación más negativa que *sad* (‘cosas muy malas’). *Unhappy* tiene un carácter más personal que *sad* (‘cosas muy malas me ocurrieron’), y alude a una duración del sentimiento que no está explicitada en *sad* (‘por algún tiempo’). Finalmente, a diferencia de *sad*, *unhappy* no alude a un estado de ánimo resignado (‘sé que no puedo hacer nada’), sino que enfoca más bien los deseos contrariados del experimentante (‘no quería que cosas como esta me ocurrieran’). La diferencia entre ambos términos no se agota en estos rasgos; sin embargo, el análisis simplificado de los mismos aquí presentados es testimonio suficiente de la eficacia del MSN cuando se intenta establecer diferenciaciones finas en el contenido semántico de los conceptos emotivos.

Las explicaciones semánticas tienen tres partes, primero un escenario cognoscitivo prototípico, que se introduce en los ejemplos por el elemento ‘a veces una persona piensa algo así:...’. Normalmente, el escenario comprende el núcleo de la ‘explicación semántica’ y describe el estado de

ánimo de un individuo hipotético. Una vez planteado el escenario, se afirma que el individuo hipotético siente algo (generalmente calificado como 'bueno', 'malo', 'muy bueno' o 'muy malo') como efecto de la situación antes descrita. Por último, el sentimiento del experimentante real de la emoción (X) es equiparado al de la persona hipotética en el escenario cognoscitivo prototípico ('X sintió algo así') (Goddard 1998).

Los alcances teóricos metodológicos y de investigación empírica del modelo del MSN son muy amplios. Entre sus desarrollos actuales más importantes pueden mencionarse la investigación de la sintaxis del MSN, que en las primeras formulaciones había quedado relegada a un segundo plano debido al mayor interés prestado a la elaboración, lo más satisfactoria posible, de una lista de universales semánticos. Esta primera tarea no ha terminado y sigue nutriéndose de las investigaciones llevadas a cabo en nuevas lenguas, hasta ahora no estudiadas con el enfoque en cuestión. Pero al mismo tiempo, han comenzado a establecerse un conjunto de conexiones entre la sintaxis del modelo MSN y la teoría sintáctica actual, especialmente la que deriva de los trabajos de Gruber (1970) y Fillmore (1968, 1977). De acuerdo con ellos todas las lenguas emplean un conjunto universal de roles participantes, designados también, de acuerdo con los autores, como casos semánticos, roles semánticos, roles temáticos, o relaciones temáticas. Por cierto, el inventario universal de roles queda siempre por definir en estas teorías y los autores no coinciden en sus caracterizaciones. De acuerdo con Fillmore, el caso es un primitivo lingüístico universal, forma parte de la estructura profunda de toda lengua natural. Los casos están siempre presentes, a nivel profundo, en las oraciones, pero se manifiestan en la estructura superficial de modos diversos, lo cual incluye la ausencia de marcas morfológicas. Los casos y relaciones temáticas que los mismos involucran son, según Fillmore, *primitivos sintáctico-semánticos*.

El MSN ofrece una formulación de esta y otras cuestiones sintácticas en sus propios términos descriptivos. Es de esperarse que los resultados de las investigaciones en curso sean trascendentes en lo que respecta a las relaciones entre sintaxis, semántica y variación intercultural. En el presente estudio se pretende identificar algunas bases para el desarrollo de la investigación semántica en tal sentido. Puede decirse que este modelo ofrece soluciones teóricas y metodológicas a algunos aspectos del presente tema, que otras teorías, como la de las metáforas conceptuales, ni siquiera plantean. El MSN no se aleja demasiado del enfoque gramatical, pues no se propone distinguir semántica de gramática, de modo que sus explicaciones del significado de las palabras pueden integrarse en análisis de estructuras

lingüísticas más complejas, organizadas de acuerdo con la morfosintaxis particular de la lengua de que se trate.

El MSN plantea una metodología adecuada al estudio empírico de lenguas muy diversas, como las australianas, las de Nueva Guinea y el sureste asiático, las eslavas, las europeas occidentales, etcétera. Cabe señalar que no se han publicado estudios sobre lenguas amerindias con el modelo del MSN; sin embargo, familias lingüísticas como la maya se prestan a un estudio de comparación interna y externa, basado en el reconocimiento de exponentes léxicos de los primitivos y en la mencionada metodología en su conjunto.

Recientemente, el MSN ha incorporado, como tema de su estudio, el rol del cuerpo en la expresión lingüística de las emociones (Enfield y Wierzbicka 2002). Los autores enfatizan el hecho de que las emociones son combinaciones complejas de sentimientos y pensamientos junto a eventos y procesos corporales. Reconocen el importante papel de las investigaciones cognitivistas sobre metáforas corporales en la expresión emocional, las que han sido dedicadas principalmente al inglés (Lakoff y Kövecses 1987; Kövecses 2000). Sin embargo, estiman que no se cuenta hasta el momento con explicaciones interculturales satisfactorias al respecto. Proponen investigar (de acuerdo con la metodología del MSN) los diversos modos en que se refieren al cuerpo humano los hablantes de las distintas lenguas cuando hablan de las emociones. Para ello, es necesario enfocar distintas estructuras y procesos lingüísticos involucrados en la expresión emocional. En palabras de estos autores:

The issues include polisemy relations among emotion-related concepts and body-related concepts, meaning extensions (by metaphor and metonymy) in the vocabulary of emotion, idiomatic phrases and common discourse about emotional experience, folk theory and description of exactly what goes on in the body when emotions occur (Enfield y Wierzbicka 2002: 2).

Otro tema prometedor es la investigación semántica de la expresión facial de las emociones. El MSN ofrece un método de gran precisión descriptiva que permite pasar de la tradicional psicofisiología de la expresión facial a una verdadera semántica del rostro humano y sus movimientos, y, en general, al análisis de la dimensión comunicativa del gesto. Por esta vía, la semántica del MSN pretende superar una delimitación rígida, que impera en la actualidad, entre la semántica lingüística en sentido estricto y el estudio de las formas no verbales de la comunicación humana.

La base metodológica de este modelo, al que se incorporan los nuevos desarrollos mencionados (el perfeccionamiento de su sintaxis, la inclusión del cuerpo en la expresión, etcétera), lo hacen preferible a los demás procedimientos de análisis semántico del lenguaje emocional. El MSN permite conjugar el universalismo cognoscitivo con el análisis de estructuras lingüísticas específicas en diversas lenguas, proporciona conceptos y procedimientos de análisis; permite vincular el léxico con guiones y escenarios culturales prototípicos; desarrollar nuevas técnicas de elicitación, observar las diferencias interculturales en la conceptualización de emociones, etcétera. Es, a juicio propio, el método más adecuado para el estudio del significado emocional en perspectiva transcultural, siempre y cuando sea posible contar con hablantes de la lengua estudiada capaces de brindar la información necesaria para componer las “explicaciones” y describir las estructuras semánticas involucradas en ellas.

Aplicación del MSN al maya yucateco

Los exponentes léxicos de los primitivos, propuestos para el maya yucateco, son resultado de una investigación de campo durante la cual se realizaron numerosas sesiones con hablantes de esta lengua, con el objetivo de establecer una primera versión del listado.

Primitivos conceptuales y universales léxicos

	<i>Versión maya</i>
Sustantivos	IN/-EN/TÉEN, A/-ECH/TÉECH; WA MÁAX, WA BA'AX; MÁAK; WÍINKILIL
Determinadores	LEELA', LAYLI', U LÁAK'
Cuantificadores	JUN, KA, WA JAY, YA'ABKACH, TULAKAL
Atributos	UTS, K'AAS, NOJOCH, CHICHAN
Predicados mentales	TUKUL, OJEL, K'AAT, U'UY ₁ , IL, U'UY ₂
Habla	A'AL, T'AAN, JAAJ (IL)
Acciones, eventos y movimientos	MEET, ÚUCHUL, PÉEK
Existencia y posesión	YAAN ₁ , YAAN ₂
Vida y muerte	KUXTAL, KIMIL

Conceptos lógicos	MA' (MA'..-I'), WAALE', JU'BEEYTAL, TUMEN, BEEY
Tiempo	LE KÉEN, BEORA'A', KA'ACHE', KU TS'O'OKLE', YAABKACH K'IINA, JUN SÚUTUK , WÁ JAYP'EEL K'IIN
Espacio	TU'UX, WAAAYE', YOK'OL, YANAL, NAACH, NAATS', TSEEL, ICHIL
Intensificador, aumentativo	JACH, MAS
Taxonomía, partinomia	(?), BAYEL/-TSUK
Semejanza	BEEY/JE'BIX

El listado es provisional y exige una ulterior discusión teórica al respecto. En primer lugar, en el rubro de los sustantivos se observa que no ha sido posible decidir si los exponentes para yo y tú deben ser los pronombres ergativos (juego A), los absolutivos (juego B), o los enfáticos. Para aclarar este punto es necesario aclarar que estos conceptos aparecen en el listado como sustantivos, pero realmente encajan en esa categoría de modo muy problemático, ya que, desde otra perspectiva, los pronombres personales no pueden equipararse en ningún caso a la clase de los sustantivos; asimismo, habría que determinar cuáles pronombres deben emplearse para caracterizar a la primera y segunda persona.

Por otra parte, la lista está incompleta, en tanto no se ha podido proponer un exponente aceptable para el primitivo que, por tal motivo, se indica con (?), en la clase de la *taxonomía*, correspondiente a 'género'. Asimismo, puede observarse que algunos términos se presentan dos veces, acompañados de subíndices, como U'UY₁ / U'UY₂ y YAAN₁ / YAAN₂; en estos casos se trata de exponentes léxicos polisémicos, que en diferentes contextos manifiestan uno u otro primitivo; por ejemplo, U'UY₁ corresponde a 'oir', mientras que U'UY₂ expresa 'sentir'.

A pesar de su carácter inacabado, esta versión del listado de primitivos en maya permite proponer algunas explicaciones semánticas de conceptos emocionales en esta lengua, ejercicio del cual se presentan un par de ejemplos con paráfrasis en español¹. Cabe recordar que el presente estudio está dedicado al vocabulario emocional del yucateco colonial y que, en ausencia de hablantes, la metodología en cuestión puede emplearse sólo en una forma acotada.

A continuación se presenta un esbozo de análisis de los términos *chi'ichnak* y *tukul* empleados actualmente en maya yucateco para designar estados emotivos asociados de modo aproximado con lo que en español se

designaría como ‘preocupación’, ‘congoja’, ‘tristeza’ y ‘aflicción’. No hay en este idioma un término capaz de traducir adecuadamente el significado de *chi’ichnak*. Desde el punto de vista de las categorías gramaticales, se trata de un adjetivo, que suele aplicarse a personas que circunstancialmente manifiestan un estado de desasosiego y ansiedad por causas definidas, situadas en dos escenarios temporales diferentes, uno real y presente (‘algo malo me ocurre ahora’), y el otro futuro o irreal (‘algo malo puede ocurrirme’). Consultados acerca del sentido y uso del término, los hablantes de yucateco suelen definirlo con un discurso del siguiente tipo: ‘es un estado de inquietud, especie de preocupación. No sabes qué va a pasar, no sabes qué pasa contigo, no lo puedes describir exactamente. Sabes que algo puede pasar pero no quieres que pase’. El ejemplo más característico y frecuente de una situación definida por *chi’ichnak* es el de una persona con un hijo pequeño enfermo. Esa persona está *chi’ichnak* porque no sabe qué puede ocurrir con la salud de su niño. Ignora si podrá costear el tratamiento médico, etcétera. *Yan máaxe’ chi’ichnak tumen k’ojàan u paal*: ‘Alguien está *chi’ichnak* porque está enfermo su hijo’. Hay otros escenarios en los que se emplea esta palabra, por ejemplo, cuando alguien está enfermo puede sentirse *chi’ichnak*; pero también se dice de alguien que ‘no está enfermo, sólo está *chi’ichnak*’. En estas acepciones, el término se relaciona con lo que en español llamaríamos ‘tristeza’ o ‘aflicción’ e involucra cierta demanda de atención o ayuda por parte de otras personas (codificado en el componente semántico ‘quiero que alguien haga algo’). Así, quien está enfermo puede desear que lo traten cariñosamente: ‘cuando estás enfermo y estás *chi’ichnak* necesitas que te den mimos, que te chiqueen’. Otras situaciones en las que suele usarse este término son las separaciones con respecto a familiares cercanos, por ejemplo, una persona ‘preocupada’ porque su hija joven ha viajado en busca de trabajo; la madre está ‘preocupada’ porque no está acostumbrada a separarse de su hija y porque algo malo puede pasarle a ésta al ir sola en busca de un empleo. Mediante un enfoque nosográfico, un autor ha caracterizado al *chi’ichnak* como una ‘enfermedad socio-económica’ padecida por las mujeres mayas (Balam 1989).

chi’ichnak (X estaba *chi’ichnak*)

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa:
- c) “algo malo me ocurre ahora
- d) a causa de esto algo malo me puede ocurrir
- e) no quiero que me ocurran cosas como ésta

- f) quiero hacer algo
- g) no sé qué puedo hacer
- h) quiero que alguien haga algo”
- i) cuando una persona piensa esto hace algo con su cuerpo [estando de pie, moverse de un lugar a otro, agitar los brazos, etcétera]
- j) cuando una persona piensa esto, esta persona siente algo malo
- k) X sintió algo como esto

Como puede observarse, el término *chi'ichnak* está relacionado con dos componentes temporales distintos, el primero referido a una situación presente ‘algo malo me ocurre’, y el segundo, a un hecho eventual, que puede ocurrir en el futuro. Ambos pueden estar ligados por una relación causal ‘a causa de esto algo malo puede ocurrirme’; en efecto, como lo atestigua la opinión de los hablantes consultados, pueden considerarse dos versiones del concepto, una que alude al encadenamiento de presente y futuro, que puede designarse *chi'ichnak*₁, y la otra, relacionada solamente con la anticipación de un evento futuro ‘algo malo puede ocurrirme’ que se designará *chi'ichnak*₂. Por razones de extensión, no se incluye una descripción por separado de cada versión del concepto ni el necesario análisis de los procesos conceptuales y gramaticales involucrados en la distinción.

El término *tukul* puede considerarse tanto sustantivo como verbo, y está referido a ‘pensamiento/pensar’. Asimismo se emplea para aludir al estado de ánimo de una persona ‘afligida’, ‘preocupada’ y ‘triste’ como efecto de eventos que, como se verá posteriormente, pueden situarse tanto en el pasado, como en el presente o en el futuro.

Es necesario consignar que la asociación del término *tukul* ‘pensar, pensamiento’ con la noción emocional de ‘estar triste’ es un dato procedente de las numerosas entrevistas y grupos focales realizados con la participación de hablantes bilingües de yucateco. Las mismas se llevaron a cabo con el apoyo de imágenes fotográficas y proyección de videos. Al presentar las imágenes previamente seleccionadas como rostros típicos de la tristeza, la mayoría de los informantes respondieron diciendo: ‘esta persona está ‘pensando’; al proseguir con el estudio, la explicación era: ‘esa persona está preocupada o triste’. Las versiones en maya de estos enunciados serían:

Le maako' t(áan) u tukul tu méen....
 ‘esta’ ‘persona’ ASP-3SERG ‘pensar’ ‘porque’...
 ‘la persona está pensando’ (‘está preocupada’)

Le maako' maa ki'-mak u y-ool
 'esta' 'persona' NEG 'alegre' 3SPOS 3S-'ánimo'
 'la persona no está contenta, está triste'

En cuanto a su forma gramatical, el término *tukul* se emplea como un verbo intransitivo, como en el ejemplo anterior, aunque es capaz de recibir las marcas morfológicas de transitividad, como en los siguientes ejemplos formulados en maya colonial y actual, respectivamente:

Maa a tucl-ic a keban-oob
 NEG 2SERG 'pensar'-INCP 2SPOS 'pecado'-PL
 'no pienses en tus pecados'
Le maak k-u tukul-t-ik wa ba'ax (malo, bueno, etc.)
 'esta' 'persona' ASP-3SERG 'pensar'-TRNS-INCP 'algo'
 'esta persona está pensando algo'

De acuerdo con el MSN, en el plano semántico conceptual de los primitivos universales y su sintaxis semántica, las discriminaciones formales o categoriales (sea un verbo o un sustantivo, etcétera) no afectan de modo determinante el significado de un lexema o palabra. Por lo tanto, debemos reconocer que, en usos como los anteriormente descritos, *tukul* puede entenderse como un verdadero 'término emocional', más allá de que, en otros contextos pragmáticos, el significado del mismo pueda ser definido como 'pensar' o 'pensamiento'. Propondremos para el mismo la siguiente 'explicación semántica': *tukul*

- a) X sintió algo porque X pensó algo
- b) a veces una persona piensa por algún tiempo:
- c) "algo muy malo me ocurrió (me ocurre ahora/me puede ocurrir)
- d) no quiero que esto ocurra
- e) no sé si puedo hacer algo"
- f) cuando esta persona piensa esto, esta persona siente algo muy malo
- g) X sintió algo así porque X pensó algo así

Como puede apreciarse, si bien *chi'ichnak* y *tukul* describen estados anímicos semejantes, se distinguen uno de otro en varios aspectos. En primer lugar *tukul* alude a una experiencia que puede prolongarse en el tiempo ('por algún tiempo'), a diferencia de *chi'ichnak*, cuya duración queda

indefinida en la descripción, pero que puede considerarse comparativamente menor. En segundo lugar, dicha experiencia se presenta en *tukul* como ‘algo muy malo’, es decir, se describe un sentimiento más intenso que en *chi’ichnak*, aludiendo a una evaluación más negativa del evento causal. En tercer lugar, cabe considerar el evento causal, que se describe en el componente c) con referencia a tres tiempos distintos, asociados con pasado, presente y futuro, y que en la formulación maya corresponden más propiamente a formas verbales perfectivas e imperfectivas: “algo muy malo me ocurrió (me ocurre ahora/me puede ocurrir)”

Somos conscientes de que, de acuerdo con la metodología del MSN, las explicaciones semánticas no admiten componentes ambivalentes o tri-valentes de este tipo. Si no es posible discriminar una forma no ambigua del componente, es porque la explicación semántica del término no se ha completado adecuadamente. Muy probablemente es esto lo que ocurre en el ejemplo, ya que no ha sido posible esclarecer esta cuestión en el trabajo realizado con mis informantes.

A diferencia de algunos conceptos emocionales de lenguas europeas, analizados en la literatura, en los cuales es posible determinar con precisión si se trata de eventos causales pasados, presentes o futuros (eventuales), en *chi’ichnak* y más especialmente en *tukul*, no es posible establecer semejantes distinciones, a menos que se supongan dos o más variantes para el significado de los términos. Esta última suposición, sin embargo, debería sostenerse con pruebas relativas a diferentes colocaciones en el uso de estos términos, lo que no sería posible desarrollar aquí, pero en principio, parece no existir; ambos términos se emplean en los mismos contextos cuando aluden a motivaciones o eventos causales pasados, presentes o posibles. Alguien puede “estar *tukul*” a causa de ‘algo muy malo’ que le ocurrió, que le está ocurriendo, o que puede ocurrirle. Es necesario recordar que en su análisis del léxico emocional inglés, Wierzbicka caracteriza algunos subconjuntos de términos de acuerdo con diferentes situaciones temporales, así por ejemplo, los términos relacionados con *sadness* (‘tristeza’) involucran el componente “algo malo ocurrió”, los relacionados con *fear* (‘miedo’) y *anxiety* (‘ansiedad’) incluyen “algo malo puede ocurrir”, etcétera.

De acuerdo con esto, los términos mayas aquí analizados no concuerdan, término a término, con los del inglés (y otras lenguas), ya que los contrastes entre los mismos no se apoyan en la modulación aspecto-temporal. Dicho de otro modo, *tukul*, por ejemplo, debería caracterizarse como un sentimiento relacionado en parte con ‘tristeza’, en parte con ‘temor’, en parte con ‘ansiedad’, sin coincidir plenamente con ninguno de ellos, en los

que se asocia, además, dicho estado anímico con un énfasis en la actividad de pensar, que es propio o idiosincrático de esta lengua e inexistente en la terminología inglesa. Existen otras diferencias entre *chi'ichnak* y *tukul*, entre ellas, la relacionada con el movimiento corporal asociado al prototipo de la primera, en tanto que *tukul* se describe más bien asociado a una actitud de inmovilidad corporal característica de la actividad pensante. Asimismo, en cuanto a manifestaciones corporales típicamente asociadas al concepto, *chi'ichnak* describe una aflicción que puede ir acompañada de llanto; mientras que *tukul*, a pesar de la mayor intensidad y negatividad del evento causal, no está asociado a dicha reacción.

La presente investigación está referida esencialmente al vocabulario emocional del maya yucateco colonial, una lengua del pasado, para la cual no contamos con una comunidad de hablantes vivos. En tales circunstancias, no parece razonable la expectativa de identificar de modo preciso escenarios culturales prototípicos, ni explicaciones del significado léxico en términos del habla común, traducidas a universales semánticos. Se comenzó con una investigación de este tipo con hablantes de yucateco actual, en un trabajo de campo realizado de modo complementario a la presente investigación; el estudio no está aún en condiciones de ofrecer resultados, pues se encuentra en una etapa de adecuación de la metodología.

En ausencia de hablantes de la lengua estudiada, el aporte del MSN al presente estudio no podrá consistir en el uso del dispositivo metodológico completo, limitándose a la aplicación de un conjunto de conceptos y esquemas explicativos procedentes del mencionado modelo, de acuerdo con las características del material filológico y de la información lingüística y etnohistórica a la que fue posible acceder.

El modelo cultural de persona a partir del análisis semántico

Una noción central en el dominio de la etnopsicología es la de *persona*. La categoría de persona, que puede considerarse un universal de la cultura, ha sido estudiada por los antropólogos, cuando menos, desde Mauss (Mauss 1938; Dieterlen 1971; Ortigues 1971). Lakoff (1996) ha estudiado figuras de discurso relacionadas con los conceptos “yo” (*I/Me*) y “persona” (*self*) en el habla coloquial inglesa, relacionándolas con lo que llama la *metáfora de la persona dividida*. D'Andrade (1987) ha investigado la presencia de un *modelo folk de la mente* en las culturas occidentales, al

compararlo con datos etnográficos y lingüísticos provenientes de otras regiones del mundo:

One cultural model with a wide range of application in American and European culture is the folk model of the mind. This model can be called a 'folk' model both because it is a statement of the common-sense understandings that people use in ordinary life and because it contrasts with various 'specialized' and 'scientific' models of the mind (D' Andrade 1987:113).

Bruner (1990) y Wierzbicka (1999) han postulado la presencia, en todas las lenguas, de un modelo *folk* de la persona. El *modelo folk universal de la persona* ha sido caracterizado por medio de la investigación semántica en distintas lenguas. Se plantea que los hablantes de todas las lenguas conciben al individuo humano como un ser capaz de sentir, pensar, querer, saber, decir y hacer ciertas cosas. En cualquier lengua es posible expresar, separadamente, cada una de estas nociones, que coinciden con un conjunto limitado de universales semánticos (sentir, pensar, querer, saber, decir y hacer). Estos son los componentes, en sí irreductibles, del *modelo folk de la persona* (cf. Bruner 1990; Wierzbicka 1999).

Las emociones son un aspecto específico de estos conceptos y un subconjunto de sus combinaciones posibles; se relacionan especialmente con SENTIR, pero también con los otros universales antes mencionados, pues "Todas las lenguas parecen tener una palabra para el concepto 'sentir', podemos asumir que este concepto es parte integrante del modelo folk universal de la persona, es decir, en todas las culturas la gente atribuye sentimientos a otra gente, tanto como a sí mismos" (Wierzbicka 1999:305).

En lo que sigue, se intentará analizar la terminología emocional maya de acuerdo con algunos de los universales léxicos mencionados, se buscará asimismo contribuir al conocimiento del *modelo folk de persona* implícito en el vocabulario y en el discurso maya colonial sobre las emociones.

Una teoría cultural inmanente reflejada en el léxico de las emociones

En su investigación semiótica del dominio pasional en francés, Greimas y Fontanille (1994) han sugerido que nociones pasionales como avaricia, celos, envidia y otras, deben interpretarse en el contexto de una jerarquía

semiótica más abarcativa: una red cultural de las pasiones. De acuerdo con estos autores, “La lengua propone su propia conceptualización del universo pasional, cuya primera formulación se encuentra en un campo léxico específico, el de la “nomenclatura pasional”, que revela las grandes articulaciones de una taxonomía coextensiva a una cultura entera” (Greimas y Fontanille 1994: 79).

Desde esta perspectiva, el vocabulario pasional es resultado de procesos semióticos de especificación y selección a partir de una base conceptual cultural, organizada en torno a una teoría inmanente de las pasiones:

Antes del recorte del universo pasional que realizan los lexemas que designan pasiones-efectos de sentido, habría otra red cultural, más abstracta, que revelaría una teoría inmanente de las pasiones en el seno mismo de las culturas. Ya que esta clasificación es una primera organización etnocultural del universo pasional, a la vez que se presenta como una teorización implícita de ese mismo universo, merece ser examinada en sí misma para despejar los principales parámetros que utiliza (Greimas y Fontanille 1994: 80).

El vocabulario pasional o emocional expresa en el plano léxico los procesos y nociones culturales que se incluyeron en el campo semántico de las emociones. Se dejó de lado la distinción entre los conceptos de pasión, emoción y sentimiento, que no es posible tratar aquí, pero que en principio, no representan impedimento para la interpolación de las mencionadas nociones semióticas al presente estudio. Lo que puede llamarse la armadura semiótica de las emociones se representa en el siguiente esquema:

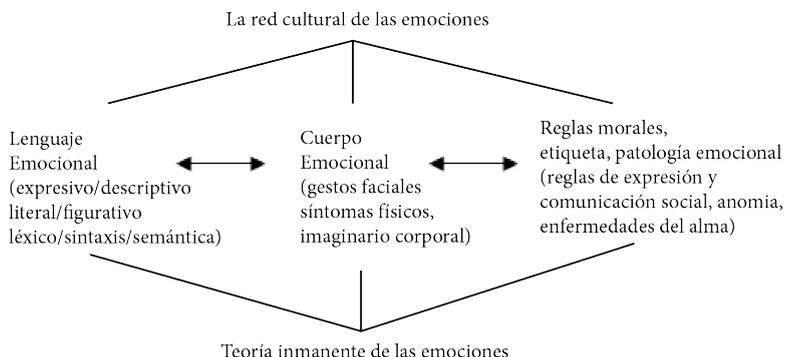


Figura 1. La red cultural de las emociones.

Los conceptos emocionales como parte de la etnopsicología

El estudio antropológico de las emociones ha incorporado recientemente el punto de vista lingüístico. Gran parte de los trabajos es comparativa, pues se ocupa del vocabulario de las emociones en diversas lenguas (Heelas 1996).

Todas las lenguas naturales tienen palabras para nombrar lo que llamamos emociones. La investigación del dominio emocional ofrece datos relevantes acerca de la así llamada etnopsicología, o psicología cultural, entendida como el conjunto de los discursos culturales que tienen como referencia al individuo o ser humano, sus cualidades y aptitudes psíquicas o anímicas, los tipos de personalidad, las actitudes y comportamientos emotivos, la noción de persona, la composición psicofísica del individuo, etcétera (Kitayama y Markus 1991).

La etnopsicología es parte integrante del sentido común, propio de los adultos de un grupo social; éste es un sentido comunicado a los niños en el proceso de endoculturación. La etnopsicología involucra una teoría cultural de la mente, y diversas concepciones acerca de lo que es una persona (Bruner 1990). Se trata de teorías no expertas acerca del ser humano. El vocabulario retiene, condensa, atesora, refleja y comunica modelos socialmente compartidos sobre la percepción y el comportamiento social humano. En el plano léxico, las propiedades del vocabulario especifican una teoría inmanente que es coextensiva de la jerarquía semiótica-cultural más abarcativa, como se ha mencionado previamente. El vocabulario emocional constituye un componente básico de las teorías etnopsicológicas.

El vocabulario de las emociones en maya yucateco

El dominio léxico emocional

El léxico emocional es uno de los modos en que el sentido emotivo (hipotéticamente universal y extralingüístico) se codifica y discrimina de maneras específicas, al organizarse en las formas de la expresión y el contenido que son propias y particulares en cada lengua. Los elementos del vocabulario son portadores de significados sociales. La representación lingüística de las emociones a través del vocabulario es un aspecto relevante de la psicología cultural propia de cada grupo humano. Diversos autores destacan la conveniencia de estudiar lo que unos llaman psicología popular (*folk psychology*) y otros etnopsicología, aludiendo al discurso y los usos culturales referidos a las propiedades típicas del individuo humano, sus facultades y cualidades cognoscitivas, sensitivas y emotivas, sus modos de comportamiento normal o anormal, etcétera (Kitayama y Markus 1991; 1994; Bruner 1990). Las propiedades del vocabulario responden al contexto cultural más amplio en el que éste cumple sus funciones en el seno de los procesos de interacción comunicativa. Por tales motivos, el vocabulario emocional es una pieza importante de las teorías culturales o etnopsicológicas acerca del individuo y la intersubjetividad, y adquiere su plena significación solamente en dichos contextos.

El vocabulario emocional varía de una lengua a otra en distintos aspectos; el primero y más evidente es el número de emociones que se discriminan. No es sencillo identificar, en una determinada cultura, un principio simple que permita discriminar cuáles términos pueden contar como emociones y cuáles no; no obstante ello, algunos estudios ofrecen información numérica acerca del léxico emocional en lenguas de

distintas regiones del mundo. La literatura etnográfica informa sobre culturas que, de modo excepcional, omiten dar nombres a los estados anímicos o internos. Con referencia al *ommura* de Papúa se reporta 'una ausencia general de términos para describir estados internos', es decir, sentimientos y emociones. En el extremo opuesto, el taiwanés ofrece alrededor de 750 vocablos para nombrar emociones, con lo cual superan a lenguas occidentales, como el inglés, cuyo vocabulario alcanza cuando mucho los 400 términos (Heelas 1996:174). El maya yucateco colonial contaba, al parecer, con varios cientos de palabras y expresiones diferentes para expresar sentimientos y estados de ánimo; en contraste, el maya hablado actualmente en Yucatán ofrece un número cercano a veinte.

El aspecto cuantitativo de los diferentes vocabularios emocionales plantea interrogantes acerca del sentido de las variaciones. Con respecto al maya yucateco cabe cuestionarse ¿por qué es tan reducido el repertorio actual de expresiones emocionales, en comparación con el del siglo xvi? La cuestión apunta hacia los procesos históricos y culturales de la sociedad maya antes y después de la colonización española. De acuerdo con un criterio básico de la antropología cognoscitiva, se supondrá que un vocabulario mucho más rico en cantidad y variedad de recursos y procedimientos formales y conceptuales, como es el maya colonial, indica un nivel más alto y sostenido de atención y preocupación por parte de la comunidad hablante, o al menos por parte de un grupo especializado dentro de la misma. Supóngase que dicha preocupación social ha estado enfocada, durante un período prolongado, en la organización, categorización y nomenclatura del dominio semántico en cuestión.

Otro aspecto en el que difieren los léxicos emocionales de distintas lenguas es la distribución del dominio en diversas subclases. En este punto se plantea la necesidad de establecer categorías generales de comparación; al mismo tiempo, es preciso evitar el uso etnocéntrico de la noción de emociones básicas o primarias, que las definen de modo estrecho, de acuerdo con la lengua y cultura de los antropólogos y lingüistas que las estudian. Se ha discutido previamente este punto al presentar el enfoque del Metalenguaje Semántico Natural y su búsqueda de un lenguaje científico de descripción de los significados emocionales, que sea independiente de las clasificaciones culturales expresadas en la lengua del investigador. En lo que sigue, el presente trabajo se referirá a clases o tipos de términos emocionales que son semejantes al enojo, semejantes al miedo, a la tristeza, al amor o a la alegría, esto con clara conciencia de que se

trata de agrupamientos de términos y conceptos no idénticos, sino relacionados de modo genérico por ciertas semejanzas, ordenados bajo esta categorización con el fin de estudiarlos comparativamente. Se reitera que dichos términos en español no forman parte de la clasificación cultural propia de la lengua estudiada.

Un tercer aspecto en el que varían los léxicos emocionales es el relativo al significado de las palabras. En muchas lenguas estudiadas a través del mundo, los términos emocionales hacen referencia explícita a partes del cuerpo humano, es decir, representan el significado emocional por medio de imágenes asociadas a alguna región, órgano, humor u otro componente del cuerpo (Enfield y Wierzbicka 2002). Los estados emotivos son presentados mediante imágenes corporales, como estados, acciones y gestos que afectan en forma convencional o imaginaria alguna parte del cuerpo, tal como si estuvieran localizadas en el interior del mismo o en una víscera específica. En el maya colonial, estas partes son principalmente el corazón y un elemento asociado con dicho órgano, denominado *ool*, el ‘corazón formal’, que se refiere al interior anímico de la persona.

El vocabulario maya colonial, a diferencia del actual, estaba conformado en su mayoría por expresiones del tipo ya mencionado. Por ello, el presente estudio es, al mismo tiempo, una investigación sobre partes del cuerpo y, más en general, sobre ‘partes de la persona’; esto es, los términos que en una lengua designan los elementos componentes de la persona. Estos términos, que usualmente son muy polisémicos, se presentan como puntos de inicio y como resultado de procesos gramaticales y semánticos de diverso tipo, en particular, gramaticalización, lexicalización, proyecciones metafóricas y metonímicas. Los corporales participan de un dominio léxico-semántico que les es propio o primario, es decir, forman el léxico anatómico —la llamada etnoanatomía— pero intervienen, además, en la categorización lingüística del espacio (direccionales, locativos), en la descripción topográfica y geográfica, en la designación de partes de seres vivos y objetos (usos partitivos), en la designación de cantidades y medidas (un puño, un pie), y en la formación de verbos y demás categorías que designan actividades prácticas y facultades sensoriales o cognitivas (por ejemplo, el término ‘mano’ incluido en la expresión para ‘trabajar’, ‘ojo’ en ‘ver’ y ‘conocer’, ‘boca’ para distintas formas de ‘hablar’, etcétera). No se abordarán aquí estos aspectos de la polisemia de las palabras para partes del cuerpo; me remito a los trabajos realizados sobre el tema en lenguas indígenas de México, entre ellos, Friedrich (1970), acerca de los sufi-

jos espaciales en tarasco; De León (1988), sobre clasificadores de medida en tzotzil; MacLaury (1989), sobre locativos en zapoteco; Levinson (1994) acerca de la terminología anatómica y la concepción del espacio en tzeltal; Levy (1999), sobre gramaticalización de corporales e incorporación nominal en totonaco, y Bourdin (2007), sobre el léxico anatómico del yucateco colonial. El presente estudio se ocupará del empleo de términos corporales en la codificación lingüística de ese tipo especial de fenómenos subjetivos que, en diversas lenguas indoeuropeas modernas, se categoriza de acuerdo con un dominio propio denominado emociones.

El dominio léxico-semántico de las emociones en maya

La presente obra está dedicada a la descripción del vocabulario maya colonial en lo que respecta a un dominio léxico-semántico específico, que es el de las emociones. La necesidad de establecer una delimitación metodológica de este dominio ha sido sugerida previamente. Dicha delimitación obedece al postulado de la existencia universal de los sentimientos humanos, que puede plantearse con independencia de las variadas formas que sus manifestaciones revisten a través del mundo, sean éstas variaciones individuales o colectivas, asociadas a distinciones de género, a factores culturales, lingüísticos, etcétera. Puede aceptarse la hipótesis de que en todas (o casi todas) las lenguas existe un dominio léxico-semántico referido al tipo de fenómenos que, en español y en otras lenguas indoeuropeas modernas, se denominan emociones o sentimientos. De acuerdo con esta idea, se ha delimitado empíricamente un dominio léxico-semántico de las emociones en el maya yucateco colonial.¹

¹La lengua maya yucateca pertenece a la rama yucatecana de la familia lingüística maya; esta última incluye alrededor de treinta idiomas. De acuerdo con los datos del censo 1990, el maya yucateco cuenta con alrededor de 700 000 hablantes. Según afirma Swadesh (1961), el maya yucateco se desprendió del tronco común protomaya unos treinta siglos antes del presente, como consecuencia de procesos migratorios originados en un centro situado en los Altos Cuchumatanes, en la actual Guatemala. Las lenguas mayas más cercanamente emparentadas con el yucateco son el lacandón, el itzá y el mopán, todas ellas con menor número de hablantes que la primera.

El repertorio o *corpus* ha sido obtenido a partir de un vocabulario maya-español del siglo xvi, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995).² De modo complementario, la investigación ha integrado información de otros vocabularios, como el *Diccionario Maya* (Barrera Vázquez 1995), y el *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial* (Swadesh 1991), entre otros. También se han consultado diferentes obras sobre la gramática del maya colonial y moderno, y se han realizado, a partir de 1997, varias temporadas de trabajo de campo con hablantes de maya en Yucatán.³

Si bien las fuentes permiten componer un repertorio considerablemente mayor de términos con significado de tipo psicológico y emocional, el estudio se enfocará en un grupo de palabras y expresiones que aluden a cinco conceptos de esta clase. Son formas relacionadas semánticamente con ‘enojo/odio’, ‘miedo/espanto’, ‘tristeza/pesar’, ‘alegría/contento’ y ‘amor/apego’.

Consideradas en su forma básica, es decir, sin tomar en cuenta formas derivadas, el número de expresiones es de aproximadamente, 240; se

² El *Calepino de Motul, Diccionario Maya-Español* ha sido editado por Arzápalo y colaboradores (1995) en una versión computarizada, con sistematización del maya y modernización del español. El presente trabajo se basa principalmente en dicha edición. El *Calepino de Motul* ha sido denominado de esta manera porque su autor hace frecuentes referencias a la población de Motul, Yucatán, como el sitio en que se redactó el manuscrito. Solamente en su sección maya-español, el texto consta de 466 folios recto y verso, es decir, alrededor de mil páginas, donde se incluyen: 15 975 entradas léxicas; 19 259 palabras; 87 155 apariciones de esas palabras (Arzápalo 1995:1). El manuscrito original se presenta anónimo. De acuerdo con René Acuña y otros filólogos, su autor es Fray Antonio de Ciudad Real (1551-1617). Se trata de uno de los textos recuperados por Charles E. Brasseur de Bourbourg durante el siglo xix, cuyo original se conserva en la biblioteca John Carter Brown en Rodhe Island. La obra es una amplia muestra del maya yucateco hablado en el último cuarto del siglo xvi. Dadas las condiciones y la época en que fue redactado, y de acuerdo con la gran cantidad de oraciones católicas en maya incluidas en él, puede afirmarse que el *Calepino de Motul* fue producto e instrumento de la labor de misioneros y doctrieros, en su empresa de propagar la fe cristiana entre los mayas. La obra ofrece abundante información acerca de la elaboración conceptual y la descripción lingüística del cuerpo y de la persona en la cultura maya colonial.

³ El repertorio del maya actual fue recogido en entrevistas individuales y sesiones grupales de discusión con hablantes bilingües de distintas regiones de Yucatán: Yalco-bá, localidad cercana a Valladolid; Dzibilchaltún y Chablekal, en las inmediaciones de Mérida; y Oxkutzcab, en la región Púuc, al sur de la capital estatal. La mayoría de los informantes son mujeres (en proporción de 7 a 3 con respecto a los varones) de entre 20 y 70 años, con nivel de estudios básicos en su mayoría. También se trabajó con algunos informantes calificados, hierberos o médicos tradicionales del oriente de la península.

ofrece un listado completo de las mismas en el anexo D. El subconjunto presenta características formales y semánticas semejantes a las del conjunto mayor.

Con respecto a este repertorio se plantea un conjunto de cuestiones: ¿cómo se reparten el espacio semántico los términos emocionales relacionados con 'ira', 'miedo', 'tristeza', 'alegría', 'amor'? ¿Cuántos términos corresponden a cada concepto emocional? El siguiente cuadro muestra la distribución del campo léxico emocional para los cinco conceptos antes mencionados:

Cuadro 1. Distribución del campo léxico emocional para cinco conceptos emocionales

Vocabulario maya colonial

Conceptos emocionales	Cantidad de expresiones	Porcentaje aprox.
IRA	122	50.3
MIEDO	44	18.1
TRISTEZA	40	16.4
ALEGRÍA	20	8.2
AMOR	17	7.0
	Total 243	100

Se ha observado que las distintas lenguas tienden a codificar de modo privilegiado ciertos conceptos emocionales en detrimento de otros. Al considerar esta forma de variación intercultural de los vocabularios emocionales, algunos autores han distinguido entre conceptos hiperconocidos e hipoconocidos (Heelas 1996). En el cuadro se observa, en primera instancia, que más de la mitad del repertorio está conformado por términos y expresiones referidos a emociones del tipo de 'ira', 'enojo', 'enfado', y 'odio'. Con base en esta característica del vocabulario, puede conjeturarse que en el habla maya colonial las emociones de tipo aversivo, como las antes mencionadas, fueron hiperconocidas e hipercodificadas. El estudio no podrá abarcar posibles correspondencias entre esta característica del léxico emocional y aspectos más amplios, propios del contexto socio-histórico del estado de lengua en cuestión; bastará con señalar que allí donde han sido estudiadas etnográficamente, dichas correspondencias entre el vocabulario y el comportamiento emocional culturalmente este-

reotipado sugieren que los conceptos hipercodificados pueden vincularse, tanto con la promoción de ciertas emociones como con valores socialmente deseables, como, por el contrario, con una valoración negativa de las mismas, asociada a pautas morales que recomiendan su control o evitación.

Al continuar con la distribución según tipos o clases de emociones, puede observarse que el ‘miedo’ y la ‘tristeza’ abarcan porciones más o menos iguales del inventario, en tanto ‘alegría’ y ‘amor’ tienen la menor representación.

Términos corporales y partes de la persona en expresiones emocionales mayas

A continuación, se procurará dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- a) ¿Qué procesos lingüístico-semánticos se ponen en juego en la descripción de las emociones?
- b) ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo en la representación de emociones?
- c) ¿Cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?
- d) ¿A qué categorías gramaticales corresponden estos términos y expresiones?
- e) ¿En qué contextos y construcciones gramaticales ocurren estos términos y expresiones?

a) ¿Qué procesos semánticos se ponen en juego en la descripción lingüística de las emociones?

El examen del presente inventario sugiere que los procesos semánticos más relevantes que caracterizan al conjunto, son los referidos al llamado lenguaje figurativo (Lakoff y Kövecses 1987; Kövecses 2000). A medida que se describa el vocabulario se podrá observar que casi todas las expresiones referidas se basan en conceptualizaciones metafóricas y metonímicas de los contenidos emocionales. El listado completo de estas formas puede consultarse en el Anexo C.

Cabe aclarar que, en la fuente maya colonial que sustenta la presente investigación, se registran diversos usos de palabras simples con significado emocional, como por ejemplo, el sustantivo *puuhanil* ‘enojo’ y otros con empleos verbales y adjetivales que en forma libre denotan estados

emocionales sin necesidad de aludir a partes del cuerpo o entidades semejantes. No se estudiarán aquí estas formas simples sin corporales; en lugar de ello se analizarán las expresiones más complejas que incluyen sustantivos del tipo antes mencionado.

En la gran mayoría de las expresiones y construcciones oracionales que integran el repertorio emocional maya colonial, aparecen lexemas referidos a partes del cuerpo y otros aspectos, de tipo intangible, propios del individuo, como el ánimo, la voluntad o el pensamiento. El inventario aquí presentado está constituido, fundamentalmente, por un conjunto de expresiones que, en apariencia, se basan en metáforas y metonimias, referidas al cuerpo y a las propiedades anímicas o intangibles de la persona; también se manifiestan otros procesos, como la gramaticalización. Pese a su importancia, será imposible analizarlos en el presente estudio.

b) ¿En qué forma se proyectan partes del cuerpo en la representación lingüística de las emociones?

Véanse, primeramente algunos ejemplos con empleo de los términos *puczikal*, ‘el corazón material’; *ool*, ‘el corazón formal’, y *cal*, ‘cuello-garganta’, de acuerdo con las glosas del *Calepino de Motul*, presentados en forma simplificada, esto es, reducidos a las raíces, sin afijos derivacionales o flexivos.

Maya	Literal	Español
<i>tak puczikal</i>	‘pegar corazón’	‘enamorado’
<i>cii ool</i>	‘gustoso corazón’	‘contento’
<i>kom ool</i>	‘hoyo corazón’	‘triste’
<i>tz’ib ool</i>	‘dibujar corazón’	‘deseoso’
<i>nib ool</i>	‘arder corazón’	‘deseoso’
<i>lepp ool</i>	‘pellizcar corazón’	‘enojado’
<i>nath cal</i>	‘cerrada garganta’	‘enojado’
<i>hean cal</i>	‘abierta garganta’	‘desenajado’

En los anteriores ejemplos se observa que los términos del lado izquierdo aluden a algún tipo de actividad o cualidad, que aparentemente caracteriza, afecta o recae sobre la entidad designada por el término de la derecha, el cual designa una parte del cuerpo. Así, las emociones y sentimientos son designados mediante el uso de expresiones complejas (de tipo compuesto o en forma frástica) que incluyen alguna parte de la persona, como si tales afecciones anímicas estuvieran localizadas en una zona

del cuerpo, o como si fueran alteraciones de tipo físico —como ‘pegar/adherir’, ‘pellizcar/descortezar’, o ‘arder/quemarse’— que inciden sobre esa parte específica del organismo o persona.

c) ¿Cuántas y cuáles son las partes del cuerpo que permiten proyectar emociones?

De acuerdo con el presente inventario, las partes del cuerpo que se emplean para describir emociones son aproximadamente veintiséis, las cuales corresponden, en su mayoría, a la mitad superior del cuerpo. A partir de los datos cuantitativos del vocabulario, puede apreciarse que los términos *ool*, *puczikal* y *olal*, todos ellos referidos de modo directo o indirecto al corazón, son los más recurrentes. En segundo lugar, aparecen con frecuencia términos que designan la garganta y las diferentes partes de la cara.

Las partes externas son todas del plano anterior del cuerpo, sin presencia del posterior o laterales. Las partes internas son menos numerosas que las externas, aunque su productividad léxica es mucho mayor. Las referencias al hígado, órgano tan importante en los vocabularios emocionales de otras lenguas, son casi ausentes en el vocabulario anatómico del maya colonial, lo que indica, quizá, cierto grado de indiferencia hacia el mismo en el discurso social sobre el cuerpo. La mitad inferior del cuerpo sólo interviene con *taa* ‘vientre-estírcol’. Las secreciones y humores (sangre, leche, desechos) participan de modo minoritario, a menos que la ocurrencia del término *taa* se tome en su acepción de excreción intestinal. No hay en el *corpus* ninguna alusión a los huesos, ni a las extremidades superiores o inferiores; tampoco hay términos referidos a la región posterior del cuerpo, que está asociada en el maya colonial con los conceptos de ‘traicionar’, ‘difamar’ y ‘culpa’. El cuadro 2 recoge los empleos de las diferentes categorías partinómicas en la descripción de emociones.

Este cuadro muestra que algunas partes como *ool*, *puczikal* y *olal* participan en la expresión o descripción de las cinco clases de emociones que conforman el repertorio. Otras partes coocurren con casi todas las emociones, menos una, como *chii* ‘boca’, que no aparece en la descripción del ‘miedo’, y *taa* ‘estírcol/vientre’, que se presenta en todas menos en ‘alegría’. Otras ocurren solamente en las expresiones relativas a dos o tres tipos de emociones. En resumen, puede decirse que las partes más empleadas en la formación de expresiones emocionales son las que en el cuadro aparecen numeradas de 1 a 7, entre las que predominan, tanto en la cantidad como en la diversidad de sus empleos, las que aluden al corazón en los dos aspectos que las glosas distinguen: el corazón “formal” y el “material”.

Cuadro 2. Las partes del cuerpo/persona incluidas en la descripción de cinco emociones

Partes	Ira	Miedo	Tristeza	Alegría	Amor
<i>ool</i> 'corazón formal'	si	si	si	si	si
<i>puczikal</i> 'corazón material'	si	si	si	si	si
<i>olal</i> 'ánimo'	si	si	si	si	si
<i>taa</i> 'estércol/vientre'	si	si	si	no	si
<i>chii</i> 'boca'	si	no	si	si	si
<i>cal</i> 'garganta/cuello'	si	no	si	si	no
<i>ich</i> 'cara/ojo'	si	si	si	no	no
<i>pacat</i> 'mirada/semblante'	si	si	si	no	no
<i>tucul</i> 'pensamiento'	si	no	no	si	si
<i>hool/pol</i> 'cabeza/cabello'	si	si	no	no	si
<i>than</i> 'habla/palabra'	si	si	no	no	no
<i>kiik</i> 'sangre'	si	si	no	no	no
<i>pixan</i> 'alma'	no	no	si	si	no
<i>okol</i> 'sobre todo el cuerpo'	no	si	no	no	no
<i>nii</i> 'nariz'	si	no	no	no	no
<i>ya</i> 'dolor'	si	no	si	no	no
<i>tzem</i> 'pecho'	si	no	no	no	no
<i>tanam</i> 'hígado'	si	no	no	no	no
<i>koch</i> 'gaznate'	si	no	no	no	no
<i>chacau</i> 'calor'	si	no	no	no	no
<i>kinam</i> 'fuerza/ bravura'	no	si	no	no	no
<i>cil</i> 'pulso/temblor'	no	si	no	no	no
<i>ceel</i> 'frío'	no	si	no	no	no
<i>zac</i> 'blanco'	no	si	no	no	no
<i>kan</i> 'color amarillo'	no	si	no	no	no
<i>itz</i> 'leche'	no	no	no	no	si

Otras, finalmente, ocurren sólo en relación con un único concepto emocional. En el siguiente cuadro se enlistan estas partes:

Cuadro 3. Las 'partes' y atributos que coocurren con un único tipo de emoción

Ira	Miedo	Amor
<i>chacau</i> 'calor'	<i>ceel</i> 'frío'	<i>itz</i> 'leche'
<i>nii</i> 'nariz'	<i>cil</i> 'pulso/temblor'	
<i>koch</i> 'gaznate'	<i>kan</i> 'color amarillo'	
<i>tanam</i> 'hígado'	<i>kinam</i> 'energía/ bravura'	
<i>tzem</i> 'pecho'	<i>zac</i> 'blanco'	

En contraste con otros términos, como *ool*, que se asocian con todas las clases de emociones aquí consideradas y con todo tipo de predicados psicológicos en esta lengua, los términos para partes, incluidos en el cuadro 3, mantienen correspondencia unívoca con una sola clase de conceptos emocionales, que se han definido como semejantes a la 'ira', el 'miedo' y el 'amor'; esto parece aludir a una relación culturalmente estereotipada y exclusiva de esas partes con las emociones que permiten describir. Como se verá posteriormente, al analizar las expresiones en las que estos términos participan, se está en presencia de un vocabulario figurativo de las emociones. De acuerdo con ello, y atendiendo a la relación unívoca de estos términos con un solo tipo de emociones, puede suponerse que una imagen prototípica de, por ejemplo, un individuo 'enojado' o 'airado', debería incluir una serie de atributos, asignados por medio de figuras metonímicas y metafóricas que lo caracterizan de acuerdo con la propiedad de estar 'caliente', el comportamiento de hacer gestos con la 'nariz', el tener una sensación en el 'gaznate', etcétera; y del mismo modo con respecto al miedo y al amor.

En un cuadro que aparece en el Anexo C, se recoge la cantidad de ocurrencias de cada una de las veintiséis partes incluidas en el repertorio. En la versión reducida de este cuadro, presentado a continuación, puede observarse que el mayor grado de asociación entre una parte y un concepto emocional es el que se establece entre *ool* 'corazón formal' e 'ira/enojo/odio'.

Cuadro 4. Número de ocurrencias de ‘partes’ en la designación de distintas emociones

Partes y atributos	Nombre maya	Apariciones	Número de apariciones por cada emoción				
			Ira	Tristeza	Miedo	Alegría	Amor
“Corazón formal”	<i>ool</i>	73	Ira 36	Tristeza 11	Miedo 11	Alegría 10	Amor 5
“Corazón material”	<i>puczikal</i>	43	Ira 17	Tristeza 16	Miedo 6	Alegría 2	Amor 2
Ánimo	<i>olal</i>	32	Ira 19	Tristeza 6	Miedo 3	Amor 3	Alegría 1
Cara-ojo	<i>ich</i>	14	Ira 11	Tristeza 1	Miedo 2	-	-
Estiércol-Vientre	<i>taa</i>	13	Ira 9	Tristeza 2	Miedo 1	Amor 1	-
Garganta-cuello	<i>cal</i>	8	Ira 5	Alegría 3	-	-	-
Boca	<i>chii</i>	7	Ira 3	Alegría 2	Tristeza 1	Amor 1	-
Nariz	<i>nii</i>	6	Ira 6	-	-	-	-

Alrededor del 60% de las expresiones emocionales del repertorio alude directa o indirectamente al ‘corazón’, por medio de los términos *puczikal* ‘corazón material’; *ool*, que es glosado como ‘corazón formal’ y también como ‘voluntad’; y por el sustantivo derivado *olal* ‘ánimo’. En menor proporción, otros términos aluden a partes externas y visibles del rostro, como ‘ojo’, ‘nariz’, y ‘boca’.

Universales léxicos-emocionales, su expresión en maya colonial

Universales léxicos emocionales

Wierzbicka (1999) plantea la presencia, en todas las lenguas, de un conjunto de principios relativos a la predicación emocional. No se trata de una nueva versión de la idea naturalista de emociones básicas universales. Los universales emotivos, entendidos en el sentido que da Wierzbicka a esta noción, atañen no sólo a la clasificación y denominación de fenómenos que se consideran esencialmente biológicos (las emociones básicas como naturales y universales), sino también, y principalmente, a la elaboración conceptual de la experiencia en términos de primitivos o simples léxicosemánticos. Los universales, en este sentido, se refieren a la formalización de la experiencia emotiva a través de la conceptualización lingüística. El conjunto de universales, o hipótesis de trabajo, propuestos es resultado de una amplia investigación interlingüística e intercultural de tipo empírico y teórico, tal y como se muestra a continuación:

Universales léxicos emocionales

1. Todas las lenguas tienen una palabra para SENTIR.
2. En todas las lenguas, algunos sentimientos pueden ser descriptos como “buenos” “malos”, mientras que algunos otros no entran en ninguna de estas categorías.
3. Todas las lenguas tienen palabras comparables, pero no necesariamente idénticas en significado, con ‘llorar’ y ‘reír’; esto es, palabras referidas a la expresión corporal de sentimientos “buenos” y “malos”.

4. En todas las culturas, la gente parece relacionar ciertos gestos faciales con sentimientos “buenos” o “malos”. En particular, relacionan las comisuras de los labios levantadas con sentimientos “buenos”, mientras que las comisuras de los labios bajas o la nariz fruncida aparecen ligadas a “malos” sentimientos.
5. Todas las lenguas tienen interjecciones emotivas, que expresan sentimientos.
6. Todas las lenguas tienen algunos términos emocionales que designan sentimientos o estados afectivos asociados con procesos de tipo mental (*cognitively based feelings*), que son distintos de los que designan *sensaciones corporales (body based feelings)*.
7. Todas las lenguas tienen palabras que relacionan los sentimientos con las ideas de “algo malo puede sucederme a mí”, “quiero hacer algo” y “la gente puede pensar algo malo acerca de mí”, es decir, palabras que se superponen parcialmente, aunque no son idénticas, con el significado de ‘asustado’, ‘enojado’ y ‘avergonzado’.
8. En todas las lenguas, los hablantes pueden describir los sentimientos, o estados afectivos de tipo mental (*cognitively based feelings*), por medio de síntomas corporales observables, esto es, por medio de eventos corporales considerados característicos de estos sentimientos.
9. En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse por referencia a sensaciones corporales.
10. En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, es decir, por medio de imágenes corporales.
11. En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

En lo que sigue se procurará interpretar la información léxica y gramatical referida a la expresión de las emociones en maya yucateco de acuerdo con el contenido de algunos de estos universales emotivos. Para facilitar el seguimiento de las explicaciones puede recurrirse al listado de primitivos en español que se incluye en el capítulo 1.

El habla emocional de las diferentes lenguas tiende a emplear un mismo subconjunto de primitivos, particularmente los incluidos en la categoría de predicados mentales, tales como SENTIR, PENSAR y QUERER. También intervienen en el significado del habla emocional los primitivos BUENO, MALO, CUERPO (PARTE) y PERSONA.

Entre otras fuentes coloniales, el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995) ofrece material lingüístico adecuado para ensayar algunas explicaciones semánticas parciales de los términos emocionales en esta lengua, los que forman el presente *corpus*; sin embargo, es obvia la limitación del estudio en tal sentido. La posibilidad de perfeccionar el trabajo lexicográfico original de fray Antonio de Ciudad Real con la metodología de análisis semántico de Wierzbicka es ilusoria. Parece imposible reconstruir qué sentidos daban exactamente los hablantes coloniales de maya a las palabras que empleaban; no es posible emplear ninguna técnica de elicitación de los significados (en contextos lingüísticos y culturales específicos) como las que se usarían con un hablante actual; además, en este aspecto como en otros, el maya colonial difiere mucho del actual. Es notable el contraste entre el variado léxico psicológico-emocional del primero y su modesta contraparte actual, de modo que, las explicaciones semánticas de dichos términos serán parciales y estarán basadas en los datos que nuestras fuentes parezcan autorizar de modo razonable.

La apariencia torpe o desgarbada de las explicaciones del Metalenguaje Semántico Natural (MSN) es un inconveniente del modelo, difícil de remontar. Vale la pena recordar, sin embargo, frente a las objeciones de este tipo, que una explicación como “X siente algo bueno porque piensa que algo bueno sucedió” no pretende captar lo ‘idiomático’ del término o frase que se analiza, sino explicitar el significado de los mismos en términos de un metalenguaje de descripción que es, al mismo tiempo, un metalenguaje semántico, un instrumento metodológico, por más natural que pretenda ser. De allí que puedan sonar, cuando menos, difíciles para el hablante de una determinada lengua. Dicho de otro modo, el término que se quiere analizar es idiosincrático; la explicación pretende ser universal. Así, lo que se pierde en idiomaticidad se gana en precisión descriptiva intercultural. Queda en manos del analista la posibilidad de ofrecer las versiones menos reñidas con la sintaxis y la idiomaticidad de la lengua en que se ofrecen dichas explicaciones.

De aquí en adelante, se examinará el repertorio de expresiones y construcciones con sentido emocional en yucateco, basado en cinco de los universales propuestos por Wierzbicka. La elección de estas cinco hipótesis no es azarosa, pues obedece en gran medida a las características especiales del vocabulario considerado (se mantiene la numeración del listado anterior):

1. Todas las lenguas tienen una palabra para SENTIR.

8. En todas las lenguas, los hablantes pueden describir los sentimientos, o estados afectivos de tipo mental (*cognitively based feelings*), por medio de síntomas corporales observables, es decir, por medio de eventos corporales considerados característicos de estos sentimientos.
9. En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse por referencia a sensaciones corporales.
10. En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, es decir por medio de imágenes corporales.
11. En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

El presente capítulo se ocupará de la primera de estas hipótesis y posteriormente se comentará acerca del término *ool* ‘corazón formal’, que es de la mayor relevancia en el vocabulario emocional maya.

Una palabra para el primitivo sentir

Todas las lenguas poseen un lexema para designar el concepto SENTIR, cuyo significado no establece diferencia entre una sensación física y un sentir acompañado de contenido mental, lo que se designaría como sentimiento o emoción. Dicha palabra suele usarse también para designar, en ciertos contextos, únicamente a los sentimientos (*cognitively based feelings*). En español se trata del verbo sentir, que se emplea en las correspondientes formas flexivas, en construcciones como las siguientes:

No puedo decir lo que *sentí*.
Sentí como si me fuese a morir.
Sientes lo mismo que nosotros.
 Así lo *siento* también yo.

La palabra empleada para sentir, en yucateco colonial, parece ser la raíz *uub-* ‘oir/sentir’, que presenta lo que aparentemente es una variante fónica de distribución libre *uuy-* con idénticos significados. Se considerarán ambas formas como sinónimos, tal como lo acredita el *Calepino de Motul*: “*uuy-ah* (es) lo mismo que *uub-ah* en todo y por todo”.

Se examinará la relación OIR/SENTIR, que involucra dos primitivos del listado de universales del MSN, pertenecientes a la clase de los predicados mentales.¹

Ambas formas reciben morfología verbal y se comportan sintácticamente como verbos. A continuación se mencionan las diferentes acepciones de estos términos, extraídas de las correspondientes entradas del *Diccionario maya* (Barrera Vásquez 1995) y del *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995).

Entradas del Diccionario maya
U'BAH (oir/sentir)

Oir, el acto de oir.

Escuchar, entender, entender por oir, entendiendo lo que se dice.

Audiencia.

u'be'x u t'an Dios: oíd las palabras de Dios

u'bi to' mehene': oye hijo

u'bah u manak': entreoir

Sentir en general.

Todos los sentidos corporales con excepción de la vista.

El sentido e instinto natural.

El tacto.

kukutil u'bah: sentidos corporales

ma' tan yu'bah hats'al: no se sienten los azotes

ma' ya'lik yu'bik winik: no siente mucho el hombre

u'bahil kuxtal: vida sensitiva

u u'bah olal: el sentir del corazón

u'bahil olal: sentimiento del corazón

U'YAH (oir/sentir)

Oir.

Escuchar, atender.

Entender, entender por oir, entendiendo lo que se dice.

Obedecer.

¹ En el listado de universales léxico-semánticos se incluye la categoría de los Predicados mentales, que incluye específicamente: pensar, saber/conocer, querer, sentir, ver, oir

u'y pektsil: oír novedades, escuchar lo que de otros se dice
u'yah t'an: dócil, obediente, capaz de oír consejo, oyente, oidor.
u'ya'an: oído, escuchado

Sentir.

Experimentar sensaciones producidas por causas internas o externas, extremas, menos refiriéndose al sentido de la vista.

El tacto, sentir por el tacto.

Sentido con que sentimos.

a wu'yik wi'ih: sientes hambre.

Entradas del *Calepino de Motul*

uubaabal p. fis. pasivo de *uubah* ser oído, ser entendido, ser sentido.

uuyaabal p. fis. pasivo de *uuyah* ser oído, ser entendido, ser sentido.

uuyancil, uuyancil ool adj. psi. enojarse de nada, como hacen los muchachos.

uuynac ool adj. psi. el que se enoja o está enojado por poca cosa.

En estos ejemplos se observa que *uuy-/uub-* expresa los significados OIR/SENTIR. Asimismo, se emplea *uuy-/uub-* para designar sentimientos o emociones.

Un aspecto destacable de estos términos es su empleo para designar al conjunto de los sentidos corporales (*u kukutil uubah*), especialmente por la exclusión de la vista como capacidad no perteneciente a dicho conjunto. El empleo de *uubah* y *uuyah* para designar el sentido del tacto es también relevante, pues reafirma la oposición conceptual entre el 'sentir', en general, y el 'ver'.

La forma *uubah*, 'sentir' está referida a las sensaciones corporales externas e internas, a excepción de las que se captan por la vista; la expresión *uubahil kuxtal*, 'vida sensitiva', especifica esta noción de conjunto. Por su parte, la expresión *uubahil olal*, 'sentimiento del corazón', designa genéricamente a los estados de ánimo y emociones.

Maya	Literal	Español	Inglés
<i>uubahil kuxtal</i>	'vida sensitiva'	'sensaciones'	(body based) feelings
<i>uubahil olal</i>	'sentimiento del corazón'	'sentimientos'	(cognitive based) feelings

La forma *uuyah* no aparece con el significado ‘sentimiento’ (no hay **uuyah olal*), al menos en el presente *corpus*; sin embargo, *uuyah* se emplea para expresar un tipo de emoción relacionada con ‘enojo’, *uuynac ool*, cuya glosa correspondería aproximadamente a alguien muy ‘sentido’ o ‘susceptible’ (*uuynac*), que se enoja con facilidad, característica atribuida a los niños. Por ello, ambas formas (*uuyah/uubah*) y sus derivados expresan ‘sentir’, en su acepción de ‘sentimientos’ y de ‘sensaciones’ corporales.

Hasta este punto, se ha propuesto que las formas aparentemente sinónimas, *uubah* y *uuyah*, que figuran en las fuentes son el exponente en maya de los primitivos SENTIR y OIR. Este hecho no respalda en modo alguno el argumento contra la universalidad del primitivo sentir; en todo caso, se trata de términos polisémicos que pueden emplearse en unos contextos como una palabra para referirse a la ‘audición’ y en otros, con el significado genérico ‘sentir’. De modo semejante a lo que ocurre en otras lenguas estudiadas con el modelo del MSN, es posible descartar la vaguedad del significado de palabras como *uubah/uuyah*. De acuerdo con Goddard y Wierzbicka (1994) se interpretará este caso como un fenómeno de polisemia antes que aceptar una posible vaguedad en el significado de las palabras. Es posible conjeturar que los hablantes de maya yucateco colonial fueron influenciados en algún sentido por la asociación de ‘oir’ y ‘sentir’ en un mismo verbo, de modo semejante al que, por ejemplo, un hablante de francés podría asociar el verbo sentir con ‘oler’ y con ‘sentir en general’. Sin desechar esta suposición psicolingüística, por otra parte imposible de comprobar, es posible afirmar que dichos hablantes han sido siempre capaces de referirse de modo específico a un proceso, entidad o evento auditivo, diferenciándolo de otros, de naturaleza sensitiva o sentimental, y a la inversa. Se puede descartar la hipótesis exotista que involucra la idea de una psicología étnica renuente a distinguir entre ambas nociones (oir y sentir), al confundirlas en una sola unidad conceptual, que sería imposible describir por separado. El criterio metodológico que afirma la existencia de dos primitivos conceptuales distintos (OIR y SENTIR), expresados a través de una misma forma léxica, permite evitar el mencionado error de apreciación.

En la metodología del MSN, la descripción de los términos que se consideran candidatos a exponentes léxicos de primitivos semánticos incluye la descripción del conjunto de contextos canónicos en que cada uno de estos términos puede ocurrir:

A fuller characterisation will indicate, for each proposed prime, a set of ‘canonical contexts’ in which it can occur; that is, a set of sentences or sen-

tence fragments exemplifying grammatical (combinatorial) contexts for each prime (The MSN Homepage).

Cuando se dice que uno de estos términos (como es el caso de *uub-/uuy-*) es, a primera vista, polisémico, se supone que ofrece variantes, y que cada una de ellas ocurre en contextos sintácticos diferentes:

In some cases, the same word can be regarded as an exponent of two different primitives, e.g. in the Malay table ADA₁ and ADA₂ are listed as lexical exponents of ‘existence’ and ‘possession’, respectively. Such homophonous elements can be distinguished in terms of their grammatical frames; for example (roughly speaking) ADA₁ is intransitive and ADA₂ is transitive (Wierzbicka 1999:310).

De acuerdo con esto, se sugiere que en algunos contextos, *uub-/uuy-* significa ‘oir’ y que en otros, alude a ‘sentir’, por tanto, no existe aparente vaguedad ni confusión en sus empleos particulares. Por ejemplo:

Oir

a) *uuy-e*

‘oir’-IMP

‘¡oye!’ (al llamar a alguien)

b) *uub-eex u than Dios*

‘oir’-2PABS 3SPOS ‘palabra’ D.

‘oíd las palabras de Dios’

c) *uub-ab-il in cah u than u chayan-oob ca tin canah*

‘oir’-PPIO-ABST 1S GER 3SPOS ‘palabra’ 3P ‘demás’-P ‘entonces’

CP-1SERG ‘aprender’

‘oyendo yo hablar a otros, lo he aprendido’

d) *t-u xicin padre ca y-uub lae?*

PREP-3SPOS ‘oreja-oído’ padre ‘cuando’ 3S-‘oir’ ‘eso’

‘¿gustará por ventura el padre de eso, cuando lo oiga?’

e) *xen-eex tii y-otoch kuu ca tiiac a uub-ic-eex tzeec*

‘vayan’-2PABS PREP 3S-‘casa’ ‘dios’ ‘cuando’ ‘allí’ 2p ERG ‘oir’-INCP-2P

‘sermón’

‘id a la iglesia para que allí escuchéis el sermón’

En a), b), c), d) y e) se trata claramente de ‘oir’ o escuchar palabras; no hay referencia al significado emotivo ni al ‘sentir’ en general. De acuerdo con el carácter polisémico de estos términos, se denominarán *uubah/uuyah*₁.

En cambio en f), g) y h), la interpretación de las oraciones debe hacerse en referencia a ‘sentir’, en un caso; ‘hambre’, en los otros dos, un ‘dolor anímico’. Se denominará *uubah/uuyah*₂.

Sentir

f) a *uuy-ic uiih*

2SERG ‘sentir’-INCP ‘hambre’

‘sientes hambre’

g) *maa yaa-l-ic y-uub-ic uinic u tumta-bal tu baal u ba*

NEG ‘dolor’-ABSTR-INCP 3s-‘sentir’-INCP ‘hombre’

‘no siente mucho el hombre (ser tentado en su hacienda)’

h) *tet a uub-ic yaa-il cim-ic t-a naai*

‘después’ 2S ERG ‘sentir’-INCP ‘dolor’-ABSTR ‘morir’-INCP PREP-2SPOS
‘madre’

‘después, andando el tiempo, sentirás trabajosa
la muerte de tu madre’

Una glosa como ‘*oyes hambre’ (en lugar de ‘sientes hambre’) carece de sentido por completo, incluso para el intérprete más exótico.

El uso de *uubah/uuyah* como expresiones de ‘oir’ y alternativamente, de ‘sentir’, parece corresponder a entornos sintácticos muy semejantes. A partir de los datos disponibles en las fuentes, es posible inferir una diferencia:

- En los ejemplos (a-e) de *uub-/uuy*₁ ‘oir’, los sujetos ‘oyentes’ aparecen marcados en caso absoluto (como en b) o, alternativamente, en caso ergativo (como en e), de modo que podrían asociarse tanto al rol semántico de sujetos de estado, como al de agentes.
- En cambio, en los ejemplos (f-h) de *uub-/uuy*₂ ‘sentir’, los sujetos ‘sintientes’ ocurren marcados invariablemente en caso ergativo, como si únicamente pudieran asociarse al rol semántico de un experimentante-agente.

Más allá de esta diferencia, la interpretación en uno u otro sentido pareciera depender del contexto oracional, pero en su aspecto semántico, de acuerdo con un tipo de restricción categorial de los argumentos verbales. En ambos casos (oir *versus* sentir) la construcción puede ser la misma, es decir, son formas verbales que reciben un argumento sujeto y un objeto, X oye/siente Y. Si el argumento objeto (Y) alude a un fenómeno audible, por ejemplo, *u than*, ‘sus palabras’, o *tzeec*, ‘sermón’, entonces la interpretación será obviamente ‘oir’, y el sujeto experimentante será un percibiente-oyente. En los otros casos, la interpretación estará referida a ‘sentir’ y el sujeto será un experimentante-sintiente.

El término clave *ool* y su polisemia SENTIR/QUERER

La polisemia es definida tradicionalmente como un fenómeno en el que una forma léxica tiene dos o más significados relacionados entre sí (Lyons 1977:550). A continuación se da un ejemplo del modo en que es posible interpretar la polisemia de un *término clave*² del habla emocional maya, mediante algunos de los primitivos semánticos de la clase de los *predicados mentales*, postulados por el MSN. Posteriormente, trataremos de explorar la utilidad de la noción de *molécula semántica* (Travis 2006) en la explicación de conceptos o constructos culturales de carácter idiosincrático.

El término *ool* es glosado generalmente como ‘corazón formal’, ‘voluntad’ y ‘ánimo’; es el elemento más productivo de nuestro *corpus* emocional. Es, aparentemente, una palabra polisémica. En el presente apartado se examinarán las relaciones de *ool* con los predicados mentales SENTIR y QUERER. Resulta conveniente aclarar que *ool* no constituye un término que pueda considerarse como exponente léxico de ningún primitivo semántico. El hecho de examinar su carácter aparentemente polisémico obedece a su papel sobresaliente en el vocabulario emocional analizado.

En el inventario, las formas compuestas con *ool*, ‘corazón formal’ son mayoría. Los significados de estas formas compuestas, como integrantes del dominio léxico emocional involucran necesariamente el concepto SENTIR. Tal como se describe en el primer capítulo, toda explicación se-

²Para una caracterización exhaustiva de la noción de término clave y su importancia para el análisis cultural, puede consultarse Anna Wierzbicka, 1997, *Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German, Japanese*. New York, Oxford University Press.

mántica de un término emocional incluye un componente semántico del siguiente tipo: ‘X siente algo (bueno/malo)’.

La teoría del MSN afirma que todos los términos y expresiones que forman el dominio léxico emocional se caracterizan por la presencia definitiva del universal semántico SENTIR. Dicho de otro modo, la explicación de cualquiera de los términos con significado emocional involucra necesariamente un escenario como el siguiente: “la persona X siente algo...”. Los conceptos emocionales incluyen, además, otros componentes, que se relacionan con los predicados PENSAR, QUERER y HACER: “X piensa algo”/ “X quiere algo”/ “X hace algo”, etcétera.

Podemos tomar del inventario cualquier expresión referida a enojo, cuyas explicaciones incluyen normalmente los primitivos antes mencionados. Por ejemplo, la siguiente explicación parcial, de *lepp ool*, ‘enojarse’:

Lepp ool ‘enojarse’

(*lepp ool* X)

X sintió algo porque X pensó algo

a veces una persona piensa:

“alguien hizo algo malo

a causa de esto ocurrió algo malo

no quiero que estas cosas ocurran”

cuando una persona piensa así

esta persona siente algo malo

X sintió algo así.

Como puede observarse, la explicación involucra, entre otros, los conceptos SENTIR y QUERER. La cuestión es, ¿de qué modo se organizan estos dos conceptos con respecto al significado de *ool*, que funciona como nominal incorporado en las expresiones compuestas de este tipo?

El *Calepino de Motul* ofrece ocho entradas distintas que aluden a diferentes acepciones del término *ool*, junto a una gran cantidad de derivados y formas compuestas. Como ejemplo de ellas, a continuación se presentan dos entradas que corresponden al dominio de los predicados mentales:

1. *ool* corazón formal y no el material
maa nach yan y-ool uinic yicnal u yamae
 NEG ‘lejos’ ‘tener’ 3S-‘corazón’ ‘hombre’ ‘con’ 3SPOS ‘amado’
 el hombre no tiene lejos el corazón de lo que ama

2. *ool* voluntad y gana.

yan u-ool tii benel
 ‘tener’ 1S‘corazón’ PREP ‘ir’
 ‘tengo gana y voluntad de irme’

Puede observarse que en ambos casos, el contexto sintáctico de *ool* es prácticamente el mismo: *yan* + pronombre (*u/y*) + *ool*. La primera entrada —‘corazón formal’—, está relacionada con los sentimientos o estados de ánimo. En el ejemplo se hace referencia al sentimiento de ‘amor’. La segunda entrada alude a un uso del término conforme a un conjunto de significados de tipo volitivo, que se asocia no con ‘sentir’, sino con ‘querer’. De esta forma, se identifican dos usos diferentes del término *ool*, uno asociado con ‘sentir’ y otro, con ‘querer’, a pesar de que los contextos de aparición son, en ciertos casos, los mismos. Esto plantea un problema con respecto a la polisemia de *ool*, más precisamente acerca de si las distintas entradas deben considerarse acepciones diferentes de un término polisémico o, por el contrario, instancias de un término de significado vago o general.

En el primero de ambos casos, que en nuestra opinión, es el real, deberían encontrarse contextos gramaticales diferentes para los usos con significados distintos, es decir, deben identificarse posiciones en las que *ool* se refiera a ‘sentir’ y otras en las que aluda a ‘querer’. Luego entonces, podría hablarse de una palabra polisémica que aparece empleada en ciertos contextos como *ool*₁, en la acepción referida a ‘sentir’, y en otros como *ool*₂, con la acepción ‘querer’. En caso contrario, de encontrar que en todas las ocurrencias, el término aparece en los mismos contextos, aunque las interpretaciones de sus significados varíen de un caso a otro, podría pensarse que no es polisémico, sino que se trata de homonimia o de un significado vago.

Cabe reiterar que, cuando se dice que el significado del término *ool* involucra los conceptos ‘sentir’ y ‘querer’, no se propone que *ool* sea un exponente léxico, o un *alolexo* de estos dos primitivos en la lengua estudiada. Como se ha visto, el exponente de SENTIR es *uuy-/uub-*, en tanto que el exponente propuesto para QUERER es *kat* (*kàt*).

El maya yucateco colonial dispone de varias formas para expresar significados asociados con este último concepto, de las cuales la más productiva es *kat*. Este término parece tratarse del exponente de QUERER, por ser morfológicamente simple (es una típica raíz maya de forma CVC), porque abarca el dominio intencional de la voluntad y el deseo en general, y por ser menos polisémico que los otros términos con significados semejantes:

kat: 'querer, tener voluntad, gana o deseo'
 in *kati batabil* 'quiero ser cacique'

En resumen, se propondrá un término polisémico con, al menos, dos significados: *ool*₁, 'sentir', y *ool*₂, 'querer'. Se trata de un mismo lexema que, en diferentes contextos, expresa uno u otro concepto de modo bien discriminado.

Diferentes contextos de ocurrencia del término polisémico *ool*

Debe aclararse que, dada la amplitud del material léxico aquí tratado, no ha sido posible describir de forma exhaustiva los diferentes contextos gramaticales en que se emplean *ool* y los demás términos para partes de la persona. Bastará mencionar que es posible identificar unos pocos contextos gramaticales para *ool*, que son preferidos para la expresión de una u otra de las dos acepciones mencionadas. De esta manera se asumirá que se trata de un término polisémico, que presenta al menos dos acepciones distintas, y no de una palabra con sentido vago.

Contextos de uso de *ool*₁ 'sentir': En los contextos en que expresa el concepto SENTIR, el término que se indica como *ool*₁ se emplea con la acepción de 'corazón formal', esto es, como un sustantivo que designa un aspecto interno, aunque no material, del individuo.

Como se ha visto previamente, el *corpus* incluye una gran cantidad de formas compuestas con *ool*, como *lepp ool*, *chiibal ool*, etcétera, todas ellas con significado emocional, como en el siguiente ejemplo:

3. *chiibal ool-en*
 'doler' 'corazón'-1SABS
 'estoy triste'

Suponiendo que en 3 y en todos los usos del mismo tipo, *ool* está asociado al significado SENTIR. El contexto de *ool*, en estos casos, sería predicado + *ool*₁.

En los siguientes ejemplos se muestra al 'corazón formal' en un contexto ligeramente distinto del anterior, como locación de una sensación dolorosa:

4. *maa yail tii ool*
 ‘tener’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’
 ‘sentir mucho una cosa, recibir mucha pena por ella’

5. *sakan chuk tii ool*
 ‘brasas’ PREP ‘corazón’
 ‘sentir mucho una cosa, dar mucha pena’

Literalmente, estos ejemplos pueden glosarse, respectivamente, como ‘tener dolor en el corazón’ y ‘brasas en el corazón’. El contexto sintáctico de *ool*₁ sería, en estos casos, sustantivo+ PREP+ *ool*₁. La presencia de la preposición *tii* permite suponer que el sustantivo *ool* interviene con el rol semántico de una locación.

Otra característica contextual de *ool*₁ ‘sentir’ es que ésta precede, por regla general, a sustantivos o frases nominales, y excepcionalmente, a un constituyente de tipo verbal (salvo excepciones bien identificadas), como aparece en el siguiente ejemplo:

6. *maa yail tii ool u kimil in yum*
 ‘tener’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’ 3SPOS ‘muerte’ 1SPOS ‘padre’
 ‘mucho siento la muerte de mi padre’

En estos casos, el contexto es: (PREP)+*ool*₁+ frase nominal

Contextos de uso de *ool*₂ ‘querer’: Los usos relacionados con el significado de *ool*₂, ‘querer’, se asocian con contextos en los cuales precede muchas veces, aunque no siempre, a un predicado verbal, generalmente una forma con sentido de infinitivo, como en los siguientes ejemplos:

7. *yan u-ool tii benel*
 ‘tener’ 1S-‘ganas’ PREP ‘ir’
 ‘tengo ganas de irme, quiero irme’

8. *yan y-ool tii ocol tii batab-il*
 ‘tener’ 3S-‘ganas’ PREP ‘convertirse’ PREP ‘cacique’-ABSTR
 ‘mucho desea ser cacique’

En los ejemplos, el contexto de aparición de *ool*₂, que podría asociarse con el primitivo ‘querer’, es glosado como ‘ganas’ y ‘desear’. Es el siguiente: *ool*₂+ PREP + verbo. Así, existen dos contextos diferentes para *ool*:

SENTIR: *ool*₁+frase nominal

QUERER: *ool*₂+frase verbal

A partir de esta distinción, podría decirse que *ool*₁ es ‘sentir algo, alguna cosa’, en tanto que *ool*₂ es ‘querer moverse’ o ‘querer hacer’, etcétera, pues alude a desear una determinada acción o proceso. Sin embargo, según revela el examen de los datos, la cantidad de excepciones a esta regla es grande; asimismo, otras características de la colocación de estos términos restan nitidez a un posible criterio de distinción contextual de las formas polisémicas en cuestión. Por ejemplo, puede observarse que las formas en las que *ool* aparece acompañada de morfemas verbales, pueden emplearse para expresar *ool*₁ e indistintamente, *ool*₂. Así, en 9, 10 y 11, el predicado *ooltah* expresa ‘querer’:

9. *ool-t-ah*

‘corazón’-TRNS-CP

querer o tener por bien

10. *yan ol-t-ah*

‘tener’‘corazón’-TRNS-CP

desear o procurar deseando, tener gana, voluntad y antojo

11. *yan ool-t-eex a tan-l-ic Dios yetel benel tii caan*

‘tener’‘corazón’-TRNS-2PABS 2PERG ‘servir’-ABSTR-INCP Dios CONJ ‘ir’ PREP

‘cielo’ ‘desead servir a Dios e ir al cielo’

Pero en 12, 13 y 14, *ooltah* expresa significados emocionales que pueden relacionarse con ‘sentir enojo’, ‘sentir enfado’, y ‘sentir miedo’; el contexto sintáctico es, sin embargo, el mismo en ambos casos:

12. *t-in lepp ool-t-ah Juan*

CP-3S ERG ‘enojado’- TRNS-PREF Juan

enojéme con Juan

13. *t-in chim ool-t-ah Juan*

CP-3S ERG ‘enfadado’- TRNS-CP Juan

‘me enfadé con Juan’

14. *t-u hakool-t-ah-en Juan*

CP-3SERG ‘espantado’-TRNS-CP-1SABS Juan

‘espantóme Juan’

Las combinaciones y contextos de *ooltah*, ‘sentir’ son numerosísimas en el *corpus*; en cambio los de *ooltah*, ‘querer’ son aparentemente muy pocos; escasamente, *yan ooltah*, ‘tener ganas/querer’ y *ot ooltah*, ‘querer, desear’; y unas pocas formas compuestas, además del uso de *ooltah* como forma verbal simple (como en *uooltic beneli* ‘quiero irme’). La forma verbal *ooltah*, empleada en forma simple, designa siempre ‘querer’, nunca ‘sentir’. Ello hace suponer que, al emplearse como verbo, *ool* expresa casi siempre significados referidos a ‘sentir’, y en sólo unos pocos contextos léxicos, bien identificados, se emplea para expresar ‘querer’.

En resumen, al examinar distintos contextos combinatorios de *ool*, se observa que existe una tendencia a diferenciar, por sus colocaciones, entre los que expresan ‘sentir’ y los relacionados con ‘querer’; sin embargo, en muchos casos, los contextos son total o parcialmente los mismos. Este hecho expresa, en el nivel de las combinaciones, una falta de nitidez o vaguedad. Dicho de otro modo, si bien *ool* se emplea para expresar, entre otros, los significados asociados con ‘sentir’ y con ‘querer’, no parece preocupación de esta lengua el distinguir de modo muy nítido entre ambas acepciones del término, por lo que existe espacio para la ambivalencia o vaguedad semántica. De este modo, se explican algunas combinaciones de *ool* en las que no sería posible decidir cuál de estos conceptos se quiere expresar, o mejor dicho, usos donde los sentimientos se presentan de un modo indiferenciado o indiscernible con respecto a los significados volitivos. Esto se aprecia en los siguientes ejemplos, en los cuales una lectura literal de *lik ool* sería ‘salir, sacar, o surgir del corazón’:

15. *lik-il ool*

‘sacar/arrancar’-ABSTR ‘corazón’

‘enojarse, alborotarse, inquietarse, animarse y esforzarse, atreverse’

16. *lik-il ool*

‘sacar/arrancar’-ABSTR ‘corazón’

‘dar gana y antojo de alguna cosa’

17. *bin ua lik-ic a u-ool a chuc-ub Juan?*

FUT ‘acaso’ ‘sacar/arrancar’-CP 2SPOS 2S- ‘corazón’ 2SERG ‘perder’-INSTR
Juan

¿has de atreverte a perder a Juan?’

18. *maa tan u lik-il u-ool-i*

NEG INCP 3SERG 'sacar/arrancar'-ABSTR 1S-'corazón'-CL
'no me da gana de eso'

Ool, 'corazón', como término clave y concepto idiosincrático

Un criterio del análisis intercultural del vocabulario de las emociones es la distinción entre conceptos universales y términos idiosincráticos o idiomáticos (*culture-specific words*). Wierzbicka sugiere que el estudio de las emociones ha incurrido tradicionalmente en el error de confundir ambos aspectos del lenguaje; por el contrario, su modelo se basa en sostener y desarrollar dicha distinción:

Al estudiar el lenguaje en sus aspectos universales adquirimos conocimiento de la naturaleza humana universal; al estudiar las lenguas en sus aspectos idiosincráticos podemos ganar en la comprensión de las culturas individuales. Lo importante es no confundir entre lo universal y lo idiosincrático (Wierzbicka 1995:18).

El universo conceptual de una cultura no es accesible de modo directo, aunque se puede acceder a él por conducto de la lengua y sus dispositivos léxicos y gramaticales. La presencia de una palabra en una lengua indica que el concepto en cuestión es relevante para la cultura vinculada a dicha lengua, al menos en grado suficiente como para acreditar su lexicalización; su ausencia no expresa la falta absoluta de tal concepto, pero sí su escasa o nula relevancia en ese contexto social:

Por ejemplo el concepto de *privacy* es muy saliente en la cultura anglosajona, por lo que no es accidental que el inglés haya desarrollado una palabra especial para el mismo. En otras culturas este concepto no es desconocido, pero no es lo suficientemente saliente como para ser codificado en una palabra especial (Wierzbicka 1995:18).

Por lo tanto, es incorrecto aceptar como válida la universalidad de nociones y valores idiosincráticos, como *privacy*; lo mismo con respecto a términos emocionales idiomáticos (*culture-specific*) como, en inglés, *anger*; en portugués, *saudade*; en español, *tristeza*; en yucateco, *lepp ool*,

etcétera. Los mismos expresan conceptos que son específicos de una cultura particular.

La mayoría de las veces, las palabras de este tipo carecen de equivalentes precisos en otras lenguas. Se puede decir que estas palabras designan un aspecto relevante de la realidad extralingüística; al mismo tiempo, son artefactos creados por una cultura, la cual codifica lingüísticamente ese aspecto de la realidad a través de medios específicos, lo que significa que estos términos confirman la idea de que “La lengua es una luz que ilumina ciertos aspectos de la realidad dejando otros en la obscuridad” (Wierzbicka 1995:19).

El término *ool* puede considerarse en sus aspectos universales e idiomáticos. Sobre los primeros, se describen sus usos polisémicos, en cuanto se emplean para expresar conceptos relacionados con los universales SENTIR y QUERER.

De acuerdo con Wierzbicka “al estudiar las lenguas en sus aspectos idiosincráticos podemos ganar en la comprensión de las culturas individuales”. Vale la pena preguntar en qué forma puede contribuir el análisis semántico de *ool*, ‘corazón-ánimo’ a la comprensión cultural. Es probable que a falta de datos que contribuyan a una interpretación etnográfica densa del concepto, el presente análisis no sea capaz de aportar más que algunas sugerencias a la espera de posteriores investigaciones, más amplias, orientadas en el mismo sentido.

La polisemia de *ool* y la aparente vaguedad de algunos de sus usos caracterizan el aspecto idiosincrático de este término, en apariencia, clave en las representaciones mayas coloniales de la persona. Así, los diversos usos de *ool* parecen expresar, respectivamente, diferentes aspectos de un mismo núcleo conceptual, idiosincrático. Al mismo tiempo, el término *ool* es capaz de expresar en sus diversos contextos de uso los ‘universales léxicosemánticos’ antes mencionados.

Desde una perspectiva etnográfica o idiomática es posible suponer que, más allá de su adecuada descripción en términos de primitivos universales, el contenido semántico idiosincrático de las expresiones emocionales es, en alguna medida, irreductible a dicha descripción.

Al volver a la cuestión de la polisemia de *ool*, se supondrá que existe un núcleo semántico común a los diversos significados psicológicos del término, que reúne bajo un mismo concepto cultural o idiosincrático, ‘sentir’ y ‘querer’ junto a otros, como ‘corazón’, y ‘parte interna o medular’.

La polisemia existe allí donde una forma léxica tiene dos o más significados relacionados entre sí. Contrasta con la homonimia, en la cual

una forma léxica tiene dos o más significados no relacionados entre sí. Por su parte, la vaguedad o generalidad de un término se distingue tanto de la homonimia como de la polisemia, porque en ella los diferentes usos de un término son instancias de un mismo término general no polisémico.

Como se ha visto, los diferentes contextos de uso de *ool* sólo autorizan una definición un tanto vaga de los diversos significados. Bajo esta premisa, se recurrirá al llamado *test* definicional, propuesto por el MSN. De acuerdo con el mismo: “una palabra es polisémica si su significado no puede ser descrito con una única definición, y si el conjunto de definiciones que captan los significados de dicha forma léxica tienen algún componente de significado en común” (Travis 2005: 67).

Al hablar de un componente de significado en común se hace referencia a: “un elemento específico del significado que puede ser expresado vía paráfrasis reductiva y que debe ser incluido en una definición exhaustiva del ítem en cuestión” (Travis 2005).

Lo anterior significa que el rango de las definiciones de un ítem polisémico debe compartir un núcleo semántico o una invariante semántica parcial, que posee esta característica porque no da cuenta exhaustivamente de todos los significados del ítem, pero es invariante, porque el núcleo se encuentra a través del rango completo de los usos del ítem en cuestión. Esta noción de núcleo semántico invariante corresponde aproximadamente a la idea de esquema desarrollada por la gramática cognoscitiva (Langacker 1987a).

Al discutirse, en el contexto teórico del MSN, la inclusión de SENTIR en el listado de primitivos conceptuales, se ha reparado en el hecho de que algunos autores niegan que este concepto sea una noción distribuida universalmente en las diferentes lenguas naturales. Se han ofrecido ejemplos de idiomas en los que, aparentemente, es imposible establecer cualquier distinción léxica entre sentir y pensar, o entre sentimientos y partes del cuerpo. Se interpreta este último caso como si por ejemplo, la asociación convencional establecida en español entre el amor y el corazón hiciera imposible, para los hablantes de esta lengua, distinguir entre el sentimiento amoroso y el órgano cardíaco. Se ha puesto, como ejemplo, la lengua *chewong* de Malasia (Howell 1981:139), en la cual, para expresar un significado indiferenciado ‘sentir/pensar’ se debe usar el término *rus* ‘hígado’, de modo que en lugar de decir “me siento mal/bien”, el hablante emplea la expresión “mi *rus* (hígado) está mal/bien”. Los diversos ejemplos de este tipo parecen constituir excepciones a la universalidad del primitivo SENTIR, pues contradicen la existencia, en dichas lenguas, de una forma

léxica para expresarlo, es decir, las palabras empleadas estarían referidas a partes del cuerpo, no a sentimientos.

En contra de lo anterior, Wierzbicka (1999:278) defiende la universalidad del primitivo, al plantear que el uso de términos como *rus*, ‘hígado’, debe interpretarse como un caso de polisemia, lo que no implica la ausencia de un exponente de SENTIR en dicha lengua. De acuerdo con esta idea, la misma forma léxica de *rus*, expresa en algunos contextos gramaticales ‘hígado’ y en otros, ‘sentir’. El hecho de que el término pertenezca a la clase gramatical de los sustantivos y no sea un verbo (como el español ‘sentir’), no impide que pueda funcionar como exponente del primitivo semántico. Tampoco es impedimento el que pueda emplearse en distintos contextos como expresión de uno u otro significado. De este modo, puede desecharse la idea de que los hablantes de chewong sean incapaces de diferenciar conceptualmente entre ‘sentir’ algo, y el ‘hígado’ como parte del cuerpo.

Ool parece ser una palabra clave en maya yucateco (Wierzbicka 1997), capaz de revelar aspectos importantes de las nociones culturales acerca de la persona, con las que se encuentra asociada. En primer lugar, designa una parte interna del humano, localizada vagamente cerca del corazón. El término *puczikal* se emplea en diversos contextos como equivalente de *ool*, aunque designa de manera inequívoca un componente corporal, el órgano cardíaco, que abarca también al vientre o estómago, e incluye la boca del estómago, *u uich puczikal*. Ambos términos hacen referencia espacial a una parte interna de la persona. Por su parte, la palabra *ool*, en sus usos no referidos al ser humano, designa el ‘meollo o brote tierno’ de diversos vegetales, es decir, su aspecto medular y germinativo:

<i>ool</i>	‘tallo o cogollo tierno, así de yerbas como de árboles y otras plantas’
<i>y-ool coles</i>	‘el cogollo o meollo de la col’
<i>y-ool haaz</i>	‘el cogollo o meollo de la lechuga’
<i>y-ool ixim</i>	‘el cogollo o meollo del maíz’

Es razonable suponer que *ool* ‘corazón, ánimo’ participaba en la etnopsicología propia de la sociedad maya colonial con el valor de un centro o mejor, de una entidad anímica medular, de acuerdo con la denominación dada por López Austin (1996) a este aspecto de las concepciones mesoa-

mericanas del ser humano.³ La glosa ‘el corazón formal’, en el *Calepino de Motul*, menciona de manera explícita una entidad de orden no material, a pesar de la connotación espacial que se asocia con la noción de parte interna de la persona. En sus múltiples empleos relacionados con ‘sentir’ y ‘querer’, y en otros del dominio psicológico (que no se ha examinado aquí), resulta evidente que *ool* no designa una realidad de orden físico, sino anímico; así por ejemplo, el sustantivo derivado *olal*, puede glosarse como ánimo, en el sentido que se atribuye en español moderno, a la noción de estado de ánimo, y también con la acepción de voluntad, en referencia a dicha facultad del alma.

Por lo tanto, los diversos usos polisémicos de *ool* apuntan hacia un núcleo semántico común cuyos componentes son, esquemáticamente, un modo de sentir, un modo de querer y una localización interna o medular.

Ool como molécula semántica

Para continuar con la caracterización del término polisémico *ool*, se adoptará la noción de moléculas semánticas, desarrollada recientemente dentro del modelo del MSN. De acuerdo con este modelo, para dar definiciones semánticas de conceptos relativamente simples, puede recurrirse a explicaciones en términos de primitivos en relación con algunos términos emocionales mayas. Dicho procedimiento puede aplicarse a un amplio rango de formas y procesos lingüísticos, actos de habla, relaciones interpersonales, emociones, guiones culturales, etcétera.

Cuando se trata de nociones más complejas, existe la dificultad de que las mismas no puedan definirse usando únicamente los primitivos, sino conceptos de nivel intermedio, que son combinaciones de primitivos. Estas combinaciones se llamarán moléculas semánticas. Una molécula semántica es “un conjunto de componentes semánticos que existe en la forma de una unidad léxica (una palabra). Tiene un significado cognoscitivo importante, porque facilita agrupaciones conceptuales que hacen posible el manejo de conceptos de gran complejidad” (Travis 2006). Los siguientes ejemplos de moléculas semánticas son de diversas clases:

³En *Cuerpo humano e ideología* se describe la representación cultural del individuo humano de los nahuas antiguos; a partir de un método filológico y mediante el análisis del vocabulario anatómico y psicológico del náhuatl clásico, se atribuyen al individuo tres entidades anímicas localizadas en distintas partes del cuerpo.

_[M] = molécula semántica

- artefactos _[M]: taza, cuchillo, sombrilla, silla
- un tipo de animal _[M]: perro, gato, caballo
- un tipo de pájaro _[M]: paloma, gavián
- de pez _[M]: trucha, mojarra
- dimensiones, formas, propiedades sensibles: largo _[M], redondo _[M], duro _[M]
- partes del cuerpo: manos _[M], cara _[M], piernas _[M]
- verbos: comer _[M], beber _[M], trabajar _[M]

(Travis 2006).

Como ejemplo de explicación de una de estas moléculas semánticas se tomarán dos de los ejemplos presentados por Travis (2006):

Construir/elaborar

Alguien X construyó algo Y de Z

La persona X hizo algunas cosas

porque pensó así:

yo quiero que haya algo de tipo Y

aquí ahora

por eso yo tengo que hacerles algunas cosas a estas cosas Z

porque X hizo así, después había algo de tipo Y en este lugar

las otras cosas Z eran partes de esta cosa tipo Y.

Nótese, en el siguiente ejemplo, que la definición de una molécula puede incluir otra u otras moléculas:

Animal

un tipo de ser viviente _[M]

cuando una persona piensa en algunas

cosas de los seres vivientes _[M] como éstos

puede pensar algo así: son como la gente

cuando una persona piensa en otras cosas de los seres vivientes _[M]

como éstos

puede pensar algo así: no son como la gente

hay muchos tipos de seres vivientes _[M] de este tipo

En nuestra opinión, la noción de molécula semántica es todavía un concepto insuficientemente desarrollado dentro del MSN, que presenta algunos aspectos problemáticos. Sin embargo, parece prometedor con respecto a la posibilidad de explicar el significado del término que se ha

analizado hasta el momento. Por ello, se dará una explicación, parcial y provisional, para *ool*, como molécula semántica.

*ool*_[M] ‘ánimo’

Todas las personas tienen esta parte
dentro del cuerpo
cuando las personas sienten algo
lo sienten dentro de esta parte interna
cuando las personas quieren algo algo
le sucede a esta parte dentro del
cuerpo.

Más allá de su apariencia desgarbada y de su carácter parcial, la definición incluye los aspectos esenciales del concepto, puesto que se refiere a una parte interna, donde se localizan el ‘sentir’ y el ‘querer’.

Previamente se ha hecho referencia al modelo *folk* universal de la persona, que ha sido identificado por medio de la investigación semántica en numerosas lenguas del mundo. De acuerdo con esta idea, los hablantes de cualquier lengua en el nivel popular (no erudito ni especializado), conciben al individuo como alguien que puede ‘pensar’, ‘sentir’, ‘querer’ y ‘saber’ diversas cosas, y que puede también ‘decir’ y ‘hacer’ ciertas cosas. Todas las lenguas disponen de formas capaces de expresar cada una de estas nociones, que coinciden con un conjunto limitado de primitivos conceptuales (PENSAR, SABER, SENTIR, QUERER, DECIR Y HACER) que son los componentes, en sí mismos irreductibles e indefinibles, de los mencionados modelos culturales de la persona (Bruner 1990; Wierzbicka 1999).

En maya colonial, el término *ool* se emplea profusamente para expresar ‘sentir’ y ‘querer’, pero además, se utiliza en ciertos casos para indicar atributos personales relacionados con otros de los primitivos en cuestión, como se muestra en el siguiente ejemplo:

Ts’ib ool ‘escribir-dibujar-ánimo’ ‘apetito, codicia, deseo,
imaginar, fantasear’

La expresión se relaciona con un modo de ‘desear’ que incluye una forma de PENSAR. Otras expresiones del mismo tipo, compuestas con *ool*, se relacionan con aptitudes mentales del orden del SABER/CONOCER, como

la capacidad de aprendizaje, la memoria, etcétera. Por lo tanto, el ‘corazón formal’ no se relaciona exclusivamente con los aspectos ‘sensitivos’ y ‘volitivos’ del individuo, sino también con sus funciones ‘mentales’ de tipo cognoscitivo. En contraste con la noción *folk*, prevaleciente en las sociedades occidentales modernas, que indica que ‘la persona siente y quiere con el corazón, pero piensa con la cabeza’, el léxico maya colonial sugiere que el ‘corazón’ puede ser también sede o instrumento del saber y el conocer. De acuerdo con lo anterior, parece razonable suponer que *ool* es un término clave de la noción *folk* de persona en su versión maya colonial. El presente análisis sugiere también que el estudio de los universales del léxico emocional puede contribuir al conocimiento de los aspectos idiosincráticos de una lengua y de las nociones culturales asociadas con la misma.

La conceptualización de la persona en maya colonial

El vocabulario del maya colonial distingue e identifica un conjunto de componentes, aspectos o partes tangibles e intangibles de *maac*, la ‘persona’, o *unic*, el ‘humano’:

Cuadro 5. Los componentes de la persona en yucateco colonial

<i>Cucutil</i>	‘cuerpo físico’. También llamado <i>unicil</i> . El <i>puczikal</i> , ‘corazón’, está ubicado en la parte interna del <i>cucutil</i> ‘cuerpo’.
<i>ool</i>	‘corazón formal’. Voluntad y deseo; relacionado con estados anímicos y emociones. Designa actitudes psicológicas y sociales. Es el término más productivo.
<i>pixan</i>	‘cobertura’. Alma. Da vida al cuerpo. Es el alma individual o personal. Connota felicidad y bienaventuranza, ha sido creada por Dios (cristiano). Es exclusivamente humana. El término es un sustantivo derivado de <i>piix</i> ‘envolver-cubrir’, parece designar, literalmente, ‘envoltura’, como si se tratase de una capa externa, no material, que cubre a la persona.
<i>tucul</i>	‘pensamiento’. Actividad del razonamiento y la imaginación. Se relaciona con estimación de costos. Mucho menos productivo que <i>ool</i> . Podría derivar de /tuc-/ ‘montón de cosas menudas’.

<i>uaay</i>	‘familiar’. Doble animal; el compañero animal en que se convierten los brujos. No se indica si lo poseen personas comunes. Está asociado a sueños y visiones; a signos, figuras y parábolas.
<i>ik</i>	‘aliento, viento’. Espíritu, soplo o aliento vital asociado a deidades del viento y a enfermedades. Ingenio, habilidad asociado a lo divino y cosas religiosas (cristianas). Es contrario a lo carnal.
<i>cux</i>	‘vida’. Vida sensitiva; no se trata tal vez de una entidad anímica, sino de un nombre que designa la condición de las cosas vivas. Se aplica al hombre, animales y plantas, e incluso a piedras. Experiencia: está asociado a juicio, razón, prudencia y conciencia despierta, y a la idea de iniciación sexual. <i>Cux olal</i> significa “mente”.
<i>kinam</i>	‘fuerza, bravura’. Energía, fortaleza, reciura, bravura, ferocidad, temor y respeto. Asociado a la energía solar. Razón o motivación fuerte para una conducta. Virtud atribuida a humanos, animales, vegetales y piedras; lo picante, el veneno o ponzoña, etcétera. Es fuerza positiva y negativa.
<i>than</i>	‘habla/palabra’. También <i>chii</i> , ‘boca/palabra’. Alude a la capacidad de la palabra y sus diferentes modalidades. No es una entidad anímica, sino un atributo de la persona y de dios.

A continuación se propone un diagrama simplificado de la noción de persona, que se inspira en el significado de *ool* como ‘parte interna o meollo’, que se contrapone a *pixan*, ‘cobertura o envoltura’.

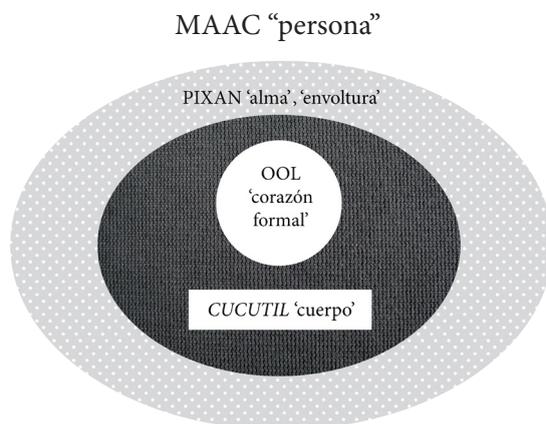


Figura 2. Esquema de la noción de persona en yucateco colonial.

Se trata de una noción “centrada” de la persona, que corresponde a la idea de que el *ool* es un centro irradiador de las energías vitales y volitivas de la persona, sus deseos, pero también de la médula más sensible de su emotividad. La noción de la persona “centrada” está relacionada con las ideas cosmológicas de los mayas, quienes representan el mundo como un esquema de tres niveles, con un plano terrestre dividido en cuatro sectores, en cuyo centro se ubica el eje cósmico o *axis mundi*, que se simboliza como ‘ceiba primordial’ o *yaxché* ‘árbol primordial verde’ (Garza de la 1996). Esta idea de persona centrada en referencia con el ‘centro del mundo’, caracteriza la práctica ritual, religiosa o terapéutica entre los mayas antiguos y modernos.

Descripción de las emociones en términos de eventos corporales observables

El modelo de asociación entre síntomas corporales y predicados mentales

En lo que sucesivo, se procurará interpretar el vocabulario emocional del maya colonial de acuerdo con la hipótesis que sostiene que: en todas las lenguas los hablantes pueden describir los sentimientos por medio de síntomas corporales; esto es, por medio de eventos corporales observables considerados característicos de estos sentimientos.

El MSN plantea la existencia de un modelo conceptual *folk* (Holland y Quinn 1987) que guía la interpretación de las asociaciones entre ciertos síntomas corporales y determinados complejos de sentimientos y pensamientos. La explicación semántica de este modelo conceptual puede formularse del siguiente modo:

Modelo conceptual de la asociación entre síntomas corporales y predicados mentales

... a veces una persona siente algo porque esta persona piensa algo al mismo tiempo le ocurre algo a una parte del cuerpo de esta persona cuando otras personas ven esto, pueden saber que esta persona siente algo (*cf.* Wierzbicka 1999:294).

Algunas emociones son descritas en maya colonial por medio de alusiones a síntomas corporales externos, es decir, cambios físicos observables. A continuación se consignan las expresiones de este tipo encontradas en el repertorio. Se trata, básicamente, de términos referidos al aspecto del rostro o alguna de sus partes, y a diferentes actitudes y gestos faciales. También se encuentran referencias a la pilosidad corporal, al cabello, al habla, al cuello y al temblor. De inicio, todas estas formas describen síntomas corporales externos que se consideran reacciones o exteriorizaciones típicas concomitantes a estados emocionales internos.¹

El rostro y su expresividad en el léxico maya colonial

La palabra maya para el rostro humano es *ich*, ‘cara-ojo’. El empleo de un término polisémico que designa tanto a los ojos como al rostro en su totalidad se presenta también en otras lenguas mesoamericanas. El maya colonial no presta especial atención a la distinción entre el ‘ojo’, en singular, y ‘los ojos’: *u yich* ‘su ojo/sus ojos’. El término *ich* se emplea también para designar al ‘fruto’ de una planta. Puede suponerse que el ojo fue concebido originalmente de acuerdo con la expresión metafórica ‘fruto de la cara’, como ocurre en otras lenguas mayas.

Algunas de las expresiones emocionales del inventario aluden a gestos faciales; otras hacen referencia a reacciones involuntarias de tipo fisiológico, ‘ponerse el rostro rojo/negro/blanco/amarillo’, debido a alguna emoción, como ‘ira’ o ‘miedo’. Otras son de tipo fisonómico o caracterológico, como ‘rostro tierno’ para ‘afable’, ‘rostro de temor’ para ‘respetable’, etcétera. Se ha reunido, en este capítulo, el tratamiento de los diversos tipos de manifestaciones corporales observables, esto es, los gestos y movimientos faciales de tipo deliberado o conciente, junto a los síntomas involuntarios de las emociones.

Dentro de un conjunto de siete gestos expresivos, hipotéticamente universales, se identificará cuáles son los que el habla emocional del yucateco recoge o refleja. Dentro de este conjunto, se mencionarán los términos referidos a la risa y al llanto, así como algunos movimientos faciales, reflejados en el vocabulario emocional maya, que no pertenecen al conjunto de siete gestos hipotéticamente universales, identificados por

¹ Todos los ejemplos que siguen pertenecen al *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995).

Wierzbicka. Posteriormente se examinarán algunas expresiones referidas a alteraciones en el color y la apariencia del rostro; así como de los síntomas referidos a otras partes y aspectos del cuerpo.

Configuraciones faciales y emociones

El vocabulario maya colonial ofrece varios términos y expresiones referidas, de manera evidente, a gestos faciales, expresivos de estados emocionales. De acuerdo con el propósito del presente estudio de ensayar la aplicación de diferentes aspectos de la metodología del MSN al análisis del vocabulario emocional maya, se presentará un conjunto adicional de hipótesis que han sido formuladas con referencia a una posible lectura semántica del rostro humano.

La semántica de los gestos faciales es un campo de estudios novedoso. Su formulación teórica y metodológica en términos del MSN se encuentra en elaboración. Puede decirse que apunta a constituir un método que supera diversas limitaciones del modelo tradicional de los estudios sobre expresión facial y, por otro lado, busca una perspectiva de integración de la semántica lingüística con el campo de la comunicación no verbal.

El punto de vista del MSN acerca de los comportamientos faciales es el de una lectura semántica de los mismos, y no el de una psicología o neurofisiología de la expresión emocional. Desde esta perspectiva, los gestos faciales, relacionados tradicionalmente con la exteriorización de emociones, son verdaderos signos sociales, portadores de mensajes significativos, que el individuo comunica a sus semejantes; éstos son capaces de interpretarlos de modo universalmente válido, más allá de las diferencias entre individuos, lenguas y culturas, independientemente de que se trate de gestos auténticos y espontáneos, o de expresiones simuladas y actuadas.

El debate científico acerca de las expresiones faciales enfrenta dos posturas: para algunos el rostro humano, así como sus diversos movimientos y las configuraciones expresivas que adopta, son manifestaciones o reflejos externos e innatos de emociones internas. Para otros, en cambio, los gestos faciales son un conjunto de signos sociales.

El punto de vista naturalista-universalista acerca de las emociones faciales plantea que, sin importar la cultura o la lengua de que se trate, algunas expresiones faciales de la emoción son universales en nuestra especie. Otro componente teórico más o menos implícito en esta perspectiva es la suposición de que los estados internos expresados por los gestos faciales

pueden categorizarse del mismo modo en cualquier lengua o cultura, lo que corresponde universalmente a la nomenclatura de las emociones básicas, dada en la lengua de los investigadores, que en la mayoría de los casos ha sido el inglés.

La primera de estas ideas del naturalismo, referida a una correlación universal entre ciertas configuraciones faciales y sus correspondencias en el plano del significado es aceptada, aunque de modo parcial y con algunas modificaciones, dentro de la teoría del MSN. No así la segunda, pues involucra una actitud etnocéntrica hacia el tema. Wierzbicka (1999) sostiene que, si se quiere sacar provecho metodológico de la interpretación universalista de los gestos faciales, es menester replantearse la segunda noción. Esto es, hay que superar el etnocentrismo de las emociones básicas definidas en la lengua del investigador. Se debe reconocer que los hablantes de cualquier lengua interpretan los gestos faciales de acuerdo con las categorías de sus propias lenguas, no en la lengua de los investigadores, de manera que al comparar conceptos como *anger* o *fear* con otros, como los del maya colonial *lepp ool* y *hak ool*, respectivamente, la perspectiva ha de ser la del relativismo cultural, pues se están cotejando fenómenos culturalmente homólogos, pero muy diversos. Es, en tal sentido, que deben ser estudiados los conceptos emocionales por la semántica intercultural, incluso cuando se habla de la lectura de gestos faciales.

Como es sabido, el MSN propone que el plano semántico de los mensajes verbales (incluso también los gestos faciales) puede analizarse y explicarse mediante un conjunto mínimo de primitivos, junto a una sintaxis semántica, ambos motivo de investigaciones teóricas y empíricas, en curso. El empleo de un metalenguaje semántico natural ofrece una doble ventaja cuando se pretende estudiar el significado desde el punto de vista intercultural; por una parte, permite identificar los contenidos de tipo transcultural o universal involucrados en las diversas manifestaciones particulares, lo que implica trascender algunas ideas colonialistas aún vigentes acerca de la condición humana; por el otro, hace posible el reconocimiento de las diferencias idiosincráticas en la categorización y la comunicación, lo que demuestra respeto por el contenido idiomático y el contexto cultural específico de los significados estudiados.

Wierzbicka (1999:185-186) formula algunos postulados básicos para el análisis semántico de la expresión facial, que se resumirán del siguiente modo:

1. Es preciso distinguir la semántica de los rostros humanos de la psicología de los rostros humanos.
2. El análisis semántico (ya se trate de ocurrencias verbales o de expresiones faciales) debe ser capaz de distinguir entre la invariante independiente del contexto y sus interpretaciones contextuales.
3. Algunas configuraciones faciales tienen significados identificables de manera estable e independientes del contexto.
4. Los significados de las configuraciones faciales pueden ser identificados en forma de mensajes formulados en conceptos universales simples (por ejemplo, 'Yo siento algo bueno ahora').
5. Los significados de las configuraciones faciales tienen una orientación inherente, pues están dados en primera persona y en tiempo presente. Para ser identificados correctamente deben ser representados de acuerdo con ello (por ejemplo, 'Yo quiero saber más', etcétera).
6. Los significados de algunas configuraciones faciales son universalmente inteligibles y pueden ser interpretados sin referencia a ninguna convención local.
7. El análisis semántico de las expresiones faciales requiere de una metodología. La misma puede derivarse de la experiencia metodológica de la semántica lingüística y de sus herramientas teóricas básicas, tales como las nociones de polisemia, de invariante semántica o de componente semántico.
8. El análisis semántico del rostro humano debe estar vinculado a un análisis estructural, y requiere de una identificación de las unidades significativas mínimas del comportamiento facial. Para ser productivo, el análisis semántico del rostro debe adoptar un enfoque componencial (como el sugerido por muchos autores, incluyendo al propio Darwin).
9. El fundamento para la interpretación de los gestos faciales es, ante todo, experiencial. Existen ciertos gestos faciales que no pueden ejecutarse a voluntad, e incluso, de los que no somos conscientes, que no forman parte de la propia experiencia. Dichos gestos acompañan otros movimientos y son una suerte de efecto colateral de los mismos (como la mayor visibilidad del párpado superior al alzar las cejas). Por otro lado, gestos como el de levantar las cejas o las comisuras de los labios son percibidos por el ejecutante (así como se captan claramente en otras personas).

Este tipo de movimientos son, a la vez, experienciales y sociales, y pueden considerarse significativos.

10. La semántica del rostro humano puede basarse en el Metalenguaje Semántico Natural, que ha sido aplicado anteriormente al estudio de los términos emocionales, los actos de habla y la interacción social. Quienes se comunican por medio de gestos faciales son los individuos comunes, que no consideran criterios semánticos ni neurofisiológicos de ningún tipo para generar e interpretar los mensajes faciales. Si se afirma que los rostros envían mensajes, es necesario adoptar el punto de vista del actor. Si se pretende comprender los mensajes que la gente común intercambia entre sí por medio de una sonrisa o de un ceño fruncido, es necesario ponerse en el lugar de la gente común y formular dichos mensajes del modo en que tienen sentido para la persona común. Esto puede lograrse por medio del MSN.

De acuerdo con Wierzbicka, existe un conjunto mínimo de configuraciones faciales con significado emotivo, universalmente válido, que cualquier individuo adulto, en cualquier contexto, es capaz de interpretar correctamente. Los movimientos faciales han sido descritos y han recibido denominaciones diversas de acuerdo con los distintos estudios realizados en la perspectiva tradicional sobre el tema (por ejemplo, *anger brow* para el 'ceño fruncido', etcétera). En el MSN se procura establecer una identificación de los mismos que no sea etnocéntrica y que no se parezca a una nomenclatura de tipo técnico o científico. Este conjunto constituye una hipótesis de trabajo, es susceptible de ser ampliado y corregido, a medida que la semántica de los gestos faciales se desarrolle.

Las descripciones son dadas en primera persona del singular porque los comportamientos no verbales en cuestión son interpretados como portadores de mensajes que el individuo dirige hacia otras personas. Por este hecho son verdaderos signos sociales, que podrían clasificarse como índices icónicos, con independencia de que puedan considerarse también reacciones naturales, motivadas por bases neurobiológicas.

Los mencionados movimientos y configuraciones faciales son los siguientes (cf. Wierzbicka 1999:188-191):

- a) Fruncir el ceño. Mover las cejas hasta que queden relativamente juntas. Este movimiento sugiere, icónicamente, el mensaje: 'quiero hacer algo'. También indica, como lo hacen todos los movi-

- mientos de la parte del rostro que está por encima de los ojos: ‘ahora estoy pensando.’
- b) Alzar las cejas. Mover las cejas hacia arriba. Como otros movimientos de esta zona de la cara, por encima de los ojos, este puede interpretarse como indicador del mensaje: ‘estoy pensando acerca de algo’. Además, cuando muevo las cejas hacia arriba lo hago como si quisiera ver más, por lo tanto, otra lectura de este gesto, que me permite ampliar mi campo visual, sería: ‘quiero ver más’. Es sencillo inferir que al menos una parte del mensaje implicado en el gesto corresponde a: ‘quiero saber más.’
 - c) Abrir mucho los ojos. Abrir mucho los ojos o hacerlos ‘grandes’ o ‘redondos’. Al hacer esto con los ojos, uno se comporta como alguien que quisiera que sus ojos sean, por un instante, más grandes, para de este modo ver mejor. El significado nuclear atribuido a este gesto involucra el mensaje: ‘quiero saber más.’
 - d) Sonreír. Hacer algo con la boca de tal modo que las comisuras de los labios se muevan hacia arriba (‘dibujar una sonrisa’). En una sonrisa prototípica, hay, por supuesto, mucho más que la elevación de las comisuras de la boca, pero este rasgo mínimo tiene un valor de tipo esquemático. El significado nuclear de este movimiento facial corresponde al mensaje: ‘siento algo bueno ahora.’
 - e) Bajar las comisuras de los labios. Hacer algo con la boca, moviendo las comisuras de los labios hacia abajo. El significado de este gesto facial parece ser interpretado universalmente como el opuesto de una sonrisa, es decir, ‘siento algo malo ahora’. La base semiótica para esta interpretación parece radicar en el diametral contraste entre dos posiciones de la boca:

$\cup \rightarrow$ siento algo bueno ahora

$\cap \rightarrow$ siento algo malo ahora

- f) Boca abierta. Otra cosa que se puede hacer con la boca (de modo no necesariamente deliberado, pero igualmente expresivo) es abrirla y mantenerla así por un momento. Normalmente, este gesto se asocia con sorpresa y asombro. La base icónica del significado de esta configuración facial sería la siguiente: ‘hago algo como lo que hace una persona con su boca cuando quiere decir algo, pero entonces, en contra de lo esperado, no digo nada.’

El mensaje implicado en este gesto es probablemente: ‘no sé qué puedo decir’.

- g) Apretar los labios. Otro gesto expresivo que se puede hacer con la boca, más precisamente, con los labios, es apretarlos fuertemente al unirlos entre sí. Se ha dado a esta configuración el nombre de la boca de enojo (*the anger mouth*), relacionándola con dos tipos diferentes de enojo. Por un lado, la ‘boca de enojo’ ocurre cuando una persona está involucrada en un evento de violencia física, cuando ataca a otra persona; por otra parte, se ha observado que el gesto ocurre cuando una persona está tratando de controlar un enojo verbal, es decir, que corresponde a un intento de contener el deseo de gritar o decir algo hostil. El mensaje implicado en este gesto no es necesariamente enojo. La base icónica del mismo sería: al apretar deliberadamente los labios comunico la impresión de que ‘quiero hacer algo’, ya que estoy de hecho haciendo algo con mis labios. Por otro lado, el gesto indica que ‘no quiero decir nada’. La persona que realiza este gesto expresa icónicamente que quiere evitar o impedir que su boca se mueva.

A continuación, se intentará aplicar este esquema al análisis de los gestos referidos en el vocabulario emocional maya.

Fruncir el ceño. La única expresión maya que parece describir el gesto de fruncir el ceño o entrecejo es la siguiente:

<i>lolopp</i>	adjetivo	cosa arrugada o encogida
<i>lolopp ich</i>	‘cara arrugada’	ceño que uno hace de enojado

lolopp ich Juan
‘arrugada’ ‘cara’ Juan
Juan está enojado y con ceño

Como se ha visto, el modelo del MSN permite investigar los movimientos y configuraciones faciales desde el punto de vista de la semántica de las emociones. Su propuesta consiste en establecer una lectura semántica del rostro humano. Se ha identificado un conjunto mínimo de configuraciones faciales con validez universal que pueden ser ejecutados e interpretados por los individuos de todas las culturas, entre ellos está el movimiento de juntar las cejas o fruncir el ceño. Darwin atribuía a este gesto el significado: cuando una persona está ocupada en un proceso de acción o de pensamien-

to y encuentra alguna dificultad u obstáculo, en ese instante frunce el ceño. Otro autor de la época de Darwin, Charles Bell, atribuye al movimiento de contracción del músculo superciliar la capacidad de evocar la idea de una actividad pensante, pues cualquier persona que observa el gesto resultante es capaz de interpretarlo espontáneamente en el mismo sentido. Diversos autores lo han interpretado en términos de obstáculo, discrepancia con respecto a una meta y esfuerzo. Wierzbicka propone para este gesto una explicación semántica articulada en torno a un componente característico; la explicación está formulada desde el punto de vista del agente, esto es, en primera persona y es dada en presente. Lo anterior ocurre debido a que los signos faciales son de tipo deíctico e icónico. El primer componente se refiere a la relación deíctica e icónica existente entre el movimiento muscular de la parte superciliar del rostro, es decir, de la frente, y el deseo o intención de hacer algo:

(A) fruncir el ceño= ‘Quiero hacer algo ahora’

Si se aceptan las interpretaciones dadas tradicionalmente a este gesto en términos de obstáculo o bloqueo, debe proponerse un componente más, que podría formularse del siguiente modo:

(B) fruncir el ceño= ‘Pienso que no puedo hacerlo’

Wierzbicka considera incorrecta la asociación de este gesto (en inglés, *frown*) exclusivamente con la expresión del enojo (como *angry frown*). En la opinión de esta autora, el gesto transmite uno o varios componentes semánticos, esencialmente, el componente antes designado con (A) ‘quiero hacer algo ahora’. Pero un gesto facial aislado no equivale por sí solo a un concepto emocional del tipo de las emociones básicas o primarias, de manera que el gesto de fruncir el ceño no expresa necesaria ni exclusivamente enojo entendido como emoción básica, ya que podría indicar la simple idea de “querer hacer algo” sin referencia a ningún sentimiento de ‘ira’. En tal caso, la expresión facial podría estar motivada por un estado de preocupación, por la idea de una dificultad, etcétera.

A pesar de los anteriores reparos, en maya, el ceño fruncido es el síntoma externo de un concepto asociado con el enojo. No existe ninguna otra referencia acerca de este gesto en todo el vocabulario estudiado, de manera que debe considerarse como una caracterización cultural que coincide con la de otras lenguas, como inglés y español. Vale la pena observar que en

la lectura de este gesto, en términos del MSN —junto al componente ‘quiero hacer’—, es también central el concepto o primitivo ‘pensar’. Esto quiere decir que los movimientos de la frente están universalmente asociados al significado ‘pensar’, lo cual es significativo si se le interpreta en el contexto del vocabulario anatómico del yucateco colonial, en el cual, a diferencia de las lenguas occidentales modernas, no se le atribuye a la cabeza ni a sus partes la función de ‘pensar’, ya que la misma, al parecer, estaría localizada en referencia al corazón.

Alzar las cejas. No se ha encontrado, en el vocabulario maya colonial, ninguna expresión referida a este gesto; sin embargo, al estar físicamente asociado con el movimiento de abrir mucho los ojos, son válidas las inferencias que se puedan hacer al respecto con relación al significado de ciertas formas cuya referencia es imprecisa.

Abrir mucho los ojos. Tampoco se encontraron en el inventario expresiones referidas de modo explícito a este gesto. Sin embargo parece posible interpretar la siguiente forma de acuerdo con un significado semejante:

<i>lik</i>	‘salir, levantar, arrancar’
<i>likzah ppich</i>	‘enojarse, encapotarse’
<i>likil ppich</i>	‘enojarse, encapotarse’

lik-aan pp-ich
 ‘salir-levantar’-PPIO ‘abierto?’-‘ojo-rostro’
 el que está alterado o enojado

El análisis morfológico de *likaan ppich*, ‘enojado’, parece autorizar dos lecturas distintas, una de ellas sería ‘ojos salidos’, que correspondería aproximadamente con la imagen de una persona con la expresión facial de alguien ‘alterado’ y ‘enojado’, cuyos ojos se destacan del resto del rostro por parecer salirse de las órbitas. Si bien no coincide exactamente con el gesto de abrir mucho o agrandar los ojos, podría considerarse como un equivalente del mismo. Sin embargo esta interpretación corresponde a un significado semejante a ‘enojo’, y no a la ‘sorpresa’, que normalmente se relaciona con el mensaje ‘quiero saber más’ que, a su vez, se asocia al gesto de abrir los ojos muy grandes. Cabe mencionar que la mirada (*ilah*) y el semblante (*pacat*) son elementos empleados en diversas expresiones mayas coloniales que expresan emociones del tipo del enojo.

Otra lectura posible para estas expresiones corresponde al gesto de alzar o levantar el rostro, como signo de enojo. Podría referirse a la actitud

de desplazar el plano del rostro desde la vertical hacia una posición inclinada, proyectando hacia delante y hacia arriba el mentón y la zona de la boca. Este gesto puede considerarse expresivo de una actitud de desafío o beligerancia y su carácter podría ser específico de la gestualidad maya, ya que no se menciona, aparentemente, en la literatura sobre gestos faciales en otros grupos humanos.

Alzar vs. bajar las comisuras de los labios. No se encontraron, en el repertorio, expresiones referidas específicamente a ninguno de estos dos gestos. Sin embargo, el vocabulario maya colonial ofrece varios términos para designar la risa y el llanto.

Es necesario mencionar que, entre las hipótesis léxico-emocionales del MSN cuyo tratamiento se ha omitido en el presente estudio, figuran dos que mencionaremos a continuación:

- Todas las lenguas tienen palabras comparables, pero no necesariamente idénticas en significado, con *llorar* (*cry/weep*) y *reir* (*smile/laugh*); esto es, palabras referidas a la expresión corporal de sentimientos ‘buenos’ y ‘malos’.
- En todas las culturas la gente parece relacionar ciertos gestos faciales con sentimientos ‘buenos’ o ‘malos’, y en particular, relacionan las comisuras de los labios levantadas con sentimientos ‘buenos’, mientras que las comisuras de los labios bajas o la nariz fruncida aparecen ligadas a ‘malos’ sentimientos.

El contenido semántico y las características gramaticales de las palabras para ‘reir’ y ‘llorar’ varían de una lengua a otra y estas variaciones indican distinciones culturales más o menos sutiles en el comportamiento, en los códigos comunicativos y en la psicología cultural de diferentes sociedades. A pesar de las variaciones, tales palabras, comparables con llorar y reir, comparten con éstas algunos rasgos semánticos. En términos del MSN, el núcleo del significado de este tipo de palabras puede describirse del siguiente modo:

Llorar

Pienso: algo malo está
sucediendo

Siento algo malo ahora

(*cf.* Wierzbicka 1999:282)

Reir/Sonreir

Pienso: algo bueno está
sucediendo

Siento algo bueno ahora

Ambas explicaciones están dadas en primera persona del singular por el hecho de que los comportamientos no verbales en cuestión (llorar y reir) son interpretados en el MSN como portadores de mensajes que el individuo dirige hacia otras personas; son también verdaderos signos sociales, aunque puedan ser, al mismo tiempo, respuestas emotivas y corporales de tipo innato. Cabe destacar que en el MSN, los movimientos y configuraciones faciales son considerados desde el punto de vista de la semántica de las emociones; no se les estudia del modo en que lo harían la psicología o la fisiología. Los gestos faciales significativos se distinguen de otras manifestaciones somáticas, las que pueden considerarse síntomas involuntarios de eventos y estados emocionales.

Otra característica de las explicaciones semánticas de conceptos referidos a gestos como 'llorar' y 'reir' es el uso del tiempo presente. Esto es coherente con el hecho de que los mensajes comunicados por medio de los gestos faciales son intrínsecamente deícticos e icónicos, o, en términos de la clasificación peirciana, son fundamentalmente índices e íconos, antes bien que símbolos fundados en relaciones de convención. Independientemente de los innumerables contextos pragmáticos y sociales en los que pueden ocurrir, los gestos faciales en cuestión involucran un plano semántico, esto es, significados (no contextuales) identificables y estables, e incluso, traducibles a un metalenguaje de descripción. Como se ha visto en las explicaciones previas para 'llorar' y 'reir', dicho metalenguaje es el que hemos descrito en referencia al significado de los signos verbales, de manera que el MSN es adecuado para describir tanto el significado de oraciones y palabras, como el de los gestos faciales humanos.

En las fuentes se encontró un conjunto de términos asociados con 'reir' (Álvarez 1997:531-2):

<i>chee</i>	/risa/	Risa
<i>chech</i>	/reir/	Reirse [llorar]
<i>ch eh</i>	/risa/	Reir y risa, el relincho del caballo, rebuznar el asno
<i>ah nich'</i>	/dentudo/	Risueño. Dentudo que tiene los dientes salidos
<i>ah nich' ichnac</i>	/de dientes salidos/	Risueño, echando los dientes fuera
<i>not'</i>	/dentudo/	El que tiene los dientes fuera
<i>ah not</i>	/dentudo/	Risueño. Dentudo que tiene los dientes salidos
<i>not' co</i>	/dentudo/	Dentudo, de dientes grandes

u che'eh asno
3POS 'risa' 'asno'
'la risa del asno', rebuznar

La mencionada fuente consigna, además, varias entradas relacionadas con modos y formas de reír (copiosamente, frecuentemente, secretamente, etcétera), además de expresiones compuestas por significados relativos a objetos o entidades “risibles”, como la siguiente: *che'è t'an* ‘chiste’, literalmente, ‘palabra de risa’.

En maya colonial se encuentra una distinción, semejante a la que existe en español, inglés, o francés entre *risa* y *sonrisa* (*simle/laugh; rire/sourire*).

<i>che'eh</i> : ‘reír’	<i>zac che'eh</i> : ‘sonreír’; literalmente ‘blanco-falso’ ‘reír’
------------------------	--

Sin embargo, la expresión en maya tiene una connotación distinta de las asociadas usualmente con ‘sonrisa’. En español, inglés y francés, la acción de sonreír alude a un comportamiento moderado, a modo de un esbozo de la risa, en el que hay ausencia de sonido y se lleva a cabo el gesto mínimo de alzar las comisuras de los labios, ya que se trata de una subrisa. En maya colonial, en cambio, este gesto se conceptualiza como indicativo de algo falso o fingido, ya que *sak che'eh* es, literalmente, ‘falsa risa’ y se lo hace equivalente a ‘burlarse’, ‘mofarse’, ‘hacer escarnio’, etcétera. De este modo, si la risa indica un mensaje positivo, la sonrisa o falsa risa, transmite un mensaje “negativo” dirigido a otra persona:

sonreír= burlarse o mofarse de otro, hacer burla, reírse fingidamente o sin ganas, como haciendo burla. *Ma' a sak che'htiken*: ‘no te rías de mí’

Al traducir el significado de ambos conceptos en términos del MSN, se obtiene que:

Che'eh ‘risa’
X ‘ríe’
porque X siente algo bueno
porque X piensa: algo bueno me ocurre

Sak che'h ti 'falsa risa'
 X sonrío a Y,
 porque X siente algo bueno
 porque X piensa algo malo acerca de Y

En cuanto a llorar, en el *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial* (Álvarez 1997) aparecen las siguientes entradas:

<i>chech</i>	/llorar/	Que llora mucho sin motivo
<i>cheech</i>	/llorar/	Llorón que llora por nada
<i>ah luc</i>	/llorón/	Llorón
<i>luc</i>	/llorar/	Llorar los muchachos sin cesar lágrimas y llanto así

Más allá de la aparentemente polisemia errónea de *chech* '*reir/llorar', se advierte que no hay en el léxico colonial ninguna alusión que describa explícitamente el gesto característico de las comisuras de los labios hacia abajo, que se asocian universalmente, según la hipótesis del MSN ya mencionada, con la manifestación de sentimientos "malos". Por lo que se refiere al término *luc* 'llorar', podría estar relacionado con su homófono *luc*, 'baboso'. También se encuentra *luc-ba*, 'temblar los ojos', cuyo significado involucra la idea de un gesto semejante a llorar.

En el *Diccionario maya* se encuentra, además de las anteriores, el verbo *ok'ol*, 'llorar', que parece estar relacionado con los conceptos de 'obscuridad', 'noche' y 'tinieblas', de acuerdo con el siguiente conjunto:

<i>ok'in</i>	'a la tarde'
<i>ok'len kab</i>	'muy de noche'
<i>ok'len</i>	'cosa oscura, obscuridad'
<i>ok'lenil</i>	'oscuridad y tinieblas'

Otras expresiones compuestas con *ok'ol*, más términos corporales, designan sentimientos o estados de ánimo de tipo 'negativo', como 'pena', 'tristeza' y 'amargura', que hacen admisible una asociación conceptual con 'obscuridad':

<i>ok'ol ich</i>	lit. 'llorar ojo/cara'	piedad, clemencia, misericordia, lástima, compasión
------------------	------------------------	---

<i>ok'ol püksikal</i>	lit. 'llorar corazón'	compungirse, constricción, compunción; sentir mucho en el corazón
<i>ok'om olal</i>	lit. 'llorar ánimo'	pena, dolor, pesar, pasión, angustia, amargura en el alma, tristeza

Por otra parte, el llorar humano se asocia con los sonidos vocales emitidos por algunos animales, como el gruñir:

ok'ol: 'llorar (el humano), gruñir el perro, gañir el cerdo'

La mencionada fuente incluye expresiones que aluden a diferentes formas de 'llorar', como *p'uk ok'ol*, 'sollozar, llorar haciendo pucheros' (de *p'uk*, 'hacer buches con líquido en la boca'), y *banban ok'ol*, 'llanto intenso, llorar muchas veces, llorar mucho' (de *banban*, 'acto reiterativo, montón, cosa copiosa').

Otros términos que designan 'llorar' y 'llanto' están referidos al descenso, salida, o derrame de un fluido corporal, en este caso, las lágrimas a través de los ojos:

<i>emel</i>	'salir, descender o bajar'
<i>emel k'iik'</i>	'salir la sangre'
<i>emel ya'lil ich</i>	'derramar o verter lágrimas'; lit. 'salir jugo de los ojos'
<i>tutulankil ya'alil ich</i>	'derramar muchas lágrimas'; lit. 'rebosante, colmado de lágrimas'

Con base en estos ejemplos relativos a la acción de 'dejar salir el llanto', se admite la suposición de que el término *luk*, 'llorar', que el *Diccionario maya* consigna como *luk'*, sea realmente cognado de *luk'* 'quitar, librar, apartar, escapar'.

El llanto de los niños se equipara a los sonidos que emiten las aves:

<i>ch'ich'iankil</i>	'piar el pollo, chillar o piar los pájaros, llorar los niños'
----------------------	--

Finalmente, un conjunto de términos con sentido caracterológico está referido a la particularidad de los niños llorones. Este rasgo se asocia con debilidad:

<i>ts'èknakil</i>	‘desgracia y llorar, muchacho llorón’
<i>ts'elem</i>	‘llorón, delicado, de poco ánimo o fuerza’
<i>ts'èets'nak</i>	‘llorón, apocado, muchacho llorón’
<i>yama'</i>	‘niño o muchacho llorón, que fácilmente llora’

La hipótesis aquí mencionada afirma que todas las lenguas tienen palabras, comparables con *llorar* y *reir*, que se identifican con la expresión corporal de sentimientos “buenos” y “malos”. La revisión que se ha hecho al respecto para el maya no sólo confirma esta noción muy general de carácter translingüístico, sino que atestigua, además, la riqueza del vocabulario que en dicha lengua se dedica a la expresión verbal de los mencionados comportamientos no verbales. Sin embargo, términos simples como *ch'ech*, *luc*, etcétera, cuyos significados literales coinciden con ‘reir’ y ‘llorar’, revelan poco sobre posibles asociaciones entre el significado de estas palabras y el de otros gestos faciales. Por ejemplo, ninguna de estas palabras alude explícitamente a la relación entre ‘reir/sonreír’ y ‘alzar las comisuras de los labios’, o entre ‘llorar/sollozar’ y ‘bajar las comisuras de los labios’.

Boca abierta. No se encontraron, en el repertorio, expresiones referidas explícitamente a este gesto facial, sin embargo, el hecho de que el mismo se asocie normalmente con ‘sorpresa’ y ‘asombro’, permite plantear que el término *hak*, que designa, entre otras cosas, ‘asombro’, ‘sorpresa’ y ‘espanto’, podría vincularse al gesto en cuestión. La base icónica del significado de esta configuración facial sería: ‘hago algo como lo que hace una persona con su boca cuando quiere decir algo, pero entonces, en contra de lo esperado, no digo nada’. El mensaje que implica este gesto es, probablemente, ‘no sé qué puedo decir’. Puede observarse que al pronunciar el término *hak*, la vocal abierta que antecede a la consonante velar glotalizada, obliga a una configuración de la boca que coincide con el gesto en cuestión. Por otra parte, *hak* se emplea no sólo para expresar sorpresa, sino también, gula, golosina y otros conceptos relativos al deseo de tragar o ingurgitar alimentos. El término también designa la acción de ‘suspirar’. En resumen, alude a acciones y movimientos centrados en una boca abierta.

De todos modos no existen referencias explícitas al mencionado gesto en el inventario.

Apretar los labios. Esta configuración facial suele denominarse ‘la boca de enojo’ (*the anger mouth*). No se encontraron referencias a este gesto en el inventario. Pese a ello, hay que mencionar que varias de las formas mayas empleadas para designar emociones como ira y enojo, se refieren, literalmente, a la acción de ‘morder’ y a ‘morder cosas duras’. Dichas acciones parecen involucrar la acción de apretar los dientes, que podría considerarse una forma alternativa del gesto.

Gestos referidos a *nii*, ‘nariz’

A partir de las glosas de algunos términos compuestos con *nii*, ‘nariz’, se infiere que estas formas aluden a gestos que se realizan con esta parte del rostro, y que expresan un estado de ánimo específico, relacionado con el enojo. Sin embargo, resulta difícil la interpretación cabal del sentido de estas expresiones por la obscuridad del significado de sus componentes. Tal es el caso de *itz’nii*, ‘enojarse’, que designa, evidentemente, un gesto con la nariz, aunque no se sabe de qué tipo, ya que el significado de *itz’* dista mucho de ser transparente. Las glosas aportan información con respecto a diferentes movimientos: ‘mohíno’ está asociado con ‘mohín’, que es un tipo de gesto facial, principalmente del labio superior; ‘rostrituerto’, significa ‘rostro torcido’; ‘encapotado’ alude a ‘cubrirse de nubes’, pero parece referirse al gesto de agachar la cabeza para impedir ver el rostro; además, se mencionan gestos de ‘asco’ y ‘bascas’, relacionados con el vómito, por lo que se supone el movimiento de retracción del labio superior, que acompaña al gesto de fruncir la nariz como una típica expresión de aversión. Los vocabularios del maya colonial consignan varios significados que se vinculan con brujo, duende, etcétera. También se ha propuesto la interpretación de *itz’* como ‘serio’. Ninguna de estas acepciones alude abiertamente a un gesto o síntoma externo en particular, por lo que podrían considerarse estas expresiones dentro del apartado de las imágenes corporales. Algo similar ocurre con *ich’ nii*:

<i>i tz’nii</i>	‘amohinarse, desgraciarse y enojarse; hacer gestos con las narices.’
<i>i tz’niiën tin paalil</i>	‘estoy mohíno con mi muchacho.’
<i>i tz’banac nii</i>	‘el que está enojado, encapotado, rostrituerto.’

<i>i tz'ilnii</i>	‘enojarse, encapotarse, ponerse rostrituerto. Hacer gestos de asco y bascas así.’
<i>ich' nii</i>	‘mohíno, rostrituerto y enojado.’
<i>ich' niitah</i>	‘amohinar, desabrir y enojar a otro.’

Otro término que podría representar síntomas o gestos faciales de enojo, aunque su significado no sea del todo claro, sería *ilnii*, que parece aludir a un modo de mirar que involucra no sólo a los ojos sino también a la nariz. Esto podría significar que una persona pone bizcos sus ojos mirándose la nariz, con lo que expresa su enojo. Una segunda interpretación sería que alguien mira fijamente a otro, sosteniendo la mirada en señal de enojo y por tanto presenta la nariz en primer plano. La primera interpretación parece más plausible, pues presenta cierta afinidad con las ideas acerca de los ojos bizcos predominantes entre los mayas (algunos dioses eran representados con esta característica, que fue considerada también un signo de belleza).

<i>ilnii</i>	‘el enojado o emperrado de enojo y enojarse así.’	Lit. ‘ver-nariz’
--------------	--	------------------

Una expresión que aparentemente alude a ‘colgar-nariz’ designa también al enojo. Probablemente se refiera al gesto de esconder el rostro, bajándolo en dirección al plano horizontal y proyectando hacia el frente la parte superior de la cabeza; en esta posición, puede decirse que la nariz queda colgada:

<i>thoylthoy</i>	cosas que están colgadas y pendientes.
<i>thohoy nii</i>	enojarse, ponerse rostrituerto.
<i>thoyol nii</i>	enojarse, ponerse rostrituerto de enojo
<i>thohoy niibil</i>	enojado.

Cabe mencionar lo inadecuado de una traducción literal de términos como *thoyol nii*, *EEK ich*, *il nii* y otros, que describen gestos y síntomas corporales. Si se dice ‘nariz colgada’ en cualquier otra lengua que no sea el maya colonial, incluso en el maya moderno, difícilmente se comprenderá la intención de aludir al proceso emotivo de enojarse. El término y los conceptos culturales asociados al significado del mismo no son universales sino idiosincráticos. Su función significativa no es nombrar experiencias emotivas predeterminadas como parte de una naturaleza humana universal, sino caracterizar y comunicar, incluso en detalles que aludan

a la expresividad corporal, modelos culturales prototípicos de pensamiento, sentimiento y acción.

El color del rostro

Las expresiones referidas al color del rostro corresponden al tipo de manifestación corporal que se designan como síntomas involuntarios de la emoción. La siguiente expresión compuesta está referida a un ‘rostro muy enrojecido’, signo que se considera característico de sentimientos del tipo del enojo, la cólera y la ira.

<i>chacboxen ich</i>	‘el de rostro tostado, el airado y enojado’
<i>chac ppochen ich</i>	‘muy colorado de rostro; el abrasado con el sol; y el muy enojado, encendido en cólera; e ira’

Adoptaremos el prototipo postulado por Wierzbicka para los conceptos emocionales semejantes al enojo, que consiste en un concepto cuya explicación involucra necesariamente el componente semántico ‘quiero hacer algo’. De este modo, es posible proponer para *chacboxen ich* una explicación semántica tentativa. Cabe recordar que el aspecto desgarbado o torpe de esta y de todas las explicaciones semánticas se debe a su formulación en términos de un metalenguaje, no se trata de textos en una lengua natural, aun cuando dicho metalenguaje esté basado en exponentes tomados de una lengua natural, que en nuestro caso es el español. Se reitera también, que la posibilidad de ofrecer explicaciones semánticas de diversas expresiones no supone ni obliga a que los hablantes de la lengua en cuestión piensen —cuando hablan— del mismo modo en que están formuladas las explicaciones. Esto significa que la explicación involucra un estereotipo o prototipo cultural, que es el núcleo del significado de las palabras o construcciones explicitadas.

- chacboxen ich* (X *chacboxen ich*)
- algo ocurrió en el rostro_[M] de X
 - esta parte de su cuerpo [enrojeció]_[M]
 - otras personas podían ver esto
 - a causa de esto, otras personas podían saber que X sentía algo porque X pensaba algo
 - a veces una persona piensa algo como esto:
 - “alguien hizo algo muy malo

g) a causa de esto quiero hacer algo”

h) cuando una persona piensa esto, esta persona siente algo muy malo

i) a causa de que la gente podía ver a X, podían saber que X sentía esto

Nótese la necesidad de emplear en estas explicaciones la noción de *molécula semántica*, caracterizada previamente. No se hará hincapié en las explicaciones de *ich*, ‘rostro’_[M], y *chacboxen*, ‘enrojecido’_[M], se supondrá que las mismas son factibles en los términos del análisis propuesto anteriormente.

La explicación aquí dada es, en buena medida, conjetural, principalmente porque se ignora el uso de esta expresión en el habla del maya colonial; asimismo, se desconoce el contenido específico que podría caracterizar a los componentes designados aquí con f) y g). Por ejemplo, se ignora si el componente g), ‘quiero hacer algo’, remitía a ‘algo malo’ o ‘muy malo’, o si omitía cualquier evaluación al respecto; o si suponía una ‘retaliación’ o castigo dirigido al causante de la ofensa, etcétera. El esbozo de la explicación permite contextualizar el síntoma del enrojecimiento facial en el marco de un conjunto prototípico de pensamientos y sentimientos. Por lo que se infiere de las glosas ‘muy enojado’ y ‘encendido en cólera e ira’, se trata de un sentimiento intenso, presuntamente vinculado con una causa o motivo que es evaluada de modo muy negativo, la cual se representa en el componente f), ‘alguien hizo algo muy malo’, y en h), con el componente ‘esta persona siente algo muy malo’.

Otra locución relacionada con el color del rostro alude a un ‘rostro negro’ (*eek*= ‘sucio’, ‘oscuro’, ‘negro’). Esta expresión permite suponer que no es seguro que esto deba considerarse como un verdadero síntoma corporal, manifestación de un estado de ánimo o rasgo de carácter; o que en lugar de ello se trate de una expresión de tipo figurado, es decir, de una imagen en vez de un síntoma.

eek ich ‘cara negra’ ‘huraño, que se extraña y nunca muestra
buen rostro, ni quiere conversación’

eek a ich t-oon

‘negro/sucio’ 2SPOS ‘rostro’ PREP-1PABS

huraño te nos muestras

(Lit. ‘negro es tu rostro para nosotros’)

Otras expresiones que también aluden al color del rostro (blanquecino, descolorido, amarillento) describen dichos síntomas como mani-

festación de sentimientos de turbación, miedo y espanto, así como de enfermedad.

<i>zacpahen ich</i>	‘el que tiene el rostro blanquecino y demudado por alguna enfermedad, turbación o miedo’
<i>zacpocen ich</i>	‘blanquecino, descolorido de enfermedad o de algún espanto’
<i>kanpachen</i>	‘descolorido (amarillento) de miedo o por alguna enfermedad’

zacpocen a ich, baalx yan t-ech
 ‘blanquecino’ 2SPOS ‘rostro’ ‘¿qué?’ ‘haber’ PREP-2SABS
 estás descolorido, ¿qué te sucede?

Es necesario mencionar que los colores *chac*, ‘rojo’; *EEK*, ‘negro’; *zac*, ‘blanco’, y *kan*, ‘amarillo’, atribuidos al rostro humano en estas expresiones emocionales, son de suma importancia en la cultura maya. Son emblemáticos de los cuatro puntos cardinales en la cosmología de este pueblo; asimismo, son empleados en la denominación de diversas enfermedades, como lo atestigua el *Ritual de los Bacabes* (Arzápalo 1987). Cabe señalar que el otro color que alude al orden cosmológico, como *yaax*, ‘verde’, (que corresponde al centro del mundo), no forma parte del repertorio de expresiones emocionales en esta lengua.

Otro conjunto de expresiones compuestas por *ich*, ‘rostro’, resultan más difíciles de ubicar de acuerdo con el criterio de síntomas externos o visibles de los sentimientos. Estas expresiones parecen corresponder a la categoría de imágenes corporales, que se mencionarán posteriormente.

Otras expresiones referidas a síntomas observables de las emociones

Además de los gestos expresivos y de los síntomas faciales manifestados se encontraron, en el inventario, expresiones que se vinculan con síntomas corporales en los que intervienen el cabello y el vello corporal, el pulso circulatorio y el temblor, la garganta y el habla.

Hool/ pol ‘cabello’ / ‘pelo’

Algunas expresiones relacionadas con sentimientos como espanto, miedo y asombro aluden al síntoma de ‘espeluznarse’, es decir, a la reacción de causa emocional e involuntaria, en la cual hay erección de los cabellos, así como erizamiento de la piel y partes del vello corporal. La expresión implica que estas reacciones son concomitantes con experiencias intensas de miedo súbito. En los siguientes ejemplos, el término *xibicnac*, parece aludir a dos procesos diferentes, es decir, ‘disolverse’, y ‘estremecerse’, y *ppotocnacil* a ‘encrespase’; *pol okol* alude al ‘vello de todo el cuerpo’.

xibicnac-hal pol okol ‘encrespase los pelos del cuerpo’ espantarse, asombrarse

hoppi u xibicnac-hal u pol y-okol

ASP 3SERG ‘estremecido’-INC 3POS ‘pelo’ 3-‘sobre’ (todo el cuerpo)
comenzó a espantarse

ppotocnacil cosa lanuda, vellosa o encrespada
ppotocnacil okol asombro con espeluznos

Algunos de estos términos no son del todo explícitos con respecto al síntoma; por ejemplo, *tiibicnac hool* y *zalanac hool* parecen significar ‘cabello espantado’; no describen el erizamiento de los cabellos, sino el ‘temor’ y ‘espanto’. Por tal motivo, se identifican tanto con los ‘síntomas’ como con las imágenes corporales empleadas para expresar estados de ánimo.

zalanac hool, zalanac pol ‘el que se espanta y asombra’
tiibicnac hool ‘espeluznado de miedo o espanto’
tiibicnac okol ‘el que está espeluznado
de miedo o espanto’
tiibicnac-hal hool, tiibicnac-hal okol espeluznarse así de miedo

xibil ‘estremecerse’; *cil* ‘temblor’

El término *xibil* está relacionado con *xib*, ‘disolverse’, ‘cundir’ (como el aceite en el agua, el humo en el aire, etcétera) y también con ‘temblar’.

xibil okol ‘Estremecerse de temor todo el cuerpo’

xib-i y-okol

‘estremecerse’-PRET 3-‘sobre’ (todo el cuerpo)
se estremeció de miedo

Por otra parte, *cil*, hace referencia al ‘temblor’ y al ‘pulso’ circulatorio, pues su alteración se considera síntoma externo de temor:

<i>cilcil</i>	‘golpe del pulso o temblor’
<i>ciltan</i>	‘temeroso, medroso, temblador’
	yan yan u cilcil
	‘tener-tener’ 3SPOS ‘temblor-temblor’
	muy temeroso, está temblando

cal ‘cuello/ garganta’; *than* ‘habla/ palabra’

Algunas expresiones relacionadas con ‘hablar enojado’ hacen referencia literal a un cierto modo de hablar con el ‘cuello / garganta asentado’ o ‘firme’. Parecería que no se trata de un síntoma visible de un sentimiento determinado, sin embargo, el tono de la voz caracterizado culturalmente de este modo podría considerarse un síntoma audible del estado emocional. Por tal motivo, estas expresiones se incluirán dentro del presente apartado, y no entre las imágenes corporales.

<i>accunah, actal</i>	‘asentar’, ‘fijar’, ‘afirmar’
<i>actal cal tii than</i>	‘asentar cuello-garganta al hablar’ ‘enojarse mucho riñendo’
<i>accunah cal tii than</i>	‘afirmar cuello-garganta al hablar’ ‘reñir mucho’

mataach u-accun-ic in cal tii than

‘no habitual’ 1S-‘asentar’-INCP 1S ‘cuello-garganta’ PREP ‘hablar’
no suelo reñir mucho o enojarme

De modo semejante a los ejemplos anteriores, la expresión *zenzen thantah*, literalmente, ‘hablar mucho’, parece relacionarse con un modo de comportamiento verbal considerado como síntoma característico del enojo.

<i>zenzenthantah</i>	‘hablar recio, con desgracia, mohina y soberbia’
<i>zenzen oolthantah</i>	‘hablar con desgracia y mohina’

Dejando aparte el llanto y la risa, puede apreciarse que la mayoría de los términos considerados hasta aquí corresponden con sentimientos de enojo o ira, y en menor medida, miedo. De esto se infiere que las descripciones léxicas de los movimientos del rostro y demás síntomas corporales, aluden principalmente a dichas emociones.

Descripción de las emociones como sensaciones corporales

Sensaciones corporales en el vocabulario emocional

En el presente capítulo se interpretará el vocabulario emocional del maya colonial siguiendo la siguiente hipótesis:

- En todas las lenguas, los sentimientos pueden ser descriptos por referencia a *sensaciones corporales*.

La hipótesis se basa en la suposición de que los hablantes de todas las lenguas suelen formular frases en las que relacionan vivencias emocionales con la aparición de sensaciones en el cuerpo. Se trata de construcciones del siguiente tipo:

cuando vi (oí) esto, sentí calor (o frío)
cuando vi (oí) esto, se me secó la boca
cuando vi (oí) esto, me quedé sin aliento; etcétera

Las frases de este tipo indican que las reacciones corporales que se describen son consecuencia de ciertos pensamientos y de una evaluación personal del evento aludido, por lo tanto, no se deben a causas puramente físicas. La relación entre el estado emotivo y la sensación física suele representarse como una relación de causa a efecto o, en lugar de ello, como una concurrencia en el tiempo sin referencia a ninguna relación causal entre un factor y el otro. Probablemente, en la mayoría de los casos, los hablantes fusionan, al conceptualizar los eventos, la simultaneidad con la causalidad, sin preocuparse por la diferencia. A continuación, se postula un modelo *folk* para explicar el significado de este tipo de frases:

cuando vi/oí X pensé algo Y
 a causa de esto, sentí algo
 como siente una persona cuando esta persona piensa algo como esto
 CUANDO SENTÍ ESTO/ A CAUSA DE ESTO, sentí algo en mi cuerpo
 como siente una persona cuando algo (Z) le ocurre al cuerpo de esa
 persona
 (cf. Wierzbicka 1999:296).

Sensaciones corporales en el vocabulario maya colonial

El repertorio que se ha analizado ofrece gran cantidad de ejemplos del uso de expresiones referidas a sensaciones corporales en la descripción de emociones. A continuación, se mencionarán los ejemplos más relevantes

ceel ‘frío’

Algunos términos y locuciones que forman parte del repertorio resultan difíciles de ubicar en una sola categoría, pues son empleados, en parte, para designar sensaciones, y en otro sentido son imágenes. Al parecer, esto ocurre con *ceel*, ‘frío’.

El siguiente ejemplo de uso de *ceel* alude a un proceso fisiológico y a una sensación corporal que tiene como causa una emoción:

<i>kilcab ceel</i>	‘sudar frío’	‘el que trasuda y tiene sudor frío por algún espanto’
--------------------	--------------	--

En *kilcab ceel*, la glosa ‘sudar frío por un espanto’ indica una relación de tipo metonímico entre ‘espanto’, y ‘sudar frío’. Los términos están asociados por contigüidad, por relación de causa efecto, y como el todo a una de sus partes o aspectos. El sudor frío es un efecto fisiológico del estado emotivo y es por ello parte integrante del mismo. Como su manifestación sensible en el plano corporal, es un aspecto característico que da nombre al conjunto del estado emocional, lo que da como resultado una denominación metonímica para el evento. El sudor frío es un síntoma determinado por el espanto, aunque no se ha ubicado entre los síntomas corporales por considerar que el término principal es *ceel*, ‘frío’. No se trata de un síntoma corporal observable, sino de una sensación.

El repertorio ofrece algunas frases del tipo ‘cuando vi X sentí Y (algo en mi cuerpo)’; sin embargo, la organización de algunas de ellas es diferente a la de los ejemplos en español del tipo ‘cuando vi esto me calenté’ o ‘cuando vi esto me corrió sudor frío por la espalda’, etcétera. Véase el siguiente ejemplo:

kax-i u ceel balam t-en ca uil-ab tii bee
 ‘Atar/liar’-PRET 3SPOS ‘frío’ ‘tigre’ PREP-1ABS ‘cuando’ ‘ver’
 INSTR PREP ‘camino’
 espantéme cuando vi al tigre en el camino
 ‘ligó (impuso) su frío el tigre en mí, cuando lo vi en el camino’

La frase presenta varios detalles interesantes, como la expresión *kax ceel*, cuya traducción propuesta es ‘ligar/imponer-frío’¹; la misma se relaciona, aparentemente, con comunicar algún tipo de ‘frío-miedo’, causado por algún animal peligroso. Este frío parece equivaler a un sentimiento de espanto, como el que se experimenta cuando un tigre se cruza en el camino. A continuación, se propone una explicación de esta forma en los términos del modelo *folk* antes mencionado:

cuando vi al tigre_[M] pensé
 “algo muy malo puede ocurrirme ahora”
 a causa de esto sentí algo como siente una persona
 cuando esta persona piensa algo así
 cuando sentí esto, sentí algo en mi cuerpo
 como siente una persona cuando esa persona siente frío_[M]

Esta explicación ofrece un esquema lógico de los sentimientos, pensamientos y sensaciones aparentemente involucrados en el significado del término. Pese a ello, es necesario hacer algunas observaciones de tipo semántico y cultural. Es casi seguro que *ceel*, ‘frío’, y *kax ceel*, ‘espantarse’, son usos diferentes de un mismo término polisémico, *ceel*. Asimismo es probable que el frío con el que se asocia al espanto no sea solamente la experiencia de la temperatura corporal y la sensación térmica (un frío subjetivo), sino el frío como cualidad e influencia objetiva, transmitido por ciertos seres y objetos. En tal caso, se vincularía con la noción de frío/calor que caracteri-

¹ Nótese que otro de los usos de *kax* corresponde al significado ‘imponer pena o penitencia’. Otro término significativo al respecto es *kaxcuntah* ‘ligar con ciertos hechizos y hechizar’

za las concepciones médicas tradicionales, así como las concepciones sobre dieta, higiene y cosmología de diversos pueblos indígenas mesoamericanos, entre ellos, los mayas.

Si bien no se ensayará aquí una definición para lo que se ha señalado como *molécula semántica*, frío_[M], cabe suponer que dicha definición debería incluir en su fórmula el primitivo MORIR, que permitiría dar cuenta del componente de ‘peligro’ asociado al sentimiento mencionado. En la explicación se recoge el modo aspectual del significado a través del término ‘ahora’, y de la expresión ‘siente frío súbitamente’.

La diferencia entre ‘sentir un sudor frío’ a causa del espanto y ‘el tigre impuso su frío en mí’, como indica una traducción más o menos literal de la frase en maya, es que en el primer caso, el frío se desarrolla de manera autónoma o endógena en el cuerpo del experimentante; en el segundo, el ‘frío’ que es objeto de la sensación (y del sentimiento) se comunica al transmitirse del ‘tigre’ como fuente de origen y desde allí parece comunicarse al experimentante. Otras frases con significado semejante, confirman esta apreciación.

maa a chà-ic in ceel

NEG 2S ERG ‘tomar/agarrar’-CP1S POS ‘frío/espanto’

no te espantes, ni asombres de mí

literalmente ‘no agarres mi frío/espanto’

maa a cha-ic ceel t-in menel

NEG 2SERG ‘tomar/agarrar’- CP ‘frío/espanto’ PREP-1SPOS ‘causa’

no te espantes, ni asombres de mí

literalmente ‘no agarres frío/espanto por mi causa’

Frente a estos usos del término *ceel*, ‘frío/espanto’, surge la duda con respecto a su ubicación, puesto que podrían asociarse con una sensación corporal, pero también con una imagen de otro tipo. Se ha considerado su lugar en el apartado de las sensaciones porque el frío es una percepción corpórea; sin embargo, el término abarca en su polisemia un significado netamente emocional que se traduce como ‘espanto’.

Por otra parte, en los dos ejemplos anteriores, el ‘frío’ parece surgir de una fuente animada, animal o humana, externa al experimentante. En una construcción de la escena emotiva como ésta, no es lógico suponer que el ‘frío’ al que se hace referencia sea la pura sensación térmica subjetiva; podría pensarse entonces que la ubicación correcta de estas frases estaría entre las imágenes.

La dificultad al intentar establecer este tipo de distinciones radica en el hecho de que el maya colonial, al igual que otras lenguas, ofrece formas mixtas entre estas categorías. En el caso de *ceel*, ‘frío/espanto’ y otras expresiones semejantes, podría suponerse que la polisemia refleja la ‘condensación’, en un sólo lexema, de la relación metonímica que se establece entre la experiencia emotiva del espanto, y la experiencia sensorial del frío.

Por tanto, en los ejemplos referidos a *kax ceel*, ‘ligar frío’, y *ch’a ceel*, ‘tomar frío’, la escena emotiva se construye de un modo diferente al de frases como: ‘cuando ví esto me corrió sudor frío por la espalda’, etcétera, como las que suelen formularse en ciertas variantes del español. En las expresiones mayas, el sentimiento/sensación se representa como una experiencia cuya causa es externa al individuo, y depende de una actividad también externa, lo que coincide con el estímulo o causa de la emoción. En el ejemplo en español, en cambio, la sensación asociada a la experiencia emotiva se produce de modo autónomo en el cuerpo del experimentante, sin referencia explícita a un agente. De allí tal vez la preferencia, en este tipo de construcciones, por el uso de la voz media, acompañada de la ascensión del poseedor (*possessor ascention*), como en “se me erizó la piel”, “se le hizo agua la boca”, etcétera. En el caso de *kilcab ceel*, desafortunadamente no se encontraron ejemplos de su uso en oraciones, pero resulta evidente que se trata de una forma cuyo significado está basado en la metonimia conceptual que relaciona espanto con sudor frío.

Otras expresiones relacionadas con ‘frío’ y ‘miedo’ son *ceel ool*, ‘frío-ánimo’ y *ceel puczikal*, literalmente ‘frío-corazón’. Ambas se asocian con el ‘frío’, aunque también con aspectos internos del individuo, como el ‘ánimo’ y el ‘corazón’, es decir, no se trata realmente de sensaciones corporales; por este motivo, se incluirán en el capítulo siguiente, dedicado a las imágenes corporales.

chacau ‘caliente’

El adjetivo *chacau* designa la experiencia corporal del calor, y también, la alteración del estado anímico de una persona:

<i>chacau</i>	‘cosa caliente, calurosa y que tiene calor; y la calentura o calor’
<i>chacau-en</i>	‘caluroso estoy, tengo calor o calentura’
<i>chacau</i>	‘dar pena y desabrimiento o disgusto’

maabaal lic u chacau tii uinic
 ‘nada’ ‘causa’ 3SPOS ‘calor’ PREP ‘hombre’
 nada le da pena al hombre

Se observa que en este último ejemplo se asimila ‘calor/caliente’ con ‘pena’, es decir, con un concepto emocional del tipo de la tristeza, cuyo componente nuclear es ‘algo malo ha ocurrido’. El concepto emocional no sólo se traduce como ‘tristeza’, pues involucra, además, la referencia a un concepto semejante a ‘enojo’, glosado en la fuente como ‘desabrimiento y disgusto’.

El repertorio incluye otras expresiones emocionales que se vinculan más explícitamente con la asociación entre una cosa caliente y los sentimientos de enojo.

<i>chacau chii</i>	‘caliente-boca’	‘está airado’
<i>baalma chacau</i>	‘esconder/encubrir-calor’	‘el que está muy enojado, y que guarda el enojo’
<i>chacau than</i>	‘caliente palabra’	‘enojado en lo que habla’

Las glosas españolas de estos términos son muy escuetas. Se carecen de ejemplos de su empleo en el discurso, aunque pueden suponerse las mismas construcciones y contextos que para los demás términos del repertorio. En todos los casos, parecen asociar en su significado la alusión a la sensación corporal de calor con un sentimiento del tipo del enojo. Previamente, se ha visto que el componente prototípico de este tipo de conceptos emocionales puede formularse, en términos del MSN, como ‘alguien hizo algo malo, quiero hacer algo a causa de esto’. En *chacau chii* ‘caliente-boca’, se alude explícitamente a una sensación corporal, registrada en una parte externa del cuerpo. Se observa el vínculo metonímico entre sensación y emoción antes descrito en relación con frío y espanto. La expresión *baalma chacau*, literalmente, ‘esconder calor’, no alude expresamente a una sensación corporal, parece más bien una imagen referida al cuerpo o al interior del individuo, que presenta a la ‘cosa caliente’ (a la vez sensación y emoción) resguardada en su interior. A diferencia de las anteriores observaciones acerca de *ceel* ‘frío/espanto’, donde el motivo emocional se imponía al individuo desde fuera, o podía ser tomado como algo exterior, en este caso, el ‘calor-enojo’ parece relacionarse con un espacio interno y con una experiencia de origen endógeno. En relación con esto último, es necesario destacar que el término *chacauil* designa

‘calentura’, o aumento de la temperatura como síntoma de enfermedad. El adjetivo *chacau ool* ‘caliente ánimo’, asociado a una ‘imagen corporal’, confirma la aparente polisemia de *chacau*, entre los significados ‘enojado’, ‘caliente’ y ‘fiebre’:

chacau ool el enojado, encendido en ira y cólera y el que está abrasándose con alguna enfermedad.

La asociación de *chacau* con el dominio patológico (fiebre, enfermedad) permite suponer que en la explicación semántica de este término debe incluirse el componente ‘X siente algo muy malo’. La relación establecida en el léxico entre ‘fiebre’ e ‘ira’ se manifiesta también en otras expresiones, como las siguientes:

<i>ppuhulbil-en</i>	estoy acalenturado
<i>ppuhulbil in cimil</i>	tengo calenturas con frío
<i>ppuhul ool</i>	alborotarse con desasosiego y airarse

En cuanto a *chacau than* ‘caliente habla’, se trata de una imagen de tipo figurativo. Supóngase que la palabra no puede ser literalmente ‘caliente’ ni ‘fría’ ni ‘picante’, etcétera; pueden atribuírsele dichas propiedades solamente de modo figurado, de manera que en *chacau than*, el término *chacau* denota ‘enojado’ y no una sensación corporal.

kux, chiibal, yail = ‘dolor’

Es posible diferenciar entre el dolor físico y el sufrimiento anímico. Sin embargo, el empleo de la misma palabra para designar a uno y otro género de experiencia dolorosa es probablemente una característica común a muchas lenguas, entre ellas, el maya.

El léxico maya colonial tiende a representar algunas emociones, en especial, ‘ira’ y ‘tristeza’, asociándolas con el dolor físico; y a este, a su vez, con las acciones de ‘morder’ y ‘comer’. Esta lengua dispone de un buen número de términos para referirse al dolor, como puede verse a continuación.

kux = ‘odio’, ‘rencor’, ‘dolor’, y ‘morder cosas duras’

El término *kux* designa, además del sentimiento de ‘odio’, un cierto tipo de dolor físico:

kux el que aborrece o tiene odio o rencor a otro

<i>kux, kuxuc</i>	cosa que duele
<i>kux co</i>	dolor de muelas
<i>kux nak</i>	dolor de vientre

kux-en t-in yum
‘odiar’-1SABS PREP-1SPOS ‘padre’
aborrezco a mi padre

En algunas locuciones en las que interviene *kux*- se manifiesta de manera explícita la coalescencia de ambos significados, esto es, el dolor físico amalgamado con el sentimiento o estado emocional; como ocurre en el siguiente ejemplo:

kuxuc-hal tzem tu men lepp olal
‘doloroso’-INC ‘pecho’ ‘por’ ‘enojo’
estar uno muy airado y enojado

Empleado como verbo *kux-ah*, designa las acciones de ‘morder o comer cosas duras’, y ‘roer’, por ejemplo, ‘quebrar avellanas con los dientes’:

kuxah morder en duro o comer cosas duras que suenan y hacen ruido entre los dientes; y comer como el caballo, vacas, ovejas, cabras y los gusanos, y cosas tales. Ídem, roer.

También se aplica a las acciones mecánicas de ‘carcomer’ o ‘ser carcomidas’ cosas como madera o piedra, las limaduras de la lima, la formación de goteras, o roerse la tierra por la erosión del agua, etcétera.

No se determinará aquí si *kux*, ‘dolor’; *kux*, ‘morder en duro’ y *kux* ‘odio, rencor’, son tres acepciones diferentes de un mismo término polisémico o si se trata simplemente de homófonos. Sólo se señalará una posible asociación entre los significados en cuestión.

El adjetivo *kuxuc*, derivado de *kux*, designa ‘cosas difíciles’.

<i>kuxuc</i>	cosa mala, recia y dificultosa de hacerse
<i>maa kuxuc</i>	‘no difícil’ cosa fácil

No es capricho suponer una vinculación conceptual entre la acción física de ‘morder en duro’, por un lado, y por otro, el concepto más abstracto de ‘cosa recia y difícil de hacer’. Se ha comentado, en referencia al gesto de fruncir el ceño, que el mismo expresa significados relacionados con la

idea de ‘obstáculo’ y ‘bloqueo’. En *kux* se efectúa un razonamiento semejante. En *lolopp ich*, ‘rostro arrugado’, los significados ‘quiero hacer algo’ y ‘pienso que no puedo hacerlo’, se expresan por el gesto de juntar las cejas. En *kux*, la dificultad de la ‘cosa mala y recia’ (que es también ‘enojosa o molesta’), se representa asociada a una sensación de ‘dureza’, que se percibe al morder, evocando probablemente el gesto de apretar las mandíbulas con vigor. El término inglés, *hard*, y el español, ‘duro’ (por ejemplo en “a las duras y a las maduras”) ofrecen parecidas características de polisemia entre ‘dureza’ y ‘dificultad’.

chiibal- ‘comer cosas blandas’, ‘morder’, ‘doler’

Además de designar una forma del comer, el término *chiibal* designa la mordida o picadura de animales, y al dolor físico, localizado en distintas partes del cuerpo.

chiibal comer cosas blandas; la mordida o picadura de un animal

También forma parte de expresiones vinculadas a imágenes, como *chiibal ool*, ‘doler el ánimo’, y *chiibal puczikal*, ‘doler el corazón’, que significan, de modo aproximado, ‘tristeza’.

yaa/yaail- ‘dolor’

En los siguientes ejemplos se aprecia la asociación entre ‘dolor’ y algunos conceptos emocionales relacionados con ‘pena’, ‘pesar’, ‘disgusto’, etcétera:

<i>yaa</i>	cosa dañina, mal, daño, dolor, doler, lлага, etcétera
<i>yaa</i>	sentir mucho una cosa
<i>yaa ool</i>	tener dolor o pesar
<i>yaa ool</i>	arrepentimiento, pesadumbre, sentimiento
<i>yaa ooltah</i>	sentir con disgusto
<i>yaayatzil</i>	cosa penosa que da pena y se siente mucho
<i>yaail tii ool</i>	dolor en el alma
<i>yaail tii puczikal</i>	dolor en el corazón

yaa y-ol tu men keban
 ‘doler’ 3S-‘ánimo’ ‘por’ ‘pecados’
 tiene dolor a causa de sus pecados

Se propone que las expresiones emocionales, formadas en composición con *yaa*, incluyen el componente semántico ‘sentir algo malo’. El significado de las expresiones puede describirse también como X siente ‘dolor’= X siente algo malo.

Es menester recordar que muchas de las expresiones compuestas y locuciones que incluyen diferentes nombres para ‘dolor’, como *kux*, *yaa*, y *chiibal*, están formadas también con términos como *ool*, ‘ánimo’; *puczikal*, ‘corazón’, etcétera. Estas expresiones incluyen la referencia a una sensación corporal de dolor pero son, además, ‘imágenes’, pues involucran otros significados de tipo figurativo, que analizaremos más adelante.

cii = ‘sabroso’, ‘alegre’

El término *cii* se emplea, entre otros usos, para designar algo ‘sabroso’ o ‘gustoso’.

cii tii chii cosa sabrosa y gustosa y dicese de lo que se masca aunque se aplica también a otras cosas.

La misma expresión puede emplearse para designar un estado de ánimo que podemos llamar ‘regocijo’ o ‘satisfacción’, por lo que resulta evidente una asimilación conceptual entre la sensación agradable del ‘sabor’ y un estado anímico de ‘satisfacción’, incluso cuando todo ello está causado por algo que el experimentante percibe por la vista. Está demás decir que esta asociación entre satisfacción y gusto es un uso muy extendido en español, manifiesta en expresiones como ‘sentirse a gusto’.

cii t-in chii in chaan-t-ic ah okot-oob
 ‘sabroso’ PREP-1SPOS ‘boca’ 1S ERG ‘contemplar’-TRNS-INCP
 MASC ‘bailar’3P
 gusto me da mirar a los que bailan o danzan.

También se usa *cii* para referirse a la experiencia de ‘tomarle el gusto a la vida’.

u ciil cuxtal prosperidad o deleite corporal y de la vida

u ciil u chà-h-u-cil cuxtal
 3POS ‘gusto’ 3S ‘agarrar’-CP-3S-‘gusto’ ‘vida’
 ‘tomarle el gusto a la vida’

Al igual que ocurre con otras sensaciones, gran parte de las expresiones formadas con *cii*, pese a aludir al ‘gusto’, no se refieren solamente a sensaciones corporales, en el sentido literal del término, sino que involucran otro tipo de imágenes, como la siguiente:

cii tii ool ‘gusto en el ánimo’ alegrarse y regocijarse

ka = ‘cosa amarga’ ‘aborrecer’

Lo ‘amargo’ es básicamente una sensación; no es una propiedad objetiva de las cosas susceptibles de ser degustadas o saboreadas, sino una sensación que resulta al ingerir o degustar alguna sustancia comestible o tóxica, etcétera. El adjetivo *ka* ‘amargo’, se vincula con experiencias desagradables. En tanto hace referencia al sabor ‘amargo’, representa un concepto antagónico al expresado por *cii*, ‘sabroso’ (este último, empleado en ciertos casos para designar ‘dulce’). Así lo evidencia el siguiente ejemplo, en el cual, el sabor ‘amargo’, y la ausencia de *cii ool*, o ‘alegría’, son sinónimos de enfermedad:

ka hanal t-in chii, maa cii u-ool
 ‘amarga’ ‘comida’ PREP1SPOS ‘boca’ NEG ‘sabroso’1S-‘ánimo’
 amárgame la comida; malo estoy

Otro ejemplo semejante, referido también a sentirle sabor amargo a la comida, describe un estado anímico que hoy en día tal vez llamaríamos ‘depresión’; aunque en un grado muy severo, capaz de conducir al suicidio. En oposición a *ciil cuxtal*, ‘gusto/goce de la vida’, *ka tii chii*, ‘amargo en la boca’, alude a la enfermedad grave y a la pérdida del deseo de vivir.

ka uah tu chii Pedro amárgale el pan a Pedro, está tan
 desesperado que aborrece la vida
 y se quiere ahorcar o echar en un pozo,
 etcétera, o está tan enfermo que
 se quiere morir

maa ka u cah tu chii no se quiere morir, quiere vivir

ka uah tu chii Pedro
 ‘amargo’ ‘pan’ PREP ‘boca’ Pedro
 amárgale el pan a Pedro

Es necesario resaltar, a propósito de la asociación entre ‘sentir algo malo’ y el gusto ‘amargo’, que resulta natural rechazar espontáneamente las sustancias de gusto amargo acentuado, pues se consideran “algo malo”. Al parecer, esto forma parte de una reacción de defensa muy útil para los organismos, orientada a detectar componentes tóxicos o urticantes posiblemente presentes en ellas. De acuerdo con esto, el uso de sustancias amargas en la medicina herbolaria, así como en la alimentación (por ejemplo, la mandioca amarga, la yerba mate y otras en las culturas autóctonas de Sudamérica) sería el resultado de procesos clasificatorios y técnicos de experimentación y error; una elaboración cultural de muy larga duración, a contracorriente de la reacción espontánea (Lévi-Strauss 1975:32). Otros empleos de *ka*, ‘amargo’, están asociados al estado o actitud emotiva de ‘aborrecer’.

a 1, 2)

ka-en t-u chii Pedro
 ‘amargo’-1SABS PREP-3S POS ‘boca’ Pedro
 soy amargo, aborreceme Pedro, no me quiere ver

ka Pedro t-in chii
 ‘amargo’ Pedro PREP1S POS ‘boca’
 aborrezco a Pedro, no lo puedo ver

b 1, 2)

ka u chii Pedro t-en
 ‘amargo’3S POS ‘boca’ Pedro PREP- 1SABS
 aborreceme Pedro

ka in chii tii Pedro
 ‘amargo’ 1S POS ‘boca’ PREP Pedro
 aborrezco a Pedro

c 1, 2)

ka-en tii Pedro
 ‘amargo’-1SABS PREP Pedro
 soy amargo, aborreceme Pedro, no me quiere ver

ka Pedro t-en

‘amargo’ Pedro PREP-1SABS
aborrezco a Pedro, no lo puedo ver

En los ejemplos, la escena se organiza sintácticamente de acuerdo con tres variantes ligeramente distintas, que evidencian gran libertad en cuanto al orden de palabras prevaleciente en esta lengua. Estos ejemplos se traducirán del siguiente modo:

- a1) ‘soy amargo para la boca de Pedro’ = ‘me aborrece Pedro’
- a2) ‘Pedro es amargo para mi boca’ = ‘aborrezco a Pedro’
- b1) ‘la boca de Pedro está amarga por mí’ = ‘me aborrece Pedro’
- b2) ‘mi boca está amarga’ por Pedro’ = ‘aborrezco a Pedro’
- c1) ‘soy amargo para Pedro’ = ‘me aborrece Pedro’
- c2) ‘Pedro es amargo para mí’ = ‘aborrezco a Pedro’

Las alusiones al gusto y a la boca son explícitas. Sin embargo, es manifiesto que en estos usos, el término *ka* no hace referencia a la sensación gustativa, sino a una cierta cualidad o condición personal de un individuo, que provoca en otro, el experimentante de la emoción, la experiencia emotiva de ‘aborrecimiento’. De un modo figurado, quien es el estímulo del sentimiento en cuestión, causa “amargura” en el experimentante, al comunicarle por medio de la boca y el sentido del gusto, su desagradable propiedad.²

En los anteriores ejemplos referidos a *ceel*, ‘frío/espanto’, el sentimiento expresado por asociación con una sensación corporal se impone al experimentante desde fuera, como un influjo externo más que como una reacción endógena y autónoma. Algo semejante ocurre con *ka* (*tii chii*) ‘amargo/aborrecer’, en el cual, lo ‘amargo’ es representado como propiedad del indi-

²La sensación gustativa de lo ‘amargo’ como un modo de conceptualización de emociones ‘negativas’ no es una característica exclusiva del yucateco colonial. Como se sabe, la ‘amargura’ es un término emocional también en español. Es probable que exista entre la sensación de lo ‘amargo en la boca’ y los mencionados conceptos emocionales una relación de tipo no-arbitrario, que iría más allá de la simple equiparación entre ‘sentir’ un gusto amargo y ‘sentir’ una emoción negativa. Quizás, como lo hacen suponer diversas teorías médicas no científicas, los usos lingüísticos son la expresión conceptual de una asociación de hecho, de tipo psico-fisiológico, existente entre los eventos emocionales del tipo del ‘coraje’ y ciertos desarreglos hepático-biliares. En el plano conceptual, dicha reacción psico-somática regular se manifestaría como equivalencia simbólica entre lo ‘amargo’ y ‘sentir enojo’.

viduo que es estímulo del sentimiento. Este difunde dicha propiedad hacia el experimentante, quien la percibe como ‘sensación-sentimiento amargo’.

En las glosas españolas, resultan significativas las alusiones a ‘no me quiere ver’ y ‘no lo puedo ver’. Las mismas nos aportan un dato enciclopédico valioso para la descripción del significado de estas expresiones. El mismo no podría deducirse de la definición de diccionario de *ka tii chii*, ni de los términos que la forman. Por ello se propone la siguiente explicación semántica para todas estas construcciones:

X siente *ka tii chii* por Y (‘X aborrece a Y)
 cuando X ve a Y,
 X siente algo porque piensa algo:
 “esta persona (Y) hizo algo malo,
 a causa de esto, quiero hacer algo,
 a causa de esto, no quiero ver a esta persona”
 cuando una persona piensa esto, siente algo malo
 como siente una persona cuando siente gusto amargo_[M] en su boca_[M]
 X siente esto cuando ve a Y

Sobre las sensaciones como imágenes

En coincidencia con el universal emotivo se observa que el maya colonial incluye varios modos de describir sentimientos para aludir a sensaciones corporales. El ‘frío’ y el ‘calor’, el ‘dolor’ de diversos tipos, lo ‘sabroso/dulce’ y lo ‘amargo’, ofrecen recursos semánticos para describir un conjunto de sentimientos que, en español, se denominarían miedo, enojo, alegría, tristeza y odio. El repertorio presenta una característica especial y es que ciertas expresiones describen sensaciones corporales asociadas a emociones, aunque estas sensaciones no son propiamente corporales, sino que están predicadas en un sentido figurado, pues aluden a imágenes. Por ejemplo, al decir que un individuo puede ser ‘amargo’ para otro, o que alguien pueda ‘tomar el frío’ de otra persona. Dicho de otro modo, el proceso semántico involucrado, que podría designarse como figurativo, a falta de mejor designación, parece conducir de una primera relación de tipo metonímico, que se establece entre emociones y sensaciones, a un vínculo establecido entre dichas sensaciones y sentimientos a manera de imágenes.

Imágenes corporales en la descripción de emociones

Imágenes corporales y conceptos emocionales

En el presente capítulo nos ocuparemos de otro de los universales propuestos por Wierzbicka, relacionado con la participación de imágenes corporales en la descripción lingüística de las emociones. La hipótesis ha sido formulada del siguiente modo:

- En todas las lenguas, los sentimientos pueden describirse figurativamente, por medio de ‘imágenes corporales’.

A primera vista, el inventario de expresiones emocionales en yucateco colonial incluye numerosas imágenes corporales.

Como sugiere la formulación del universal, la imagen corporal es una característica observada por lingüistas y antropólogos en lenguas de diferentes partes del mundo, que consiste en hablar acerca de sentimientos y pensamientos asociados a la experiencia emocional por medio de figuras discursivas que refieren a eventos de carácter imaginario y tienen lugar en el interior del cuerpo humano, por ejemplo, en una víscera. A continuación, se dan algunos ejemplos de este tipo de figuras en chino. Estos han sido tomados de Wierzbicka (1999: 301-302):

Chino mandarín (Chun 1997)

1. *Chang duan*= intestino roto

Esta expresión es usada para decir que alguien sufre gran pesar, tristeza, y miseria. Se puede decir: “alguien está llorando como si *chang duan*”.

2. *Xin ru doo ge*= ‘corazón está como cortado por un cuchillo’

Esta expresión se emplea para decir que uno está en una situación muy dolorosa debido a un sentimiento de tristeza, pesar o miseria.

3. *Wu zhang ju lie*= “cinco órganos todos rotos”

Esta expresión se usa para decir que uno está muy enojado y que por ello sus órganos internos están ‘todos rotos’.

4. *Xin ji ru fen* = ‘el corazón de uno está como quemándose’

Esta expresión dice que uno siente una gran ansiedad, como un ‘fuego ardiente’.

5. *Xia po dan*= ‘la vesícula biliar está rota de miedo’

La vesícula biliar es vinculada por los chinos con la valentía (o coraje). Si uno es muy valiente o corajudo, se dice que es *hen you dan liang*: “tener mucha vesícula biliar”. Por el contrario, si uno está aterrizado, entonces se dice que está *xia po dan*, “vesícula biliar rota del miedo”.

Un órgano interno cuyo nombre aparece frecuentemente en expresiones emocionales de diversas lenguas es el hígado. Significativamente, este órgano es prácticamente ignorado en el presente inventario maya colonial, como ya se mencionó previamente. En contraste con ello, el náhuatl colonial ofrece numerosas referencias al hígado en los usos psicológicos analizados (López Austin 1996). Otras lenguas presentan lo que puede considerarse un verdadero “discurso del hígado”, como el mbula (Papúa, Nueva Guinea). Véanse los ejemplos de estas imágenes:

Mbula (Bugenhagen 2001)

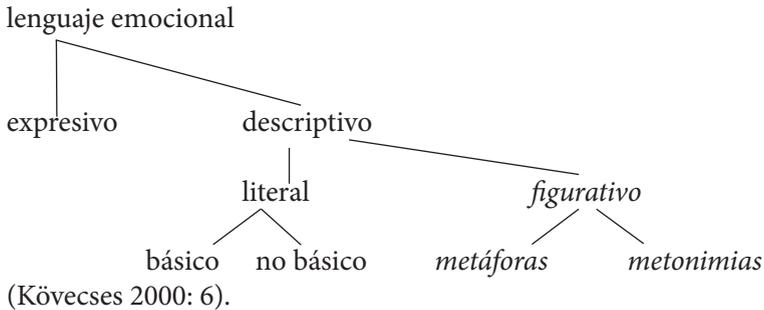
kete= ‘hígado’

<i>kete- (i) malmal</i>	“hígado pelea”	enojado
<i>kete- (i) bayou</i>	“hígado caliente”	muy enojado
<i>kete- (i) beleu</i>	“hígado torbellino”	enojado fuera de control
<i>kete- iluumu</i>	“hígado fresco”	en paz
<i>kete- kutkut</i>	“hígado golpea/late”	ansioso
<i>kete- biibi</i>	“hígado grande”	lento, torpe

El vocabulario emocional figurativo

La descripción lingüística involucra tipologías. Algunos autores han sugerido la necesidad de establecer una tipología lingüística referida al habla de sentido emocional (Heelas 1996). A partir de un diagrama presentado por Kövecses (2000), se propone una distribución del habla con

significado emocional de acuerdo con diferentes tipos. Las expresiones compuestas que forman nuestro *corpus* en maya colonial corresponden, en la mayoría de los casos, al aquí denominado lenguaje figurativo. En estos casos, sus significados incluyen conceptos de tipo metonímico y metafórico. En el presente capítulo estas palabras se considerarán parte de un lenguaje emocional descriptivo figurativo.



Las expresiones de este tipo están relacionadas con ciertas categorías y procesos morfosintácticos:

1. *Empleo de “corporales”*. Hay presencia masiva de términos que designan partes, órganos y aspectos diversos del cuerpo y la persona.
2. *Formas compuestas*. Las expresiones emocionales que integran el inventario adoptan, en muchos casos, formas compuestas, en su mayoría por la incorporación de corporales o términos análogos.
3. *La construcción figurativa del evento emocional*. Además de algunos términos que describen las emociones de modo literal, la mayor parte del *corpus* puede considerarse figurativo.
4. *Metonimias y metáforas*. El inventario en lo principal, se distribuye en tres tipos de figuras, en primer lugar, metonimias referidas a gestos faciales y otros síntomas externos de estados emocionales; en segundo lugar, metonimias referidas a sensaciones corporales, las que se suponen acompañantes normales de los estados emocionales, y por último, imágenes corporales, vinculadas a eventos y procesos imaginarios que se suponen situados en el interior del cuerpo o en alguna parte sobresaliente del mismo.

Imágenes corporales, metáforas y metonimias conceptuales

El *corpus* incluye expresiones figurativas que se podrían considerar, construidas a partir de una conceptualización de tipo metafórico y metonímico.

Lakoff y Kövecses (1987) y Kövecses (2000) han analizado el habla emocional en el inglés norteamericano. Sus estudios se apoyan en una teoría de las metáforas conceptuales (Lakoff y Johnson 1999; 2001). De acuerdo con la misma, los conceptos metafóricos y metonímicos tienen una función estructurante fundamental basada en un sistema de metáforas y metonimias conceptuales. Esta teoría permite interpretar la comunicación verbal, especialmente las figuras implícitas en el habla popular o cotidiana, que se manifiestan de modo evidente en el llamado lenguaje figurativo, pero que subyacen a todo tipo de construcciones discursivas, ya se las considere figurativas o literales.

Desde esta perspectiva, la cognición humana está basada ampliamente en metáforas y metonimias conceptuales. Lakoff y Johnson (2001) han propuesto que el uso cotidiano de la lengua involucra figuras metafóricas de naturaleza conceptual. Éstas no son sólo meras palabras empleadas en sentido diferente al literal, sino que tienen función cognoscitiva y además, participan en la construcción conceptual de realidades sociales, culturales y psicológicas.

En la también llamada teoría experiencial, la mente humana produce significados o conceptos acerca del mundo, que adoptan en gran medida la estructura de Modelos Cognoscitivos Idealizados, formados a partir de metáforas, metonimias y esquemas. Las bases experienciales de estos modelos involucran esquemas corporeizados.

Las expresiones lingüísticas de tipo figurado son instancias o ejecuciones de Modelos Cognoscitivos Idealizados (ICM, por su denominación en inglés) que subyacen a las diferentes manifestaciones. Los modelos cognoscitivos internalizados proporcionan la estructura conceptual de las diferentes realizaciones discursivas, por lo cual, al describirlos, permiten explicar o describir el significado de las mismas. Así, una expresión como “A Juan le hirvió la sangre cuando vio eso” es una instancia o manifestación de una metáfora conceptual, la cual puede describirse, de un modo general y conceptual que no coincide exclusivamente con el significado lingüístico

como basado en una equivalencia. La misma puede formularse de acuerdo con una expresión atributiva como LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE.

Las expresiones figurativas no son creaciones arbitrarias del lenguaje, antes bien, están motivadas en la experiencia humana. A partir de esquemas, metáforas y metonimias conceptuales, los ICM estructuran dominios conceptuales que son, asimismo, dominios de la experiencia. El enfoque experiencista enfatiza la búsqueda e interpretación de la base experiencial de las expresiones figurativas. Las bases experienciales de las metáforas y metonimias conceptuales son de naturaleza física (perceptual corporal) y conceptual-cultural. Su adecuada interpretación, en términos de esquemas, metáforas y metonimias conceptuales, permite analizar el habla emocional por referencia a sus fundamentos cognitivos y culturales.

La metáfora conceptual consiste en una relación de correspondencia (*mapping*) entre un dominio META, constituido por aquello que se quiere describir o explicar, y un dominio FUENTE, que es la base metafórica de la descripción. El *mapping* entre uno y otro dominio establece una equivalencia analógica o por semejanza entre elementos de dominios distintos. El siguiente diagrama muestra la organización de la relación metafórica:



La relación metafórica (cf. Kövecses 2002:147).

Por ejemplo, un concepto metafórico que parece manifestarse en algunas expresiones emocionales del maya colonial, asocia nociones emocionales, como el ‘enojo’, con la imagen del ‘fuego’ o ‘calor’, afectando el cuerpo:

Metáfora conceptual		
dominio Meta	←	dominio Fuente
emocional	←	físico/sensorial
la ira	es	calor (‘hervor, ‘fuego en el corazón’, etcétera)

El mismo concepto, con sus variaciones, se ha descrito en diversas lenguas del mundo y es tomado como ejemplo de lo que se denomina un modelo cognoscitivo cuasi universalmente difundido. Al retomar la relación entre FUENTE y META, se propone que el primero de estos dominios puede explicar al segundo, ya que uno es más concreto, mientras que el otro resulta más abstracto o menos conocido. El argumento es coherente con el punto de vista que los autores llaman experiencialismo. La idea de que las metáforas conceptuales, que subyacen a los usos lingüísticos, permiten conceptualizar un elemento menos conocido en términos de otro más conocido es parte del principio teórico más general de dicha teoría cognoscitiva. Este principio afirma que el significado, lingüístico o no, está determinado por la percepción de dimensiones básicas de la experiencia humana, principalmente el espacio, el movimiento corporal y la percepción, en toda la amplitud de estas nociones. Por lo tanto, al representar una noción abstracta, como la 'ira', por medio de figuras concretas tomadas de la realidad física, como el calor o el fuego, el mecanismo cognoscitivo que subyace al significado lingüístico seguiría un orden natural de producción propio de los procesos semánticos.

La asignación del calor o del fuego en la representación de la ira no es completamente arbitraria. Por el contrario, está motivada en un concepto que, en este caso, no es una metáfora sino una metonimia conceptual. El mismo vincula la emoción del enojo con una respuesta fisiológica conectada usualmente con dicha emoción de modo natural y universal en el hombre, es decir, la elevación de la temperatura corporal, asociada también con el enrojecimiento del rostro, el aumento de la tensión arterial, etcétera. De modo que las metáforas de la 'ira', como 'calor', 'fuego' o 'hervor', están fundadas en la relación de metonimia conceptual debida a la copresencia de los eventos conceptualizados, que asocia la emoción con el aumento del calor y la excitación corporal.

Las metonimias conceptuales, a diferencia de las metáforas, involucran la relación entre elementos de un mismo dominio. La metonimia da acceso conceptual a un dominio a través de una parte del mismo, que suele denominarse el vehículo metonímico. Se trata de una relación (una *stand for relation*) en la que una parte cuenta por el todo dentro de un determinado dominio. El siguiente diagrama muestra la organización de la relación metonímica:

Modelo cognoscitivo (TODO)

PARTE 1
 (PARTE 2
 PARTE 3
 PARTE 4
 etcétera)

El modelo cognoscitivo internalizado y sus partes
 (cf. Kövecses 2002:150).

De acuerdo con este mecanismo, los conceptos emocionales se conciben como totalidades dotadas de partes, por ejemplo, el descenso de la temperatura corporal cuenta como miedo por ser una reacción considerada una concomitante natural, es decir, una parte o aspecto inherente a dicha emoción. La agitación física y el aumento del calor corporal se consideran como enojo, etcétera. Los siguientes ejemplos en maya son parte del inventario de expresiones emocionales aquí investigado:

Metonimia conceptual

METONIMIA	PARTES	TOTALIDAD
<i>cilcab ceel</i>	'sudar frío'	≅ descenso de temperatura → miedo
<i>oomancil kiikel</i>	'hervir la sangre'	≅ aumento de temperatura → ira

Kovecses (2002:156) observa que muchas metáforas conceptuales son derivadas de metonimias conceptuales. Por ejemplo, en la metáfora de ENOJO ES CALOR, se supone la presencia de un modelo de conceptualización popular (*folk*) de la emoción en el cual ésta es entendida como la causa de ciertos efectos fisiológicos. En este caso, el enojo es concebido como la causa de una sensación de aumento en la temperatura del cuerpo. Se trata de una relación de causa a efecto que puede interpretarse como una típica relación conceptual metonímica del género: el efecto por la causa. La metáfora conceptual LA IRA ES CALOR surge, de acuerdo con Kövecses (2002), de una generalización, que transita del calor corporal al calor. En este caso, el VEHÍCULO de la metonimia, el calor corporal, se transforma en dominio FUENTE de la metáfora, esto es en simple calor, a través de la generaliza-

ción.¹ Esto muestra el modo en que las metáforas se basan en correlaciones con la experiencia; asimismo, pone de manifiesto el modo en que una relación de tipo metonímico da origen a una metáfora conceptual.

Por otra parte, Kövecses (2002) repara en el hecho de que las expresiones lingüísticas particulares que se califican como figurativas, no siempre son definitivamente metáforas o metonimias. Frecuentemente se encuentra que una expresión es ambas cosas, pues las dos figuras se mezclan en una misma forma particular, en tales casos, lo que se tiene son ejemplos de la interacción entre metáfora y metonimia conceptual. Kövecses sostiene que este proceso es diferente al descrito anteriormente, en el que una metonimia daba origen a una metáfora claramente identificable como tal, de esa categoría. Seguramente, se trata de dos procesos diferentes, sin embargo, a partir del presente inventario no es posible distinguir uno de otro de manera clara. En la mayoría de los casos, las expresiones compuestas parecen evidenciar una relación metonímica junto a una equivalencia metafórica, pero es difícil distinguir si se debe entender esto como resultado de una derivación o de una mezcla de los dos procesos.

Las metáforas son elaboraciones complejas, son símbolos derivados de una proporción (esto es, una relación entre dos relaciones); las metonimias son índices, es decir, relaciones simples y directas entre dos términos contiguos de un mismo dominio. Al igual que las metáforas conceptuales, los conceptos emocionales son complejos y son, ante todo, símbolos culturalmente producidos. Las metonimias son similares, en cierto sentido, a los llamados elementos emocionales, de tipo psicofísico, a los que suele considerarse universales. Son componentes de conceptos emocionales más complejos, y, por sí mismas, más simples que dichos conceptos. Por ejemplo, para explicar la composición de un concepto emocional, según una definición prototípica en términos del MSN, se debe suponer la presencia de algunos pensamientos del tipo “algo malo puede ocurrirme”, para el miedo, o “quiero hacer algo” para el enojo. Junto a estos pensamientos se observa la presencia, como parte del significado del concepto, de algunas metonimias referidas a sensaciones o síntomas corporales. Si aceptamos luego que el significado global del término o concepto ofrece la figura de una metáfora

¹ Esta generalización del dominio fuente como base de la derivación de metáforas a partir de metonimias es, desde mi perspectiva, errónea. Esto por razones que no se expondrán aquí, pero que se resumen en el hecho de que la metonimia es un proceso cognoscitivo más elemental y fundamental que la metáfora, pues, a diferencia de las metáforas, que son semióticamente símbolos, las metonimias se basan en signos más simples, vinculados con la experiencia sensorial directa, que tienen el carácter de índices.

conceptual, se deberá concluir que la misma está construida a partir de elementos más básicos, entre ellos, algunas metonimias conceptuales.

En la descripción metafórica de las emociones, el dominio Meta está integrado por los estados y procesos emotivos. Por su parte, los dominios Fuente son diversos y, según comprueba Kövecses, no son específicos ni exclusivos del llamado lenguaje emocional. Esto abona la idea de que los procesos conceptuales subyacentes a cualquier codificación lingüística de las emociones son también comunes a los dominios no emocionales de la cognición.

El análisis propuesto por Kövecses para las metáforas conceptuales en inglés identifica los dominios fuente más característicos del habla emocional en dicha lengua; el estudio involucra nueve conceptos emocionales diferentes. Los dominios fuente de las metáforas emocionales se distinguen según sus diferentes esferas de acción, esto es, de acuerdo con su alcance (*scope*) o pertinencia con respecto al dominio meta (Kövecses 2000:36). Algunos dominios Fuente son pertinentes a todos los conceptos emocionales estudiados, otros, a la mayoría, otros sólo tienen aplicación en algunos conceptos, y otros más se emplean exclusivamente en metáforas alusivas a un único concepto emocional. La principal fuente de metáforas emocionales identificada en la investigación del inglés americano resulta ser la imagen del cuerpo como recipiente.

Lakoff y Kövecses (Lakoff y Kövecses: 1987; Kövecses: 2000) encontraron que las expresiones usadas en el habla cotidiana adquieren sentido al relacionarlas con un grupo reducido de metáforas conceptuales:

Meta	⇐	Fuente
la ira	es	fluido caliente en un contenedor calor (o fuego) un animal peligroso locura un oponente una carga

Entre estas, la más difundida en el sistema es la primera, que alude al fluido caliente en un recipiente. Frases usuales como las siguientes involucran la escena de un recipiente, que corresponde al cuerpo humano, un fluido dentro del recipiente, y de calor (correspondiente a la ira), que lleva a la ebullición:

<i>you make my blood boil</i>	‘haces que mi sangre hierva’
<i>simmer down!</i>	‘bájale al hervor’
<i>let him stew</i>	‘déjalo cocerse, guisarse’

La metáfora del fluido caliente en un contenedor genera una serie de implicaciones e inferencias. Por ejemplo, cuando el enojo se intensifica, el fluido produce vapor y presión dentro del recipiente, lo que tendrá como desenlace más dramático una exteriorización violenta: un ‘estallido de ira’.

Algunas de estas bases o fuentes de metáforas conceptuales parecen pertinentes en lo que respecta al análisis semántico de las imágenes corporales en el vocabulario emocional maya. Por tal motivo, se reseñarán las que son, a mi juicio, las más importantes de ellas:

RECIPIENTE. Al parecer, es la principal fuente de las metáforas emocionales en el habla cotidiana del inglés americano. Ocurre con casi todas las emociones. La imagen del recipiente se relaciona con una esquematización del cuerpo humano de acuerdo al contraste ‘dentro/fuera’. Esta es una forma muy difundida en diversas lenguas, de conceptualizar la relación entre el cuerpo y las emociones, pues, como se mencionó anteriormente, en muchas lenguas y culturas las emociones son representadas como eventos y procesos que ocurren en el interior del cuerpo. En la metáfora del recipiente, las emociones se conceptualizan como objetos o sustancias contenidas dentro del cuerpo, las cuales sufren una clase específica de proceso que determina un cambio de estado, por ejemplo, el ‘enojo’, concebido a través de la imagen de un fluido contenido en el cuerpo que se calienta hasta entrar en ebullición, producir vapor y culmina, en ocasiones, en un estallido.

CALOR/FUEGO: en las metáforas inglesas, la imagen del ‘calor/fuego’ está vinculada con los conceptos de *anger*, ‘ira’, *romantic love*, ‘amor romántico’, y, *lust* ‘deseo/lujuria’. Suele aplicarse también a *shame/embarrassment*, ambos términos comparables con ‘vergüenza’, por ejemplo, en expresiones convencionales como: *my cheeks were burning*, aproximadamente, ‘me ardían las mejillas’. En este ejemplo se expresa una conceptualización metonímica del evento emocional, referida a la conexión existente entre la sensación corporal del ‘bochorno’ y el estado emocional y mental de la vergüenza. La conexión entre el síntoma del ‘bochorno’ y el sentimiento de ‘vergüenza’ fundamenta cierta equiparación entre ambos conceptos, en el sentido de lo que Kövecses (2000:37) llama metonimia metafórica.²

² El vocabulario emocional maya colonial ofrece variados ejemplos de este mecanismo semántico.

‘bochorno’ → ‘vergüenza’

‘bochorno’ ≅ ‘vergüenza’

En maya colonial, a diferencia del inglés, se encuentran expresiones que vinculan la mención de ‘algo caliente’ o ‘ardiente’ con términos referidos a ‘tristeza’ y ‘pena’.

Por otra parte, el elemento ‘calor/fuego’ se combina en ocasiones con la imagen del Recipiente, y con la imagen de la emoción como un FLUIDO (líquido). En tales casos, la emoción es conceptualizada mediante una imagen compuesta; se trata del modelo conceptual que asimila la experiencia emotiva con el comportamiento de un fluido caliente dentro de un recipiente, el mismo es característico del discurso acerca de la ‘ira’ (*anger*) en el inglés americano (Lakoff y Kövecses: 1987). El vocabulario maya colonial también ofrece algunas expresiones relacionadas con estas imágenes, aunque su importancia en el conjunto es menor, si se compara con el inglés.

ENFERMEDAD. En inglés y en maya, este dominio es pertinente en conexión con emociones negativas. Característicamente, en inglés ocurre con referencia a sentimientos de aversión (*disgust*) y de amor no correspondido. En maya colonial, las alusiones a la enfermedad y sus síntomas dolorosos se emplean para describir emociones del tipo del miedo, la tristeza y la ira.

DAÑO FÍSICO. Este concepto es entendido en el sentido de un daño visible que es resultado del impacto de un objeto físico sobre otro (por ejemplo, un automóvil que abolla a otro). La metáfora conceptual que se supone operante en estos casos es: *El daño emocional es un daño físico* (Kövecses 2000: 46). En inglés se emplea esta metáfora en la conceptualización de los conceptos de *pride*, ‘orgullo’ y *shame*, ‘vergüenza’. En maya parece no ocurrir en la descripción de esas emociones.³ En cambio se emplea en imágenes asociadas con la ‘ira’ y la ‘tristeza’.⁴

MOLESTIA FÍSICA. Tanto en inglés como en maya se emplean figuras vinculadas a molestia o dolor físico para aludir a sentimientos y estados de ánimo displacenteros o negativos, como la ‘ira’ y la ‘tristeza’.

³ El inventario no incluye expresiones referidas a ‘orgullo’ ni a ‘vergüenza’.

⁴ Se trata, muy probablemente, del dominio fuente más importante dentro del sistema de metáforas y metonimias mayas referidas a emociones.

SENSACIÓN FÍSICA PLACENTERA. En inglés, las metáforas relativas a sensaciones placenteras se emplean en conexión con los conceptos de *love*, ‘amor’, *lust*, ‘lujuria’, y *happiness*, ‘alegría/felicidad’. Como se ha visto previamente con referencia a *cii olal* ‘alegría’, el maya establece una notoria asociación entre la sensación de un gusto agradable y la vivencia de un estado anímico de ‘satisfacción’, ‘disfrute’ y ‘tranquilidad’, que se asocian con la palabra ‘alegría’.

Los dominios metafóricos Fuente en el vocabulario emocional maya

Como puede apreciarse en el apartado anterior, el estudio del habla emocional en el inglés norteamericano permite identificar un variado conjunto de dominios, todos ellos pertinentes a la descripción figurativa de conceptos emocionales. Muchos estudios han sido dedicados al inglés y es esta, casi siempre, la lengua en que están escritos los trabajos de investigación. Los autores están interesados en generalizar sus resultados por medio de la investigación comparativa de tipo interlingüístico. Les interesa saber qué grado de generalidad o difusión entre las diferentes lenguas puede atribuirse a las bases metafóricas y a los mecanismos cognoscitivos que han identificado. Se han realizado análisis basados en metáforas conceptuales en otras lenguas, sobre el habla emocional del chino, del japonés y otros. Kövecses (2000) se ocupa de un conjunto de nueve conceptos emocionales en inglés e integra análisis de construcciones del mismo tipo en húngaro y otras lenguas. En lo que sigue, se tratará de caracterizar una vasta porción del repertorio maya colonial a partir de algunos conceptos desarrollados en los estudios antes mencionados.

La relación de similitud o semejanza da fundamento a las metáforas conceptuales. La semejanza entre nociones del dominio emotivo y otras, pertenecientes a un dominio no emocional, parece obedecer al mismo proceso conceptual que, según se ha observado en diferentes lenguas, guía la clasificación y en ciertos casos, también la denominación de los colores. El mismo consiste en establecer un símil con diferentes objetos o entidades que exhiben un determinado color de modo característico, por ejemplo, dorado es “como el oro”; ‘azul’ es “como el agua vista desde lejos”; ‘rojo’ “como la sangre”; existe un color vino, un color pistache, etcétera. Del mismo modo, para describir, clasificar y denominar emociones se emplean

similes con entidades de diversos dominios, principalmente, se trata de imágenes corporales (Wierzbicka 1999: 301).

El cuerpo como contenedor de las emociones

Las expresiones emocionales que involucran de modo vago la imagen de un recipiente o continente, asociado o no a un contenido, son mucho menos frecuentes en el inventario maya que en el estudio de referencia sobre el inglés. Las mismas aluden a ‘esconder o guardar calor’; al ‘corazón’ como algo ‘colmado/ repleto’; o a una yuxtaposición de sentido oscuro entre el ‘ánimo’ y el ‘corazón’ por una parte, y un sustantivo posiblemente referido a ‘bolsa’ o ‘buche’.

<i>baalma chacau</i>	‘esconder/guardar calor’	guardar odio o rencor
<i>bulaan ool</i>	‘lleno ánimo’	estar lleno de odio
<i>bulaan puczikal</i>	‘lleno corazón’	estar lleno de odio
<i>chim olal</i>	? ‘buche/ bolsa ánimo’	enojo, ira
<i>chim ool</i>	? ‘buche/bolsa ánimo’	enojo, ira
<i>chimizah puczikal</i>	? ‘buche/ bolsa corazón’	hacer enojar a otro

A diferencia del sistema de metáforas emocionales del inglés, en las cuales, la imagen del ‘recipiente’ se aplica a la mayoría de los conceptos del dominio emotivo, en el maya se circunscribe estrictamente a un solo subconjunto, el referido a ‘ira/enojo’.

La emoción como fuego /calor

Las expresiones que involucran imágenes referidas a ‘calor’, a sustancias u objetos ‘calientes’ y a procesos como ‘quemarse’, ‘arder’ o ‘hervir’ son numerosas en el inventario maya. Una parte de ellas corresponde al subconjunto referido a ‘ira’, pero en algunos casos, estas mismas expresiones aluden, además, a estados emotivos que se asocian con ‘tristeza’ o ‘amor’.

Expresiones relacionadas con el dominio calor/fuego

Actividad/propiedad/ etcétera	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Arder/quemarse (ánimo; corazón)	<i>elel ool</i> <i>elel olal</i> <i>elel puczikal</i>	‘enojo intenso / amor’ <i>idem</i> <i>idem</i>

Brasa (en el ánimo; corazón)	<i>zacan chuc tii ool</i> <i>zacan chuc tii puczikal</i> <i>zacan chuc yaail tii ool</i>	‘sentir mucho una cosa’ <i>idem</i> <i>idem</i>
Caliente/calor (ánimo; boca; palabra)	<i>chacau ool</i> <i>chacau olal</i> <i>chacau chii</i> <i>chacau than</i>	‘enojo / ira’ <i>idem</i> <i>idem</i> <i>idem</i>
Fuego (en el corazón)	<i>kaak tu puczikal</i>	‘cólera’
Hervir (sangre; corazón)	<i>oomancil kiik</i> <i>oomancil puczikal</i>	‘enojo intenso / amor’ <i>idem</i>
Hervir a borbotones (corazón; ánimo)	<i>tulpalac puczikal</i> <i>tulpalac ool</i>	‘enojo intenso / ira’ <i>idem</i>

‘Arder/quemarse’. El verbo intransitivo *elel*, ‘arder’ se aplica a objetos o entidades como la leña, árboles del bosque, etcétera. En el inventario emocional, la acción verbal está referida, en principio, al ‘ánimo’ y al ‘corazón’, imágenes de tipo metafórico que, seguramente, están basadas en la asociación metonímica entre el aumento del calor corporal y nociones emocionales como la ira, y en menor medida, el amor.

<i>elel ool</i>	‘arder ánimo’	ira (y amor)
<i>elel olal</i>	‘arder ánimo’	ira (y amor)
<i>elel puczikal</i>	‘arder corazón’	ira (y amor)

‘Brasa’. Según el sentido de los términos que la componen, la expresión *zacan chuc tii ool*, que es glosada en la fuente como ‘sentir mucho pesar’, evoca la imagen de una ‘brasa’ alojada en el núcleo o interior del cuerpo. El término *zacan*, que es también el nombre para la masa de maíz, es empleado aquí, probablemente, por referencia al color ‘blanco’, pues tal es el significado de *zac*. Por su parte, *chuc* designa ‘brasa encendida o no’; *cuxul chuc* es ‘brasa viva’, y *cimen chuc* es ‘brasa muerta’. La referencia a un sufrimiento emocional intenso, de tipo semejante a la tristeza, está basada en la imagen de un dolor quemante (*yaail*, ‘dolor’), producido por una ‘brasa’ en el interior del cuerpo o en su centro anímico.

<i>zacan chuc tii ool</i>	‘brasa en el ánimo’	sentir mucho pesar
<i>zacan chuc tii puczikal</i>	‘brasa en el corazón’	<i>idem</i>
<i>zacan chuc yaail tii ool</i>	‘brasa-dolor en el ánimo’	<i>idem</i>

zacan chuc yaaíl tii puczikal
 ‘blanco?’ ‘brasa’ ‘dolor’ PREP ‘corazón’
 ‘sentir mucho una cosa’

‘Caliente/calor’. El corpus incluye algunas expresiones formadas con *chacau* ‘caliente/calor’, referidas todas ellas a conceptos comparables con ‘ira/enojo’. Es necesario destacar que *chacau* designa también, por sí solo, al ‘enojo’ y también al estado febril o ‘calentura’:

<i>chacau ool</i>	‘caliente ánimo’ enojo, ira
<i>chacau olal</i>	‘caliente ánimo’ <i>idem</i>
<i>chacau chii</i>	‘caliente boca’ <i>idem</i>
<i>chacau than</i>	‘caliente habla’ hablar enojado

Los dos primeros ejemplos, referidos a un ‘ánimo caliente’, son imágenes que podrían considerarse metafóricas, en tanto los otros dos parecen constituir metonimias, una de ellas referida a la sensación corporal de calor en el rostro o en una de sus partes, que se supone concomitante del ‘enojo’; la otra, al modo de hablar de un individuo ‘enojado’. En rigor, todas las imágenes (metafóricas o metonímicas) asociadas al ‘calor’ parecen basarse en una asociación de ideas de tipo metonímico que relaciona el estado emocional (‘ira/enojo’) con el síntoma físico de aumento de la temperatura corporal. Esto permite formular la suposición de que todas las metáforas conceptuales están compuestas a partir de relaciones metonímicas, más elementales, lo que corresponde a una visión más amplia de la idea de metonimia metafórica. En nuestra opinión, estas estructuras podrían captarse mejor con una explicación basada en espacios mentales e integración conceptual (Fauconnier y Turner 2002).

‘Fuego’. El término *kaak*, ‘fuego’ designa también, por sí solo, un estado emocional equiparable a ‘cólera’, es decir, una emoción de enojo intenso. En el siguiente ejemplo, el estado emocional se representa como ‘fuego en el/del corazón’:

kaak t-u puczikal
 ‘fuego’ PREP-3S POS ‘corazón’
 ‘estar encendido de ira’

‘Hervir’. Las expresiones relacionadas con ‘hervir’ presentan una semejanza parcial con la imagen compleja de la emoción como ‘fluido

caliente en un recipiente, especialmente referida a *anger*, ‘ira’ en la conceptualización *folk* del inglés actual. Dicha semejanza radica en la imagen del fluido en ebullición, idea que presupone la acción del calor o fuego y del recipiente que lo contiene. En las expresiones mayas se alude expresamente a ‘hervir la sangre’ y ‘hervir el corazón’, de modo que el ‘recipiente’ es, inequívocamente, el cuerpo humano. Otra de estas expresiones alude al ánimo como el objeto sometido a hervor; en este caso, el proceso físico de ebullición se representa operando sobre un elemento de naturaleza anímica, no física:

<i>oomancil kiik</i>	‘hervir sangre’	enojo, ira
<i>oomancil puczikal</i>	‘hervir corazón’	<i>idem</i>
<i>tulpalac puczikal</i>	‘hervir a borbotones corazón’	<i>idem</i>
<i>tulpalac ool</i>	‘hervir a borbotones ánimo’	<i>idem</i>

El verbo *oomancil* ‘hervir’, deriva de *ooman* ‘espuma’; de manera que el proceso de ‘hervir’ está asociado con la idea de producir espuma. Por su parte *tulpalac* ‘hervir a borbotones’ involucra la imagen de un recipiente colmado de líquido hirviente, que se vierte desbordándose. El sentido expansivo de la imagen proporciona la fuente metafórica de la conceptualización emotiva; allí la ‘ira’ es concebida como un impulso centrífugo que tiende a salir del cuerpo, escapando del control del *experimentante*.

La emoción como ‘frío’

Dentro del inventario de expresiones emocionales mayas, las que están formadas en combinación con *ceel* ‘frío’, están referidas única e invariablemente a conceptos emparentados con ‘miedo’ y ‘espanto’. Como se ha comentado anteriormente, las imágenes corporales o metáforas referidas al miedo tienen como base una relación conceptual de tipo *metonímico*; la misma supone una asociación fisiológica entre el estado emocional del miedo y un descenso sintomático de la temperatura corporal. Cabe destacar que el concepto de ‘frío’ supone, en todos los casos, la idea de una sensación corporal, pues ésta, como tal, carece de existencia objetiva. Asimismo, es conveniente considerar una posible vinculación entre las nociones de ‘calor’ *versus* ‘frío’ y ‘vida’ *versus* ‘muerte’.

Expresiones relacionadas con frío

Actividad/propiedad/ etcétera	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Frío (ánimo; corazón)	<i>ceel ool</i> <i>ceel puczikal</i>	‘miedo / temor’ <i>idem</i>
Ser atado, amarrado (frío)	<i>kaxal ceel</i>	<i>idem</i>
Sudar (frío)	<i>kilcab ceel</i>	‘estar miedoso / temeroso’

La emoción como un daño físico

Se ha sugerido que la conceptualización *folk* de las emociones en el inglés americano actual hace uso de la imagen del daño físico. En dicha lengua, el alcance (*scope*) de esta metáfora es restringido; el daño físico está referido a un perjuicio visible como el que produce un objeto al colisionar con otro, típicamente, un choque de autos. Naturalmente, la imagen de un auto abollando a otro como correlato del ‘daño emocional’ no podría ser pertinente en el maya colonial. En lugar de ello, numerosas expresiones incluidas en el inventario parecen constituir ocurrencias o instancias de la metáfora conceptual: *La emoción es daño corporal (o personal)*. En tales expresiones, el mencionado daño está acompañado de la referencia a alguna parte del cuerpo o a un componente intangible de la persona, como el ánimo o el pensamiento.

En el inventario emocional figurativo se encuentra poco más de una docena de expresiones relacionadas con el dominio conceptual del daño físico. El conjunto de términos que integran este dominio está formado por verbos, participios, etcétera, referidos, en parte, a operaciones técnicas elementales, como ‘quemar’, ‘golpear’, ‘cavar’, ‘descortezar’, ‘desbaratar’, ‘aplastar’, etcétera. Otros se refieren a acciones eventualmente dañinas para el cuerpo, como ‘morder’, ‘picar’, ‘pellizcar’, ‘torcerse (torcedura)’ y ‘herir’. Por su parte, el adjetivo *lobocnac*, ‘maleado, dañado’, si bien no remite a un perjuicio específico, se refiere al resultado de un proceso de deterioro que tiene como efecto algún tipo de ‘daño’ o ‘ruina’.

Puede observarse que gran parte de las expresiones que se han incluido en los apartados referidos a ‘calor/fuego’ y ‘molestia física’ podrían también formar parte del conjunto que se han ordenado aquí como ‘daño corporal o personal’.⁵ Mejor aún, los tres dominios parecen formar parte

⁵Se han clasificado dichas expresiones en tres dominios fuente diferentes para otorgarle un mayor valor analítico y comparativo a la descripción del maya colonial,

de uno mayor, que los abarca, y que correspondería genéricamente a la idea de que la emoción es equiparable a ‘sufrimiento’. Esto se relaciona con la noción contenida en la etimología del término “pasión”, que se ha mencionado al inicio de este estudio, debido a la asociación que se establece entre experimentar o sentir una emoción, y sufrir o padecer un mal o dolor físico. En efecto, gran parte de las expresiones en cuestión están referidas a conceptos emocionales “negativos”, aquellos que en la terminología del MSN se caracterizan por el componente semántico “sentir algo malo” (X siente algo malo). Sin embargo, algunas otras expresiones que podrían considerarse relacionadas con el daño y, especialmente, con el dolor, se refieren a sentimientos “positivos” (‘X siente algo bueno’). Este hecho no involucra ninguna peculiaridad fuera de lo común ni exotismo del maya colonial, puesto que puede constatarse su presencia en otras lenguas. El conjunto de estas expresiones se enlistará a continuación, con una glosa en español referida al empleo de las mismas para nombrar estados emocionales y una traducción literal de los términos que la componen. Se analizará con mayor detalle un conjunto mínimo de ejemplos; de igual modo se procederá con todos los rubros que se mencionan en este capítulo.

Expresiones relacionadas con daño físico

Actividad/propiedad/ etcétera	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
1. Cavar; escarbar (ánimo; corazón; vientre)	<i>pan ool</i> <i>pan puczikal</i> <i>pan taa</i>	‘hacer rabiar a otro’ <i>idem</i> <i>idem</i>
2. Desbaratar; deshacer (ánimo; corazón; pensamiento)	<i>hoban ool</i> <i>hoban puczikal</i> <i>hoban tucul</i>	‘regocijarse mucho’ ‘disfrutar’ <i>idem</i>
3. Hundir; sumir; aplas- tar; abollar (ánimo)	<i>tz'am ool</i> <i>tz'am olal</i>	‘entristecerse mucho’ ‘tener mucho dolor y pesar’ ‘estar triste o melancólico’

en correspondencia con los estudios de referencia acerca del inglés y otras lenguas (ver Kövecses 2000; Lakoff y Kövecses 1987).

Imágenes corporales en la descripción de emociones

Ablandarse (ánimo, corazón, pecho)	<i>makmal ool</i> <i>makmal puczikal</i> <i>makmal tzem</i>	‘enojarse’ <i>idem</i> <i>idem</i>
Comer cosas blandas (comer el hígado)	<i>mak tanmel</i> <i>makunich</i>	‘reñir con rabia’ ‘enojado’
Corte circular, remolino (ánimo; vientre)	<i>zuy ool</i> <i>zuy olal</i> <i>zuytaa</i>	‘enojarse e indignarse’ ‘indignación’ <i>idem</i>
Dañado / maleado (ánimo / corazón)	<i>lobocnac ool</i> <i>lobocnac puczikal</i>	‘mucho dolor o pesar de corazón’
Escarbar (ánimo; corazón; vientre)	<i>paz ool</i> <i>paz puczikal</i> <i>paz taa</i>	‘irritar a otro, provocar ira’ <i>idem</i> <i>idem</i>
Herir / quemar (ánimo; corazón)	<i>bohchuhtah ool</i> <i>bohchuhtah puczikal</i>	‘mucho pena’ <i>idem</i>
Hundir / hondonada; sumir (ánimo; corazón)	<i>kom ool</i> <i>kom olal</i>	‘dolor y pesar’ <i>idem</i>
Machacar (ánimo; vientre; habla)	<i>tzaa ool</i> <i>tzaa olal</i> <i>tzaa taa</i> <i>tzaa than</i>	‘importunar; enojado’ ‘enojo, ira, mohina’ <i>idem</i> ‘hablar enojado’
Moler (ánimo; corazón)	<i>mux ool</i> <i>muxan puczikal</i>	‘quebrantar de pena y dolor’ ‘el contrito de corazón’
Morder (ánimo; corazón)	<i>chiitan ool</i> <i>chiitan olal</i> <i>chiitan puczikal</i>	‘mohino, enojado’ ‘mohina, enojo’ <i>idem</i>
Morder; mordido (ánimo, cara, nariz)	<i>chiicnac ool</i> <i>chiicnac olal</i> <i>chiicnac ich</i> <i>chiicnac nii</i>	‘emperrado de enojo’ <i>idem</i> <i>idem</i> <i>idem</i>
Pasar disparo/ tiro (en el corazón)	<i>manaan tzòn tii</i> <i>puczikal</i>	‘muy triste’

Pellizcar; descortezar; rasgar (ánimo; vientre)	<i>lepp ool</i> <i>lepp olal</i> <i>chac lepp olal</i> <i>pay lepp olal</i> <i>lepp taa</i>	‘enojo’ ‘mohína’ <i>idem</i> ‘gran enojo’ ‘provocar a ira’ ‘enojo, ira’
Torcer; torcedura (ánimo; vientre)	<i>zay ool</i> <i>zay olal</i> <i>zaytaa olal</i> <i>zayal taa</i>	‘provocar a ira’ <i>idem</i> <i>idem</i> <i>idem</i>

A continuación se describen algunas de estas expresiones, numeradas de 1 al 3 en el cuadro. Las mismas caracterizan claramente el tipo de mecanismo semántico que se pretende destacar.

1. ‘Cavar, escarbar’. Las siguientes locuciones están formadas por el verbo *pan* ‘cavar / escarbar’ más un corporal o ‘parte de la persona’.

<i>pan ool</i>	‘escarbar ánimo’	hacer rabiar
<i>pan puczikal</i>	‘escarbar corazón’	hacer rabiar
<i>pan taa</i>	‘escarbar vientre’	hacer rabiar
<i>tu panah ool</i>	‘(él) escarbó ánimo’	hizo rabiar
<i>tu panah in taa</i>	‘(él) escarbó mi vientre’	me hizo rabiar

t-u pan-ah in puczikal
CP-3SERG ‘escarbar’-CP 1SPOS ‘corazón’
‘me hizo rabiar’

Para fines comparativos, es necesario observar que la glosa española ‘hacer rabiar’ tiene sentido causativo, en tanto las construcciones mayas son transitivas, pero no causativas. En el siguiente ejemplo, la idea de causación parece estar sugerida por medio de *u cibah*, ‘él quiso’, que alude a la intención del causante de producir una emoción en el experimentante.

pan puczikal u cib-ah t-en
‘cavar’ ‘corazón’ 3S ERG ‘querer’ CP PREP-1SABS
‘me hizo rabiar’

Los ejemplos presentados describen el evento en el que alguien produce, de modo consciente o deliberado, en otra persona, un sentimiento

semejante a ‘rabia’. Esto se representa con una imagen: el incitador de la emoción ‘escarba’ un órgano o parte interna del cuerpo del experimentante. Se entiende que dicha imagen involucra un daño físico, imaginario, pero que sirve para expresar la equivalencia conceptual establecida entre el ‘daño’, por una parte, y la evaluación negativa de la emoción, por la otra. Puede decirse que la acción imaginaria de ‘escarbar’ en el cuerpo o el ánimo de otra persona involucra el sentido de una ‘transgresión’,⁶ que aparentemente amerita una devolución o castigo. En la terminología del MSN, esto podría describirse del siguiente modo:

X siente algo malo porque piensa
 Y está haciéndome algo malo
 Cuando X piensa esto
 X se siente como si Y escarbase_[M] el
 interior de su cuerpo
 Por esto, X quiere hacerle algo malo a Y.

2. ‘Desbaratar/deshacer’. El repertorio incluye algunas expresiones formadas en combinación con *hoban*, término que al parecer es un participio formado a partir de *hob* más la desinencia *-an*. El lexema *hob* se emplea para referirse a la acción manual de deshacer, desbaratar, desconcertar o descomponer algo que previamente ha sido compuesto, ordenado, o “concertado con arte”, como por ejemplo, los haces de alguna planta o fibra vegetal, los hilos de un tejido, el arreglo del cabello, la pared de una casa, etcétera.

hob desbaratar, desconcertar (haces)/desbaratado,
 desconcertado
hobezah descomponer; deshacer lo hecho y enmarañar la tela

hob-eex u pakil u-otoch
 ‘desbaratar’-2P 3POS ‘pared’ 1S-‘casa’
 ‘desbaratad la pared de mi casa’

⁶Además de ‘cavar la tierra’, el término *pan* se emplea para designar acciones evaluadas negativamente, como ‘cavar jícamas’, ‘escarbar colmenas o miel’, etcétera, en el sentido de hurtar dichos alimentos. *Tin panah chicam, iz*, ‘hurté jícamas y papas’. Asimismo, *pan pib*, literalmente ‘escarbar horno’, designa ‘pecar con parentía’, esto es, una actitud de transgresión valorada negativamente.

En las expresiones emocionales, la imagen evoca la acción de ‘desbaratar’ una parte de la persona, ya que se presenta referida a un corporal o a un sustantivo análogo a éste. Se puede suponer aquí una figura⁷ propia del dominio metafórico del daño corporal, ya que se trata de una actividad destructiva, que invierte un proceso previo de composición o de producción. Sin embargo, las expresiones designan el estado anímico de regocijo, que se ha incluido en el subconjunto de los conceptos semejantes a alegría, es decir, que involucran el componente ‘sentir algo bueno’.

hoban ool	‘desbaratado ánimo’	el que se huelga mucho y regocija
hoban puczikal	‘desbaratado corazón’	<i>idem</i>
hoban tucul	‘desbaratado pensamiento’	<i>idem</i>

hoban u-ool t-u than Dios

‘desbaratado’ 1S-‘ánimo’ PREP-3S POS ‘palabra’ Dios
‘huélgome mucho con la palabra de Dios’

Normalmente, las imágenes que representan daño físico están relacionadas con la descripción de sentimientos “negativos” e involucran el componente semántico: “X siente algo malo”. El empleo de una imagen que describe el “desbaratamiento” de una parte de la persona aplicada al regocijo y la holganza puede parecer contradictoria. La acción de desbaratar es en sí misma destructiva, pues consiste en deshacer algo que ha sido previamente elaborado con oficio. ¿Cómo puede una imagen de destrucción representar un sentimiento positivo, como el regocijo?

La respuesta no es evidente; se sugerirá, a falta de mejor explicación, que la descripción de conceptos como regocijo y holganza con una imagen que involucra ‘desbaratarse’ no es caprichosa. Para entender su lógica, parece necesario situarla en el contexto al que pertenece, esto es, dentro del conjunto general de las metáforas y metonimias emocionales mayas que se han estudiado. Así, ‘desbaratar’ podría entenderse como una manifestación del fenómeno que la semiótica describe como parejas de con-

⁷ Por figura me refiero a los términos y expresiones del llamado lenguaje figurado o figurativo, categoría formada esencialmente por metáforas y metonimias correspondientes al dominio emocional.

ceptos semisimbólicos.⁸ En el inventario, se encontraron vínculos de tipo semisimbólico entre parejas de conceptos emocionales opuestos, por una parte, y parejas de conceptos físicos contrastantes, como en el siguiente ejemplo:

‘enojo’ *versus* ‘desenojo’ ≡ cerrado *versus* abierto ≡ tenso *versus* relajado ≡
duro *versus* blando

a) *nath in cal*
‘cerrada/apretada’ ISPOS ‘garganta’
‘estoy enojado’

b) *hean in cal*
‘abierta’ ISPOS ‘garganta’
‘estoy desenojado’

Así, el ejemplo a) *nath in cal* ‘estoy enojado’, si se lee literalmente significa ‘cerrada/apretada está mi garganta’. Por su parte, b) *hean in cal*, puede glosarse como antónimo, pues alude a un enojo que se ha calmado o aplacado, lo que figurativamente se describe como ‘mi garganta está abierta’.

En el inventario parece estar presente una relación general de este tipo que vincula por una parte, conceptos asociados con la oposición tenso (cerrado) *versus* relajado (abierto) con nociones emocionales contrastantes, como por ejemplo ‘ira’ o ‘tristeza’, que están relacionadas con propiedades como ‘duro’ o ‘cerrado’. En contraste, los sentimientos y estados apacibles y de goce están relacionados con lo ‘abierto’ y lo ‘blando’. Esta tendencia puede observarse claramente en algunos conceptos del tipo de la ‘ira’, como en el anterior ejemplo de *nath cal*, ‘enojado’, o en *kux ool*, ‘odio / rencor’, que se forma en combinación con *kux*, ‘morder cosas duras’. Estos son sólo algunos ejemplos de un conjunto amplio en el que se muestra un contraste conceptual entre tensión y distensión, cuya base parece encontrarse en los movimientos y demás atributos fisiológicos del aparato muscular humano. Figuras semejantes se encuentran en expresiones españolas como “apretar los dientes”, “fruncir el ceño”, “cerrar los puños”, “apretarse el cinturón”, etcétera.

⁸ Me refiero aquí al concepto de semi-simbolismo propuesto por los semióticos de la Escuela de París; el mismo está referido específicamente a la semiótica de las pasiones y las emociones (Fabbri 1999).

Si, por otra parte, se piensa que ‘desbaratar’ involucra relajar un orden artificialmente creado, como el de los hilos de un tejido, al distenderlos, abrirlos y relajarlos, puede aceptarse que el término sea un modo adecuado de describir una sensación placentera y un sentimiento positivo de relajación. Finalmente, puede decirse que en la expresión *hoban ool*, ‘regocijarse, holgarse’, el sentido literal de ‘desbaratarse’ no indica ‘daño físico’ sino distensión o relajación placentera.

3. ‘Hundir/sumir/remojar/aplastar/abollar’. El lexema *tz'am* es polisémico (o genérico), remite a varias acciones y operaciones técnicas distintas. En primer lugar, se refiere a poner cosas a ‘remojar’, esto es, ‘sumir’, ‘hundir’ o sumergir algún objeto en un líquido.

<i>tz'am</i>	‘echar en remojo’
<i>tz'aamal</i>	‘ser remojada o echada en remojo la ropa’
<i>tz'amaan</i>	‘cosa que está empapada o en remojo, y cosa atollada y atascada’
<i>tz'am chacau</i>	‘acalenturado o muy afiebrado’
<i>tz'amkabtah</i>	‘sumir o meter con la mano alguna cosa en agua o en otro líquido’
<i>tz'amal tii keban</i>	‘sumirse en pecados’
<i>tz'amkab ba</i>	‘entregarse o darse (literalmente, ‘empaparse/ sumergirse a uno mismo’)

Por otra parte, *tz'am* se emplea para designar otras acciones mecánicas, como ‘aplastar’, ‘achatar’, ‘abollar’, ‘prensar’, ‘magullar’, y ‘aplanar piedras’. Las expresiones compuestas con *tz'am* que forman parte del inventario parecen estar relacionadas principalmente con estas últimas acepciones del término.

<i>tz'amaal</i>	“cosa que está aplastada”
<i>tz'amal</i>	“aplastado o magullado cosa que está aplastada, aplastarse algo, magullarse con golpe, magullarse la carne”
<i>tz'am pol</i>	“emprensar las cabezas a los indios para achatarla”
<i>tz'amal u pol</i>	“tener chata la cabeza, abollarse lo redondo, allanarse, achatarse”
<i>tz'am pol</i>	“labrar y picar piedras alisando”
<i>tz'amal tunich</i>	“piedra grande y llana y de buen asiento”

De acuerdo con lo anterior, se supondrá que las expresiones emocionales compuestas con *Dam* podrían interpretarse, literalmente, como ‘ánimo hundido/aplastado/abollado’.

<i>tz'am ool tii okom olal</i>	“entristecerse mucho, tener mucho dolor y pesar”
<i>ah tz'am olal</i>	“el que está triste o melancólico por algún suceso”

ok-t-e a keban tii lic a tz'ama-ic a u-ool t-u yaabal okom olal tu men-oob
 ‘llorar’-TRNS-IMPERAT 2S POS ‘pecados’ PREP ‘ahora’ 2S ERG ‘aplastar’-
 INCP 2S POS 2S-‘ánimo’ PREP-3S ‘mucho’ ‘triste’ ‘ánimo’ ‘por’-3P
 ‘llora tus pecados teniendo mucha tristeza y dolor de ellos’

La emoción como un malestar físico

Las expresiones figurativas basadas en imágenes de molestia física están estrechamente relacionadas con las del dominio del daño físico, aunque estas últimas aluden a la causa del malestar, en tanto que en las primeras se hace referencia al dolor o malestar en sí mismos, como representación figurada y sensorial de la emoción.

Expresiones relacionadas con el dominio ‘molestia física’

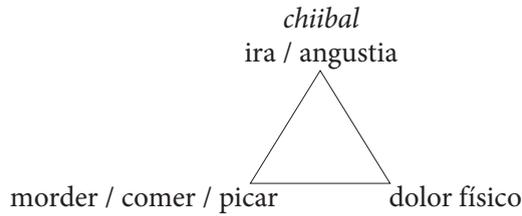
Actividad/propiedad/ etcétera	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Comer; doler (ánimo; corazón; hígado)	<i>chiibal ool</i> <i>chiibal puczikal</i> <i>chiibal tanam</i>	‘dolor, pena y angustia’ <i>idem</i> <i>idem</i>
Dolor; llaga (en ánimo; vientre; corazón)	<i>calyaa</i> <i>yaa olal</i> <i>yaa tii ool</i> <i>yaa tii taa</i> <i>maa yaail tii puczikal</i> <i>tak yaail tii puczikal</i> <i>zacyaa tii puczikal</i> <i>yata olal puczikal</i>	‘dolorido y triste de dolor’ ‘tener dolor o pesar’ <i>idem</i> <i>idem</i> ‘sentir mucha pena’ ‘sentir mucho una cosa’ ‘sentir un poco de pena’ ‘dolor y arrepentimiento’

Dolor mordiente (ánimo; corazón; pecho; cabeza)	<i>kuxhal ool</i> <i>kux ooltzilil</i> <i>kuxhal puczikal</i> <i>kuxuc tzem</i> <i>kuxachtacah hool; pol</i>	‘cosa penosa, enojosa’ ‘pena’ ‘enojo; rencor’ ‘estar muy enojado’ ‘difamar o acusar con odio y rencor’
Comezón (ánimo; cara)	<i>chiilac ool</i> <i>chiilac ich</i>	‘el enojado y airado’ <i>idem</i>
Empalagar (ánimo)	<i>nacah ool</i> <i>nacooltzil</i>	‘enfadar, fastidiar a otro’ ‘cosa enfadosa y fastidiosa’
Enfermedad; recrudecer la enfermedad o la fiebre (ánimo; corazón; vientre)	<i>lecaan ool</i> <i>lecaan puczikal</i> <i>lecaan taa</i>	‘el que está incitado a ira’ <i>idem</i> <i>idem</i>

En el cuadro se observa que algunas de las expresiones incluidas podrían corresponder a un rubro diferente. Por ejemplo, las formadas en combinación con *chiibal* ‘comer/picar/doler’, término que podría situarse en el dominio del ‘daño físico’. Resulta evidente, además, que la relación de contigüidad entre ‘morder’ y ‘doler’ es una manifestación específica de la figura metonímica que concibe la causa por el efecto o, más en particular, el daño físico por la molestia física.

No se analizarán aquí todas las expresiones que forman este subconjunto. Se examinarán únicamente tres expresiones (1-3) relacionadas con la noción de ‘dolor’, por ser este el malestar físico prototípico. El vocabulario del maya colonial incluye, por lo menos, tres formas distintas para referirse al ‘dolor’: *chiibal* ‘dolor/picar/comer’; *yaa/yaail* ‘dolor/llaga’; y *kux* ‘dolor/morder en duro’.

1. *chiibal*, ‘morder/ picar/ comer/doler’. El léxico maya colonial tiende a representar algunas emociones de tipo “negativo”, en particular, las equiparables con ‘ira’ y ‘angustia’, asociándolas con dolor físico, y a éste, a su vez, con las acciones de ‘morder’ y ‘comer’. La palabra *chiibal* significa ‘comer cosas blandas’; también designa la mordida o picadura de un animal, y el dolor físico.



El tipo de dolor que describe *chiibal* es el de una ‘picadura’ o ‘comezón’, y se presenta localizado en distintas partes del cuerpo.

	‘Morder/comer’
<i>chiibal, chiiiah, chiib</i>	comer huevos, pescado, carne, chile y cualquier salsa
<i>chiibal, chiiiah, chiib</i>	morder o picar como culebra, perro, chinche, avispa, etcétera y mordedura y picadura

t-u chii-ah-en pek
ASP-3SERG ‘morder’-CP-1SABS ‘perro’
‘mordíome un perro’

	‘Doler/dolor’
<i>chiibal</i>	doler escociendo, o escocer doliendo la llaga, la cabeza, oídos, etcétera y tal dolor y escocimiento que parece que muerde
<i>chiibal pol</i>	dolor de cabeza
<i>chiibal pol-il</i>	dolor de cabeza
<i>chiibal co</i>	dolor de dientes
<i>chiibal oc</i>	gota en los pies

chiibal u cah u-okol
‘doler’ 3S PPIO 1S-‘sobre (todo el cuerpo)’
‘duéleme así todo el cuerpo’

El término *chiibal* forma parte también de expresiones que aluden a conceptos emocionales, como las siguientes, que están referidas a sentimientos del tipo de la angustia y de la crueldad.

‘Angustia/crueldad’

<i>chiibal ool</i>	‘morder/doler ánimo’	estar muy fatigado de dolor, pena y angustia, y angustiarse así
<i>chiibal puczikal</i>	‘morder/doler corazón’	<i>idem</i>
<i>chiibal tanam</i>	‘comer hígado’	azotar demasiado, que parece le comen los hígados

chiibal u cah y-ool chuplal y-oklal manaan y-ixim
 ‘doler’3S GER 3S-‘ánimo’‘mujer’ 3S-‘por’ ‘no haber’ 3S ‘maíz’
 ‘se angustia la mujer porque no tiene maíz’

El sentido de estas expresiones no debería interpretarse como el efecto de una relación de contigüidad entre el dolor (en tanto síntoma) y la emoción que presuntamente es causa de dicho síntoma, es decir, no debe entenderse esta expresión como una metonimia conceptual referida al síntoma físico de una emoción, sino como una metáfora. En ella, el dominio Meta, referido a un concepto emocional negativo, como la ‘angustia, se describe por semejanza⁹ con respecto a una imagen corporal dolorosa, contenida en el dominio Fuente. Dicho de otro modo, estas expresiones no aluden al hecho de que ciertas reacciones corporales pueden acompañar ciertos sentimientos, sino que se refieren a que ‘este sentimiento es como un dolor en el corazón’, etcétera.

2. *yaa*, ‘dolor/llaga/dificultad’. El lexema *yaa* se emplea en expresiones compuestas que codifican sentimientos negativos, como ‘tristeza’, ‘pena’, ‘pesar’ y ‘dolor anímico’. Dicha conceptualización opera a través de las figuras de un ‘dolor que escuece’ y de una ‘llaga o lesión en la piel’. En los siguientes ejemplos se muestra el uso de *yaa* como ‘dolor físico/llaga’.

	‘Dolor/doler’
<i>yaa</i>	cosa que duele y escuece y dolor así y escocer
<i>yaa</i>	cosa que duele, está llagada, dolor

⁹ Como se sugirió anteriormente, las relaciones de semejanza establecidas entre los elementos y dominios que participan de las llamadas metáforas conceptuales, no son relaciones universales y naturales, sino vínculos arbitrarios que forman parte esencial del fenómeno de la variabilidad lingüística y cultural. Considerada de este modo, la semejanza no parece formar parte de la percepción natural o inmediata, sino que involucra una elaboración conceptual y cultural de los elementos percibidos.

	o tener dolor así
<i>yaa in cal</i>	duéleme o escuéceme la garganta, téngola mala
<i>yaa in ich</i>	duéleme o tengo malos los ojos
<i>yaa in xicin</i>	duéleme o tengo malos los oídos

yaa u uich in puczikal
 ‘doler’ 3SPOS ‘cara’ 1SPOS ‘corazón’
 duéleme la boca del estómago

	‘Llaga’
<i>yaa</i>	cosa llagada, llaga pequeña, no peligrosa o herida con pus
<i>yaa yokol</i>	todo está llagado
<i>yaa u pach in tzimin</i>	está llagado mi caballo en las cuestas
<i>bicx u cah u yaail a uoc?</i>	¿cómo está la llaga de tu pierna?

Otros empleos de *yaa*, están referidos, no al ‘dolor’ físico o ‘llaga’ localizada en una parte del cuerpo, sino a un estado general de sufrimiento y malestar debido a enfermedad o a padecimientos morales ocasionados por circunstancias adversas.

	‘Malestar/enfermedad/dificultad’
<i>yaa</i>	‘tener dolores, estar fatigado de dolores o de enfermedad’
<i>yaa</i>	‘mal o males de pena, trabajo o miseria’
<i>yaa</i>	‘cuita, dolor y trabajos’
<i>yaa</i>	‘peligro, necesidad, aprieto, fatiga y daño, y tener el tal aprieto y fatiga’

Por último, *yaa* se emplea en composición con algunos de los sustantivos más frecuentes en el inventario, como *ool*, ‘ánimo’, y *puczikal*, ‘corazón’, para formar expresiones con sentido emocional.

Los términos *ya/yail/yahil/yatsil* expresan ‘dolor, pena, dificultad, daño, mal’. En algunas expresiones compuestas designa el ‘sentir mucha pena’.

<i>yaa ool</i>	‘tener dolor o pesar’
<i>yaa ool</i>	‘arrepentimiento, pesadumbre, sentimiento’
<i>yaa ooltah</i>	‘sentir con disgusto’

<i>yaayaatsil</i>	‘cosa penosa que da pena y se siente mucho’
<i>yaail tii ool</i>	‘pena en el alma’
<i>yaail tii puczikal</i>	‘pena en el corazón’

yaa y-ool tumen keban
 ‘doler’ 3S-‘ánimo’ ‘por’ ‘pecados’
 ‘tiene dolor a causa de sus pecados’

El significado de estas expresiones podría describirse de acuerdo con un componente del siguiente tipo “X siente algo muy malo”= “X siente algo como dolor_[M]”. Al final de este capítulo nos ocuparemos más en detalle de la forma en que es posible describir las imágenes metafóricas en términos del MSN.

3. *kux* ‘dolor/morder cosas duras’. El vocabulario que se ha analizado muestra la tendencia a vincular regularmente los conceptos de ‘morder’, ‘comer’ y ‘doler’, con nociones emocionales, en especial, las relacionadas con ‘ira’ y ‘pena’, lo que da lugar a la formación de expresiones basadas en imágenes, en las cuales dichas emociones se representan, por similitud, con un dolor físico. El lexema *kux* designa las acciones de ‘morder o comer cosas duras’, por ejemplo, quebrar avellanas con los dientes; y ‘roer’, lo que alude al modo de comer de algunos animales:

<i>kuxah</i>	‘morder en duro o comer cosas duras ¹⁰ que suenan y hacen ruido entre los dientes; y comer como el caballo, vacas, ovejas, cabras y los gusanos, y cosas tales. <i>Idem</i> , roer’
--------------	--

También se aplica a las acciones mecánicas de ‘carcomer’ o ‘ser carcomidas’ cosas como madera o piedra, a las limaduras de la lima, a la formación de goteras en los techos, a roerse la tierra por la erosión del agua, etcétera.

El término derivado *kuxuc* hace referencia a la ‘dificultad’ de una tarea o, incluso, a lo difícil que resulta sobrellevar un determinado padecimiento.

¹⁰ Se observa que *kuxah*, ‘morder o comer cosas duras’, se presenta en contraste con *chiibal*, ‘comer cosas blandas’.

<i>kuxuc</i>	‘cosa mala, recia y dificultosa de hacerse’
<i>maa kuxuc</i>	‘cosa fácil’

No parece arbitrario suponer una vinculación conceptual entre la acción física de ‘morder en duro’, por un lado, y por otro, el concepto más abstracto de ‘cosa recia y difícil’. Al parecer, la dificultad de una ‘cosa recia’, que es también ‘enojosa o molesta’, se representa mediante la referencia a otra propiedad, más concreta, que es su ‘dureza’. El uso figurado del término inglés *hard* y del español ‘duro’ (por ejemplo en “a las duras y a las maduras”), ofrecen parecidas características de polisemia entre ‘dureza’, ‘severidad’ y ‘dificultad’. Asimismo, la expresión “un hueso duro de roer” presenta, de modo figurado, el alto grado de dificultad que puede implicar alguna tarea o empresa. Es necesario hacer una breve digresión acerca del sentido o referencia kinética expresada por medio de *kux*, sus derivados y compuestos, pues es este el tipo de contenido cognitivo y cultural que forma parte de las bases experienciales de las metáforas conceptuales.

El término *kux* se empleaba también para designar al dolor físico; la polisemia de este lexema permite suponer que se trataba de un ‘dolor mordiente’, o asociado a la acción de ‘morder algo duro’.

<i>kux, kuxuc</i>	‘cosa que duele’
<i>kux co</i>	‘dolor de muelas’
<i>kux nak</i>	‘dolor de vientre’

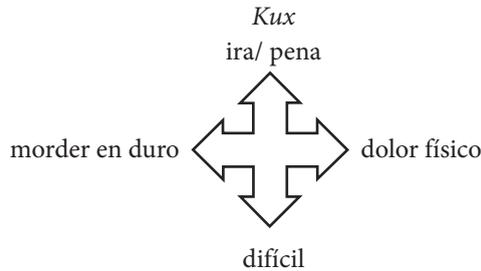
Finalmente, *kux* forma parte de varias expresiones de contenido emocional, relacionadas con una gama bastante amplia de conceptos semejantes a ‘aborrecimiento’, ‘odio’, ‘rencor’, ‘enojo’, ‘disgusto’, y ‘estar molesto’. Podrían incluirse estos conceptos en la clase de los sentimientos semejantes a la ‘ira’.

<i>kux</i>	‘aborrecer o tener odio o rencor a otro’
<i>kux ooltzil</i>	‘cosa importuna, penosa o enojosa, que causa pena’
<i>kux ooltzilil</i>	‘pena (por una causa penosa o molesta)’
<i>kuxachtah ool</i>	‘malsinar (difamar; delatar; acusar) con odio y rencor a otro’

kux-en t-in yum
‘aborrecer’-1SABS PREP-1SPOS ‘padre’

‘aborrezco a mi padre’

Por otra parte, *kux ooltzil*, glosado como ‘penoso’, expresa un concepto más cercano a la ‘tristeza’. De acuerdo con ello, puede sugerirse que *kux ooltzil* y las demás expresiones de este tipo no deben traducirse entendiéndolas solamente como nociones asociadas con la ‘ira’, sino también como formas de ‘tristeza’. Se observa una vez más que los conceptos del dominio emocional y los mismos dominios son no isomórficos de una lengua a otra. Esto quiere decir que la forma del contenido¹¹ de estos signos y de las construcciones lingüísticas que los mismos habilitan, difiere de una lengua a otra. Como puede deducirse de lo anterior, las nociones emocionales captadas y descritas en el léxico emocional de una determinada lengua no son emociones básicas de naturaleza universal, sino conceptos contruidos mediante una modelación cultural y lingüística del pensamiento y de los procesos de conocimiento y acción. En el siguiente diagrama se ilustra la polisemia del lexema *kux*.



En las siguientes oraciones se combinan dos diferentes expresiones emocionales y se enfatiza tanto al estado emotivo de enojo, como a la supuesta consecuencia fisiológica del mismo, el dolor en el pecho.

kux-uc-hal tzem t-u men lepp olal
 ‘dolor’-TANG-INC ‘pecho’ ‘a causa de’ ‘descortezar’ ‘ánimo’
 ‘estar uno muy airado y enojado’

kux-uc-hal u cah u tzem t-u men u lepp olal cuchi

¹¹ Se emplea la noción acuñada por Hjelmslev (1984) y adoptada por la semiótica europea.

‘dolor’- TANG-INC 3S GER 3S POS ‘pecho’ ‘a causa de’
 ‘descortezar’ ‘ánimo’ ‘antes de hoy’
 ‘dolíanle los pechos de puro enojo, estaba muy enojado’

Las emociones como actividades, gestos, y movimientos de tipo técnico

El inventario incluye un grupo de expresiones emocionales formadas en composición con palabras referidas a actividades técnicas manuales, y, más en general, asociadas con el dominio de la producción material.¹² Por el hecho de que dichas palabras no involucran actividades propiamente ‘destruktivas’ o ‘dañinas’, se presentan en un grupo diferente al dominio del ‘daño físico’.

Actividades y movimientos no destruktivos

Actividad/propiedad/ etcétera	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
Alborotar (ánimo; co-razón; vientre)	<i>ppuhzah ool</i> <i>ppuhzah taa</i> <i>ppuhul ool</i> <i>ppuhul puczikal</i>	‘provocar la ira de otro’ ‘alborotarse con desasosiego y airarse’ <i>idem</i>
Alzar, levantar, (ánimo; corazón; cara; pensamiento)	<i>lik olal</i> <i>likaan ool</i> <i>likaan puczikal</i> <i>likaan ppich</i> <i>likaan tucul</i> <i>likzah ool</i> <i>likzah puczikal</i> <i>likzah ppich</i> <i>likzah tucul</i>	‘ira y coraje’ ‘alterado o enojado’ ‘el que está inquieto’ ‘alterado o enojado’ ‘alterado o enojado’ ‘alterar, provocar ira’ ‘alterar, provocar ira’ ‘enojarse, encapotarse’ ‘alterar, provocar ira’
Coser, pegar (ánimo)	<i>tzayam ool</i> <i>tzayal ool</i> <i>tzayam olal</i>	‘amor y afición’ <i>idem</i> <i>idem</i>

¹²La investigación sugiere que un vocabulario tan rico como lo es el *Calepino de Motul* (Arzápalo 1995) merece un estudio léxico-semántico, desde la perspectiva del análisis cultural, referido al dominio de las llamadas técnicas del cuerpo y, en general, al dominio técnico-productivo.

Cerrar tapando (garganta)	<i>macal koch</i>	‘enojado’
Asentar, poner (pensamiento)	<i>culcinah tucul</i> <i>cupaan tucul</i>	‘poner el pensamiento en alguna parte’ <i>idem</i>
Contar golpes (ánimo)	<i>tzac ool</i>	‘enojado o indignado’
Entregar; otorgar (ánimo)	<i>kub ool</i>	‘amor’
Excavar lajas (ánimo; vientre)	<i>tzalah ool</i> <i>tzalah taa</i>	‘enojado y mohino’ <i>idem</i>
Hecho espejo (ánimo, pensamiento)	<i>nenmaa ool</i> <i>nenmaa tucul</i>	‘tener puesto el corazón en alguna cosa’ ‘estar embelesado’
Inclinar; agachar (ánimo)	<i>chintan ool</i>	‘enojar a otro’
Librar; quitar (dolor)	<i>lukzah nac</i>	‘librar o descargar el enojo y el dolor’
Moverse y menearse (ánimo)	<i>pec ool</i> <i>pec olal</i>	‘recelo, sospecha o miedo’ <i>idem</i>
Pegado; puesto (ánimo; corazón)	<i>takaan ool</i> <i>takaan puczikal</i>	‘amar’ ‘tener puesto el corazón en alguna parte’
Pegarse (ánimo; corazón)	<i>pakhal ool</i> <i>pakhal puczikal</i>	‘espantarse, asombrarse’ <i>idem</i>
Poner boca abajo; trastornar (ánimo)	<i>noc ool</i> <i>noc olal</i>	‘odio, enemistad’ ‘odio, rencor, desamor’
Subirse (ánimo; corazón)	<i>naacal ool</i> <i>naacal puczikal</i>	‘enojarse’ <i>idem</i>

A continuación, se comentarán algunas de estas expresiones atendiendo sobre todo a las relaciones de polisemia que se observan entre los elementos del dominio emocional y técnico. Se han elegido tres ejemplos referidos a técnicas muy diversas, en cuanto a su naturaleza y grado de complejidad.

1. Alborotar. El lexema *ppuh* parece aludir de modo primario a una actividad relacionada con la caza. Se trata de la práctica de la caza median-

te el recorrido del territorio en partidas de numerosos cazadores, quienes, provistos de instrumentos que producen mucho ruido, se ocupan de alborotar a las presas, al avanzar en formación abierta por el terreno, mientras baten, con palos y extremidades, hierbas y arbustos para hacer que los animales huyan asustados en busca de refugio y se concentren en algún punto, donde serán ultimados o caerán en las redes de los cazadores. Se trata, pues, de una técnica o procedimiento de tipo colectivo, que tiene por finalidad ‘alterar la tranquilidad’ de los animales con el fin de atraparlos.

ppuh ‘ir de caza, de montería, ojearla o levantarla’

La noción de ‘alborotarse’ o ‘alterarse’ se asocia también con la imagen de un grupo de hombres en situación de conflicto, amotinados y armados, que forman parte de una revuelta social, en la cual, además, está sugerida la posibilidad de disolución del grupo o comunidad:

ppuhah ‘alborotar gente’

ppuhul ‘alboroto, bullicio, sedición, motín y ruido de gente armada’

ppuhul ‘alborotarse, alterarse, discordar el pueblo o gente; y deshacerse alguna gente o congregación’

ppuhzah ‘alborotar, amotinar gente, aventar como avispas’

ppuhaan ‘cosa que está alborotada, amotinada o aventada’

maa a ppuh-ic in cabal

NEG 2SERG ‘alborotar’-INCP 1SPOS ‘pueblo’

‘no alborotes a la gente de mi pueblo’

En lo relativo al individuo y al cuerpo, *ppuh* se emplea para referirse a la recidiva o recrudescimiento de una dolencia; alude particularmente a la fiebre.

ppuhul ‘volver, tornar la enfermedad o alterarse’

ppuhulbil ‘el que está acalentrado, que tiene calenturas con frío, como tercianas que se quitan y vuelven’

ppuh cimil ‘alborotar la enfermedad que ya había cesado, hacer que vuelva’

ppuhzah chacauil ‘provocar la calentura, hacer que vuelva otra vez’

ppuh-aan in chacau-il
 ‘alborotar’-PPIO 1SPOS ‘calor’-GEN
 hame vuelto la calentura

Frente a la asociación de *ppuh* con ‘fiebre’, es necesario observar que el inventario ofrece varios ejemplos de equiparación entre dicho concepto patológico (la llamada calentura) por una parte, y, por la otra, nociones emocionales del tipo ira/enojo. De acuerdo con ello, puede sugerirse que la ubicación correcta de *ppuh* en la clasificación de los dominios fuentes de las expresiones figurativas, estaría entre las enfermedades o molestias físicas, junto al dolor, como la recidiva de la fiebre, etcétera, y no en el dominio de las técnicas. El objetivo no es determinar si el significado primario del término corresponde a una categoría u otra sino describir las posibles relaciones de polisemia existentes entre los diversos usos de cada término, sin precisar en la transformación diacrónica o por algún orden jerárquico de los significados.

Finalmente, *ppuh*, ‘alborotar’, se emplea para designar actitudes y estados de tipo emocional referidos específicamente al dominio de la ‘ira’.

<i>ppuh-zah ool</i>	‘provocar la ira de otro’
<i>ppuh-ul ool</i>	‘alborotarse con desasosiego y airarse’
<i>ppuh-ul puczikal</i>	‘alborotarse con desasosiego y airarse’

También es menester recordar que el término *p’uuj* se emplea actualmente para referirse a ‘irritar, alborotar, espantar, molestar y provocar’ (Bastarrachea *et al.* 1998) y que *p’uja’an* ‘enojado’, y el sustantivo *p’uja’anil*, ‘enojo’ son, posiblemente, las formas más comunes de hablar sobre las emociones de este tipo.

2. Alzar/levantar/arrancar. Al analizar el sistema de metáforas y metonimias conceptuales involucrado en el habla emocional del inglés, se ha identificado el uso de la metáfora de tipo orientacional *happy is up*= ‘feliz es arriba’ (Kövecses 2000: 24). En el repertorio de expresiones emocionales mayas se encuentran indicios de una relación conceptual de tipo análogo, que se establece entre la acción de ‘alzar’ o ‘levantar’ algo, por una parte, y ciertos estados emocionales, por la otra. A continuación se presentan algunos usos de la raíz *lik*- ‘levantar, alzar, arrancar’, que está asociada con un movimiento hacia arriba. La primera forma es transitiva, la segunda, causativizada, y la tercera, un participio.

lik-ah

‘levantar’-CP

‘arrancar árboles de raíz y otras plantas y legumbres’

lik-zah

‘levantar’-CAUS

‘levantar o alzar’

lik-aan

‘levantar’-PPIO

‘cosa que está levantada’

El gesto o la acción de levantar un objeto involucra un movimiento ascendente de manera que existe un sentido orientacional hacia arriba en el dominio fuente que permite perfilar¹³ y estructurar, de modo análogo, el contenido emocional que constituye el dominio meta.

A diferencia de la metáfora orientacional en inglés, en la cual, ‘arriba’ expresa un contenido emocional positivo, en las expresiones mayas, la acción de ‘alzar/levantar’ se vincula con un sentimiento negativo relacionado con el escenario de la agresión física armada. Ello puede apreciarse en los siguientes ejemplos, especialmente los referidos a ‘levantar palos y piedras’ y ‘amotinarse’:

<i>likaan cah</i>	‘pueblo alzado’	pueblo que está alborotado y levantado
<i>likzah chee</i>	‘levantar palos’	alzarse, levantarse, amotinarse contra alguno
<i>likzah tunich</i>	‘levantar piedras’	<i>idem</i> , descomedirse contra otro y negarle la obediencia
<i>likil tzaa</i>	‘levantar pleito’	levantarse, armarse o moverse pleito contra alguno

¹³ Para una explicación sencilla de la relación o esquema cognitivo perfil/base, puede consultarse Palmer 2000: 130-131.

De acuerdo con los ejemplos, lo que está en juego en estas expresiones no es una metáfora orientacional del tipo 'arriba es feliz' *versus* 'abajo es triste', sino que es otro tipo de figura, basada en la actitud de 'levantar piedras y palos' o 'alzar armas'. La interpretación de estos gestos puede hacerse en términos del comportamiento colectivo, como 'pueblo alzado en armas'.

Se deduce de lo anterior que las expresiones emocionales formadas con *lik* permiten conceptualizar la emoción del 'enojo' en términos de 'levantamiento', proceso que se concibe en referencia al corazón, al ánimo, al pensamiento, o al colectivo humano, en tanto 'pueblo levantado' o 'alzado'.

<i>lik-il ool</i>	'levantar'-GEN 'ánimo'	enojarse, alborotarse, inquietarse
<i>lik ol-al</i>	'levantar' 'ánimo'-GEN	ira y coraje, irascible
<i>lik-aan ool</i>	'levantar'-PPIO 'ánimo'	el que está alterado o enojado
<i>lik-aan tucul</i>	'levantar'-PPIO 'ánimo'	el que está alterado o enojado
<i>lik-aan puczikal</i>	'levantar'-PPIO 'corazón'	el que está inquieto
<i>lik-il ppich</i>	'levantar'-GEN 'cara'	enojarse, encapotarse

lik-z-ah tucul

'levantar'-CAUS-CP 'pensamiento'
'alterar, perturbar provocar ira'

lik-z-ah ool

'levantar'-CAUS-CP 'ánimo'
'alterar, perturbar, desasosegar o provocar ira'

Otro término asociado con la descripción de la ira en términos de gesto o movimiento ascendente es *naacal*, 'subir':

<i>naacal</i>	'subir y la subida'
<i>naacal tii caan</i>	'subir al cielo'
<i>nacalbil u ch'áabal u uich coco</i>	'subiendo al árbol se toman los cocos'

Se infiere de los anteriores ejemplos que la conceptualización del proceso emotivo de enojarse está relacionada con el movimiento de 'subir', o incluso, 'trepar'.

<i>naacal ool</i>	‘subir ánimo’	‘enojarse’
<i>naacal puczikal</i>	‘subir corazón’	‘enojarse’

El inventario incluye, aún, otras expresiones que vinculan ira con movimiento o gesto ascendente, y con el esquema orientacional abajo-arriba. Por ejemplo, *noc ool* y *noc olal* ‘odio, rencor’, formadas con *noc* ‘poner boca abajo, trastornar’, que involucran el sentido global ‘ánimo trastornado’.

3. Cosido, pegado. El inventario de expresiones emocionales aquí analizadas exhibe cierta tendencia a representar los sentimientos de amor, apego y semejantes por medio de imágenes vinculadas a las acciones de coser, pegar, unir, o adherir una cosa con otra. Así por ejemplo, el término *tzay* designa, entre otras cosas, las acciones de coser y juntar zurciendo.

<i>tzay</i>	‘coser, zurcir una cosa con otra y juntar mantas cosiéndolas así’
-------------	--

tzay-eex nok
‘coser’-2PABS ‘ropa’
‘cosed y juntad las mantas así’

El mismo término designa también la acción de ‘pegarse’ o ‘adherirse’ una cosa con otra, y a las cosas ‘pegajosas’.

<i>tzay</i>	‘cosa pegajosa’
<i>tzayaal</i>	‘cosa pegada o asida’
<i>tzaayal</i>	‘asirse, pegarse, allegarse o trabarse una cosa con otra’
<i>tzaymal</i>	‘irse pegando o pegarse y asirse una cosa a otra’
<i>hach tzay cib la</i>	‘muy pegajosa es esta cera’

tzaay-i cib t-in kab
‘pegarse’-PRET ‘cera’ PREP-1SPOS ‘mano’
‘pegóseme la cera en la mano’

De modo notable, el término *tzay*, empleado para ‘pegar/adherir’, se usa también con el sentido ‘pegar/golpear’. De este modo, el término *yuca-*

teco colonial *tzay* evidencia el mismo desplazamiento de sentido o polise-
mia que manifiesta el verbo ‘pegar’ en el español contemporáneo.

tzay-z-ah ‘pegar’-CAUS-CP ‘poner las manos en
alguno, hiriéndole con ellas’

tzaay-i in teel tii chee
‘pegar’-PRET 1SPOS ‘espinilla’ PREP ‘madero’
‘di o topé con la espinilla en un madero’

tzaay-i chee t-in pol
‘pegar’-PRET ‘madero’ PREP-1SPOS ‘cabeza’
‘diome un madero en la cabeza’

A este respecto la semejanza se prolonga a los usos de ‘pegar’ para referirse a acertar un disparo o tiro, por ejemplo, cuando en algunas variantes del español se habla de ‘pegar un balazo’.

tzay-al ‘acertar a lo que se tira o dar en ello’

tii tzay-i in ch’in tii ceh
PREP ‘pegar’-CP 1SPOS ‘pedrada’ PREP ‘venado’
‘acertó mi tiro de piedra al venado’

El repertorio de significados y usos diversos de *tzay* no se agota con lo anterior, por el contrario, se despliega en un buen número de otras acepciones muy distintas, que no se abordarán aquí, como las relacionadas con ‘prender’, por ejemplo, cuando una planta comienza a germinar o crecer, o cuando está florecida, o un árbol tiene frutos, etcétera; también ‘prender/pegar fuego a la leña’ y otros. Sin embargo, no son estos últimos ni los relacionados con ‘pegar/golpear’, los sentidos de *tzay* que interesa destacar; antes bien, se trata de las acepciones relacionadas con los procesos que implican adherirse, unirse, juntarse, etcétera. A propósito de juntarse, nótese el siguiente ejemplo, referido a comportamientos de tipo social y de contenido amoroso como amancebarse y pecar carnalmente.

tzay ‘amancebarse’
tzayal ool ‘tomar amor o pecar carnalmente;
es vocablo honesto’
tzayomtah ‘enamorar y pecar con soltera,

	es vocablo honesto'
<i>tzayomal</i>	'pecar así y enamorarse'
<i>tzayom tii ch'uplal</i>	'enamorado, dado a mujeres'
<i>tzayom tii xiblal</i>	'enamorada, mujer dada a hombres'
<i>tzayomancil</i>	'tomarse las aves y animales'

maa a tzay-ic hunpay-il ch'uplal
 NEG 2SERG-INCP 'prójimo'-GEN 'mujer'
 'no te amancebes o no te juntes con mujer ajena'

tzay-i ua a u-ool tii
 'pegar'-PRET 'acaso' 2SPOS 2S-'ánimo' PREP
 '¿por ventura pecaste con ella?'

A diferencia de estos ejemplos, que describen principalmente el 'amor carnal', los siguientes están referidos a un tipo de amor y apego de tipo no sexual. En los primeros se perfila el sentido de juntarse y unirse, relativo a la copulación; en los segundos, en cambio, se enfatiza la negativa o la resistencia a separarse del ser o la entidad amada. Es este un modo característico de representar al amor.

<i>tzay-am</i>	'el que tiene puesto su amor en alguna parte o persona, que no hay quien de allí le aparte, y el que ha tomado amor así'
----------------	--

Es posible descomponer el término en *tzay-am*, donde *tzay-* 'pegar', se acompaña del sufijo *-am*, que indica un tipo de participio activo. Al parecer, esta palabra traduce adecuadamente un concepto que en español se denomina 'amante'. Véanse los siguientes ejemplos.

<i>tzayamhal</i>	'amar así o seguir con amor, acompañando'
<i>tzayamcunah</i>	'seguir acompañando con amor, poner el amor muy fijo en alguna parte, o tomar así amor'
<i>tzayam paal tu na</i>	'ama el niño mucho a su madre, no hay quien le haga apartarse de ella'

tzay-am-en t-ech
 'pegar'-PPIO-1SABS PREP-2SABS
 'no te puedo dejar, pues te amo'

Finalmente se deben considerar las expresiones formadas en combinación con los sustantivos *ool/olal* ‘ánimo’. Es posible distinguir formalmente entre un sustantivo, *tzayam olal* ‘amor y afición’, y un adjetivo, *tzayam ool* ‘enamorado, aficionado’. Si se precisa describir la asociación entre ‘pegarse’ o ‘adherirse’ y ‘amar a otro’ en términos de primitivos, a la manera del MSN, se puede decir “X ama a Y, a causa de esto, X quiere estar cerca de Y”.

Las emociones como propiedades físicas

En este apartado se considerarán los conceptos referidos a propiedades de tipo físico. Las mismas son verbalizadas, en general, como adjetivos, por ejemplo, ‘duro’, ‘fuerte’, ‘blando’, ‘hueco’, ‘vacío’, ‘grueso’, etcétera. Otros de los términos, en tanto cuantificadores, aluden a intensidad o cantidad, como *zenzen* ‘muy/mucho’; o a la ‘difusión y extensión’ de una cosa, como *yuk* ‘cosa general, universal, difundida’.

Expresiones relacionadas con propiedades de tipo físico

Propiedades físicas	Expresiones mayas	Sentimiento (semejante a)
1. Angosto; estrecho; apretado (garganta)	<i>nath cal</i> <i>kaapan cal</i>	enojado enojado
2. Vacío, hueco, abierto (corazón; ánimo)	<i>homocnac puczikal</i> <i>homocnac ool</i>	consolado y alegre <i>idem</i>
3. Fuerte; duro; recio (ánimo)	<i>chiich ool</i> <i>chiich olal</i>	enojado y con rabia <i>idem</i>
Blando (cuello-garganta; ánimo)	<i>kuun cal</i> <i>kuun ool</i> <i>kuun olal</i>	rostro alegre afable y alegre <i>idem</i>
Gordo y grueso	<i>nuc ool</i> <i>nuc olal</i>	contento satisfacción <i>idem</i>
Grueso, cable grueso	<i>zum ool</i>	hacer el enojado con tus hijos
Mucho; muy (ánimo; hablar)	<i>zenzen olal</i> <i>zenzen tantah</i>	muy enojado hablar muy enojado
Recio y mucho (cara)	<i>makunich</i>	enojado
Tapada; cerrada (garganta)	<i>macal koch</i>	muy enojado

Universal, general; (ánimo)	<i>yuk ool</i>	contento
-----------------------------	----------------	----------

A continuación se explicará el significado de algunas de estas expresiones, señaladas con los números 1, 2 y 3.

1. Angosta o estrecha; apretada. El adjetivo *nath* ‘angosto’ se refiere a la disposición espacial ‘apretada’ de objetos longilíneos u ordenados en líneas paralelas, por ejemplo, los bordes de un camino, o las líneas de la escritura, etcétera.

<i>nath</i>	‘cosa angosta o estrecha’
<i>nath</i>	‘cosa apretada, junta y espesa, como letras y renglones’
<i>nath bee</i>	‘camino angosto’

La expresión emocional *nath cal* ‘muy enojado’, parece estar basada en una sensación o síntoma corporal, que se supone asociado al sentimiento en cuestión. Sin embargo, al igual que en el caso de *kaapan cal*, no es del todo claro si se trata de una metonimia conceptual o, en lugar de ello, de una imagen metafórica.

<i>nath cal</i>	‘el que está muy enojado, apretado de garganta’
	<i>nath in cal</i>
	‘apretada’ ISPOS ‘garganta’
	‘enojado estoy’

Otra forma para ‘estrecho’ y ‘apretado’ es *kaap*, que tiene algunos derivados verbales, todos con significado relativo a apretar. Al parecer, un empleo típico de estos verbos es la alusión a un ‘zapato que aprieta’.

<i>kaap</i>	‘cosa estrecha que viene apretada’
<i>kaap-ah</i>	‘apretar estrechando’
<i>kaap-an</i>	‘cosa apretada, encajada en otra y que viene muy justa’
<i>kaap-ac-nac</i>	‘cosa que viene apretada’
<i>kaap-ahal</i>	‘apretarse estrechándose’
<i>kaap-cunah</i>	‘apretar o encajar una cosa entre otras, hacer que venga apretada’

kaap in xanab ‘apretados me vienen los zapatos’

kaap-i xanab tii u-oc
 ‘apretar’-PRET ‘zapato’ PREP 1S-‘pie’
 ‘apretóseme y estrechóseme el zapato en el pie’

El concepto de apretar está relacionado con una forma de tensión o presión por constricción que puede producir dolor físico. La expresión emocional *kaapan cal* puede glosarse ‘apretada garganta’, y parece corresponder al conjunto de las figuras basadas en reacciones corporales, más específicamente, podría tratarse de una expresión basada en la metonimia del síntoma físico por la emoción, en la cual, una reacción fisiológica, supuestamente ligada al ‘enojo’, aparece como vehículo metonímico que da acceso conceptual al sentimiento en cuestión.

<i>kaapan cal</i>	‘apretada garganta’	el que está enojado
<i>kaapcal</i>	<i>idem</i>	<i>idem</i>
<i>kaapacnac cal</i>	<i>idem</i>	<i>idem</i>

Al igual que en lo referente a *nath cal* ‘enojado’, se han ubicado estas expresiones en el presente apartado debido a que no es del todo evidente que se trate de una perturbación física real. Podría tratarse, en lugar de ello, de una imagen de tipo metafórico, que se ubica aquí, principalmente, por el tipo de propiedad o atributo físico al que remite el adjetivo *kaapan* ‘apretado’.

2. Vacío/ hueco/limpio/abierto. El sustantivo *hom* alude a un tipo de ‘hoyo’ producido por el hundimiento de un terreno ‘hueco’, es decir, caracterizado por una oquedad interna, una caverna, o las galerías subterráneas excavadas por un animal, por ejemplo, un topo.

hom ‘zanja, sima, hoyo o barranca oscura y hundimiento de tierra y cava o quebrada que dejó algún acueducto y caverna de tierra y atolladero’

Algunas formas verbales derivadas relacionan el ‘hundimiento de tierra’ con la escena de alguien que camina sobre terreno hueco y hunde el pie en un hoyo.

<i>hom-chahal</i>	‘hundirse o sumirse los pies en la tierra, en lodo o atolladero’
<i>hom-lahal</i>	‘hundirse o sumirse los pies en hoyo o agujero’

hom-chek-t-ah
 ‘hundir’-pie-TRNS-CP
 ‘hundir o sumir el pie en cosa hueca’

El adjetivo *homocnac* ‘hueco’ incluye el término para ‘pie’.

hom-oc-nac
 ‘hundir’-‘pie’-ADJ
 ‘hueco’

<i>homocnac bee</i>	‘camino cavernoso, hoyoso, donde se hundan los pies’
<i>homocnac luum</i>	‘tierra cavernosa, hoyosa, donde se hundan los pies’

hom-oc-nac u-oc tii bee
 ‘hundir’ ‘pie’-ADJ 1S-‘pie’ PREP ‘camino’
 ‘vánseme hundiendo los pies en el camino’

hom-oc-nac in ximbal tii bee
 ‘hundir’ ‘pie’-ADJ 1S ERG ‘caminar’ PREP ‘camino’
 ‘vánseme hundiendo los pies en el camino’

Con referencia a los significados emocionales, cabe destacar que el término *homocnac* interesa en tanto designa la propiedad de algo ‘hueco’, no así por la referencia a ‘hundido’. Otro uso del término, que tiene mayor pertinencia al respecto, es el que hace referencia a ‘vacío, limpio y abierto’. Se observa en los siguientes ejemplos que *hom-* alude a acciones como limpiar o talar una porción de bosque, desmontar una milpa, abrir un camino, etcétera.

<i>homocnac</i>	‘cosa vacía, limpia, desembarazada y escombrada’
<i>homan</i>	‘camino abierto, desembarazado y ancho; monte talado y milpa así hecha, abierta y limpia’
<i>homcah</i>	‘talar así el monte, cortando todos los árboles’

hom kaax ‘desmontar, romper o talar algún monte,
allanarlo así’

También se consideran algunos usos, aparentemente marginales, de *homocnac* con el sentido de algo ancho. Los ejemplos son del *Diccionario maya* (Barrera Vásquez 1995).

homoknak ‘cosa ancha’
homoknak bee ‘camino ancho’

Lo anterior apunta al hecho de que las expresiones emocionales formadas con *homocnac*, que literalmente describen un ‘ánimo/corazón, vacío/hueco/abierto/ancho’, etcétera, pueden considerarse descripciones figurativas aceptables del bienestar y la alegría.

homocnac-hal ool ‘estar consolado y alegre’
homocnac-hal puczikal ‘estar consolado y alegre’

Homocnac describe atributos contrastantes con las nociones de pleno, cerrado y estrecho, que caracterizan la conceptualización figurativa de la ira y el enojo, de acuerdo con el siguiente diagrama.

lleno, repleto, ocupado, cerrado, contraído, apretado, angosto,
estrecho ≅ ‘enojo’
versus
vacío, hueco, libre, abierto, expandido, relajado, ancho,
amplio ≅ ‘alegría’

Podría resumirse este apartado diciendo que la alegría es conceptualizada, en este caso, como despreocupación, esto es, como un ánimo vaciado de dolor o inquietud.¹⁴

3. Fuerte/duro/recio. El adjetivo *chiich* predica la propiedad de las cosas fuertes, duras, y recias. A partir del mismo, se generan diversos derivados, compuestos y combinaciones. Se puede advertir cierta semejanza

¹⁴ Este parece ser también el modo actual de representar la ‘alegría’ entre los mayas. La investigación etnográfica revela una regular asociación entre los términos que designan dicho estado de ánimo y la noción de tranquilidad, lo que generalmente se explica en español al decir ‘(X persona) está tranquilo, está a gusto’.

de forma entre *chiich* y *chii* ‘boca, morder, doler’; asimismo, varios indicios distribuidos a través del vocabulario aquí analizado, permiten suponer una vinculación etimológica y una afinidad conceptual entre ambos términos.

En algunos contextos, *chiich* designa las propiedades de una cosa; en otros, la modalidad de una acción, por ejemplo, ‘atar reciamente’. Como puede apreciarse, la propiedad de *chiich*, ‘recio’, está referida en los ejemplos siguientes a acciones que involucran una marcada tensión muscular.

<i>chiich</i>	‘cosa fuerte y dura’
<i>chiich</i>	‘fuerte y reciamente’
<i>chiichil</i>	‘en composición, fuerte y reciamente’
<i>chiichil</i>	‘la fuerza o fortaleza de la cosa fuerte y la dureza de algo’
<i>chiich kaxtah</i>	‘atar reciamente’
<i>chiich moctah</i>	‘anudar reciamente’

En otros contextos, el término hace referencia a la fortaleza física, a la valentía y fortaleza moral de un individuo, o a ambas.

<i>chiich muk</i>	‘recia fuerza’	‘forzudo, valiente, de recia fuerza’
<i>chiich ool</i>	‘recio ánimo’	‘brioso de corazón, de gran pecho y ánimo, y firme en el propósito; valiente y esforzado’
<i>chiich ool-il</i>	‘recio ánimo’-GEN	‘valor de hombre, valeroso’
<i>chiichil ol-al</i>	‘recio ánimo’-GEN	‘fortaleza de ánimo, animosidad y valor’
<i>chiich puczikal</i>	‘recio corazón’	‘valor de hombre’
<i>chiich than</i>	‘recia palabra’	‘el muy riguroso y justiciero’

u chiich-il u muk

3spos ‘recio’-gen 3s ‘fuerza’
‘la reza de sus fuerzas’

chiich ool tii keban

‘fuerte’-‘ánimo’ prep ‘pecado’
‘el que resiste al pecado’

Los términos emocionales mayas formados con *chiich* están referidos al subconjunto de los sentimientos semejantes a ‘ira/enojo’. Dentro del mismo, resulta significativa la asociación que se establece, en varias de estas expresiones, entre las nociones de enojo, por una parte, y valor o coraje, por la otra. Se destaca que de una idéntica asociación conceptual parece derivar el uso del término coraje en ciertas variantes del español:

‘fuerza y reciura’ ≡ ‘coraje’ ≡ ‘enojo’

Por otra parte, *chiich* se emplea también en construcciones y expresiones que se refieren a la actividad compulsiva o actitud social de incitar a otras personas a trabajar o a moverse más rápido, acicateándolas o forzándolas de palabra o de otro modo. Como se aprecia en los siguientes ejemplos, *chiich* se emplea en diversas combinaciones para dar nombre a la acción de ‘apurar a los que trabajan’.

<i>chiich-t-ah</i>	‘recio’-TRNS-CP	‘dar prisa a los que trabajan’
<i>chiich-cun-ah muk</i>	‘recio’-CAUS-CP	‘fuerza’ ‘animarse y esforzarse y animar a otro’
<i>chiich-cun-ah oc</i>	‘recio’-CAUS-CP	‘pie’ ‘apresurar o aguijar al que anda y camina’

chiich-t-eex a menyah-oob
 ‘recio’-TRNS-2PABS 2PPOS ‘trabajador’-P
 ‘apresurad a vuestros trabajadores’

En otras expresiones se hace referencia a la actitud interpersonal de ‘animar’ a otro, esto es, reconfortarlo o fortalecer su ánimo.

chiich-cun-ah ool ‘esforzar, dar fuerza, poner ánimo’

chiich-cun-ah puczikal
 ‘fuerte’-CAUS-CP ‘corazón’
 ‘dar fuerza, poner ánimo’

En un dominio más estrictamente emocional, *chiich* forma parte de expresiones en las que se combina con *ool /olal* ‘ánimo’. Las mismas están referidas a ‘enojo y rabia’.

chiichi ool ‘estar mohino, enojado y con rabia’

<i>chiichil ooltah</i>	‘desgraciarse o amohinarse interiormente con alguno’
<i>chiichil ooltzil</i>	‘mohino, enojoso, enfadoso, rabioso; que causa mohina, enojo, enfado y rabia’
<i>chiichi olal</i>	‘mohina, enojo, desabrimiento y rabia así; y tenerla’

t-in chiich-i ool than-t-ah in yum

CP-1SERG ‘fuerte’-PRET ‘ánimo’ ‘hablar’-TRNS-CP 3S POS ‘padre’
‘me amohiné de palabra con mi padre’

Como ha podido apreciarse hasta aquí, *chiich ool* y expresiones semejantes formadas con *chiich*, parecen vincular conceptualmente la propiedad física de objetos o entidades duras y fuertes con: a) actividades humanas o escenarios en los que se perfilan la fuerza y la firmeza corporales de un individuo; b) las virtudes morales de fortaleza, firmeza y valentía de las personas; c) comportamientos y actitudes sociales asociados con comunicar o dar fuerza a otros, y d) conceptos emocionales referidos al enojo. Puede suponerse que todas estas nociones, vinculadas bajo un mismo término, *chiich*, son manifestación de un esquema general, presente a lo largo de todo el repertorio, de conceptualización de la mente en términos de la experiencia corporal. Así por ejemplo en:

chiich ool ‘recio ánimo’ ‘brioso de corazón, de gran pecho y ánimo’

Dicho de otro modo, la polisemia de *chiich* se explica por una relación conceptual de tipo metafórico establecida entre las experiencias corporales de la fuerza, la firmeza, y el brío de tipo físico, por una parte, y por otra, las nociones de fuerza moral y de voluntad para la acción.

Los términos y conceptos emocionales que pertenecen al tipo semejante a la ‘ira/enojo’, en las diferentes lenguas, se caracterizan por incluir en su composición semántica, de modo definitorio, un componente volitivo que se vincula al deseo de actuar o de hacer algo.

X siente enojo

X siente algo porque X piensa algo

a veces una persona piensa algo como esto:

“algo malo me ocurrió

a causa de esto *quiero hacer algo*”
 X siente esto porque X piensa esto

De acuerdo con lo anterior, una hipotética explicación semántica de *chiich ool*, ‘enojado y con rabia’, sería semejante a la esbozada para ‘ira/enojo’, y en lo esencial, involucraría el componente ‘querer hacer algo’. De aceptar la idea implícita en la glosa ‘rabia’, asociada a esta expresión, podría suponerse que el significado del término incluye el componente ‘querer hacer algo malo a otro’, en respuesta a una determinada provocación. Debe recordarse que *chiich*, y varias formas derivadas y compuestas con este término involucran la noción de esfuerzo y voluntad para la acción, ya sea autogenerada en el individuo o comunicada al mismo desde fuera, por parte de alguien que lo apura o lo anima.

En resumen, el componente de esfuerzo y el de voluntad para la acción, que están presentes en varios de los usos de *chiich*, constituyen la base conceptual de las expresiones con significado emocional enojo. La misma relación se presenta en otras expresiones incluidas en el inventario, por ejemplo, *lepp ool*, que se emplea, tanto para calificar a alguien ‘enojado’, como para designar la acción de ‘apurar’ a otra persona. Por lo demás, la voluntad o el querer hacer algo, y el ánimo o la fuerza que posibilitan la acción deseada se representan asociados, en términos figurativos, con las propiedades de los individuos corporalmente “fuertes y recios”, por lo que se confirma la existencia, ya mencionada, de un razonamiento metafórico del tipo “la fuerza/dureza moral o emocional es fuerza/dureza física”.

Cómo se relacionan las imágenes corporales con los conceptos emocionales

La hipótesis del MSN que se ha tratado, plantea que en todas las lenguas la gente puede hablar acerca de los sentimientos en términos de imágenes del cuerpo, esto es, por medio de figuras referidas a eventos y procesos imaginarios que tienen lugar en el cuerpo. Los ejemplos presentados convalidan esta afirmación en lo que respecta al maya colonial. Más allá de esta constatación empírica, podemos preguntarnos de qué manera se articulan las imágenes corporales con los complejos de pensamientos y sentimientos que configuran los *modelos cognitivos* y *escenarios prototípicos* de las emociones.

A diferencia de los síntomas corporales observables, discutidos previamente, las expresiones que se han examinado, identificadas como imágenes corporales, combinan, en su estructura semántica, semejanzas o símiles (que expresan conexiones entre términos por medio del primitivo COMO) con un componente de tipo contrafactual (COMO SI). De manera que las imágenes corporales representan el significado figurado en términos de un “como si...”. Una definición del escenario prototípico de estas expresiones debería incluir los siguientes componentes:

X se siente como una persona que piensa Y
 a causa de esto
 X se siente como si Z ocurriera (o hubiera ocurrido) en su cuerpo

Para las imágenes corporales en maya colonial se considerará el siguiente ejemplo:

oomn-i u puczikal Juan
 ‘hervir’-PRET 3SPOS ‘corazón’ Juan
 ‘enojóse mucho Juan’

La imagen describe al enojado Juan diciendo que ‘su corazón hirvió’. Cuando alguien dice ‘yo estaba hirviendo por dentro (de la rabia)’, no piensa realmente que algo haya hervido dentro de su cuerpo. Se puede suponer que esa persona tampoco piensa que hubiera sentido lo que sintió si verdaderamente hubiese hervido un órgano interno de su cuerpo. Estas nociones parecen tener validez para la mayor parte de las imágenes corporales del repertorio, incluso para algunas que están basadas en síntomas o sensaciones concomitantes a la emoción.

De acuerdo con Wierzbicka, las imágenes emocionales ponen en juego los primitivos semánticos DECIR y VERDAD. Si alguien dice que ‘hirvió su corazón’, no significa que siente como si su corazón realmente hubiese hervido, sino que está usando, de manera conciente, una imagen cuya apariencia es intuitivamente efectiva. La misma involucra la presuposición de que será interpretada como figura del discurso, no en sentido literal. En la notación del MSN, esto puede representarse del siguiente modo (Wierzbicka 1999: 298):

X hirvió por dentro (de la rabia)⇒
 esta persona sintió algo porque pensó algo

yo digo: su corazón_[M] hirvió dentro de él
 yo no digo esto porque piense que es verdad
 yo digo esto porque quiero decir cómo se sintió esta persona

En esta definición, la frase “yo digo” (algo hirvió dentro de él) no implica que yo piense que lo que digo sea verdad. El mensaje implícito es “lo que digo es solamente una *figura* del discurso”. Es menester recordar que, de acuerdo con Wierzbicka, las diversas lenguas describen los sentimientos, principalmente, por medio de la comparación, es decir, en términos del primitivo *COMO*, y que dicho recurso es análogo al más importante recurso empleado en las diversas lenguas para nombrar y clasificar los colores. En palabras de esta autora:

Parece también que, universalmente, el principal modo de describir los sentimientos es en términos de la comparación, esto es, por medio de *COMO*, y que en esto, la principal estrategia humana para hablar acerca de los sentimientos es análoga a la principal estrategia humana para hablar acerca de los colores. Si *dorado* (adjetivo) significa esencialmente ‘como el oro’ y *azul* ‘semejante al cielo (cuando puede verse el sol)’ o ‘como el mar (visto desde lejos)’, entonces *asustado* significa ‘sentirse como una persona que piensa: algo malo puede ocurrirme, no quiero que esto ocurra’. Las expresiones basadas en imágenes corporales tales como *heart broken* involucran, además, decir que algo ocurrió dentro del cuerpo de la persona (p.e. su corazón se rompió) implicando que uno dice esto no porque uno piense que es verdad sino porque uno necesita un gancho en el cual colgar la expresión ‘él/ella sintió algo como esto’ (Wierzbicka 1999:305).

Junto a las imágenes, las expresiones figurativas codifican otros componentes semánticos que son no metafóricos. Cada expresión figurativa incluye, además de la imagen corporal, su propio escenario cognoscitivo prototípico. En el ejemplo, referido a un ‘corazón hirviente’ como *figura* del enojo están involucrados, casi necesariamente los siguientes componentes:

X sintió *oomancil puczikal* ‘enojo’
 X sintió algo porque pensó algo como esto:
 “alguien hizo algo malo
 a causa de esto quiero hacer algo ahora”

En este punto, podría sugerirse una comparación entre la perspectiva teórica *experiencial* sobre el lenguaje emocional figurativo y la concepción del MSN sobre las imágenes corporales asociadas a la descripción de emociones. En la teoría *experiencial*, las *metáforas del habla cotidiana* están basadas en equivalencias conceptuales que, como hemos visto, pueden formularse del siguiente modo:

la emoción es (\cong) calor/ fuego
 líquido caliente en un recipiente
 un malestar o dolor
 un daño físico
 etcétera

Incluir las imágenes en las explicaciones del MSN implica una concepción diferente en la relación de semejanza. En primer lugar, el hecho de que las imágenes y otras figuras formen parte del significado de las expresiones lingüísticas, aunque no lo abarquen por completo, pues hay siempre algo más que imágenes y metáforas en el significado de un término emocional (específicamente los componentes semánticos en términos de primitivos, que forman el escenario cognoscitivo del concepto). En esta perspectiva, la relación de semejanza debe formularse, no a partir de la cópula es (\cong), sino de acuerdo con el significado contrafactual de la enunciación, ya que involucra ‘decir algo como si’, es decir, una ‘semejanza’ unida a una ‘no creencia’ sobre lo que se dice, que puede formularse: ‘no pienso que sea verdad lo que digo’.

Esta diferencia de enfoque plantea un contraste relevante entre ambas teorías. A nuestro entender, expresa también una ventaja comparativa del MSN, en su aplicación al análisis del lenguaje emocional (Enfield y Wierzbicka 2002).

En la definición experiencial de Lakoff y Kövecses, los usos lingüísticos del habla cotidiana son instancias u ocurrencias particulares de prototipos que son metáforas y metonimias conceptuales. La teoría pretende dar cuenta de las ocurrencias lingüísticas basándose en un sustrato conceptual, que es, en principio, no lingüístico, ya que deriva, antes que del lenguaje, de la lógica de las estructuras cognoscitivas originadas en la percepción y la corporeidad humana (lo que se denomina *embodiment*). En contraste con lo anterior, la metodología del MSN sostiene el postulado de que la realidad cognoscitiva de los hablantes sólo puede ser captada mediante la lengua (la idea de *lingua mentalis* propuesta por Leibniz y otros

pensadores), incluso, cuando la descripción de dicha lengua involucre una *metalengua semántica natural*. De ello se derivan principios analíticos fundamentales, de los cuales el modelo procura no apartarse en ningún caso. Estos pueden formularse del siguiente modo:

Principios del análisis semántico

Para el análisis semántico, se debe usar la paráfrasis de la lengua natural, y no símbolos, marcadores, o rasgos semánticos, porque:

1. cualquier otro sistema de representación se interpreta finalmente por medio de la lengua. Ejemplo +, -, →, ←, ↑, ↓
2. solamente con la lengua se puede captar la realidad cognoscitiva de los hablantes (de acuerdo con la noción de *la lengua de los pensamientos*).

(Travis 2006).

Es por este motivo que la perspectiva del MSN ofrece ventajas metodológicas relevantes en el campo específico de la ciencias del lenguaje, con referencia al estudio lingüístico-semántico de las emociones. Desafortunadamente, no se cuenta con la posibilidad de obtener explicaciones satisfactorias de las expresiones y conceptos emocionales para el maya colonial, razón por la cual las presentes descripciones, en términos de lenguaje figurativo, han podido acompañarse solamente de esbozos tentativos y parciales de las mismas, formuladas a partir de inferencias metodológicas y de algunos elementos de conocimiento enciclopédico que se relacionan con la cultura de este pueblo.

Los procesos semánticos hasta aquí descritos como imágenes, metáforas y metonimias, y asociados a la conceptualización de las emociones serán tratados posteriormente de acuerdo a sus manifestaciones gramaticales y discursivas. Cabe aclarar que por tratarse de estructuras cognitivas y conceptuales de un nivel profundo, las mismas pueden manifestarse por otros medios en la superficie de los procesos comunicativos, medios alternativos o complementarios a la lengua, lenguajes de señas, gestualidad facial y corporal, y a través de todos los vehículos de los cuales se vale la comunicación no verbal.

Roles semánticos y construcciones gramaticales alternativas en la descripción de emociones

Construcciones gramaticales alternativas en la descripción de emociones

En este capítulo se examinará el repertorio de predicados emocionales mayas en relación con el último de los universales emotivos propuestos por Wierzbicka (1999) en el cual se afirma: En todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar los sentimientos.

Esta hipótesis supone que todas las lenguas establecen distinciones morfosintácticas en el terreno de las emociones, lo cual refleja las diferentes perspectivas acerca de los sentimientos que, dentro de una cultura, se encuentran, por así decirlo, a disposición de los hablantes. Hasta ahora no se ha podido determinar si algunas de las construcciones gramaticales son universales, pero puede sugerirse que resulta verosímil la idea de que los hablantes de cualquier lengua disponen de formas alternativas para conceptualizar las emociones de acuerdo con distinciones morfosintácticas.

En lo que se refiere a las clases gramaticales, el modo predominante de describir las emociones en diversas lenguas, entre ellas el inglés, con gran probabilidad el español, y de forma aparente, también el maya colonial, es a través del uso de adjetivos y participios. Por ejemplo, en inglés, los adjetivos *angry/sad/happy/afraid*; o los participios *worried/disgusted/surprised/amazed* (Wierzbicka 1999:302). El uso de adjetivos y participios permite representar las emociones del experimentante como *estados*. Por ello, una frase como: “ella está triste desde que enviudó”, implica que la tristeza es involuntaria, que le ha sucedido al experimentante desde hace cierto tiempo, y que dicho estado o condición no ha cesado.

También se emplean, de modo normal, formas verbales. Cuando se usa esta clase de palabras, la representación involucra una participación más activa del experimentante, el cual llega a asumir un rol semántico análogo al de un Actor. En el caso de una frase como “ella nos aborreció...”, el empleo de una forma verbal sugiere una participación más activa del experimentante. El significado de esta incipiente actividad del Experimentante puede interpretarse del siguiente modo:

Lo que significa esta actitud activa es que el experimentante está pensando (‘tiene ciertos pensamientos’) por algún tiempo y por lo tanto está, por así decirlo, generando ciertos sentimientos en sí mismo o en sí misma (un proceso que, aunque no es necesariamente voluntario, podría, en principio, ser interrumpido):

X estuvo pensando algo por algún tiempo
a causa de esto, X sintió algo (Y) por algún tiempo (Wierzbicka 1999:303).

La participación activa del experimentante se explica del siguiente modo: al pensar ciertas cosas, el experimentante es capaz de generar su propia emoción. La descripción de estas nociones, en términos del MSN, presenta cierta dificultad, relativa al hecho de que supone una forma de causalación, no muy bien definida dentro del modelo, que se establece entre el PENSAR, en tanto causa, y el SENTIR, en tanto efecto o consecuencia de un determinado pensamiento. De todos modos diremos que la misma plantea que al pensar algo por cierto tiempo, una persona es capaz de generar sentimientos en sí misma, lo que es una actividad autoreferencial y performativa del pensar, cuyo resultado sería el modo de sentir del mismo sujeto que la realiza. El proceso puede describirse como más o menos voluntario o, en cambio, como carente de control por parte del experimentante. Toda lengua ofrece varias formas de hablar relacionadas con una misma idea, en este caso, emocional.

Las investigaciones realizadas acerca de las diversas construcciones gramaticales empleadas en la expresión lingüística de las emociones confirman que en cualquier lengua o cultura es posible concebir los sentimientos humanos como fenómenos variables y variados. Se destaca que la variación alude muy especialmente al vínculo entre los sentimientos y las modulaciones de la voluntad humana. En algunas emociones, el experimentante se concibe en un rol más o menos activo, dotado de control sobre la escena, como una persona dueña de sus sentimientos; en otras, el

experimentante es alguien a quien le ocurre algo, de manera independiente o incluso en contra de su propia voluntad. Las construcciones gramaticales alternativas presentan un sentimiento como involuntario o como incontrolable o como irresistible, o como activo; y en cierto modo, voluntario, deliberado, conciente, etcétera. En algunos de los ejemplos mayas analizados más adelante se verá que, en ciertos casos, la emoción es descrita como si afectase indirectamente al experimentante, a través de la mediación de una parte de su cuerpo (una parte marcada morfológicamente como poseída), la cual recibe influencia directa de una actividad transitiva.

Lamentablemente, la información que se dispone acerca del maya colonial es escueta en lo que se refiere al sentido volitivo y al grado de control que pudiera estar involucrado en el significado de los verbos y demás predicados, es decir, en lo que respecta al carácter voluntario, involuntario, inevitable, incontrolado, etcétera, de las actividades y eventos emocionales. Algunas pistas al respecto pueden hallarse en el análisis del término clave *ool* que, como ya se ha dicho, significa entre otras cosas 'voluntad', 'ánimo' y 'corazón formal'. Otras indicaciones surgen del análisis de las formas compuestas intransitivas, que parecen ser capaces de incluir, en su *aspecto léxico inherente*, o *modo de acción*, la distinción entre sujetos intransitivos que son semánticamente *pacientes* o semánticamente *actores*.

A continuación, se analizará un conjunto de construcciones gramaticales empleadas en el yucateco colonial para describir situaciones o escenas en las cuales se expresan significados emocionales. Se pasará del estudio de los términos emocionales aislados al de las oraciones y construcciones en las que estos ocurren típicamente, lo que permitirá una aproximación al análisis del discurso emocional por la descripción de proposiciones sintácticamente organizadas. Ello con base en la hipótesis de que, en algunos casos, es posible identificar la existencia de una relación dialéctica entre la estructura gramatical de una lengua y las funciones discursivas asociadas con la misma (Lucy 1996:59). No obstante, la presente investigación no pretende lograr descripciones de nivel tan fino ni generalizaciones de carácter tan general como las requeridas para comprender el conjunto de las correspondencias posibles entre la estructura gramatical y los procesos discursivos en maya, sino que se busca dar sólo un primer paso en tal sentido, con la descripción de los varios tipos de construcciones emocionales, y mediante pistas para un ulterior tratamiento del tema por lo que, a continuación, se intentará satisfacer un propósito principalmente descriptivo del presente conjunto de datos lingüísticos.

Se han extraído y analizado más de doscientas oraciones con sentido emocional incluidas en el *Calepino de Motul*, de las cuales se presenta una selección de ejemplos, que dan cuenta de un conjunto copioso y muy variado. Puede apreciarse en dicho repertorio el empleo de una gran parte de los términos emocionales ya tratados en capítulos anteriores; se observa a primera vista gran diversidad en cuanto a las construcciones en las que dichos términos aparecen.

La relación temática de experimentante en construcciones de significado emocional

El punto de vista adoptado se basa en la noción de *sintaxis semántica* (Fillmore 1977) y en la posibilidad metodológica de describir la interconexión existente entre los planos de análisis sintáctico y semántico, mediante la descripción de roles semánticos y relaciones temáticas (Van Valin 2001). En tal sentido, es necesario considerar el concepto fundamental de la *estructura argumental* de los predicados. De acuerdo con esta idea, la oración tiene como núcleo la relación gramatical entre un predicado y sus atributos: predicado <atributo(s)>. El predicado describe la situación en que están involucrados los referentes de sus argumentos. Puede decirse que el predicado expresa un estado de cosas y de hechos en el mundo, por ejemplo:

Juan lava la ropa
o
La ropa es lavada por Juan

Más allá de las diferencias asociadas al cambio de voz, el predicado alude, en uno y otro caso, a la ocurrencia de una determinada actividad o comportamiento técnico humano. En tanto actividad técnica y cultural específica, como una técnica corporal, el “lavar” involucra un determinado estado de cosas en el mundo, que puede describirse, de acuerdo con sus rasgos semánticos distintivos, como un conjunto de contrastes diferenciales entre diversos movimientos y gestos, con una referencia al medio acuoso, etcétera, adoptando incluso, como hemos hecho, otros procedimientos más allá del simple contraste entre rasgos como un modelo cognitivo internalizado; sin embargo, “las propiedades particulares de los verbos no pueden ser expresadas simplemente por referencia a los estados de cosas en el mundo que ellos describen” (Van Valin 2001:25).

Los verbos y otros predicados incluyen, además de su referencia a elementos del contexto extralingüístico, como parte de su estructura léxica, un número variable de argumentos “términos” y “no términos”, con funciones sintácticas de sujeto, objeto directo, objeto indirecto, y oblicuo; cada argumento adopta un rol semántico diferente. Los roles semánticos de los argumentos son función del significado léxico específico del verbo, como se ilustra en los siguientes ejemplos, tomados de Van Valin (2001:9- 24):

drink ‘beber’ <Agente (Paciente)>
run ‘correr’ <Agente (Fuente) (Senda) (Meta)>
wash ‘lavar’ <Agente, Paciente (Instrumento)>
give ‘dar’ <Agente, Tema (Recipiendario)>

En *drink* y *run*, el único argumento exigido es el sujeto de las acciones de ‘beber’ y ‘correr’, cuyos roles semánticos de ‘bebedor’ y ‘corredor’ pueden generalizarse bajo la relación temática del Agente; el Paciente, la Fuente y los demás argumentos y roles son opcionales. En *wash*, el verbo exige un argumento sujeto con la relación temática de Agente (el lavador), y un segundo argumento, que es objeto directo de la voz activa y sujeto en la pasiva, con la relación de Paciente (lo lavado); es opcional la referencia al Instrumento (por ejemplo, lavar “con jabón”). Algo semejante ocurre con *give*, pero en este caso, en lugar de un Paciente, el argumento objeto es un Tema, es decir, una entidad que sufre un cambio de posesión o locación, no de estado o condición, como en *wash*. En *give*, el Recipiendario es opcional.

En los anteriores ejemplos puede observarse que los predicados tienen diferentes estructuras argumentales, tanto en el número de lugares que reconocen (uno, dos, o tres), como en el tipo de relaciones gramaticales y de relaciones temáticas que involucran; por ejemplo, si exigen términos (y no términos) que sean Agentes y Pacientes, o Temas y Recipiendarios, etcétera. Si bien el examen de los estados de cosas en el mundo denotados por un verbo u otro predicado, puede revelar un aspecto importante del significado del mismo, son las propiedades léxicas específicas de ese verbo o predicado (y no el estado de cosas que describe) las que determinan qué argumentos son obligatorios, cuáles otros son opcionales y cuál ha de ser la estructura argumental de dicho predicado. Hasta el momento, el presente estudio ha consistido en una descripción de las propiedades del contenido o significado de términos y expresiones emocionales, considerándolos fuera del encadenamiento sintáctico, es decir, como miembros de un mismo paradigma o como elementos de un mis-

mo dominio léxico-semántico. Aunque si se desea conocer la estructura argumental de los predicados emocionales y, en general, el significado más abarcativo de los términos emocionales, es necesario examinar las *construcciones sintácticas* en las que estos ocurren, así como las *relaciones sintáctico-semánticas* que dichos términos contraen. En lo que sigue, se describirá la participación de los predicados emocionales mayas en diversos tipos de oraciones y construcciones gramaticales.

Las construcciones con sentido emocional se caracterizan por incluir predicados que requieren de modo obligatorio un argumento que es, semánticamente, un Experimentante. Se trata de *construcciones experienciales*.

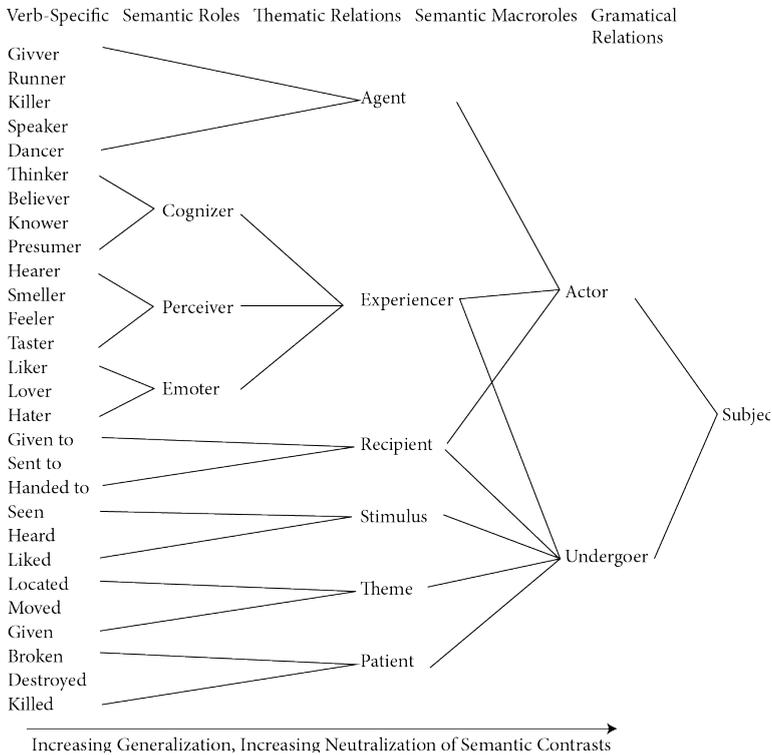
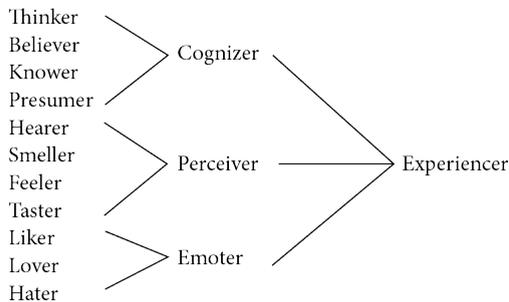


Figura 1. Roles semánticos, relaciones temáticas y macrorroles en verbos ingleses. (Van Valin 2001: 31)

En la perspectiva de la sintaxis semántica, el experimentante es una *relación temática*, una generalización resultante de la neutralización de los contrastes existentes entre distintos roles semánticos específicos, ligados a los diferentes verbos de experiencia, es decir, de percepción, cognición, volición y emoción.

Esta categorización se expresa en el esquema de la figura anterior, que representa los diferentes tipos de roles semánticos específicos, relaciones temáticas y macrorroles, de acuerdo con el análisis de la estructura argumental de los verbos más característicos de cada clase en inglés. Para apoyar esta exposición, en la figura siguiente se destacan de manera separada los contenidos relacionados con el experimentante.

Figura 2. La relación temática del experimentante.



A diferencia de los que requieren argumentos Agentes y Pacientes (como *kill*, ‘matar’; *smash*, ‘aplastar’; *take*, ‘tomar’, etcétera), los verbos de la figura 2 se distinguen por no codificar acciones; en lugar de ello, designan diversos modos de conocer, de percibir y de sentir. Semánticamente, los sujetos de estos predicados no son Agentes, sino cognoscentes, percipientes y sintientes.

De acuerdo con Van Valin (2001:26), el inglés no establece una marcación morfosintáctica que establezca diferencia entre *cognizers*, *perceivers* y *emoters*, por lo que todos estos roles pueden agruparse sin dificultad bajo la relación temática del experimentante. Por lo demás, el inglés trata estos argumentos del mismo modo que a los Agentes. A este respecto, otras lenguas ofrecen ordenaciones diferentes; tal es el caso de lenguas indoeuropeas del Cáucaso, como el avar, en la cual los Agentes de los verbos transitivos reciben la marca de caso ergativo, y

otras distintas los no Agentes. En esta lengua, los argumentos sujetos de los verbos de cognición y percepción se marcan con caso locativo, y los verbos con significados como querer, desear, gustar, etcétera, toman el sujeto en dativo. De manera que en avar se da un mismo tratamiento al percibiente y al cognoscente, otro distinto al sintiente (*emoter*), y otro más, distinto de los anteriores, al Agente.

En el estudio del léxico maya colonial no he podido advertir la existencia de un tratamiento morfosintáctico diferencial para percibientes, cognoscentes y sintientes. Me inclino a suponer que, en gran parte de las expresiones que forman el *corpus* estudiado, estos tres roles tienden a combinarse en argumentos portadores de una única relación temática. La misma no parece ser resultado de una neutralización de contrastes semánticos, sino que en vez de neutra o abstracta, es compleja, como lo sería un sujeto cuyo rol semántico fuera, al mismo tiempo, el de percibiente y sintiente, y en menor medida, el de cognoscente.¹ De acuerdo con esto, parece adecuado decir que, en los predicados emocionales en maya colonial, el argumento sujeto obligatorio porta la relación temática del experimentante, la cual es compleja e involucra también un componente semántico volitivo.

El experimentante como Actor y como Afectado

Los agrupamientos de relaciones temáticas que forman la estructura argumental de un verbo, como <Agente, Paciente> o <Fuente, Tema, Meta> etcétera, no están determinados por una relación gramatical simple (como sujeto u objeto directo) y esto se demuestra fácilmente al convertir a la voz pasiva un enunciado transitivo en voz activa. Dichos agrupamientos obedecen a un nivel de generalidad semántica superior al de las relaciones temáticas, que es el de los macrorroles semánticos, a saber, el Actor (*actor*) y el Afectado (*undergoer*).

En la figura 3 se aprecia que la relación temática de Experimentante es especificación de un nivel de generalidad semántica más alto, en la cual se distinguen dos macrorroles semánticos, el del Actor y el del Afectado. Dicho de otro modo, el Experimentante se comporta en ciertos contextos oracionales como Actor y en otros como Afectado.

¹ Pueden interpretarse en tal sentido expresiones como *ya tii puczikal* 'pena y tristeza', que literalmente aluden a 'dolor del corazón' y muchas otras, en las que el experimentante es descrito al mismo tiempo como el percibiente de una sensación física y como el sintiente de una experiencia emocional.

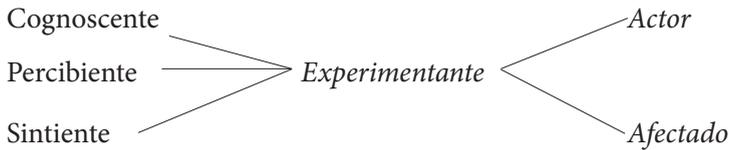


Figura 3. El Experimentante como Actor y como Afectado.

De acuerdo con su definición para los verbos ingleses, los macro-roles semánticos guardan con las relaciones gramaticales la siguiente correspondencia: “El rol del sujeto de un verbo transitivo en voz activa y el objeto de *by* ‘por’ en una construcción pasiva será referido como un Actor (*actor*) [...] y el rol del objeto directo de un verbo transitivo en voz activa, y el sujeto de un verbo pasivo será referido como un Afectado (*undergoer*)” (Van Valin 2001:29).

La clasificación semántica de los verbos ingleses más característicos de cada clase permite establecer una doble jerarquía de relaciones temáticas: la del Actor y la del Afectado. Cada una de ellas se refiere a una mayor o menor distancia conceptual de las demás relaciones temáticas con respecto a los prototipos del Agente (jerarquía del Actor) y del Paciente (jerarquía del Afectado).

- a. Actor hierarchy
Agent > Instrument > Experiencer > Recipient
- b. Undergoer hierarchy
Patient > Theme > Stimulus > Experiencer > Recipient/Goal/Source/Location

Figura 4. Las jerarquías de *actor* y *undergoer* (Van Valin 2001: 32).

En la figura 4 se observa que el Experimentante participa de una y otra jerarquía. Se aprecia, asimismo, que los argumentos portadores de la relación temática del Estímulo no son elegibles, en ningún caso, como portadores del macrorrol de Actor, ya que en cualquier contexto en que exista un Estímulo habrá también otro argumento con la relación temática de Experimentante; éste tendrá siempre mayor semejanza o proximidad con el prototipo del Agente, y menor cercanía con el del Paciente. Por lo tanto, si en una oración ocurre un predicado biargumental con un argumento Experimentante y un argumento Estímulo, como es el caso de

los predicados emocionales transitivos, se supondrá que el primero será siempre el Actor y el segundo, siempre el Afectado.

Es indispensable destacar que algunos predicados emocionales en español, yucateco y otras lenguas (incluyendo al inglés) constituyen excepciones a esta generalización de macrorroles semánticos, basada en la clasificación de verbos antes mencionada. En tal sentido, pueden interpretarse las construcciones en las que el sujeto-dativo se representa sintácticamente como objeto-dativo. En los siguientes ejemplos, al parecer aceptables en el habla coloquial, el sujeto de la oración transitiva activa (A) coincide con el Estímulo, y el argumento objeto (O), en caso dativo, con el experimentante:

A Pedro le gusta Rosa	gustar<(A)Estímulo, (O)Experimentante>
Su actitud me choca	chocar<(A)Estímulo, (O)Experimentante>
Los reclamos enojaron a Pedro	enojar<(A)Estímulo, (O)Experimentante>

Más adelante se retomará este punto. Por el momento, sólo se mencionará que, si bien de modo poco frecuente, y especialmente en expresiones de tipo metafórico, el Experimentante puede aparecer, en maya, caracterizado como un Experimentante-Afectado, y el Estímulo como un Estímulo-Agente.

En resumen, los predicados emocionales pueden describirse como aquellos que incluyen en su estructura léxica un argumento Experimentante obligatorio; en caso de existir un segundo argumento, este será típicamente un Estímulo-Afectado o, alternativamente, un Estímulo-Actor:

Predicado emocional	<Experimentante (Estímulo)>
Experimentante	Actor > Afectado
Estímulo	Afectado >Actor

Algunos argumentos pueden describirse como portadores simultáneos de dos relaciones temáticas distintas. Por ejemplo, los sujetos de “entregar” y “tomar” en los siguientes ejemplos:

a) Juan	entregó	el dinero	a Pedro.
Agente-Fuente	Predicado	Tema	Recipiendario

b) Pedro	tomó	el dinero	de Juan.
Agente-Recipiendario	Predicado	Tema	Fuente

En ambas oraciones se alude a una transferencia de posesión del dinero, de Juan hacia Pedro. Pero en a) el iniciador de la transferencia es Juan, en cambio en b) es Pedro. Esto permite pensar que en a), la frase nominal, Juan, tiene dos relaciones temáticas, Agente y Fuente; y que en b), Pedro tiene también dos relaciones temáticas: Agente y Recipiendario.

A continuación se describirá un número considerable de términos y expresiones emocionales mayas, en tanto predicados que involucran argumentos con doble relación temática; por ejemplo aquellos que son <Experimentante-Agente>, <Experimentante-Poseedor>, etcétera.

La sintaxis semántica de los enunciados emocionales

Una caracterización muy general de lo que se denominan emociones, sentimientos, estados de ánimo o pasiones podría ser, en términos del MSN, la siguiente: las emociones son “cosas que les ocurren a las personas”, o también “algo que le ocurre a alguien o al cuerpo de alguien”. Como se ha podido apreciar, en el discurso emocional del maya yucateco colonial la descripción de los estados y procesos emocionales se asocia a una suerte de teoría implícita en la cual, los estados anímicos o psicológicos se conectan con imágenes corporales, es decir, con figuras de tipo metafórico y metonímico que involucran estados y cambios de estado de partes del cuerpo (como el corazón) o partes de la persona (su ánimo, su voluntad, etcétera). Se trata de un modelo conceptual que incluye, como elementos centrales de la organización cognitiva y cultural, escenarios del tipo mencionado previamente, que se reitera a continuación.

Modelo conceptual de la asociación entre síntomas corporales y predicados mentales:

a veces una persona siente algo porque esta persona piensa algo al mismo tiempo le ocurre algo a una parte del cuerpo de esta persona cuando otras personas ven esto, pueden saber que esta persona siente algo (Wierzbicka 1999:294).

En el presente apartado se describirán los mecanismos morfosintácticos que participan en la descripción lingüística de las emociones, en el

entendido de que las expresiones y construcciones que integran el dominio emocional son expresión gramaticalmente adecuada de nociones y conceptos de naturaleza semiótica más general, que se han caracterizado anteriormente como pertenecientes al campo de la etnopsicología o psicología cultural, y que pueden describirse a partir de modelos conceptuales de procesos psicósomáticos del tipo presentado previamente.

En coincidencia con Wierzbicka, es necesario puntualizar que las metáforas, metonimias, imágenes corporales, entre otros que se han analizado anteriormente, no cubren ni agotan los significados de los términos y expresiones emocionales; antes bien, las imágenes se encuentran “incrustadas” en las explicaciones, conectadas a ellas por los primitivos como si, que expresan del modo más simple la relación de analogía.

Por otro lado, los procesos gramaticales y de formación léxica que se describen, contribuyen a definir las propiedades o rasgos específicos del dominio emocional sólo de un modo genérico. Dicho con un ejemplo, el mecanismo de composición que incorpora partes al verbo es un proceso sumamente complejo y difícil de comprender cuando se trata de la adición de partes del cuerpo. La incorporación de partes del cuerpo en la formación de verbos y otros predicados compuestos podrá verificarse en las subsiguientes descripciones, válidas como en todos los casos para el maya colonial. En esta lengua se incorporan diversas partes, las ya descritas en nuestro repertorio emocional (corazón, alma, etcétera), pero también otras, que pueden formar verbos compuestos cuyos significados nada tienen que ver con el dominio emotivo. Se trata principalmente de las formas compuestas con *kab* mano-brazo, que aparecen bajo la forma transitivizada *kab-tah* ‘hacer obra de manos’ (trabajar). De manera que el puro proceso gramatical-semántico de la incorporación de partes del cuerpo a los verbos y otros predicados compuestos no define específicamente un dominio emocional, sino uno más general, que puede caracterizarse como una órbita instrumental-corporal de la actividad y la sensibilidad humanas. Esto quiere decir que cuando la incorporación de una parte se refiere al corazón o al ánimo, muy probablemente se tendrá un compuesto resultante con sentido emocional o psicológico. Puede pensarse que, en tales casos, la actividad o el sentimiento se realiza ‘con el corazón’ o ‘en el corazón’, etcétera. Pero si la parte incorporada es la mano, el significado hará referencia a la actividad manual, ya sea productiva, comunicativa, de interacción social, etcétera.² La adscripción de tales expresiones a uno u otro dominio

²Expresiones compuestas con *kab*, ‘mano’.

(emociones *versus* trabajo), que la categoría gramatical suspende en un nivel más general, se completa con base en una selección del contenido léxico específico de la parte en cuestión.

Por lo tanto se sostiene que las diferentes formas y estructuras gramaticales que dan expresión a las metáforas e imágenes conceptuales de las emociones en el maya colonial pueden considerarse como *construcciones o imágenes alternativas* de las situaciones emocionales que se describen.

En el seno de la misma lengua maya colonial, el nivel semántico-conceptual, especificado categorialmente en el vocabulario, toma a su cargo la conceptualización y la descripción de los diversos modos y cualidades del sentir emocional. Las metáforas y metonimias conceptuales dan figura o imagen

Se emplearon para dar nombre a actividades productivas, gestos expresivos, actividades agresivas y destructivas; se trata de variaciones del verbo transitivo *kabtah*. Designan diversos tipos de trabajo manual, contener o esconder entre las manos, palpar, sostener, llamar con las palmas, golpear, quebrar o herir con las manos, acariciar, enjuagar, etcétera. Otras aluden a acciones comunicativas o que involucran significado moral, sociológico, psicológico, o ritual que corresponde a ciertos gestos manuales: prometer, ofrecer, premiar, pagar, matar, etcétera. Existen, además, otros tipos de significados de los compuestos con *kabtah*. A continuación se presenta una muestra de este paradigma:

	<i>kab</i> ‘la mano y el brazo’
	<i>kab-t-ah</i>
	‘mano’-TRNS-CP
	obra de manos
	<i>boh kab-t-ah</i>
	‘golpear en hueco’mano’-TRNS-CP
	‘herir con la mano, que suene’
<i>kabtah</i>	‘hacer alguna obra de manos’
<i>app kabtah</i>	‘quebrar cosas así con las manos’
<i>bech kabtah</i>	‘llamar con la mano’
<i>bith kabtah</i>	‘asir o tener asido algo con el dedo índice y el pulgar’
<i>boh kabtah</i>	‘herir con la mano, que suene’
<i>box kabtah</i>	‘dar golpe a puño cerrado o con la mano vuelta a la cabeza’
<i>coh kabtah</i>	‘dar golpes con la mano como en cosas huecas’
<i>col kabtah</i>	‘sacar de entre las manos’
<i>cha kabtah</i>	‘aflojar lo estirado o apretado’
<i>hiiz kabtah</i>	‘deshilar el algodón muy delgado y recio’
<i>hohol kabtah</i>	‘escardar la milpa arrancando la raíz a las yerbas, con las manos’
<i>lil kabtah</i>	‘sacudir los árboles u otra cosa con la mano’
<i>lox kabtah</i>	‘dar puñadas con todo el puño cerrado’
<i>tacal kabtah</i>	‘tocar con la mano’

a los conceptos y escenarios emocionales, que tienen un sentido narrativo inherente, se asocian con los mismos y forman parte importante de su conceptualización. En el plano morfosintáctico se presentan por medio de estructuras frásticas o de compuestos verbales o adjetivales que incluyen, casi siempre, términos para partes. Por otro lado, de acuerdo con un nivel de análisis sintáctico-semántico, las relaciones subjetivas e intersubjetivas del sentir se establecen en un plano diferente de la lengua, al valerse de las relaciones sintácticas. En adelante, se tratará de describir el habla emocional del yucateco colonial en la perspectiva de la sintaxis semántica.

Las diversas construcciones y estructuras hacen manifiestas las metáforas conceptuales en términos gramaticalmente adecuados. En dichas construcciones, la sintaxis de roles semánticos toma a su cargo la expresión precisa de las relaciones subjetivas e intersubjetivas. Las metáforas y metonimias conceptuales describen, conciben o conceptualizan las emociones como afectaciones de un cuerpo o un alma que exhibe o padece una cualidad o alteración. Describen un modo específico del sentir, dicen cómo se siente, e incluso dónde se siente, pero no indican quién es el que siente, ni quién le hace sentir algo a otro, siente algo por otro, etcétera. Estos aspectos personales e interpersonales de la situación emotiva conciernen a la puesta en uso o en discurso de las figuras emocionales. En este plano, la emoción y su metáfora conceptual se vierten en construcciones transitivas e intransitivas, en formas compuestas, o en estructuras frásticas y oracionales.

Si se considera que, en un plano conceptual y cultural es posible decir que las emociones y estados de ánimo son “cosas que le ocurren a las personas” (o bien, a algunas partes de las mismas), para la lengua, en cambio, las emociones son, de modo específico, “algunas cosas que pueden decirse de las personas” (o de alguna parte de dichas personas, de acuerdo con el predominio de las figuras o metáforas). De manera que, dejando a un lado el lenguaje puramente expresivo de las interjecciones, y demás, y en un nivel de análisis estrictamente gramatical o discursivo, las emociones se manifiestan y se describen mediante enunciados predicativos, conformados por Predicados que están referidos a ciertos Argumentos. Para la lengua, una emoción es principalmente un enunciado predicativo con sentido emocional.

De acuerdo con Van Valin (2001), la oración tiene como núcleo la relación gramatical entre un predicado y sus atributos: Predicado <Atributo(s)>. El predicado describe la situación en la que están involucrados los referentes de sus argumentos; expresa un estado de cosas y de hechos en el mundo. En el caso de los enunciados emocionales, los predicados son

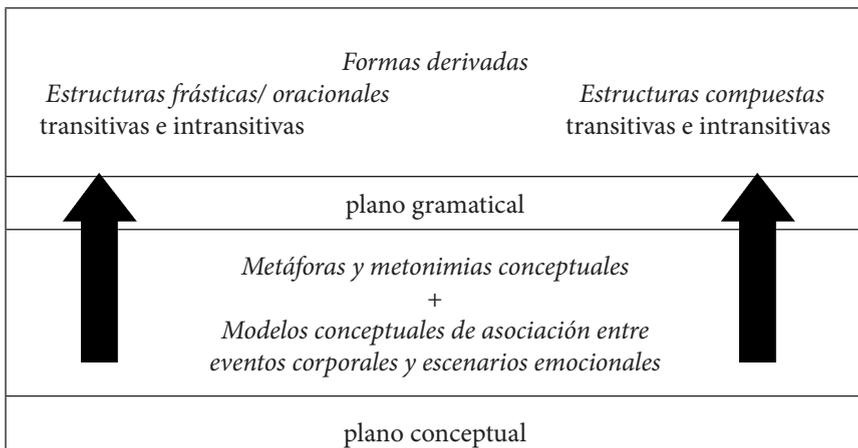
situaciones, eventos, estados o propiedades con las que se asocian los argumentos (sujeto, objeto, etcétera) de dichos enunciados. Son, en definitiva, “cosas que se dicen (predicados) acerca de alguien (el sujeto, etcétera).”

Las oraciones y construcciones con significado emocional son construcciones experienciales, se caracterizan por tener como argumento sujeto un constituyente, que es semánticamente un experimentante, cuyo estímulo es un argumento no obligatorio. Desde esta perspectiva, la estructura de cualquier oración o construcción cuyo significado es la descripción de un contenido emocional sería la siguiente:

Predicado emocional < Experimentante (Estímulo)>

En el plano de los procesos cognitivos de conceptualización de las emociones se observa el funcionamiento de metáforas conceptuales y otros mecanismos del mismo nivel. El tratamiento del discurso emocional, en términos de construcciones experienciales que se forman en torno a predicados y su estructura argumental, permitirá describir los distintos modos en que los procesos conceptuales (metafóricos, entre otros) son elaborados, en el plano lingüístico, de modos alternativos, de acuerdo con procesos gramaticales y léxicos propios de la lengua en cuestión. El examen del *corpus* maya colonial permite distinguir dos tipos de estructuras, las cuales son:

- A) Estructuras frásticas/oracionales.
- B) Formas compuestas lexicalizadas.



En el cuadro anterior se describe lo que podría denominarse el sentido o proceso de la manifestación discursiva de los significados emocionales. En el nivel profundo o puramente conceptual, que se considera inmanente o no manifestado, se encuentran modelos conceptuales que relacionan eventos corporales con contenidos mentales. La mejor descripción de este tipo de modelos la ofrecen las explicaciones semánticas de términos emocionales realizadas por Wierzbicka y colaboradores. Para simplificar, en la perspectiva del MSN existe un modelo conceptual universal que asocia eventos e imágenes corporales con cierto tipo de pensamientos, sentimientos, deseos, etcétera. Dicho en otros términos, el modelo conceptual consiste en que si alguien siente algo porque piensa algo (por ejemplo, “algo malo puede pasarme”), entonces algo le pasa a su cuerpo. Las lenguas asocian distintos sentimientos con diversas reacciones en diferentes partes del cuerpo. Cada lengua es más o menos idiosincrática a este respecto.

Estos elementos conceptuales y culturales conforman el basamento de las ideas y nociones emocionales presentes en una lengua; junto a ellas existen figuras que presentan el aspecto imaginario-imaginativo de la descripción emocional, las *metáforas* y *metonimias conceptuales*, por ejemplo, la ira es un corazón ‘pellizcado’, ‘ardiente’, ‘adolorido’; el miedo es ‘frío’ y es ‘blanco’; el enojo es ‘rojo’ y es ‘calor’; el amor es estar ‘adherido’ o ‘pegado’ a otro. Sus dominios fuente se asocian con estados, cambios de estado y propiedades de distintas partes del cuerpo.

En el plano gramatical y de acuerdo con el proceso de manifestación del sentido, la metáfora o metonimia conceptual debe expresarse, de un modo u otro en el discurso, y lo hará de un modo gramatical. En el repertorio, la expresión de las nociones emocionales se valen de dos tipos de estructuras (compuestas y frásticas), y de dos regímenes sintácticos, es decir, construcciones transitivas e intransitivas.

La revisión del conjunto de expresiones y construcciones del repertorio maya colonial parece afirmar que todos estos enunciados, correspondientes al dominio de las emociones y estados de ánimo, pertenecen de modo general a alguno de los dos tipos de estructuras antes mencionados *a)* frásticas o *b)* compuestas. Por lo demás, estos dos tipos de estructuras pueden presentarse en oraciones transitivas e intransitivas, lo que da origen a cuatro clases distintas de construcciones emocionales.

Para ilustrar la distinción entre los dos tipos de estructura ya mencionados, se presentarán los siguientes ejemplos, correspondientes a la forma más básica que, en concordancia con mi punto de vista teórico, es inacusativa.

a) Estructura frástica/oracional

Lepp-aan in u-ool
 ‘pellizcar’-PPIO 1SPOS 1S-‘ánimo-corazón’
 ‘estoy enojado’

b) Estructura con una base compuesta

Lepp-ool-en
 ‘pellizcar’-‘ánimo-corazón’-1SABS
 ‘soy enojón’

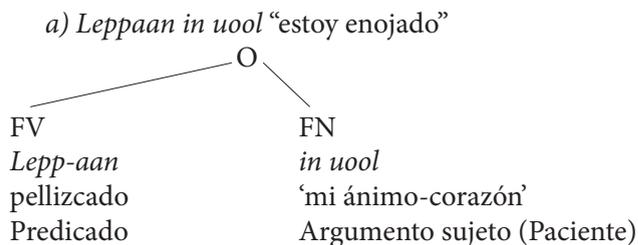
Ambas son construcciones inacusativas donde la acción o cualidad se realiza sobre el sujeto, que es semánticamente un paciente. En el primer ejemplo, se trata de una oración con un predicado simple; en el segundo, el predicado es complejo por haber incorporado un nominal.

La comparación de *a)* con *b)* arroja diversos resultados de importancia para el tema de análisis. En primer lugar, se observa que en los dos casos, la raíz verbal *lepp*, cuyo significado es ‘pellizcar, desgranar, descortezar’, ocurre precediendo al nominal *ool* y en algún tipo de relación con este último, que designa el ‘corazón formal’ o ‘ánimo’.

Más allá de las diferencias en la expresión formal y en el aspecto circunstancial o permanente de la condición anímica emocional, las estructuras ejemplificadas representan el modo más elemental para referirse a una emoción, que consiste en decir, por medio de una oración intransitiva, que “alguien siente algo en su cuerpo (o ánimo)”.

Construcción frástica/oracional intransitiva con significado emocional

Se observa que la estructura en el ejemplo *a)* es una construcción oracional de tipo intransitivo inacusativo, que puede considerarse, en otros casos, como enunciado de estado y que puede traducirse como ‘estoy enojado’. En términos literales, equivale a ‘pellizcado (está) mi ánimo-corazón’. En esta oración se identifica un predicado: *leppaan* ‘pellizcado’, y un argumento sujeto: *in uool* ‘mi ánimo-corazón’, que es semánticamente un sujeto de estado.



El predicado *leppaan* corresponde a un participio de *lepp* ‘pellizcar, descortezar, desgranar’, cuya referencia es una actividad técnica, carente en sí misma de contenido o significado emocional. Puede decirse, por lo tanto, que el significado de tipo emocional atribuido a la oración como conjunto no se debe al hecho de que sus elementos constituyentes —en particular, el predicado—, sean, en esta lengua, términos con significado emocional. En cambio, el sentido emocional surge del conjunto oracional, debido a que el mismo expresa una imagen o figura de tipo metafórico, relacionada con el uso general que asocia las emociones con cambios, reales o supuestos, en el cuerpo o en una parte de la persona, de modo que en este tipo de enunciados, el significado emotivo depende del sentido convencional que le es atribuido al conjunto, en su uso por parte de los hablantes; no corresponde al significado particular de los elementos que forman la frase u oración. El significado convencional es discrepante con respecto al significado de los participantes. Puede decirse entonces, con seguridad, que en este ejemplo, el predicado *leppaan* ‘pellizcado’ no es, propiamente, un predicado emocional y que el argumento sujeto *in uool*, ‘mi corazón’ no es un sujeto experimentante, sino un paciente. De cualquier forma, en su interpretación convencional del significado, los hablantes han conferido a estas construcciones un sentido definitivamente emocional. También se examinarán oraciones transitivas con significado emocional, cuya organización sintáctico-semántica es diferente a las intransitivas.

Algunas de estas oraciones se construyen con predicados que son adjetivos, como en el siguiente ejemplo, donde el lexema *cii* significa ‘sabroso, gustoso’:

cii-mac in u-ool
 ‘sabroso’-‘completamente’ 1-SERG 1S-‘ánimo’
 ‘estoy contento’

Construcción intransitiva con una base compuesta

La oración en *b)* *Lepp-ool-en* ‘soy enojón’, no debería analizarse como un enunciado estativo, sino como la atribución de una propiedad. En ‘soy enojón’, el predicado describe una propiedad o condición inherente o permanente del sujeto, característica que está expresada por medio del compuesto *leppool*, que en las fuentes coloniales es glosado como ‘enojado, airado, mohíno’, con el sentido de un adjetivo, aunque es necesario advertir que la pertenencia a esta clase gramatical no es del todo precisa, particularmente porque el compuesto incluye una raíz verbal como *lepp* ‘pellizcar, desgranar, descortezar’, cuyas propiedades léxicas son activas. De acuerdo con esto, propondré que los predicados incorporados con raíces o temas verbales del tipo de *leppool* ‘enojado’ (numerosos en nuestro repertorio) constituyen predicados emocionales que son, desde el punto de vista de su clase formal, bases verbales compuestas. En otros casos los predicados se forman a partir de núcleos adjetivales y en consecuencia el compuesto puede considerarse como un predicado de propiedad.

En el ejemplo *b)* se encuentra que *leppool* está formado a partir de un tema verbal *lepp*, ‘pellizcar’ más un componente nominal, *ool* ‘ánimo-corazón’. Obedeciendo al principio de que el núcleo hereda sus rasgos categoriales al compuesto resultante, se propondrá que, en este caso, el compuesto es una forma verbal que corresponde a la clase de los verbos de estado. Se trata de compuestos de tipo verbal (o adjetivo deverbal) que se forman por incorporación nominal.

[V+N] V compuesto

No se tratará en detalle el complejo problema de las formas verbales incorporadas en maya yucateco, que ha sido analizado por diversos autores, simplemente se señalarán algunas peculiaridades del aparente proceso de incorporación nominal que en el repertorio parece ser el mecanismo por el cual se forman diversas expresiones compuestas con sentido emocional. Es necesario destacar que la adscripción del proceso de formación de compuestos que aquí examinaremos, a la categoría de la incorporación nominal, no debe darse como un hecho seguro. Podría tratarse de un caso semejante a los identificados por Levy (1996) para ciertos tipos de compuestos verbales en totonaco, que pueden analizarse en ciertos casos como incorporación nominal, pero que no ofrecen la organización típica de esta clase de procesos.

El predicado *leppool* ‘enojón’, se forma con un tema verbal más un nominal: [V+N] V compuesto. A la izquierda, el núcleo es el primer elemento que comunica al conjunto sus rasgos categoriales. En otros casos, como en el siguiente ejemplo, la expresión se forma a partir de un núcleo que es un predicado de propiedad o adjetivo, con la siguiente estructura: [Adj+N] Adj compuesto.

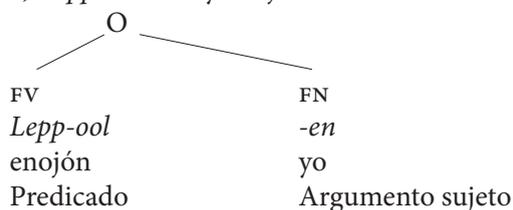
c) *cii oolen* ‘soy alegre’

cii ool -en

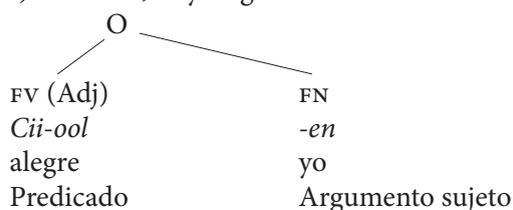
‘sabroso’ ‘ánimo-corazón’ 1S ABS

Un análisis somero de oraciones del tipo de b) y c) sería el siguiente:

b) *Leppool-en* ‘soy enojón’



c) *cii ool-en*, ‘soy alegre’



Hasta aquí se ha propuesto que todas las formas compuestas que integran el corpus emocional son básicamente de tipo [V+N] V compuesto, y [Adj+N] Adj compuesto. Así lo sugiere el análisis realizado, aunque no me extenderé en las comprobaciones gramaticales del caso. Sin embargo, se sostiene que tales descripciones son coherentes y no entran en contradicción con los datos. Por otra parte, existe un conjunto muy amplio de sustantivos y algunos adverbios con significado emocional que son derivados de los mencionados compuestos verbales y adjetivales, los cuales serán analizados más adelante.

Formación de expresiones emocionales compuestas en yucateco colonial

Las lenguas suelen ampliar el inventario de formas correspondientes a sus clases abiertas (sustantivos, adjetivos, verbos) mediante diversos procesos léxicos y sintácticos, entre otros, a través de la formación de nuevas palabras mediante yuxtaposición, composición y derivación. El repertorio sometido a estudio está constituido por un grupo de expresiones formadas a partir de y en torno a parejas de raíces léxicas. A éstas se asocian diversos procesos de transformación, principalmente composición y derivación, lo que permite formar palabras complejas con significado emocional.

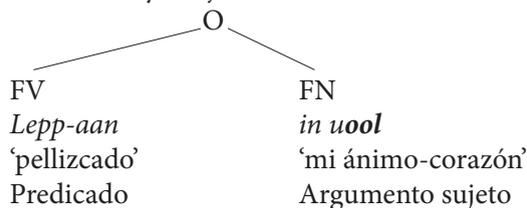
La comparación de ejemplos como *a)* y *b)* sugiere la existencia de un posible mecanismo de formación de nuevas palabras en el dominio etnopsicológico, es decir, en el ámbito simbólico que se caracteriza por ser un campo conceptual y terminológico, propio de cada cultura, que incluye los saberes y codificaciones culturales acerca de las personas, sus emociones y modos de pensar, sus atributos anímicos, etcétera (Kitayama y Marcus 1991, 1994).

Por otra parte, la formación de nuevas unidades sintéticas por composición, incorporación nominal u otro proceso, no implica, en el presente caso, la pérdida o desaparición de las formas oracionales o frásticas. Por el contrario, en general, estas últimas coexisten sincrónicamente con las formas incorporadas, pues se establece entre unas y otras una distribución complementaria de funciones significativas, como se ha podido apreciar en los anteriores ejemplos intransitivos —en los cuales, la construcción *a)* coexiste con *b)*. También es necesario mencionar que esta distribución no es una regla general, y que presenta excepciones y aspectos problemáticos.

Por otra parte, este proceso confirma que el maya colonial es una lengua configuracional (Van Valin 2001:122), es decir, una lengua que tiene frases verbales (FV) y que explota su creatividad léxica en el dominio de estas estructuras.

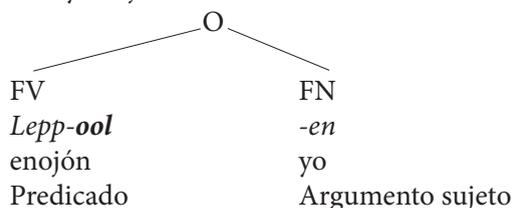
Se examinarán nuevamente los ejemplos *a)* y *b)* considerando en ambos casos, la colocación del elemento nominal *ool*, que designa una parte de la persona y que está indicado con N:

a) *Leppaan in uool* ‘estoy enojado’



[[V-ppio]FV [pos N]FN] O

b) *Leppool-en* ‘soy enojón’



[[([V+N]V comp)]FV [Pron 1S]FN] O

Como puede apreciarse, en *a)* el constituyente [N] encarna, con la forma poseída ‘mi ánimo-corazón’, al argumento sujeto de la oración. En *b)*, [N] forma parte de un predicado verbal que es, formalmente, un verbo compuesto, aparentemente incorporado. De modo que [N], que en *a)* es el complemento nominal del verbo, sujeto de la oración inacusativa, aparece en *b)* incorporado al verbo, en una forma compleja con significado emocional. De esto se extraen varias consecuencias: en primera instancia, la constatación de que los términos corporales y análogos empleados en el habla emocional del yucateco colonial funcionan alternativamente en la descripción del sujeto oracional y en la formación del predicado. Esto permite destacar la importancia que este tipo de términos reviste para el habla emocional en su conjunto; además, exhibe el modo en que la lengua ha sido capaz de elaborar una misma metáfora conceptual, el motivo del ‘corazón pellizcado-descortezado’ para describir el ‘enojo’, en dos modos diferentes, al introducir, por medio de la incorporación nominal, una distinción aspectual muy relevante, entre un estado transitorio y una característica duradera, distinción que está por completo ausente en la sola figura o metáfora conceptual.

Otro aspecto del proceso de incorporación nominal aquí considerado es la elisión de las marcas de posesión y persona en los compuestos verbales y adjetivales. Como puede apreciarse, el elemento *ool*, que en *a*) es el núcleo de la frase nominal que designa al sujeto, en *b*) se presenta incorporado al verbo, pero de manera aislada, sin los elementos pronominales y posesivos *in-u-*, que lo determinan en *a*. Por ello, se trata de una forma de composición que incorpora un elemento nominal; éste forma parte del sujeto en la construcción intransitiva analítica (no incorporada). Esto es así de modo característico en las construcciones intransitivas, que se han considerado en primer lugar para simplificar el análisis, aunque también por ser consideradas cognoscitivamente más básicas, puesto que describen el contenido del evento emocional reducido a su mínima expresión intrasubjetiva, es decir, la coincidencia entre una emoción y su experimentante. Por lo tanto, si las metáforas y metonimias conceptuales conciben la situación emocional de acuerdo al modo en que la emoción es o puede ser sentida, las construcciones intransitivas, en las que estas metáforas conceptuales se expresan, describen la asociación de modos genéricos de sentir con un sujeto particular, el experimentante.

Las partes del cuerpo y de la persona en los enunciados emocionales

Lo anterior conduce a preguntar, ¿qué importancia reviste el hecho de que en las estructuras frásticas/oracionales (tipo A), el sujeto de la oración sea una parte poseída? La respuesta está vinculada con la importancia que tienen en el maya yucateco las nociones gramaticales y semánticas que se asocian a la posesión (alienable e inalienable) de partes del cuerpo. En el estudio se puntualizará que en gran parte de los enunciados emocionales que forman el repertorio está presente la posesión de una parte. El sujeto referencial de la emoción, la persona emocionada, o sujeto apasionado, se representa en la oración por una parte poseída ('mi corazón'), de manera que el experimentante de la emoción es excéntrico con respecto al enunciado emocional, al ser designado al menos en la primera y la segunda persona, de modo oblicuo, como el poseedor personal de una parte.

La posibilidad lógica de aludir a un sujeto personal a través de una parte de su cuerpo o personalidad se sustenta en el mecanismo de metonimia conceptual que fundamenta la base cognoscitiva de los enunciados lingüísticos de emoción en maya. Ya se ha mencionado que, de acuerdo

con el modelo conceptual de la asociación entre eventos corporales y predicados mentales, las emociones se manifiestan en el cuerpo; asimismo, las diversas metáforas y metonimias las vinculan a partes o regiones del mismo. Las estructuras léxicas y gramaticales son manifestación discursiva de estas figuras, del modelo conceptual y demás modelos culturales de las emociones, por lo cual es lógico suponer que los sustantivos corporales y semejantes desempeñen un papel central en el habla emocional.

La incorporación de partes como proceso de formación de bases verbales

Se supondrá que las formas compuestas que integran el repertorio son resultado (posiblemente atípico) de la incorporación nominal. Gutiérrez Bravo (2002) ha investigado profundamente las formas verbales incorporadas en maya yucateco. La incorporación nominal es el proceso por el cual un nominal se combina con un verbo para formar un verbo compuesto (Gutiérrez Bravo 2002:131). Al respecto, existen dos posturas, en la primera, los *modelos sintácticos* de incorporación suponen que, en un nivel de estructura profunda, el nominal incorporado es el complemento nominal del verbo que, a nivel superficial, se presenta como verbo incorporado. De acuerdo con esto, una construcción que muestra incorporación tiene la misma estructura profunda que su paráfrasis transitiva o inacusativa.

La segunda, que se denomina *modelos léxicos*, los cuales, en contraposición con los anteriores, postulan que el fenómeno de la incorporación nominal responde a un proceso puramente léxico, que consiste en la concatenación de un nominal con un verbo, lo que da como resultado un verbo compuesto. El proceso sería una regla de formación de palabra. En estos modelos, la incorporación nominal es independiente de todo proceso sintáctico. Caracterizada como proceso léxico, la incorporación nominal presenta dos tipos:

- a) incorporación por composición
- b) incorporación clasificatoria

En la *incorporación por composición*, el nominal incorporado satisface uno de los argumentos de la estructura argumental del verbo con el que se encuentra asociado. En este tipo de incorporación, el verbo compuesto resultante es intransitivo, ya que el argumento objeto es satisfecho por

el nominal incorporado. Por el contrario, en la *incorporación clasificatoria*, el nominal incorporado carece de relación temática con la estructura argumental del verbo con el que está concatenado, de modo que dicha estructura argumental permanece inalterada después del proceso de incorporación y, en consecuencia, la forma incorporada puede ser transitiva.

De modo especial, Gutiérrez Bravo ha identificado formas verbales incorporadas transitivas en maya yucateco que, si bien están formadas por incorporación léxica del tipo I), es decir, por composición, son, a pesar de ello, transitivas, por lo cual, pueden recibir marcas de transitividad y argumentos objeto. Dichas formas, según el autor, no violan el criterio temático, debido a que las raíces verbales a partir de las cuales están compuestas, son verbos con estructura argumental trivalente (X, Y, Z), de modo que la estructura argumental del verbo no se satura por la incorporación del nominal (Gutiérrez Bravo 2002: 137). Sin embargo, no parece ser este el caso de las formas incorporadas transitivas que constituyen el inventario de expresiones emocionales.

El tema de la incorporación de partes del cuerpo en maya yucateco presenta varios aspectos problemáticos, lo cual se debe a que las partes del cuerpo incorporadas no siguen un patrón regular en lo que se refiere a sus funciones y relaciones temáticas (Gutiérrez Bravo 2002: 158). La dificultad para identificar tales relaciones se acentúa cuando las formas incorporadas carecen de paráfrasis analíticas o formas no incorporadas. En el presente apartado se sostendrá que las formas incorporadas del repertorio colonial corresponden a un tipo de proceso diferente a los antes mencionados. En primer lugar porque, tal como lo muestran los ejemplos *a)* y *b)* la forma incorporada (intransitiva) puede desplegarse perfectamente en la forma analítica, pudiendo efectuarse la excorporación de “la parte” con un cambio de significado que sólo afecta a un rasgo aspectual de la oración. En los ejemplos:

Forma incorporada	b) <i>lepp ool-</i> en ‘soy enojón’	permanente
	↑	
Forma analítica	a) <i>leppaan in u-ool</i> ‘estoy enojado’	transitorio

Es a partir de esta regularidad presente en los ejemplos, que me atrevo a generalizar a todo el inventario, de lo cual extraigo las siguientes apreciaciones:

- A partir de formas analíticas del tipo de *a*) se ha seguido, en algunos casos, un proceso de lexicalización que ha dado lugar a la formación de estructuras incorporadas del tipo de *b*) Esto se indica en el cuadro con la flecha ($a \rightarrow b$).
- El proceso debe considerarse de tipo sintáctico, puesto que una construcción que muestra incorporación tiene la misma estructura profunda que su paráfrasis inacusativa o transitiva. En este caso se trata de la paráfrasis inacusativa.
- De forma coincidente con dicho proceso sintáctico, el nominal incorporado es el complemento nominal (sujeto) del verbo en la estructura profunda. A nivel superficial, dicho verbo se presenta, según las variantes, como verbo incorporado o no incorporado.
- De acuerdo con esto, la parte incorporada o posible de incorporarse al predicado es el núcleo de la frase nominal que representa al argumento sujeto; también es la parte que representa al experimentante en la construcción intransitiva.
- El proceso de incorporación no parte de la oración transitiva, sino de la intransitiva. Por tal motivo, no podría describirse como incorporación del objeto. Es posible determinar con cierta claridad su función y su relación temática si se considera que los sujetos inacusativos son semánticamente pacientes, locativos o beneficiarios, etcétera. Son estos, seguramente, los roles que pueden atribuirse también a las partes incorporadas, que son, en todos los casos, partes de la persona del experimentante emocional.
- Junto a la incorporación del nominal para parte se observa el fenómeno de *ascensión del poseedor*. El poseedor de la parte es, en la primera y segunda persona, excéntrico a la oración ('mi corazón' en lugar de 'yo') o un argumento oblicuo, no término, en la tercera ('el corazón de Juan'). En la oración con la forma sintética, el poseedor ha ascendido a la función del sujeto, único participante de la acción.
- Con referencia a la función y relación temática de la parte incorporada, se plantea un dilema, puesto que ya se ha dicho que, al parecer, la incorporación nominal de partes debe interpretarse en los casos y ejemplos presentados como un *proceso sintáctico*, de manera que el nominal incorporado es parte del sujeto en la forma analítica (equivalente a la estructura P) y es, asimismo, el complemento nominal del verbo en la oración intransitiva. Cuando este nominal se incorpora al verbo, parece haber un cambio semántico

en dicho nominal y también en la relación funcional entre verbo y nominal. Desde la perspectiva funcional, la parte parece desplazarse del Complemento al Modificador. Es esta la situación expresada en muchas lenguas por medio de los adverbios y adjuntos, por ejemplo aquellos con significado locativo, que son todos modificadores del verbo (Van Valin 2001, cap. 5). De manera que estas partes expresarían, a partir de sus rasgos locativos e instrumentales, los atributos que delimitan diversas subcategorías nominales. En consecuencia, podría tratarse de *clases encubiertas* de nominales derivadas de la clasificación por verbos (que en realidad se asemejan más a clases de verbos seleccionadas por los sustantivos). Si esto es así, se tendría un fenómeno del tipo que denominamos *incorporación clasificatoria*, en el cual, el nominal incorporado cumple la función de complemento o especificador clasificatorio, aunque si este es el caso, surge una contradicción, pues la incorporación clasificatoria no es, según la teoría, un fenómeno sintáctico, como se ha supuesto en la explicación del caso.

Mithun (1986) sostiene que una de las fuentes de clases nominales encubiertas seleccionadas por verbos es la incorporación nominal. Levy (1999) observa que en totonaco, la incorporación de partes involucra un proceso semántico en los rasgos del nominal, que lleva de la parte a la forma. No se hará mención aquí de un análisis tan fino de la incorporación nominal.

La misma autora (Levy 1996) ha descrito algunos casos semejantes al que se analiza, con referencia a la formación de compuestos verbales en totonaco. De acuerdo con esta autora, algunos de los casos de formación de bases verbales de esta clase no pertenecen de modo típico al proceso de incorporación nominal, aun cuando no violan las predicciones de la teoría existente al respecto. Uno de los casos referidos a verbos intransitivos que presenta Levy es que, en el mismo, la parte está referida al único participante, sujeto de la oración intransitiva. Se trata de verbos inacusativos e inergativos, dependiendo este análisis del aspecto inherente de sus raíces (*Aktionsart*). A continuación se presentan un par de ejemplos de este tipo de construcciones, ambos inacusativos. Cabe destacar que estas construcciones carecen, en totonaco, de formas analíticas no incorporadas:

Laqa-pici libru
 Cara-abierto libro

‘El libro está abierto’

Juan laka-nú

Juan cara-hortativo adentro

‘Juan está asomado hacia adentro’

(Levy 1996:101-2)

En estos ejemplos del totonaco es posible apreciar un proceso de formación de bases verbales compuestas, en los cuales la parte incorporada se refiere al sujeto intransitivo. Esto es lo que ocurre también en los ejemplos presentados del yucateco colonial. Sin embargo se aprecia una diferencia notable debido a que, en totonaco, es imposible la *excorporación* de la parte, es decir, la paráfrasis analítica no incorporada; en cambio, en el yucateco colonial, como se puede observar, la forma analítica no sólo es posible sino que además puede considerarse el punto de partida frástico del proceso que culmina en la formación de formas verbales compuestas, con el correlato sintáctico-semántico de la ascensión del poseedor en la escala temática argumental.

Las formas compuestas con incorporación de partes descritas hasta aquí se analizan, desde el punto de vista de su clase gramatical, como verbos compuestos intransitivos. Ya se han caracterizado, de modo vago, como inacusativos, al considerar sólo el aspecto léxico inherente de estos compuestos, que reciben sujetos semánticamente pacientes, y de la existencia de un paradigma muy amplio de verbos inacusativos en esta lengua, con el que los compuestos parecen coincidir en su funcionamiento sintáctico. No se aportarán pruebas al respecto de esta clasificación, ni se profundizará en que algunos de estos verbos compuestos parecen presentar un aspecto inherente más bien inergativo. Se impone, sin embargo, una última observación acerca de las estructuras intransitivas (frásticas o compuestas), que se refiere a la distinción aspectual entre dos tipos de verbos intransitivos, los cuales son aquellos que intervienen en oraciones cuyo sujeto es semánticamente un paciente *versus* aquellos cuyo argumento sujeto es semánticamente un agente.

Supóngase, a modo de hipótesis, que las bases verbales compuestas que integran el repertorio, las que, aparentemente, en muchos casos reciben marcas de transitividad y objetos directos, pueden analizarse en algunos casos como inherentemente *inacusativas* y en otros como *inergativas*. En cualquier caso, ambos tipos de bases compuestas pueden recibir marcas morfológicas transitivas y causativas.

Tal como lo postula la sintaxis semántica (por ejemplo, Fillmore 1968, 1977), las relaciones de caso deben interpretarse como relaciones de “caso profundo”, de modo que la diferencia léxica aspectual involucrada en la distinción entre formas inacusativas e inergativas pertenece a la estructura sintáctico-semántica profunda de las construcciones que se han analizado. Desde un punto de vista conceptual, resulta de gran relevancia la distinción entre un modo de acción que involucra un sujeto (inacusativo) paciente, por una parte, y por otra, un modo de acción que involucra un sujeto (inergativo) agente. Tal diferenciación traduce en términos sintáctico-semánticos la diferencia entre dos momentos o modalidades de la experiencia emocional, esto es, la emoción como un sentir del experimentante pasivo, a quien “algo le ocurre” *versus* la emoción como un “hacer” o un “querer” que nace de un experimentante activo. Como se mencionó en un apartado anterior de este capítulo, el experimentante, en tanto relación temática, es capaz de oscilar entre el *actor* y el *undergoer* o, dicho de otro modo, entre el participante más dinámico y el menos dinámico de la situación o escena que se predica. La investigación puntual del repertorio maya colonial en lo que se refiere a esta cuestión será tema de investigaciones posteriores.

Estructuras transitivas que expresan el aspecto intersubjetivo de la situación emocional

Se ha desarrollado hasta aquí una descripción de las construcciones intransitivas con significado emocional que integran el corpus maya colonial. En el presente apartado nos ocuparemos de las construcciones que, en apariencia, son de tipo transitivo. Desde un punto de vista pragmático, se dirá que las oraciones intransitivas permiten describir los estados de ánimo de un sujeto experimentante; por su parte, puede decirse que las construcciones transitivas permiten describir los aspectos intersubjetivos de la escena o situación emocional, al responder cuestiones tales como, ¿quién siente algo hacia otro?, o ¿quién siente algo por causa de otro?, etcétera.

Se identificaron en el repertorio dos clases distintas de oraciones emocionales transitivas:

- C) Construcciones transitivas sin bases compuestas (oraciones).
- D) Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas).

No existe entre ambos tipos más que una diferencia morfológica en cuanto que en D ocurren formas compuestas o sintéticas y en C, los constituyentes de la oración, que son principalmente los mismos de la forma compuesta, aparecen en forma libre o analítica. A diferencia de las formas intransitivas, en las cuales, la forma sintética o incorporada involucra regularmente un cambio de aspecto en correspondencia con la forma analítica, en las construcciones transitivas la distinción entre una y otra forma no parece regular un cambio de aspecto de ese tipo.

Construcciones transitivas sin bases compuestas

Se trata de construcciones oracionales que no incluyen formas compuestas por incorporación. Con marca gramatical transitiva o causativa, la gran mayoría de estas construcciones tiene un sentido causativo. En ellas, el sujeto gramatical porta la relación temática de un *agente* o de un *causante* (marcada en caso ergativo). El experimentante de la emoción predicada es siempre el poseedor de una “parte”, la cual es el núcleo de la frase nominal que funciona como objeto sintáctico; nunca es una posesión o parte del sujeto sintáctico. Semánticamente, la parte es un paciente, una locación, una meta, un beneficiario o un causado. En este tipo de oraciones, la relación transitiva entre el sujeto y el correspondiente objeto traduce ciertos componentes semántico-conceptuales que pueden describirse, en términos del MSN, del siguiente modo:

Alguien hace algo (bueno, malo)
a causa de ello otra persona siente algo (bueno, malo, etcétera)

Si en los demás tipos de estructura aquí explicados (A, B y D) se describen las emociones del sujeto gramatical, puede decirse que en las del tipo C se representan las pasiones propias del objeto.

Los ejemplos siguientes manifiestan este tipo de construcción transitiva, que se esquematizará como: [Asp+Pron Erg+ V trans.]FV [Pos+ N ‘parte’ FN] O.

C1)			
<i>pan (...) ool</i>	‘escarbar-ánimo’	Hacer rabiar a otro	
<i>pan (...) puczikal</i>	‘escarbar-corazón’	<i>Idem</i>	
<i>pan (...) taa</i>	‘escarbar-panza’	<i>Idem</i>	

T-u pan-ah in puczikal
 ASP-3SERG ‘escarbar’-CP 1SPOS-‘corazón’
 hízome rabiari

C2)

zay (...) *ool* ‘torcerse-ánimo’ Provocar ira e indignar a otro

Maa a zay-ic y-ool a laak

NEG 2ERG ‘torcer’-INCP 3S-‘ánimo’ 2POS ‘otro’
 no provoques a ira a tu prójimo

En estos ejemplos se observa que el sujeto sintáctico tiene el rol semántico de un agente o causante, cuya acción (escarbar, torcer, arremolinar, quemar, etcétera) recae sobre una parte poseída por el experimentante de la emoción, el que puede estar referido a través de un posesivo de primera o segunda persona.

Otras raíces y bases verbales empleadas en este tipo de construcciones son, por ejemplo, *zuy* ‘arremolinar-cortar en círculo’ y *bohchuhtah* ‘herir-quemar’:

zuy (...) *ool* ‘arremolinar-ánimo’ provocar ira, indignar
bohchuh (...) *puczikal* ‘herir-quemar-corazón’ sentir pena por algo

Se trata principalmente de verbos de *objeto afectado*, que pertenecen a la clase de los transitivos inherentes (grupo I o clase cero, según Briceño), que no necesitan ser transitivizados y algunos de la clase que se transitiviza con el elemento *-t-* (grupo II, Briceño 2006:43). Estos son verbos que denotan actividades, su aspecto léxico inherente es activo, pues así lo confirma el empleo de pronombres ergativos para marcar a sus sujetos. En otros casos, que son los más numerosos en el repertorio, los verbos (grupo III) aparecen marcados con los morfemas causativizadores *-cun(-t-)*; *-cin* (*-t-*) y *-z-*:

C3)

cii-cun (...) *ool* ‘sabroso-CAUS-ánimo’ ‘alegrar a otro’

Cii-cun y-ool Pedro

‘sabroso’-CAUS 3S-ánimo Pedro
 ‘alegra o recrea a Pedro’

C4)

Okom-cin (...) *ool* ‘triste-CAUS-ánimo’ entristecer, angustiar
 a otro en el alma

Maa a u-okom-cin-ic y-ool a yum
 NEG 2ERG 2S-‘triste’-CAUS-INCP 3S-‘ánimo’ 2POS ‘padre’
 ‘no angusties a tu padre’

En los ejemplos C3 y C4, puede observarse que las formas verbales causativizadas son adjetivos como ‘sabroso’ y ‘triste’. Se distinguen de C1 y C2, en los cuales se emplean verbos activos (transitivos inherentes) y no se presentan morfemas causativos.

En los siguientes ejemplos, C5 y C6, los predicados ya no son adjetivos causativizados. Se emplean verbos que, si bien designan distintos modos de actividad, no pueden analizarse en esta lengua como inherentemente transitivos. Por ello, deben recibir la marca causativa *-z-* para funcionar como tales. Son formas verbales inacusativas e inergativas causativizadas morfológicamente. En virtud del aspecto o modo causativo que modifica al verbo y del caso ergativo en que se marca al sujeto, la frase nominal complementaria, que incluye la parte poseída, puede interpretarse como el argumento objeto directo de la oración.

C5)
Lepp-z- [...] taa ‘pellizcar-CAUS-panza’ enojar a otro
Maa a lepp-z-ic u taa a yum
 NEG 2ERG 2S-‘pellizcar’-CAUS-INCP 3S-‘panza’ 2POS ‘padre’
 no enojas a tu padre

C6)
Ppuh-z- [...] taa ‘alborotar-CAUS-‘panza’ ‘provocar la ira de otro’
Maa a ppuh-z-ic in taa
 NEG 2ERG ‘alborotar’-CAUS-INCP 1SPOS ‘panza’
 no me provoques a ira

Finalmente, en todos los ejemplos C1-C6 el experimentante de la emoción se representa como el poseedor de una parte que es el núcleo nominal del objeto sintáctico de la oración. Dicho de otro modo, tal como hace suponer el Modelo Conceptual psicofísico de las emociones antes descrito, la parte se localiza siempre como un componente o posesión del experimentante, nunca de la causa o estímulo de la emoción (el sujeto).

Construcciones transitivas con bases compuestas (incorporadas)

Este es el caso de numerosas oraciones y expresiones en el repertorio presentado, que se han denominado tipo D. Se trata de la clase de verbos compuestos intransitivos que se identificaron anteriormente en las construcciones tipo B, sólo que en estos contextos, los mismos se presentan transitivizados. En los siguientes ejemplos se muestra el tipo de expresiones emocionales compuestas y su empleo en oraciones transitivas.

D1)

Leppol (t-ah) ‘enojarse’-TRNS-CP enojarse con otro
T-in leppol-t-ah Juan
 ASP-1SERG ‘enojarse’-TRNS-CP Juan
 enojéme con Juan

D2)

Pecool (t-ah) ‘recelar’-TRNS-CP sospechar de otro
T-u pecool-t-ah u chuplil
 ASP-3SERG ‘recelar’-TRNS-CP 3POS ‘mujer’
 tuvo sospecha de su mujer

D3)

tak ool-t-ah ‘apegarse’-TRNS-CP fijar el corazón en algo
Tak ool-t-eex u tzeec padre
 ‘apegarse’-TRNS-3P 3SPOS ‘sermón’ ‘padre’
 poned vuestro corazón en el sermón del padre

D4)

lob ool (-t-ah) ‘desamar’-TRNS-CP desamar a otro
T-in lob ool-t-ah Juan
 ASP-1SERG ‘desamar’-TRNS-CP Juan
 me enojé con Juan y lo desamé

D5)

okom ool (-t-ah) ‘triste’-TRNS-CP tener pena por algo
Okom ool-t-e a keban
 ‘triste’-TRNS-IMP 2POS ‘pecado’
 ten pesar por tus pecados

Puede suponerse que los casos del tipo D exhiben lo que puede llamarse el proceso de *rutinización* por efecto del uso. En tal caso, el

significado convencional del compuesto resulta en alguna medida discrepante con respecto al significado individual de los componentes, o *significado composicional*, de modo que el significado del compuesto es, en cierto modo, opaco (Zacarías 2005: 10). Incorporados a estos compuestos, los corporales y partes podrían perder algunos de sus atributos semánticos. Pese a ello la existencia de formas analíticas o paráfrasis con significados semejantes (las construcciones del tipo C) constata que la forma excorporada es siempre posible y que, por lo tanto, el significado composicional no es del todo opaco. Por ejemplo, en D3, D4 y D5 los componentes *tak* ‘fijar, pegar’; *lob* ‘malo’; *okom* ‘triste’, y *ool* ‘ánimo’, conservan sus significados individuales. Pueden leerse del modo sintético como ‘desamor’ o del modo analítico, ‘ánimo malo’, ‘ánimo fijado’, sin mayor discrepancia en cuanto al significado.

En las construcciones de este tipo el experimentante coincide con el sujeto sintáctico (son “emociones del sujeto”). El término para parte se asocia siempre al experimentante de la emoción, el verbo compuesto describe algo que el experimentante hace, o que presuntamente le ocurre a una parte de su cuerpo.

En los ejemplos D1-D5, los verbos compuestos (cuyo significado es específicamente emocional) aparecen marcados con el transitivizador *-t-*. El significado de estas construcciones se asocia con la idea de que, cuando alguien siente algo (enojo, apego, etcétera) hacia otra persona o entidad, al mismo tiempo que siente algo, ese individuo está llevando a cabo una actividad (hace algo) que puede describirse en una oración transitiva, en la cual, el sujeto sintáctico es el experimentante y el objeto sintáctico, el estímulo (o destino) del afecto. El empleo de sujetos marcados en caso ergativo, junto al uso del transitivizador *-t-* y otras marcas de transitividad, hacen patente esta característica sintáctica. El objeto sintáctico lo ocupa el estímulo o destinatario de la emoción.

De modo excepcional, algunas construcciones transitivas del tipo D, es decir, con formas verbales compuestas incorporadas, presentan un sentido causativo. En ellas, el verbo puede llevar el transitivizador *-t-* o el causativizador *-z-*. Desde un punto de vista semántico, son inversas a las anteriores, y equivalentes a las del tipo C, en las cuales, el sujeto sintáctico es el estímulo o causante y el objeto sintáctico representa al experimentante de la emoción. Así en los siguientes ejemplos D6, D7 y D8:

- D6)
zayool (-t-ah) 'indignar'- TRNS- provocar ira a otro
Maa a zayool-t-ic a laak
 NEG 2ERG 'indignar'-TRNS-INCP 2POS 'otro'
 no provoques a ira a tu prójimo
- D7)
hakool(-t-ah) 'espantar'-TRNS- espantar a otro
T-u hakool-t-ah-en Juan
 ASP-3SERG 'espantar'-TRNS-CP-1SABS 'Juan'
 Juan me espantó
- D8)
chintan ool (-z-ah) 'humillar'-CAUS- amohinar y enojar a otro
Maa a chintan ool-z-ic a laak
 NEG 2ERG 'humillar'-CAUS-INCP 2POS 'otro'
 no provoques a ira a tu prójimo

Hasta aquí se han ordenando y descrito las principales estructuras gramaticales que expresan significados emocionales (A, B, C y D). El repertorio incluye otros tipos de construcciones en las que se emplean sustantivos, adjetivos y otras clases de términos, todos ellos derivados de las formas verbales y adjetivales compuestas con incorporación de partes que hemos estado describiendo.

Formas derivadas de los verbos y adjetivos 'emocionales' compuestos

Ya se ha mencionado que las lenguas amplían el inventario de formas correspondientes a sus *clases abiertas* por medio de diversos procesos léxicos y sintácticos, entre otros, mediante la formación de nuevas palabras a través de la derivación. En el inventario hay un grupo de palabras formadas a partir de las formas compuestas más la adición de afijos derivativos. Se trata de sustantivos, adjetivos y otras clases. A continuación, se revisarán algunas de estas formas.

E) Sustantivos compuestos derivados de verbos
y adjetivos de emoción

Los sustantivos de esta clase se forman de acuerdo con una regla general simple, por adición de un sufijo de la clase – (V)l . De acuerdo con Swadesh (1991: 23):

Complejo –Vl (-al, -el, -il, -ol, -ul)

- al e -il Forman un grupo generalizado, todas la raíces pueden pertenecer a uno u otro grupo; “-il” es abstractivo; “-al” para nombres usados en forma antonomásica o intensiva.
- el y -ul Marcan una relación inalienable del nombre con su poseedor.
- ol Marca una extensión del carácter de los nombres.

Cualquier sufijo -Vl forma un genitivo cuando el nombre lleva un pronombre

Los ejemplos más numerosos de nominales de este tipo son los formados con *olal* ‘ánimo’. El término *olal* se emplea para designar un aspecto o propiedad de los seres humanos, su ‘voluntad o gana’. Puede analizarse del siguiente modo: *ool* ‘ánimo-corazón’+ *-al* = *Ol-al* ‘voluntad-gana’. Al igual que en los casos referidos a estructuras frásticas *versus* formas compuestas, el sustantivo *olal* suele emplearse en forma libre en oraciones con sentido emocional o psicológico, aunque también existen numerosas formas sintéticas, que son sustantivos emocionales compuestos. En el repertorio se encuentra alrededor de una treintena de estos sustantivos compuestos, los cuales se encuentran enumerados en el Anexo D. Todas estas formas son derivadas a partir de las bases verbales o adjetivales compuestas ya analizadas, con el agregado del sufijo derivativo *-al*. Se presentan unos pocos ejemplos de este tipo de nominales:

- E 1)
- | | | |
|---------------------|--------------------------------|--|
| <i>lepp ol-al</i> | ‘pellizcar’ ‘ánimo’- sufijo Vl | ira, enojo, brío y coraje |
| <i>chacau ol-al</i> | ‘caliente’ ‘ánimo’- sufijo Vl | cólera y enojo encendido |
| <i>zay ol-al</i> | ‘torcerse’ ‘ánimo’- sufijo Vl | indignación |
| <i>okom ol-al</i> | ‘triste’ ‘ánimo’- sufijo Vl | pena, dolor, pesar, pasión,
angustia y amargura
del alma |

cicii ol-al ‘sabroso’‘ánimo’- sufijo VI alegría, contento,
deleite, gozo, placer

Entre los diversos usos de estos nominales con *olal*, es necesario destacar ciertas oraciones en las que el experimentante es un poseedor que tiene una emoción como la cosa poseída. La relación de posesión aparece referida en diferentes formas. En los siguientes ejemplos se utiliza la expresión *in cah*, que corresponde a la primera persona singular. La misma tiene el sentido de un participio, pero significa también ‘tener alguna propiedad o característica inherente’, como en *pixan in cah* ‘tengo alma’. Las expresiones *yaa olal* ‘pesar’, y *okom olal* ‘tristeza’ son sustantivos, por lo que pueden ser poseídos.

Nominal (emoción) + (*in, a, u*) *cah*...

E2) *okom olal in cah*
‘tristeza’ 1S ‘tener’
triste estoy

E3) *yaa olal in cah tu men in keban*
‘pesar-dolor’ 1S ‘tener’ ‘por causa de’ 1S POS ‘pecado’
tengo dolor y pesar por mis pecados

Otra forma de expresar la posesión de una emoción es mediante el existencial *yan* ‘haber/tener’, seguido del posesivo y del sustantivo que designa a la emoción.

yan+Pron. POS+Nominal (emoción)...

E4)
yanyan u-okom olal
‘tener-tener’ 1S-‘tristeza’
tengo mucha tristeza, angustia y amargura en el alma

Además de los formados con *olal*, existe un conjunto de nominales derivados a partir de bases compuestas que emplean otras partes. Considero que obedecen al mismo proceso de formación que las formas con *olal*. No es posible, sin embargo, tratarlos en detalle.

E) Adjetivos derivados con significado emocional

En el análisis realizado en las estructuras intransitivas con significado emocional, fue posible reconocer que algunas construcciones y expresiones corresponden de modo ambiguo a la clase de los predicados estativos o a la clase de los predicados de propiedad, particularmente para ejemplos como el siguiente, que correspondería al tipo de estructuras que se denominará B):

E1)

hak oolØ in tzimin tii maabal
 ‘espantado’ ‘ánimo’ 3S ABS 1S POS ‘caballo’ PREP ‘nada’
 ‘espantadizo es mi caballo, espántase sin causa’

E2)

lolopp ichø Juan
 ‘arrugado’ ‘cara’ 3S ABS Juan
 ‘está Juan enojado y con ceño’

Las propiedades se indican con adjetivos compuestos que predicán características más o menos duraderas de los sujetos. Pero no es este el tipo de adjetivos que se tratarán en este último apartado, tampoco el alcance y validez de la clase gramatical de los adjetivos. Sólo se mencionarán las *formas derivadas de bases compuestas*. El mecanismo de formación de estas unidades es usual en maya: las bases compuestas adquieren categoría de adjetivos por adición de marcas de inflexión verbal y nominal; el resultado es un adjetivo sintético, creado por composición, inflexión y derivación, cuyo significado tiene un rasgo causativo. Se trata de adjetivos que significan algo semejante a “cosa que causa cierto sentimiento”. Los rasgos transitivo y causativo los aportan el transitivizador *-t-* y el causativizador *-z-*. El sentido adjetival-genitivo lo agrega el sufijo abstractivo *-il*

E3)

okom ool (-t-z-il) ‘triste’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* ‘cosa triste y lastimosa,
 que causa tristeza
 y lástima’

okom ool-t-z-il y-auat
 ‘triste’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-ABSTR 3S-‘gritos’
 voces lastimosas

E4)

kux ool (-t-z-il) ‘doloroso’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* ‘cosa importuna,
penosa o
enojosa, que causa
pena’

Kux ool-t-z-il a than-eex
‘doloroso’ ‘ánimo’ TRNS-CAUS-*il* 2POS ‘palabras’ -P
‘penosas son vuestras palabras’

Más allá de las diferentes clases gramaticales a las que pertenecen, todos los ejemplos manifiestan basarse en las mismas nociones y modelos conceptuales que las formas compuestas antes examinadas: responden a la expresión de metáforas y metonimias conceptuales y de modelos cognitivos propios de la conceptualización cultural de las emociones.

Conclusiones del capítulo

La hipótesis de Wierzbicka sobre la existencia, en todas las lenguas, de construcciones gramaticales alternativas para expresar significados emocionales, se confirma con los ejemplos analizados previamente. Dicha hipótesis está referida a la facultad de los hablantes de una lengua de escoger alternativamente un modo u otro de expresar o describir proposicionalmente contenidos de tipo emotivo. En el enfoque teórico que se ha adoptado en el presente estudio, coincidente con la llamada *semántica cognitiva intercultural* (Martín Morillas y Pérez Rull 1998), las diferentes formas de construir gramaticalmente los enunciados referidos a escenas con sentido emocional se consideran vinculadas con modos distintos de conceptualización de las mismas, es decir, formas alternativas de representación semántica o conceptual de los elementos intervinientes en la producción de los enunciados; asimismo, se hace patente en el estudio, a través de los diversos tipos de construcción, la incidencia de dos factores conceptuales referidos al significado emocional. El primero de ellos es el de la codificación de los estados volitivos o intencionales que incumbe a la distinción de estados involuntarios frente a acciones relativamente deliberadas, etcétera. El segundo, también destacable, es el de la representación de las emociones a partir de imágenes que involucran partes poseídas que cuentan, metonímicamente, por la totalidad del experimentante. En las construcciones con formas no incorporadas, las

partes son siempre partes constituyentes del experimentante de la emoción (ya sea que ocupe la función del sujeto o del objeto sintáctico). En las formas compuestas, la parte incorporada forma parte de la actividad o del estado o de la condición que se predica acerca de los participantes.

Queda sin resolver satisfactoriamente, en el presente estudio, el interrogante fundamental sobre los aspectos pragmáticos en las construcciones alternativas y las consecuencias significativas y comunicativas de la elección de una de ellas, entre varias posibles, lo cual equivale a preguntarse por el modo en que los diversos procesos sintáctico-semánticos que se operan en la oración se coordinan con la topicalización y focalización de los diversos elementos y su continuidad tópica en el discurso. El estudio no encara estas cuestiones, sino que se limita a postularlas como objeto de una futura investigación.

Conclusiones

El estudio presentado tiene como finalidad el conocimiento del dominio léxico-semántico de las emociones en maya colonial. El enfoque léxico, y en particular, la aplicación de las hipótesis del MSN al vocabulario emocional del maya ofrecen algunos resultados descriptivos, relacionados con la conceptualización de los significados emocionales en esta lengua. Los cinco universales de la predicación emocional aquí tratados parecen encontrar satisfactoria realización en los ejemplos del maya colonial. El significado de los términos y expresiones analizadas depende de varios procesos semánticos y gramaticales, algunos de los cuales se han descrito con mayor profundidad que otros.

De acuerdo con los datos que se presentan, las expresiones relacionadas con ira, enojo y odio son mayoría absoluta en el dominio de las emociones. A partir del puro análisis de la lengua no es posible extraer indicios que permitan conectar este hecho del vocabulario con circunstancias sociales o culturales de la época colonial. No obstante, el estudio aporta la idea de que una posible conexión de los datos léxico-semánticos con circunstancias sociales y culturales debería considerar que todas estas formas léxicas involucran un *núcleo semántico común*, que puede describirse aproximadamente así:

X hizo algo
a causa de esto siento algo malo
por esto
quiero hacer algo (a X)

Si se quisiera tener una imagen del humor social imperante entre los hablantes de maya en época colonial, confiando en que los datos del vocabulario son capaces de reflejarlo en algún modo, debería considerarse este núcleo, así como las demás explicaciones del mismo tipo, que se han desarrollado a lo largo del presente estudio.

El repertorio analizado tiene como característica principal el hecho de que casi todas las expresiones están formadas en composición con términos que nombran partes de la persona. En las expresiones y construcciones emocionales, estas partes son posesiones, que representan metonímicamente al experimentante. Son también los lugares donde —figurativamente— se localizan los sentimientos en el cuerpo y en el alma. Se ha brindado un panorama de las correspondencias entre partes y emociones en el capítulo segundo, aunque sería conveniente desarrollar el examen de este tema con más detalle y profundidad.

Ya se ha dedicado un tratamiento especial al término *ool* el ‘corazón formal’, debido a su posición destacada en el vocabulario maya colonial. A mi entender, las características semánticas de *ool* permiten suponer que dicho término pudo ser un *término clave* de la cultura en cuestión, en el que concurren significados asociados a valores sociales fundamentales.

La hipótesis sobre *universales léxicos emocionales*, postulados por el Metalenguaje Semántico Natural, han permitido orientar la descripción del vocabulario maya colonial. Se ha postulado un exponente léxico para el primitivo SENTIR, constatando su polisemia con OIR. Se describieron las formas empleadas en maya colonial para expresar los sentimientos mediante sensaciones y síntomas corporales observables. También se analizaron las formas en que se describen figurativamente las emociones por medio de imágenes corporales. El estudio permite suponer que éstos fueron los recursos semánticos más difundidos en el maya colonial.

La investigación realizada sugiere también que es correcta la idea de Wierzbicka, en la cual propone que la forma más difundida de describir los sentimientos es a través de comparaciones, mediante analogías que incluyen el primitivo COMO, y que en esto, la principal estrategia para codificar los sentimientos es análoga a la que se utiliza para hablar de los colores.

Después de lo mencionado, es posible reconsiderar las ideas de James sobre las emociones y, en particular, sobre la imposibilidad de distinguir entre una emoción y sus concomitantes corporales:

Es imposible pensar qué tipo de emoción de miedo quedaría si no se diera el sentimiento de aceleración cardíaca o de respiración superficial, el temblor de los labios o la debilidad de las piernas, la carne de gallina o la conmoción visceral. ¿Podemos imaginarnos un estado de rabia sin la ebullición del pecho, el rubor de la cara, la dilatación de las narices, el rechinar de los dientes y un impulso hacia una acción vigorosa, sino con los músculos relajados, la respiración tranquila y un rostro calmado? Ciertamente, el autor no puede (James [1884] 1986:302).

La teoría psicofisiológica de James sobre la *esfera estética* de la mente, en la cual las emociones y sensaciones están asociadas desde su origen, por localizarse en los mismos centros del sistema nervioso, parece tener parangón no sólo en los hallazgos de las actuales neurociencias, sino también en las llamadas *etnoteorías*, es decir, en los sistemas de ideas y representaciones que, entre otras cosas, proporcionan definiciones culturales sobre las emociones y su localización en diferentes partes y órganos del cuerpo.

Como se ha visto, la descripción de las emociones por medio de figuras o imágenes referidas a alteraciones localizadas en las vísceras y otras partes del cuerpo tiene, al menos en hipótesis, difusión universal. Enfield (2002) critica las interpretaciones exotistas de este fenómeno lingüístico, que considera una tendencia característica de los estudios antropológicos sobre el tema. El problema radica en saber si cuando alguien dice, por ejemplo, para describir su angustia, que 'su corazón está comido', el hablante verdaderamente concibe alguna idea sobre la emoción como una alteración real en ese órgano, o se trata sólo de una figura del discurso, una expresión metafórica. Si el caso es este último, debe reconocerse que el lenguaje figurativo y las imágenes corporales que le dan contenido no involucran la creencia en que los procesos corporales descritos ocurran en verdad, como parte de la emoción.

El habla emocional de lenguas como el maya colonial, pobladas de términos corporales, puede percibirse con un grado mayor o menor de exotismo, dependiendo de la respuesta que se elija para este problema. El presente estudio no permite decidir a favor de ninguno de los dos términos de esta alternativa. Si bien, el análisis muestra que el vocabulario y el habla con significado emocional en maya yucateco es característicamente lenguaje figurativo, conformado principalmente por figuras del discurso metafóricas y metonímicas, no se puede descartar la posibilidad de que ese discurso sobre las emociones, el alma y el cuerpo humanos, no haya sido la expresión en el nivel de la lengua de un subsistema conceptual (de creencias) propio de la cultura en cuestión. Este último correspondería, en cierto modo, a lo que se ha llamado una 'teoría visceral (universal) de las emociones' (Averrill 1996).

Una etnopsicología es un conjunto de teorías culturales sobre la persona. En el presente caso podría hablarse incluso de una etnoanatomía, y también de una etnofisiología reflejadas en el vocabulario. Las expresiones que integran el corpus podrían constituir un único conjunto paradigmático. Dicho paradigma, puede suponerse, sería reflejo en la lengua de un conjunto más amplio de nociones y prácticas culturales de clasificación

y de comportamiento referidas a la persona, sus maneras de actuar, de sentir, de reaccionar ante el vínculo social, así como sus nociones sobre la naturaleza del alma y del cuerpo, sus interrelaciones con el mundo natural, etcétera. Tal conjunto de categorías, pautas, hábitos y tendencias del razonamiento, puede denominarse la etnopsicología propia de la cultura en cuestión.

La idea de que las emociones son principalmente reacciones viscerales no debería parecer exótica; filósofos y médicos de la antigüedad clásica desarrollaron teorías de las pasiones, ubicándolas en los órganos internos. La teoría visceral es también el argumento de la explicación dada por James, Darwin, y muchos otros autores científicos, a los fenómenos emocionales. En resumen, nada sugiere que se deba dejar de lado la idea en la cual se afirma que el amplio conjunto de expresiones mayas que se han estudiado aquí no haya sido, en su momento, una pieza importante, cuando no fundamental, del universo cultural, es decir, del sistema de creencias etnopsicológicas de los mayas coloniales. En tal sentido, puede evaluarse el abrumador predominio de las referencias al corazón y al núcleo de la persona en este repertorio, así como la aparente ubicuidad del término *ool*, el 'corazón formal', sobre el cual se ha sugerido a partir de diversas fuentes, incluidas las etnográficas, que se trata de un *término clave* de la cultura maya.

James consideraba impensable una emoción sin sentimientos corporales. Proponía como prueba un ejercicio introspectivo, que consistía en imaginar una emoción carente por completo de reacciones físicas. Suponía que la emoción, en ausencia de sensaciones, al no poder evocarse, ya no estaría allí. Sin embargo, como se ha discutido previamente, la conceptualización de las emociones exige algo más que síntomas, sensaciones e imágenes corporales. Es este el aspecto de los procesos cognoscitivos 'emocionales' que el modelo del MSN permite captar y comprender en términos de primitivos conceptuales y de esquemas culturales prototípicos.

En la perspectiva de las ciencias del lenguaje, particularmente de la llamada semántica intercultural, se enfocó el problema de las emociones humanas desde una perspectiva distinta a la de la psicofisiología pragmática jamesiana; sin embargo, fue el propio James uno de los primeros en percibir la importancia fundamental de la lengua en la producción de las nociones emocionales.

Como ha señalado Wierzbicka (1999), James propuso que por medio de otro ejercicio de introspección es posible distinguir dos fenómenos concurrentes, ambos referidos a la experiencia emocional. Por un lado, la

introspección muestra que somos capaces de experimentar una innumerable variedad de estados emotivos y sentimientos; por otra, revela que los sentimientos constituyen una suerte de nebulosa, en la cual, las separaciones entre uno y otro carecen por completo de nitidez. En este sentido, puede decirse que las emociones constituyen un continuo, que no pueden contarse como entidades discretas que se presenten diferenciadas de modo natural. Sobre esta gama continua, cada una de las lenguas impone su particular rejilla interpretativa y clasificatoria. James también advirtió que el vocabulario de la lengua que hablamos constituye el instrumento de cualquier introspección. De modo que el número de emociones que somos capaces de discriminar tiene como límite el vocabulario con el que realizamos el ejercicio introspectivo, que es, normalmente, el de nuestra lengua materna.

La diversidad léxico-semántica es un hecho básico que debe ser considerado en la comparación intercultural, pues permite superar ideas etnocéntricas asociadas al estudio de las emociones. Se trata, a fin de cuentas, de atender al fenómeno general caracterizado por Whorf, cuando dijo que “disecamos” la naturaleza al seguir líneas trazadas por la lengua que hablamos. Los términos que designan emociones son “esquemas interpretativos”, esto es, formas cognitivas culturalmente producidas cuyo propósito es apuntar hacia la experiencia emocional, codificarla con fines comunicativos, evaluativos, de comportamiento, etcétera, de acuerdo con la representación que de tal experiencia ha elaborado (y reproduce) el grupo humano que emplea esas palabras.

No se trata de simples nombres yuxtapuestos a las cosas o vivencias naturales: la mediación de la lengua es permanente y ubicua en el humano. Aunque se pretenda ir más allá de ella, sigue interponiéndose entre el investigador y las emociones que pretende conocer. El estudio de las palabras es un paso necesario que permite ir, si así se desea, más allá de ellas. Dicho esto con una analogía luminosa:

Emotion talk functions as a kind of spotlight. Depending on culture, it dwells on whatever is taken to be associated with those raw experiences (cf. Leventhal's 'elements') necessary for emotions. Sometimes the beam picks out organs, sometimes witches, sometimes behaviour and social activities, sometimes the gods. How raw experiences are constituted as emotions depends on how they are illuminated. Emotions experienced in the light of the organ talk are not the same as emotions experienced in the light of gods (emotions coming from a god will be associated, in *meaning*, with the attri-

butes of that god; emotions coming from an organ will almost certainly be associated, in *meaning*, with different attributes). Emotional elements which have no light thrown on them remain in the dark. And emotions which are focused on become enriched and highlighted in experience (Paul Heelas 1996:192).

En el trabajo aquí presentado, se ilustró el particular enfoque e “iluminación” proyectada por la lengua maya colonial sobre el fenómeno de las emociones. Se ensayó una visión más o menos panorámica de un aspecto especial, léxico-semántico, de aquello que se denominó, en un principio, “la red cultural de las emociones”. Con la certeza de que éste ha sido sólo un primer recorrido a través de tan amplio dominio de la lengua y de sus resonancias culturales, se da por finalizado el mismo.

ANEXOS

Anexo A. Signos ortográficos

La edición de Arzápalo (1995) del *Calepino de Motul* propone, para la representación escrita del maya colonial, un alfabeto y una ortografía apegados al texto original. En el presente estudio se ha seguido la grafía empleada en esa edición de la obra con un mínimo cambio relativo a las consonantes glotalizadas, representadas con \mathfrak{D} y ch , que se han cambiado por ts' y ch' . Cuando se han tomado ejemplos del *Diccionario Maya* (Barrera Vásquez 1995), se transcriben con el alfabeto y escritura que emplea dicha obra. Para facilitar la lectura de los ejemplos tomados de estas fuentes, se ofrece la lista de caracteres empleados y sus equivalentes en el alfabeto fonético de la International Phonetic Association (IPA). También se agrega un listado de signos empleados usualmente por los lingüistas norteamericanos (cf. Pullum y Ladusaw 1986).

Calepino de Motul	Diccionario Maya	Alfabeto fonético (IPA)	Alfabeto fonético (uso americano)
a	a	a	a
aa	aa	a:	a:/ā
b	b	b	b
c	k	k	k
z	s	s	s
tz	ts	ts	č
\mathfrak{D}	ts'	ts'	č'
ch	ch	tʃ	č
ch	ch'	tʃ'	č'
e	e	e	e
ee	ee	e:	e:/ē

h	h	h	h
y	y	j	y/j
i	i	i	i
ii	ii	i:	i:/ī
k	k'	k'	k'
l	l	l	l
m	m	m	m
n	n	n	n
o	o	o	o
oo	oo	o:	o:/ō
p	p	p	p
pp	p'	p'	p'
t	t	t	t
th	t'	t'	t'
u	u/w	u/w	u/w
uu	uu	u:	u:/ū
x	x	ʔ	š
ø	'	ʔ (oclus. glotal)	ʔ/'

Anexo B. Abreviaturas empleadas en el análisis gramatical

ABS	Absolutivo
CAUS	Causativo
CP	Completivo
ERG	Ergativo
GER	Gerundio
HAB	Habitual
INCP	Incompletivo
IMP	Imperativo
IMPRF	Imperfecto
INAL	Inalienable
INC	Incoativo
INSTR	Instrumental
INTRG	Interrogación
INTRNS	Intransitivo
NEG	Negación
PPIO	Participio
MASC	Participio presente y futuro (masculino)
OBLIG	Participio obligatorio
1	Primera persona
2	Segunda persona
3	Tercera persona
∅	Tercera persona absolutivo
PREP	Preposición
PRET	Pretérito
POS	Posesivo
RFLX	Reflexivo
S	Singular
P	Plural
TRNS	Transitivo
TANG	Tangibilizador de nombres intangibles

Anexo C. Las partes de la persona. Su ocurrencia en diferentes emociones

Partes y atributos	Nombre maya	Ocurrencias	Número de ocurrencias por cada emoción				
			ira	tristeza	miedo	alegría	amor
‘corazón formal’	<i>ool</i>	73	ira 36	tristeza 11	miedo 11	alegría 10	amor 5
‘corazón material’	<i>puczikal</i>	43	ira 17	tristeza 16	miedo 6	alegría 2	amor 2
ánimo	<i>olal</i>	32	ira 19	tristeza 6	miedo 3	amor 3	alegría 1
cara-ojo	<i>ich</i>	14	ira 11	tristeza 1	miedo 2	-	-
estírcol-vientre	<i>taa</i>	13	ira 9	tristeza 2	miedo 1	amor 1	-
garganta-cuello	<i>cal</i>	8	ira 5	alegría 3	-	-	-
boca	<i>chii</i>	7	ira 3	alegría 2	tristeza 1	amor 1	-
nariz	<i>nii</i>	6	ira 6	-	-	-	-
habla-palabra	<i>than</i>	5	ira 3	miedo 2	-	-	-
pensamiento	<i>tucul</i>	5	amor 3	ira 1	alegría 1	-	-
mirada	<i>pacat</i>	5	ira 2	miedo 2	tristeza 1	-	-
todo el cuerpo	<i>okol</i>	5	miedo 5	-	-	-	-

Las emociones entre los mayas

cabeza-cabello	<i>hool-pol</i>	4	miedo 2	ira 1	amor 1	-	-
frío	<i>ceel</i>	3	miedo 3	-	-	-	-
sangre	<i>kiik</i>	2	ira 1	miedo 1	-	-	-
alma	<i>pixan</i>	2	tristeza 1	alegría 1	-	-	-
bravura-fuerza	<i>kinam</i>	2	miedo 2	-	-	-	-
pulso-temblor	<i>cil</i>	2	miedo 2	-	-	-	-
pecho-esternón	<i>tzem</i>	2	ira 2	-	-	-	-
garguero	<i>koch</i>	2	ira 2				
hígado	<i>tanmel</i>	2	ira 2	-	-	-	-
dolor	<i>yaa</i>	1	tristeza 1				
dolor	<i>nac</i>	1	ira 1	-	-	-	-
calor	<i>chacau</i>	1	ira 1	-	-	-	-
color blanco	<i>zac</i>	1	miedo 1	-	-	-	-
color amarillo	<i>kan</i>	1	miedo 1	-	-	-	-
leche	<i>itz</i>	1	amor 1				

Anexo D. Términos emocionales en maya colonial (según *Calepino de Motul*)

TÉRMINOS RELACIONADOS CON IRA/ENOJO/ODIO

ool (corazón formal)

1 bulaan ool	13 izppin ool	25 noc ool
2 chacau ool	14 itz' ool	26 paz ool
3 chiba ool	15 kaatpahal ool	27 pan ool
4 chiilac ool	16 kotaa, kotayen ool	28 ppuhzah ool
5 chiicnac ool	17 lec ool	29 zay ool
6 chiitan ool	18 lepp ool	30 zuy ool
7 chiich, chiichi ool	19 lik ool	31 zum ool
8 chim ool	20 lob ool	32 tzaa ool
9 chintan ool	21 makmal ool	33 tzac ool
10 elal ool	22 maan ooltzil	34 tzalah ool
11 ich' ool	23 nacak ool	35 tulpalac ool
12 ilool	24 naacal ool	36 uuynac ool

puczikal (corazón material)

37 bulaan puczikal	43 lecaan puczikal	48 oomancil puczikal
38 chiitan puczikal	44 likzah puczikal	49 paz puczikal
39 chimzah puczikal	45 makmal puczikal	50 pan puczikal
40 elel puczikal	46 naacal puczikal	51 pot hokan puczikal
41 kaak tu puczikal	47 oczah keban	52 ppuhul puczikal
42 kaatpahal puczikal	tii puczikal	53 tulpalac puczikal

olal (ánimo)

54 chacau olal	61 il olal	68 noc olal
55 chiicnac olal	62 i tz' olal	69 zay olal
56 chiitan olal	63 kotaa olal	70 zaytaa olal
57 chiichi olal	64 lepp olal	71 zenzen olal
58 chim olal	65 pay lepp olal	72 tzaa olal
59 chac lepp olal	66 lik olal	
60 ich' olal	67 lob olal	

ich (ojo-cara)

73 chacboxen ich	77 tz' iic ich	81 lolopp ich
74 chiicnac ich	78 makunich	82 tiibantzil u uich
75 chiilac ich	79 likaan ppich	83 tzomaan ppich
76 hootz ich	80 lob ich	

taa (vientre-estírcol)

84 lec taa	87 pan taa	90 zuytaa
85 lepp taa	88 ppuhzah taa	91 tzaa taa
86 paz taa	89 zayal taa	92 tzalah taa

nii (nariz)

93 chiicnac nii	95 il nii	97 thoyol nii
94 ich' nii	96 i tz' nii	98 tzom nii

cal (garganta-cuello)

99 accunah cal	101 kumkum cal	103 poc cal
100 kaap-cal	102 nath cal	

chii (boca)

104 chacau chii	105 taa chii	106 ka tii chii
-----------------	--------------	------------------------

pacat (mirada-semblante)

107 taachii pacat	108 tz' iic-hal pacat
-------------------	-----------------------

than (palabra-habla)

109 chacau than	110 tzaa than	111 zenzen thantah
-----------------	---------------	--------------------

koch (garguero-garganta)

112 macal koch tii	113 mocaan koch tii
--------------------	---------------------

tanam, tanmel (hígado)

114 chiibal tanam	115 mak tanmel
-------------------	----------------

tzem (pecho)

116 kuxuc tzem	117 makmal tzem
----------------	-----------------

chacau (calor)

118 baalma chacau

hool, pol (cabeza)

119 kuxachtacah hool, pol

kiik (sangre)

120 oomancil kiik

nac 'dolor'

121 lukzah nac

tucul 'pensamiento'

122 likzah tucul

TÉRMINOS RELACIONADOS CON MIEDO/TEMOR/ESPANTO

ool 'corazón formal'

123 ceel ool

127 kal ool

131 zalanac ool

124 cilbanac ool

128 oyzah, oyol ool

132 zahzah ool

125 chetun hakal ool

129 pakhal ool

133 tiib ool

126 hak ool

130 pec ool

puczikal 'corazón material'

134 ceel puczikal

136 kinam tii puczikal

138 **zalacnac puczikal**

135 cicilnac puczikal

137 pakhal puczikal

139 tiibil tii puczikal

okol 'todo el cuerpo'

140 ppotocnacil okol

142 tiibicnac okol

144 xibil okol

141 zalacnac-hal okol

143 xibicnac-hal pol okol

olal 'ánimo'

145 hak olal

147 zazah olal

146 pec olal

ceel 'frío'

148 ch'aic ceel

149 kaxal ceel

150 kilcab ceel

hool, pol 'cabeza'

151 zalanac hool, pol

152 tiibicnac hool

ich 'ojo, rostro'

153 manabyen ich

154 zacpahen ich

cil 'pulso, temblor'

155 ciltan

156 yan yan u cilcil

kinam 'energía'

157 ah kinam

158 ch'a kinam

pacat 'mirada-semblante'

159 manabyen pacat

160 tiibib pacat

than 'palabra-habla'

161 ch'a kaxthan

162 kinam than
kan 'amarillo'

163 kanpachen

kiik 'sangre'

164 ch'a kiik

taa 'vientre-estiércol'

165 oy zah taa

zac 'blanco'

166 zacetninac, ah zac et

TÉRMINOS RELACIONADOS CON TRISTEZA/PENA/PESAR

puczikal 'corazón material'167 aakab ch'anán tii
puczikal168 bohchuhtah pu-
czikal

169 chiibal puczikal

170 heheu puczikal

171 komhal puczikal

172 kuxhal puczikal

173 lobocnac puczikal

174 manaan tz'on tii
puczikal

175 maa yaail tii puczikal

176 muxan puczikal

177 okom tii puczikal

178 zacán chuc tii pu-
czikal179 zacán chuc yaail
tii puczikal

180 zacyaa u puczikal

181 tak yaail tii pu-
czikal

182 yata olal puczikal

ool 'corazón formal'

183 bohchuhtah ool

184 chiibal ool

185 yaa tii ool

186 kom ool

187 kuxhal ool

188 obocnac ool

189 mux ool

190 okom ool

191 zacán chuc tii ool

192 zacán chuc yaail
tii ool

193 tz'am ool

olal 'ánimo'

194 elel olal

195 kebanal olal

196 kom olal

197 okom olal

198 tz'am olal

199 yaa olal

ich 'ojo, rostro'

200 ookol ichtzil

taa 'vientre-estiercol'

201 okom taa

202 yaa tii taa

chii 'boca'

203 ka tii chii

pacat 'mirada-semblante'

204 lob pacat

pixan 'alma'

205 aakab ch'anán tii
pixan

yaa 'dolor'

206 calyaa

TÉRMINOS RELACIONADOS CON ALEGRÍA/ CONTENTO/ SATISFACCIÓN

ool 'corazón formal'

207 cii ool

211 kuun ool

215 yan ool

208 chain ool

212 nuc ool

216 yuk ool

209 helel ool

213 zalacnac ool

210 hoban ool

214 utz ool

cal 'garganta-cuello'

217 *cii tii cal* 218 *hitz'aan tii cal* 219 *kuun cal*

puczikal 'corazón material'

220 *hoban puczikal* 221 *homocnac puczikal*

chii 'boca'

222 *cii tii chii* 223 *hi tz'aan tii chii*

olal 'ánimo'

224 *cii olal*

pixan 'alma'

225 *ah pixan*

tucul 'pensamiento'

226 *hoban tucul*

TÉRMINOS RELACIONADOS CON AMOR/APEGO/ ENAMORAMIENTO

ool 'corazón formal'

227 *tzayam, tzayal ool* 229 *takaan ool* 231 *kuulooltah*
228 *nenmaa ool* 230 *kub ool*

puczikal 'corazón material'

232 *takaan puczikal* 233 *tu uolol puczikal*

olal ‘ánimo’

234 kuun olal

235 tzayam olal

236 utz olal

tucul ‘pensamiento’

237 nenmaa tucul

238 cupaan tucul

239 culcinah tucul

chii ‘boca’

240 chiil yacunah

hool ‘cabeza’

241 bayhooltah

itz ‘leche’

242 yan yitz ya

taa ‘vientre-estírcol’

243 yataachil

Nota: los elementos marcados con **negrita** son términos que aluden a dos tipos o categorías diferentes (por ejemplo, *el**el** puczikal* hace referencia a ‘ira’, pero también a ‘amor’, etcétera):

- *el**el** puczikal*
- *ka tii chii*
- *lob ich*
- *lob pacat*
- *oomancil puczikal*
- *zalacnac puczikal*
- *tiib ool*

Referencias bibliográficas

ABAD GONZÁLEZ, LUISA Y JUAN A. FLORES MARTOS (DIR.)

- 2010 *Emociones y sentimientos, enfoques interdisciplinarios: la construcción sociocultural del amor*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

ÁLVAREZ, CRISTINA

- 1997 *Diccionario Etnolingüístico del Idioma Maya Yucateco Colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ARZÁPALO, RAMÓN

- 1973 *Das pronominalsystem des yukatekischen*, Fink Verlag, Múnich.
- 1987 *Ritual de los Bacabes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1995 *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

AVERRILL, JAMES

- 1996 An analysis of psychophysiological symbolism and its influence on theories of emotion. En Harré, Rom y W. Gerrod Parrott (eds.), *The emotions. Social, cultural and biological dimensions*, SAGE Publications, Londres: 204-228.

BALAM, GILBERTO

- 1989 El chichnak, enfermedad socioeconómica de la mujer maya, *Revista de Psicología y Ciencias Sociales*, 4: 90-93.

- BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO
1995 *Diccionario Maya. Maya-Español, Español-Maya*, Porrúa, México.
- BASTARRACHEA, JUAN, EMILIO YAH PECH Y FIDENCIO BRICEÑO CHEL
1998 *Diccionario Básico Español-Maya-Español*, Maldonado, Mérida.
- BOURDIN, GABRIEL L.
2007a *El cuerpo humano entre los mayas. Una aproximación lingüística*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
2007b La noción de persona entre los mayas: una visión semántica, *Pueblos y Fronteras digital*, 4.
- BRICEÑO, FIDENCIO
1994 *Verbos del maya yucateco*, ms, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
2006 *Los verbos del maya yucateco actual. Investigación, clasificación y sistemas conjugacionales*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.
- BRICKER, VICTORIA
1981 Prefacio gramatical, en Po'ot Yah, Eleuterio *Los verbos del maya yucateco (dialecto de Hocabá)*, Tulane University, Nueva Orleans.
- BRIGGS, JEAN
1970 *Never in anger*, Universidad de Harvard, Cambridge.
- BRUNER, JEROME
1990 *Acts of meaning*, Universidad de Harvard, Cambridge.
- BUGENHAGEN, ROBERT
2001 Emotions and the nature of persons in Mbula, en Harkins, Jean y Anna Wierzbicka (eds.), *Emotions in crosslinguistic perspective*, Mouton de Gruyter, Berlín-Nueva York: 69-114.

- CHUN, LILIAS
1997 *Bodily metaphors in mandarin*, Unpublished ms, Australian National University, Canberra.
- D'ANDRADE, ROY
1987 A folk model of the mind, en N. Holland y N. Quinn (eds.), *Cultural models in language and thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DARWIN, CHARLES
1955 [1872] *The Expression of Emotions in Man and in Animals*, Philosophical Library, Nueva York.
- DIETERLEN, GERMAINE (ED.)
1971 *La notion de personne en Afrique noire*, L'Harmattan, París: 15-31.
- DIXON, ROBERT M.
1982 *Where have all the adjectives gone?*, Walter de Gruyter, Berlín.
- ENFIELD, NICK
2002 Semantic analysis of body parts in emotion terminology: avoiding the exoticisms of 'obstinate monosemy' and 'online extension', en Enfield, Nick y Anna Wierzbicka (eds.), *The body in description of emotion: cross-linguistic studies*, Pragmatics and Cognition, special issue, John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia: 85-106.
- ENFIELD, NICK Y ANNA WIERZBICKA (EDS.)
2002 *The body in description of emotion: cross-linguistic studies*, Pragmatics and Cognition, special issue, John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia.
- FABBRI, PAOLO
1999 *El giro semiótico*, Gedisa, Barcelona.
- FAUCONNIER, GILLES Y MARK TURNER
2002 *The way we think. Conceptual blending and the mind's hidden complexities*, Basic Books, Nueva York.

FILLMORE, CHARLES

- 1968 The case for case, en E. Bach y R.T. Harms (eds.) *Universals in linguistic theor*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York: 1-88.
- 1977 The case for case reopened, en P. Cole y J. M. Sadock (eds.), *Grammatical relations*, Academic Press, Nueva York: 59-83.

FLORES, JUAN Y RAFAEL DÍAZ

- 2010 Emociones en el etnógrafo: equipaje y destrezas difíciles en el campo y en la escritura, en *Emociones y sentimientos, enfoques interdisciplinarios: la construcción sociocultural del amor*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca: 79-94.

FRIEDRICH, PAUL

- 1970 Metaphor like relations between referential subsets, *Lingua* 24: 1-10.

GARZA, MERCEDES DE LA

- 1996 La religión, los dioses, el mundo y el hombre, en G. Bustos y Ana Izquierdo (eds.), *Los mayas, su tiempo antiguo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 197-220.

GIVÓN, TALMY

- 1984 *Syntax. A functional-typological introduction*, volume 1, John Benjamins Publishing Company, Ámsterdam-Filadelfia.

GODDARD, CLIFF

- 1998 *Semantic analysis. A practical introduction*, Oxford University Press, Oxford.

GODDARD, CLIFF Y ANNA GLADKOVA

- 2011 Natural Semantic Metalanguage Homepage (The). Internet: <http://www.une.edu.au/bcss/linguistics/nsm/>

- GODDARD, CLIFF Y ANNA WIERZBICKA (EDS.)
 1994 *Semantic and lexical universals. Theory and empirical findings*, John Benjamins, Ámsterdam-Filadelfia.
- GREIMAS, ALGIRDAS Y JACQUES FONTANILLE
 1994 *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, Siglo Veintiuno Editores-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México-Madrid.
- GRUBER, JEFFREY
 1970 *Studies in lexical relations*, Indiana University Linguistics Club, Bloomington.
- GUITERAS HOLMES, CALIXTA [1961]
 1996 *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, Primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México.
- GUMPERZ, JOHN Y STEPHEN LEVINSON (EDS.)
 1996 *Rethinking linguistic relativity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO
 2002 Formas verbales incorporadas transitivas en maya yucateco, en Paulette Levy (ed.), *Del cora al maya yucateco. Estudios lingüísticos sobre algunas lenguas indígenas mexicanas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 131-178.
- HARKINS, JEAN Y ANNA WIERZBICKA (EDS.)
 2001 *Emotions in crosslinguistic perspective*, Mouton de Gruyter, Berlín-Nueva York.
- HARRÉ, ROM
 1986 An outline of the social constructionist viewpoint, en Harré, R. (ed.), *The social construction of emotions*, Basil Blackwell, Oxford.
- HEELAS, PAUL
 1996 Emotion talk across cultures, en Harré, Rom and W. Gerrod Parrott (eds.), *The emotions. Social, cultural and bio-*

logical dimensions, SAGE Publications, Londres-Thousand Oaks-Nueva Delhi: 171-199.

HJELMSLEV, LOUIS

1984 *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid.

HOLLAND, DOROTY y NAOMI QUINN (EDS.)

1987 *Cultural models in language and thought*, Cambridge University Press, Cambridge.

HOWELL, SIGNE

1981 Rules not words, en P. Heelas y A. Lock (eds.), *Indigenous psychologies: the anthropology of the self*, Academic Press, Londres: 133-143.

JAMES, WILLIAM [1884]

1986 ¿Qué es una emoción? en Martín Baró, Ignacio (comp.) *Psicología, ciencia y conciencia*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador: 296-313.

JIMÉNEZ BALAM, DEIRA

2008 *Los movimientos del ánimo (óol): estudio sobre la concepción de las emociones entre los mayas de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*, tesis, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

JIMENO, MYRIAM

2004 *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

KITAYAMA, SHINOBU y HAZEL R. MARKUS

1991 Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation, en *Psychological Review* 98: 224-253.

(eds.) 1994 *Emotion and Culture: Empirical studies of mutual influence*, American Psychological Association, Washington, DC.

KÖVECSES, ZOLTÁN

2000 *Metaphor and emotion. Language, culture and body in human feeling*, Cambridge University Press-Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge.

- 2002 *Metaphor. A practical introduction*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- LAKOFF, GEORGE
- 1987 *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres.
- 1996 'Sorry, I'm not myself today: the metaphor system for conceptualizing the self', en Fauconnier, G. y E. Sweetser (eds.), *Spaces, worlds and grammar*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres: 91-123.
- LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON
- 1999 *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*, Basic Books, Nueva York.
- 2001 [1980] *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- LAKOFF, GEORGE Y ZOLTÁN KÖVECSES
- 1987 The cognitive model of anger inherent in American English, en N. Holland y N. Quinn (eds.), *Cultural models in language and thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LANGACKER, RONALD
- 1987a *Foundations of cognitive grammar, vol. 1, Theoretical prerequisites*, Stanford University Press, Stanford.
- 1987b Nouns and verbs, en *Language* 63 (1): 53-94.
- 1991 *Foundations of cognitive grammar, vol. 2, Descriptive applications*, Stanford University Press, Stanford.
- LEÓN PASQUEL, LOURDES DE
- 1988 El cuerpo como centro de referencia: semántica y uso de algunos clasificadores de medida en tzotzil, en *Anales de Antropología*, vol. XXV: 383-396.
- LEVINSON, STEPHEN C.
- 1994 Vision, shape and linguistic description: Tzeltal body-part terminology and object description, en J.B. Haviland & S.C. Levinson (eds.), *Spatial Conceptualization in Mayan Language* [Special issue] *Linguistics*, 32 (4/5): 791-855.

LEVY, PAULETTE

1996 Compuestos verbales en totonaco: ¿incorporación nominal? en Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva y Gerardo López Cruz (eds.), *Memorias del III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, t. 1, Tipología y Morfosintaxis. Lenguas Mexicanas: Totonaco, Universidad de Sonora, Hermosillo: 97-118.

1999 From 'Part' to 'Shape': Incorporation in Totonac and the issue of classification by verbs, en *International Journal of American Linguistics* 65:127-165.

LEVY, ROBERT

1973 *Tahitians: mind and experience in the Society Islands*, University of Chicago Press, Chicago.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE

1975 *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

1996 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, primera reimpresión, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LORENZETTI, MARIANA

2013 El cuerpo como testimonio: construcciones de salud y transmisión de las memorias en las comunidades wichí de Tartagal (Salta, Argentina), *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 12 (5): 64-78.

LUCY, JOHN

1996 The scope of linguistic relativity: an analysis and review of empirical research, en Gumperz, John y Stephen Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativit*, Cambridge University Press, Cambridge: 37-69.

LYONS, JOHN

1977 *Semantics*, vol 2, Cambridge University Press, Cambridge.

- MACLAURY, ROBERT
1989 Zapotec body-part locatives: Prototypes and metaphoric extensions, *International Journal of American Linguistics*, 55 (2): 119-154.
- MARINA, JOSÉ ANTONIO
1998 *La selva del lenguaje*, Anagrama, Barcelona.
- MARINA, JOSÉ Y MARISA LÓPEZ PENAS
1999 *Diccionario de los sentimientos*, Anagrama, Barcelona.
- MARTÍN MORILLAS, JOSÉ Y JUAN PÉREZ RULL
1998 *Semántica cognitiva intercultural*, Granada Lingüística-Método, Granada.
- MAUSS, MARCEL
1938 Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de 'moi', *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 68: 263-281.
- MITHUN, MARIANNE
1986 On the nature of noun incorporation, *Language*, 62 (1): 32-37.
- MOLINER, MARÍA
1992 *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- ORTIGUES, EDMOND
1971 La théorie de la personnalité en psychanalyse et en ethnologie, Dieterlen, G. (ed.), *La notion de personne en Afrique noire*, L'Harmattan, Paris: 565-572.
- PALMER, GARY
2000 *Lingüística cultural*, Alianza, Madrid.
- PULLUM, GEOFFREY Y WILLIAM LADUSAW
1986 *Phonetic symbol guide*, University of Chicago Press, Chicago-Londres.

SWADESH, MAURICIO

- 1961 Interrelaciones de las lenguas mayas, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 42: 231-267.

SWADESH, MAURICIO, MARÍA CRISTINA ÁLVAREZ

Y JUAN R. BASTARRACHEA

- 1991 *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TRAVIS, CATHERINE

- 2005 *Discourse markers in Colombian Spanish. A study in polysemy*, Mouton de Gruyter, Berlín-Nueva York.
- 2006 Seminario sobre la Metalengua Semántica Natural, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VALIN, VAN ROBERT

- 2001 *An introduction to syntax*, Cambridge University Press, Cambridge.

WIERZBICKA, ANNA

- 1986 Human emotions: universal or culture-specific? *American Anthropologist*, 88(3): 584-594.
- 1995 Everyday conceptions of emotion: a semantic perspective, en James Russell y otros (eds.), *Everyday conceptions of emotion. An introduction to the psychology, anthropology and linguistics of emotion*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-Londres.
- 1997 *Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German, Japanese*, Oxford University Press, Nueva York.
- 1999 *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*, Oxford University Press, Oxford.

ZACARÍAS, RAMÓN

- 2005 *La composición V+N: Modelo de análisis basado en el uso*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Las emociones entre los mayas
El léxico de las emociones
en el maya yucateco

La versión electrónica se terminó el 8 de octubre de 2015
a cargo de Silvia Elvira Abdalá Romero,
la formación se realizó en
Solar, Servicios Editoriales, S. A. de C. V., y la corrección
estuvo a cargo de Itzel González y Adriana Incháustegui.
La edición estuvo al cuidado de
Ada Ligia Torres y Diana Franco.